



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES

TESIS

**LAS PORTADAS DE *UNOMÁSUNO* (1987-1988).
PRENSA, PODER Y NEOLIBERALISMO EN
MÉXICO.**

Para obtener el grado de
Maestra en Ciencias Sociales

PRESENTA

Lic. Iris Leydi Madera Iglesias

Directora

Dra. Thelma Ana María Camacho Morfín

Comité tutorial

Dr. Jesús Enciso González

Dra. Sarahí Isuki Castelli Olvera

Pachuca, Hidalgo, junio, 2022

**LAS PORTADAS DE *UNOMÁSUNO* (1987-1988).
PRENSA, PODER Y NEOLIBERALISMO EN MÉXICO**





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
School of Social Sciences and Humanities

MTRO. JULIO CÉSAR LEINES MEDÉCIGO
DIRECTOR DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR
P R E S E N T E.

Estimado Maestro:

Sirva este medio para saludarlo, al tiempo que nos permitimos comunicarle que una vez leído y analizado el proyecto de investigación titulado **“Las portadas de Unomásuno (1987-1988). Prensa, poder y neoliberalismo en México”**, que, para obtener el grado de **Maestra en Ciencias Sociales**, presenta la **Lic. Iris Leydi Madera Iglesias**, matriculada en el Programa de la **Maestría en Ciencias Sociales**, 11ra. Generación (2020-2021), con número de cuenta No. 436160; consideramos que reúne las características e incluye los elementos necesarios de un trabajo de tesis, por lo que, en nuestra calidad de sinodales designados como jurado para el examen de grado, nos permitimos manifestar nuestra aprobación a dicho trabajo.

Por lo anterior, hacemos de su conocimiento que, a la alumna mencionada, le otorgamos nuestra autorización para imprimir y empastar el trabajo de Tesis, así como continuar con los trámites correspondientes para sustentar el examen para obtener el grado.

ATENTAMENTE

“Amor, Orden y Progreso”

Pachuca de Soto, Hgo, a 30 de mayo del 2022.

DR. ALBERTO SEVERINO JAÉN OLIVAS
DIRECTOR



Thelma Ana Camacho Morfin

DRA. THELMA ANA MARÍA CAMACHO MORFIN
DIRECTORA DE TESIS

DRA. SARAHÍ ISUKI CASTELLI OLVERA
LECTORA

DR. JESÚS ENCISO GONZÁLEZ
LECTOR



Carretera Pachuca-Actopan Km. 4 s/n,
 Colonia San Cayetano, Pachuca de Soto,
 Hidalgo, México; C.P. 42084
 Teléfono: 52 (771) 71 720 00 ext 4201, 4205
 icshu@uaeh.edu.mx

www.uaeh.edu.mx

DEDICATORIA

A la prensa, al periodismo, los periodistas y sus lectores, en cualquier momento, en cualquier lugar.

A México, “lindo y querido”, a su gente y a su historia.

A Cuba, que me forjó y nunca ha soltado mi mano. “Amo esta isla, soy del Caribe,” por siempre.

AGRADECIMIENTOS

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, (CONACYT): Por la beca otorgada y a la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, (UAEH) por la oportunidad de haber cursado estudios de posgrado en esta institución.

A la coordinación, los académicos y a mis compañeros del programa de Maestría en Ciencias Sociales de la UAEH: Por el apoyo, los saberes y las experiencias compartidas durante casi tres años.

A la Dra. Thelma Camacho Morfin: Por su aliento y guía en la investigación y en mi formación académica, por enseñarme sobre cultura popular, análisis de imágenes y tantas cosas nuevas. Por confiar en mí, a veces, más que yo misma.

A la Dra. Isuki Castelli Olvera y al Dr. Jesús Enciso González: Por sus extraordinarias lecciones, las sugerencias y comentarios a esta tesis y por acompañarme a cada paso en este posgrado.

Al director y a los trabajadores del Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, (UAEH): Por facilitar el acceso a sus instalaciones y la consulta a la hemerografía de *Unomásuno*, a pesar del confinamiento.

A mi esposo Alfonso: Por tus múltiples roles de amigo, compañero, maestro, gurú, psicoanalista, asistente logístico... Por estar siempre que río o lloro. Por tu amor sin límites. Porque sin leer esta tesis, ya la puedes recitar de memoria.

A mis padres, Irene y Clemente, a mi hermanita Irialys y a toda mi familia cubana, también, a mis amistades y vecinos: Por el gran esfuerzo de soportar tres años sin abrazarnos. Porque viven en mí y yo en ustedes, a pesar de los miles de kilómetros que nos separan físicamente.

A los Suárez Islas, mi familia mexicana: Por todo su cariño, por hacerme sentir siempre en casa.

A Alejandra, Irving y Norman: Por la hermandad entrañable que hemos construido y seguiremos cultivando siempre.

A mis compañeros del Seminario de Investigación “La gráfica, el cómic y la historieta en la cultura visual contemporánea”: Por la inspiración, por cada viernes de debate y aprendizajes en esta cofradía.

Gracias a Cuba, a México y a esta vida... “que me han dado tanto”.

ÍNDICE

RESUMEN	9
INTRODUCCIÓN	14
I. MARCO TEÓRICO	
1.1. La prensa y sus vínculos con el poder como fenómeno histórico social, desde las ideas de Max Weber.	45
1.2. Las relaciones sociales y sus determinaciones típico-ideales	47
1.3. Modelos de relación entre sistemas mediáticos y sistemas políticos. Sus anclajes conceptuales.	52
1.4. La industria de la prensa y su economía política	63
1.5. Propuesta transdisciplinaria	71
II. LA INDUSTRIA DE LA PRENSA Y EL PODER POLÍTICO EN MÉXICO DURANTE LOS SIGLOS XIX Y XX.	
2.1. Génesis de la prensa industrial mexicana: <i>El Imparcial</i> , <i>El Universal</i> y <i>Excelsior</i>	80
2.2. Crecimiento y consolidación de las empresas periodísticas: La Cadena García Valseca	86
2.3. Del premio al castigo: El devenir de <i>Excelsior</i>	92
2.4. El problema de la legislación sobre la prensa	95

III. EL PERIÓDICO UNOMÁSUNO

3.1.El ideal de un diario renovador y pluralista (1977-1983)	99
3.2. Conflictos internos, endeudamientos y desintegraciones (1983-2001).	103

IV. NEOLIBERALISMO EN MÉXICO, DE LAS IDEAS A LOS HECHOS 1144.1.

El neoliberalismo, un proyecto de intelectuales.	112
4.2. México, la crisis económica y su conducción política (1982-1987)	115
4.3. La introducción del Neoliberalismo en México	117
4.4. La prensa y otras industrias culturales en el México neoliberal	121

V. EL NEOLIBERALISMO, SEGÚN LAS PORTADAS DE *UNOMÁSUNO*

5.1. La primera plana de <i>Unomásuno</i>	129
5.2. El Unomásuno y la situación política en tiempos neoliberales	132
5.2.1. Casos y cosas del Partido Revolucionario Institucional	134
5.2.2. El “destape” y el “tapado”	146
5.2.3. Ecos de las elecciones de 1988	151
5.2.4. La toma de posesión del presidente Carlos Salinas de Gortari	162
5.3. La economía mexicana en primera plana	178
5.3.1. Año nuevo, sin avances económicos	179
5.3.2. La “Guía semanal de precios al consumidor”	185
5.3.3. De aniversario y con análisis económico	189
5.3.4. Una batalla periodística contra la “lengua de madera”	198

CONCLUSIONES	205
ILUSTRACIONES	212
LISTADO DE ILUSTRACIONES	255
REFERENCIAS	258

RESUMEN

Consideramos que la transición de *Unomásuno*, de un periódico que aspiraba al pluralismo y la libertad de expresión, hacia el oficialismo, no se evidenció inmediatamente en los contenidos publicados en portada; fue un proceso paulatino y estuvo asociado a los cambios neoliberales en México.

Esto puede explicarse debido a que la industria de la prensa mexicana, en la que se inscribió el periódico *Unomásuno*, se desarrolló a la par de sus relaciones con el poder autoritario y presidencialista durante el siglo XX, por lo que fue sujeto y objeto de la influencia del neoliberalismo como nuevo orden político, económico, social y cultural. En el corpus analizado, observamos que, entre 1987 y 1988, el periódico *Unomásuno* mostró en sus portadas una visión del neoliberalismo diferente a las intenciones del gobierno y el partido político hegemónico. Para el abordaje de temas políticos predominan la crítica y el cuestionamiento al poder en las fotos, caricaturas, titulares, textos periodísticos o en sus combinaciones, mientras, la información económica se presenta, mayormente, como textos que incluyen frases irónicas, juegos de palabras, metáforas y cifras comparativas que refutan la “lengua de madera” del discurso oficial.

Sustentamos estos argumentos mediante la realización de un estudio de caso enfocado en las particularidades de las portadas de *Unomásuno* en el contexto del neoliberalismo mexicano, por medio al paradigma de inferencias indiciales, el análisis historiográfico, de la imagen y del discurso periodístico. De acuerdo con las características propias de nuestra fuente principal, las portadas de *Unomásuno* en el periodo comprendido entre enero de 1987 y diciembre de 1988, desarrollamos una propuesta interdisciplinaria. Partimos de analizar cada una de ellas, para integrar, por analogía o contraste, las categorías y modelos teóricos de Weber, Hallin y Mancini, la Economía Política de la Comunicación, y los resultados de otros estudios académicos.

Esta investigación no coincide con planteamientos de textos precedentes que conciben a la historia de este periódico sólo como consecuencia de los conflictos sindicales y las desavenencias entre sus fundadores y sostienen que, a partir de 1983 cuando se deslindó el grupo que creó *La Jornada*, *Unomásuno* perdió su estilo y se alió inmediatamente con el poder.

Palabras clave: *Unomásuno; prensa; poder; neoliberalismo*

ABSTRACT

We consider that the transition of *Unomásuno*, from a newspaper that aspired to pluralism and freedom of expression, towards officialism, was not immediately evident in the contents published on the front page; it was a gradual process and was associated with the neoliberal changes in Mexico.

This can be explained by the fact that the Mexican press industry, which included the *Unomásuno* newspaper, developed along with its relations with the authoritarian and presidential power during the 20th century, which is why it was both subject and object of the influence of neoliberalism as a new political, economic, social and cultural order. In the corpus analyzed, we observed that between 1987 and 1988, the *Unomásuno* newspaper showed on its front pages a vision of neoliberalism different from the intentions of the government and the hegemonic political party. For the approach to political issues, criticism and questioning of power predominate in the photos, caricatures, headlines, journalistic texts, in their combinations, while economic information is presented mostly as texts that include ironic phrases, puns, metaphors and comparative figures that refute the wooden language of the official discourse.

We support these arguments by conducting a case study focused on the particularities of *Unomásuno's* front pages in the context of Mexican neoliberalism, by means of the paradigm of indexical inferences, historiographic, image and journalistic discourse analysis. According to the characteristics of our main source, the covers of *Unomásuno* in the period between January 1987 and December 1988, we developed an interdisciplinary proposal. We start from a approach to each one of them, to integrate, by analogy or contrast, the categories and theoretical models of Weber, Hallin and Mancini, the Political Economy of Communication, and the results of other academic studies.

This research does not coincide with previous texts that conceive the history of this newspaper only as a consequence of union conflicts and disagreements among its founders and argue that, after 1983, when the group that created *La Jornada* broke away, *Unomásuno* lost its style and immediately allied itself with power.

Key words: *Unomásuno*; press; power, neoliberalism

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

La presente investigación es un análisis cualitativo de la cobertura al neoliberalismo en las portadas del periódico capitalino de circulación nacional *Unomásuno*, entre enero de 1987 y diciembre de 1988. Fundado en la Ciudad de México en el 14 de noviembre de 1977, este diario representó una alternativa a la prensa tradicional a finales del siglo XX. Se destacó por favorecer la diversidad de opiniones y enfoques, mediante un estilo innovador en el abordaje y la presentación de sus textos e imágenes. Convocó en sus páginas no solo a célebres periodistas, también a artistas, intelectuales y académicos, unos provenientes de *Excelsior* y otros de más corta trayectoria.

Nuestro estudio tiene como límites temporales 1984, el año de la primera gran deserción de los fundadores, misma que dio paso a la creación de *La Jornada*. Cerramos nuestra cronología antes del segundo momento de conflicto, dado por la salida de su director Manuel Becerra Acosta en 1989.

Por aquellos años, finalizaba el mandato del presidente Miguel de la Madrid Hurtado. El país atravesaba una etapa de afianzamiento de las reformas neoliberales que aún no lograban subsanar el deterioro de la economía, mientras, en la arena política, la hegemonía del Partido Revolucionario Institucional (PRI) comenzó a decaer. En 1988, como resultado de unas elecciones poco fiables, comenzó a gobernar Carlos Salinas de Gortari, artífice de la “modernización” que consolidó aún más la lógica empresarial frente los dominios del estado en la última década del siglo XX.

No será esta la primera indagación sobre *Unomásuno*. Dada la importancia que revistió para la historia del periodismo, y la sociedad mexicana en general, en las últimas dos décadas se han publicado varias investigaciones sobre este periódico, ya sea como tema central o fuente hemerográfica. Aunque son pocas, su revisión sirvió como punto de partida para desarrollar nuestra propuesta.

El narrador y ensayista Lorenzo León analizó la Redacción del *Unomásuno* desde el punto de vista del desmembramiento de la misma en el año 1983. Tras publicar otros trabajos similares sobre *El Universal* y *Excélsior*, realizó esta investigación auspiciada por la Universidad Veracruzana. Su obra se enmarca en los estudios sobre la Redacción de los diarios como forma de organización del trabajo.

León, (1988) se decanta por una mirada a *Unomásuno* desde dentro, siendo el aspecto más destacado el ambiente laboral periodístico. La idea principal de su artículo apunta a que la crisis que llevó a la partida de un grupo de fundadores de este medio en 1983, más que por factores externos, fue provocada por conflictos en la estructura interna de la Redacción. Para sustentar tal planteamiento, considera al periódico como empresa. analiza en el texto los diversos roles que desempeñaban los trabajadores, partiendo del director general y los demás jefes hasta llegar a la labor de analistas, corresponsales, fotógrafos, etc. Asimismo, dedica gran parte de la investigación a exponer las divergencias que se fueron agravando en el seno de la Editorial Uno S.A como cooperativa, apoyado en el análisis de la conformación de la “política editorial” y “la política laboral”, aspectos que el autor explica relacionadamente.

Las principales fuentes citadas son, en su mayoría, declaraciones de quienes iniciaron el proyecto del *Unomásuno* y luego se marcharon en 1983, las cuales habían sido publicados en revistas de la época, (entre ellos figuran Miguel Ángel Granados Chapa, Carlos Payán, Carmen Lira, entre otros) y algunos documentos (actas y relatorías de reuniones o comunicados sindicales). También pueden observarse fotos que ilustran el quehacer de los integrantes del periódico.

Años más tarde, el libro *Unomásuno: victorias perdidas del periodismo mexicano (1977-1989)*, publicado en México, en 2014, por la Editorial Fractal, de la Universidad Iberoamericana, fue escrito por Genoveva Flores Quintero, quien es licenciada en Periodismo y Comunicación Colectiva (UNAM); Maestra en

Historiografía de México (UAM) y Doctora en Historia (UIA). Derivado de la tesis doctoral de la investigadora, el tema central de la obra es la historia del grupo de intelectuales que laboraron el periódico *Unomásuno* durante el período 1977-1989, matizada por sus encuentros y desencuentros.

La Dra. Flores explica que su motivación principal para emprender esta investigación fue la admiración que le causaban los reportajes publicados en *Unomásuno* desde que era estudiante universitaria, y además su propia experiencia como reportera del mismo durante su juventud, de ahí que su pretensión fundamental fue dar a conocer la historia de dicho periódico contada por sus reporteros, no por los miembros de la directiva: “Es una historia desde la redacción, por lo tanto, se separa del enfoque tradicional de los grandes hombres y las grandes batallas.” (Flores, 2014, p. 8)

En este sentido, se combinan la narración y la argumentación como recursos estilísticos, donde ocupan un papel central los testimonios de 15 personas que laboraron en *Unomásuno*, entre ellos destacadas figuras del gremio periodístico, como Stella Calloni, Ernestina Hernández, Humberto Ríos Navarrete y Pedro Valtierra.

La autora construye su investigación con anclajes en la propuesta conceptual de Pierre Bourdieu. Considera que los trabajadores del *Unomásuno*, conformaron “un campo de producción intelectual”, que a su vez establecía nexos con otros campos como la economía y la política. También toma como referencia los hallazgos de Sallie Hugues sobre la dinámica de organización del trabajo en la redacción periodística como escenario de interacción.

Desde el punto de vista metodológico, mediante la historia oral, se apoya en los testimonios de sus entrevistados, y además se esfuerza por reconstruir, a través de los reportajes que estos publicaron, el contexto de producción del periódico durante la década fundacional de este periódico. Asimismo, desde el paradigma indiciario, propuesto por Carlo Ginzburg, rescata la importancia del trabajo a través

la observación de detalles o pistas que lejos de parecer superfluas tienen gran incidencia en el desenvolvimiento de la historia.

El texto abarca varios momentos en la trayectoria del *Unomásuno*, durante su etapa fundacional, donde pueden distinguirse dos fases fundamentales (1977-1983) (1983-1989). El escenario principal es la capital del país, desde donde se producía el periódico. En esta reconstrucción histórica se entrelazan temáticas de la política, la economía y la sociedad mexicana de la época.

El libro se compone de un capítulo introductorio donde se condensan tanto la importancia del tema, así como la ruta teórico-metodológica de la investigación. El segundo y tercer capítulos se refieren a la historia del periódico, en cuanto a acontecimientos internos y externos y la descripción de los grupos que en su seno se fueron conformando, y los capítulos cuatro y cinco incluyen el análisis desde el punto de vista cualitativo y cuantitativo de los contenidos periodísticos y finalmente las conclusiones.

Otro texto de esta investigadora se refiere a la trayectoria del afamado escritor Carlos Fuentes como colaborador del *Unomásuno* durante los años ochenta. Flores, (2011) inicia explicando los nexos y discrepancias entre el periodismo y la literatura, para ubicar la labor de Fuentes como literato que se inserta en la vorágine del trabajo periodístico y, de tal manera llega a valorar, por un lado, sus aportaciones, y por otro, las del diario encabezado por Manuel Becerra Acosta, como espacio propiciador de una amplia sección dedicada a la información de índole cultural, además de un suplemento (*Sábado*).

El artículo propone un acercamiento al tema a partir del modelo de contexto de Teun Van Dijk¹, connotado en materia de análisis del discurso. En la mirada de Flores (2011) a las publicaciones de Carlos Fuentes en *Unomásuno*, se exploran

¹ Véase Van Dijk, T.A (2011). *Sociedad y Discurso. Cómo influyen los contextos sociales sobre el texto y la conversación*. España: Gedisa.

las interacciones sociales dadas entre la palabra, el autor, el público y el ambiente en general. Además, pueden observarse relaciones con las nuevas maneras de concebir y transmitir la noticia, (cuyas influencias, la autora detecta en la corriente del “nuevo periodismo”² norteamericano).

Desde una perspectiva que relaciona el humor gráfico, la comunicación y la cultura en su contexto social se encauza el capítulo de libro “Humor y sociedad en *Unomásuno* durante la crisis económica mexicana a principios de 1982” (Bodo, 2007). Está enmarcado en el primer semestre de ese año y parte de describir el escenario de la debacle que sumió al pueblo mexicano en la precariedad y la actuación del gobernante López Portillo en aquel entonces.

La Dra. Pilar Bodo Randrianarijaona (Universidad de Lille-Charles de Gaulle) quien ha investigado sobre impresos y artes gráficas, analiza en este texto las caricaturas que aparecieron en este periódico en dicha etapa, de ahí que cada apartado de su trabajo está dedicado a las obras de los cinco humoristas gráficos que las realizaron: Vázquez, Magú, El Fisgón, Alan y Palomo, los principales temas que estos reflejaron y su vinculación con la realidad que los impulsaba: la crisis económica. Se basa en conceptos acerca del humor gráfico y sus funciones, así como en el perfil psicosocial del mexicano para ahondar en el impacto que estas caricaturas tenían en el público de la época.

Por su parte, Mónica Morales Flores, Doctora en Historia y Ethnohistoria por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) aborda en un artículo publicado en la revista *Alquimia*, del INAH, el tema de la cobertura fotoperiodística desplegada por el *Unomásuno* en torno a la revolución sandinista que tuvo lugar en Nicaragua desde 1979. Morales, se ha dedicado a la investigación de la historia

²Vertiente dentro del ejercicio del periodismo, que proponía un estilo de investigación y narrativa cercano aún a la literatura, que tuvo sus inicios en la década de 1960 en Estados Unidos. Véase: Wolfe, T. (1998). *El nuevo periodismo*. Barcelona: Anagrama.

social y de la imagen, siendo este texto uno de sus trabajos que aborda el fotoperiodismo mexicano del siglo XX.

De ahí entonces que, mediante el análisis de las imágenes del fotorreportero de Pedro Valtierra, en su enfoque destaca la peculiaridad del abordaje del conflicto nicaragüense en *Unomásuno*, respecto al resto de los medios de prensa mexicanos de la época, actividad en la que fue fundamental el trabajo que realizó Valtierra. Morales, (2011) reconstruye el contexto desde que el obturador se dispara hasta la manera en que luego es insertada la foto en la plana, el lugar que esta ocupa como parte del montaje, datos de la historia personal de este profesional de la imagen. Analiza varias fotografías a profundidad en sus aspectos estructurales, formales y particularmente los contenidos que estas transmiten, de acuerdo a las diversas esferas de la guerra que estas narran, estableciendo a partir de ello, relaciones entre la mirada del fotógrafo y el perfil editorial del *Unomásuno*.

La investigadora nota “una mirada de autor, escasa en la época” (Morales, 2011, p. 79) en la cobertura del *Unomásuno* sobre el movimiento sandinista nicaragüense. Para ello se valió tanto de la consulta de las páginas del diario, como de las fotos y hasta los tres mil negativos que se resguardan en el Archivo Fotográfico de la Fundación Pedro Valtierra (AFPV). Las aportaciones de John Mraz y Ariel Arnal³ fueron su referente fundamental.

Otro trabajo más reciente de esta misma autora (Morales, 2018) publicado en la revista *Comunicación y Sociedad*, analiza el periódico *Unomásuno* para hacer énfasis en su importancia para la tradición periodística mexicana de finales del siglo XX cuando entra en apogeo la fotografía de prensa. Con base en testimonios de sus protagonistas y fragmentos de otras investigaciones consultadas, el texto primeramente recorre los momentos fundacionales del diario, las personalidades

³ Mraz, J. y Arnal, A. (1997). *La Mirada inquieta. Nuevo fotoperiodismo mexicano, 1976-1996*. México: CNCA-Centro de la imagen.

involucradas en este proyecto, así como el papel del entonces presidente José Luis López Portillo y, sobre todo, del Secretario de Gobernación Jesús Reyes Heróles. En tono descriptivo, se acerca también al formato del periódico, las diferentes secciones que este incluía, así como la disposición y espacio que estas ocupaban, con apoyo de imágenes de algunas de sus páginas. Expone los géneros periodísticos predominantes y sus respectivos usos.

Destaca en este artículo el abordaje del componente visual del periódico, desde las caricaturas, sus temas y autores (Magú, Palomo, El Fisgón...), hasta el papel de las fotografías y los encargados de estas, donde Morales pondera la sinergia entre fotógrafos noveles y experimentados. Un aspecto importante en este sentido, es que se muestra la valía del director de *Unomásuno* Manuel Becerra en su interés por la visualidad y como impulsor de lo que se conoce como “Nuevo Fotoperiodismo Mexicano”. Este concepto central dentro del texto se basa en los aportes del historiador John Mraz, a lo que Morales complementa con una caracterización que enraíza en las transformaciones introducidas por el equipo fotográfico de *Unomásuno* tanto en los productos, como en sus propias ideologías profesionales y rutinas laborales.

También el artículo de por Eduardo R. Huchim, (2011), revisita la historia del *Unomásuno*, así como el contexto en que este surgió. Huchim es un periodista y escritor de origen yucateco que formó parte de la redacción de este diario. Publicó este texto a propósito del décimo aniversario del fallecimiento del director fundador del periódico Manuel Becerra Acosta, en un intento por acercar a las generaciones presentes a la historia de este medio de prensa.

El recuento analítico de los hechos, desde la perspectiva de quien los vivió, se enmarcan en una temporalidad que va desde los años previos a la fundación del *Unomásuno*, hasta que cesó la directiva de Becerra Acosta a inicios del sexenio presidencial de Carlos Salinas de Gortari, a partir de entonces según Huchim “el uno (sic.) no volvería a ser el mismo” (Huchim, 2011, p. 52). Aunque el tema se

centra mayormente en el ámbito capitalino, sus implicaciones revisten interés nacional.

El texto es un artículo periodístico que se divide en varios acápites: Primeramente, el autor ofrece una panorámica en torno a la reforma política de 1977 impulsada por el gobierno de López Portillo, donde el PRI concedió participación política a la oposición con énfasis en el eco que esta halló en las páginas de *Unomásuno*; en un segundo momento, aborda la importancia de este periódico como innovador, rompedor de moldes en el escenario de la prensa de la época, en cuanto a contenidos y formato, y también, por la tecnología empleada de composición en frío. El plato fuerte lo constituyen las propias memorias de Huchim sobre el día a día en la Redacción, cómo se organizaba el trabajo, así como el papel regente que en esto desempeñaba el director Manuel Becerra.

Ahora bien, en cuanto a la producción académica en forma de tesis, solamente desde la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), se han encontrado trabajos, de nivel licenciatura⁴ cuyos autores se hayan decantado por temáticas respectivas al periódico *Unomásuno*. Estas investigaciones fueron presentadas aproximadamente en el período 1994-2008 y en su mayoría se adscriben a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la reconocida institución.

Tal es el caso de la tesis en opción del título de Licenciado en Ciencias de la Comunicación Ernesto Montero Aguirre, estudiante de la (FCPyS) de la UNAM. Con su trabajo realizado en 1994, indagó en los conflictos internos que se sucedieron en el *Unomásuno* entre 1980 y 1983, los cuales contempla como una pugna de tres poderes. Responde al formato de “reportaje profundo”, género periodístico que pone de manifiesto el uso de las herramientas de la investigación científica aplicadas al

⁴En la búsqueda de información en el sitio: <http://tesis.unam.mx/>, perteneciente al Sistema Bibliotecario de la UNAM, aún no se han detectado tesis que aborden este tema en los posgrados.

Periodismo, a lo que se suma el empleo de recursos narrativos y estilísticos cercanos a la literatura.

El autor recurre a la revisión de hemerografía, libros, testimonios publicados, así como entrevistas a quienes laboraron en el periódico durante la etapa referida, aunque es importante aclarar que no se analizan los contenidos en particular, más bien el interés del estudiante fue acercarse a *Unomásuno* desde sus lógicas de funcionamiento. Dada la flexibilidad narrativa típica del reportaje profundo, la conformación de los capítulos sigue una ruta no lineal: El primero plantea el desarrollo de las discordias entre la directiva en 1983, el segundo regresa en el tiempo y cuenta el proceso de creación del diario desde 1977, el tercero aborda el surgimiento, desarrollo del sindicato SITEUNO muy especialmente sus desacuerdos, el cuarto y quinto se refieren a la cooperativa y a la figura del director Manuel Becerra Acosta respectivamente, el sexto explica los sucesos acaecidos luego de la partida de este, hasta las conclusiones.

De forma parecida, el trabajo de María Antonieta Barragán Lomelí es un reportaje presentado como tesina de licenciatura en Ciencias de la Comunicación ante la (FCPyS). La autora, a través de la reconstrucción periodística de breves estampas históricas, incursiona en cómo se creó y evolucionó el periódico, así como las crisis y rupturas que este experimentó. Concede gran atención a la huelga que llevó a la primera desintegración del grupo en 1983. Este trabajo de Barragán, (2000), en apenas 83 páginas, ofrece también algunos datos biográficos sobre los periodistas del *Unomásuno* y está basado en fuentes tanto hemerográficas, como bibliográficas, entre ellas artículos publicados por Manuel Becerra, Carlos Payán y Raymundo Riva Palacio respecto al tema.

Años después, Gabriela Mendoza Vázquez presentó su tesis de Licenciatura en Periodismo y Comunicación Colectiva ante la Facultad de Estudios Superiores de Acatlán (FES), con un enfoque que busca reivindicar las luchas de los trabajadores por sus derechos, la justicia social y laboral. Similar a los trabajos

anteriormente reseñados, el reportaje como género periodístico fue el vehículo de expresión para difundir los resultados de esta investigación, donde se aprecia una fuerte influencia de los libros sobre deontología, técnica y redacción periodísticas de Carlos Marín y Vicente Leñero (1986).

Mendoza, (2007) se abocó al tema de la huelga en *Unomásuno*, refiriéndose en particular a la crisis en la que se sumió el diario entre 2002 y 2006 a raíz de que este pasara a manos del empresario Naim Libien Kauí. En este caso, estamos en presencia de una historia contada por experiencia propia, ya que Mendoza era reportera y fue parte de estas demandas sindicales que narra en su texto, datos que se entrecruzan con las declaraciones de otros trabajadores. Los hechos se cuentan de modo cronológico, en coincidencia con el capitulado: la compra-venta del periódico, las tensiones entre el sindicato y el nuevo propietario, y los detalles de la evolución de la huelga hasta el momento en que la estudiante finalizó esta tesis.

Por otra parte, también se han investigado otros episodios del devenir de este reconocido periódico. La tesina de María Esther Saldívar Chávez explora aspectos relacionados con la circulación del *Unomásuno*, entendiendo esto como parte del proceso de distribución de los periódicos en la capital del país. Mediante el desarrollo de esta monografía descriptiva, Saldívar, (1999), se dio a la tarea de analizar y recopilar información referente a esta temática, destacando el rol desempeñado por la Unión de Voceadores y Expendedores de los Periódicos de México, como ente comercial intermediario. Todos estos trabajos fueron realizados en la UNAM.

De acuerdo con dicho enfoque, parte de la hipótesis de que, para el caso de *Unomásuno*, los cambios de propietarios, así como los ya abordados conflictos que se sucedieron en los más de 20 años que hasta 1999 tenía el diario, estaban incidiendo en la disminución de los lectores y por ende, se requería diseñar mejores estrategias de distribución. Para ello empleó técnicas como las entrevistas, a voceadores de periódicos, la revisión bibliográfica y hemerográfica.

En cuanto a la estructura, esta se divide en tres partes o capítulos que incluyen una panorámica sobre la distribución de periódicos en el entonces Distrito Federal, antecedentes y formas de funcionamiento de la Unión de Voceadores y Expendedores de los Periódicos de México, y por último se expone el caso del periódico *Unomásuno*. Admite la autora que no fue posible obtener datos de viva voz sobre el proceso estudiado, ya que los trabajadores del departamento de circulación, en aras de respetar “políticas de la empresa”, se negaron a contestar un sencillo cuestionario, situación que Saldívar considera entre las limitaciones de su tesina, pero además, este acto de ocultar información arroja todavía más interrogantes sobre las relaciones de poder subyacentes en las rutinas de este medio de comunicación a lo largo de la historia.

Asimismo, el trabajo de Mauricio Rodolfo Padilla Acosta, para egresar del Sistema de Universidad Abierta de la FCPyS, UNAM aborda la experiencia de este como reportero de *Unomásuno* en el contexto de la última campaña electoral donde Cuauhtémoc Cárdenas contendió para la presidencia. El enfoque de este texto, casi sin rozar la teoría, está construido como resultado de la inserción del estudiante de Periodismo en el espacio laboral. Padilla, (2008), desarrolla una tesis que, a la brevedad de 74 páginas, describe y ubica a este periódico dentro del escenario mediático de la nación y su postura editorial en torno a la figura del candidato Cuauhtémoc Cárdenas, luego en un segundo apartado, plasma sus vivencias como periodista durante los 139 días de campaña, para culminar con un balance de dicha cobertura, así como sus aprendizajes en lo personal y profesional.

Otro interesante trabajo producido desde la UNAM, que, de hecho, marca la diferencia en cuanto a la arista abordada, así como la rama del conocimiento que la sustenta, es la tesis en opción al título de Licenciatura en Bibliotecología por la Facultad de Filosofía y Letras presentó Celia María Licona López. Esta es una propuesta de índice del año 1999 para el caso de *Sábado*, el suplemento cultural que durante más de 20 años se publicó en *Unomásuno*. La principal motivación de

la autora fue rescatar y valorizar el trabajo de periodistas, escritores y artistas que laboraron en este suplemento bajo la dirección de Huberto Batis, de ahí que se hace énfasis en 1999 por ser el último año de liderazgo de este en *Sábado*.

Antecedido por un bosquejo general de la historia y estructura, primero de *Unomásuno* y después de *Sábado* como suplemento cultural, el tercer capítulo está dedicado a la conformación de un índice analítico y un índice general de este, que relaciona autores, temas y géneros periodísticos y literarios. Todo lo hizo mediante la descripción y análisis de contenido, adscritas a las ciencias de la documentación. El informe de Liconsa, (2006), aunque no profundiza a nivel discursivo o contextual aporta una herramienta que permite ubicar en tiempo y espacio cada uno de sus publicaciones durante el año 1999.

Por último, es importante destacar la tesis de Licenciatura de Rey Arturo Jiménez Hernández, pues al abordar las portadas de *Unomásuno*, constituye un antecedente de nuestra investigación. Este trabajo realizado en la FCPyS, UNAM es un análisis sobre la posición de este periódico en la campaña presidencial acontecida en el 2000. A juicio de su autor, el *Unomásuno* fungió como portavoz del candidato priista Francisco Labastida, y minimizó la actividad política del panista Vicente Fox.

El texto de Jiménez, (2004) se perfila desde los estudios de la propaganda, la ideología y la pragmática lingüística aplicados a la comunicación masiva centrándose en la cuestión de la objetividad periodística, con apoyo teórico en las perspectivas de John B. Thompson, Noam Chomsky, entre otros. Metodológicamente, apuesta por combinar la hermenéutica profunda y el análisis de contenido, método de carácter cuantitativo. Los seis capítulos que lo componen abarcan lo siguiente: elementos contextuales sobre la campaña y el papel del PRI; características del periódico abordado, así como de los intereses del público mexicano de la época; fundamentos teóricos (agenda setting y análisis de propaganda; análisis hermenéutico y de contenido de las primeras planas

publicadas por *Unomásuno* durante la campaña del 2000 e interpretación general de los resultados.

El acercamiento que hace Jiménez, (2004), a las primeras planas de *Unomásuno* incluye solo el análisis de notas informativas y editoriales publicadas de enero a julio del 2000. De estos dos géneros periodísticos seleccionó los titulares y el párrafo inicial. El interés de esta tesis estuvo en identificar el propósito implícito en los enunciados, con apego a la propuesta teórica de la hermenéutica profunda de Thompson. Después, el autor se dedicó a cuantificar las portadas y la cantidad de notas donde aparecieron los candidatos Francisco Labastida y Vicente Fox, o se les dio cobertura a sus campañas. Esta información, obtenida mediante un análisis de contenido, se presenta en forma de gráficos.

Jiménez, (2004) concluye en que las portadas de unomásuno en el primer semestre del año 2000 mostraron un apoyo total al candidato del PRI a la presidencia Francisco Labastida. Sobre la historia anterior de *Unomásuno* asevera:

Entre todos los medios de comunicación, impresos y electrónicos, el *unomásuno* (sic.) figuraba solamente como un medio más. Con estrecho número de lectores, este periódico que nació grande en términos periodísticos, y también mitológicos, pues se dice que descentralizó la información para dar voz a otros actores sociales distintos a los oficiales, se puede concluir que optó por un periodismo político de abierto apoyo al régimen dominante, es decir, optó por ejercer un periodismo de campaña de carácter oficialista. (Jiménez, 2004, p. 103).

Tal conclusión deriva de una somera exposición de la trayectoria de *Unomásuno*, donde el autor menciona solo el nacimiento del diario en 1977, la salida de su director en 1989 y su venta a Manuel Alonso Muñoz en 1988 como una cronología lineal que condicionó su defensa al priismo en la elección del 2000. Exime momentos trascendentales como la desintegración que condujo a la

fundación de La Jornada o el periodo en que dirigió Luis Gutiérrez, por ejemplo. Tampoco explica las circunstancias específicas en las que estos hechos ocurrieron. A sabiendas de que la etapa estudiada por Rey Arturo Jiménez se diferencia de la que hemos elegido trabajar, consideramos importante estudiar con mayor profundidad la historia de este periódico, y en el caso de sus portadas, desarrollar una propuesta de análisis cualitativo que nos permita analizar toda la información que contienen en su conjunto. Por ello creemos valioso aportar otros enfoques.

Tras esta revisión de literatura, comprendimos que, pasados sus primeros veinte años de trayectoria dentro del panorama mediático y cultural de México, *Unomásuno* comenzó a suscitar interés como objeto de investigación, de ahí que gran parte de estos acercamientos tuvieran un matiz histórico. Los textos consultados se publicaron entre 1994 y 2018. Hasta el momento, solo se ha encontrado un libro completo que se refiera al periódico en específico, seis artículos (dos periodísticos y cuatro de investigación). El resto son tesis de licenciatura, producidas por estudiantes de la UNAM, pues desde los repositorios de otras universidades han sido nulos los resultados de búsqueda. En cuanto a los programas de posgrado, sólo hallamos la tesis de Doctorado de Genoveva Flores, que luego fue publicada como libro en el año 2014.

La mayoría de los trabajos consultados corresponden a autores provenientes de las Ciencias de la Comunicación, el Periodismo y algunos, desde la Historia. Entonces, difieren de manera muy marcada, tanto los abordajes teóricos como metodológicos, los cuales evidentemente, se adscriben a un enfoque disciplinar o a otro. Mientras los textos de historiadoras (predominan las mujeres) se basan en el paradigma de inferencias indiciales y estudios sobre la imagen; los comunicólogos, principalmente, optan por un modelo más empírico y vivencial, empleando los recursos propios del periodismo, con el reportaje en profundidad como género de cabecera.

Los temas que sobresalen son los conflictos, las crisis internas entre sus trabajadores y las huelgas sindicales, pero, en pocos casos se toma al periódico como fuente principal, más bien les sirve como apoyo a los testimonios que se derivan de entrevistas o publicaciones que reconstruyen los hechos. Un aspecto loable es que ya se hayan realizado algunos estudios desde el punto de vista de su trascendencia en cuanto a recursos visuales como la caricatura y la fotografía, pues muchas veces estos enfoques quedan rezagados en las investigaciones sobre comunicación y medios impresos.

Aunque se han abordado diversos marcos temporales, puede distinguirse que la etapa 1977-1988 (mientras el diario fue dirigido por Manuel Becerra Acosta y todavía permanecían la mayoría de sus fundadores) ha sido la más ampliamente indagada. En menor medida, se ha enfatizado en esta publicación en los albores de la década del 2000 en adelante, luego de que este haya sido vendido al empresario mexiquense de origen libanés Naim Libien Kauí y diera un último gran giro en su línea editorial que lo diferencia hoy de lo que un día fue.

Lo coincidente en los trabajos anteriormente referenciados es que, de cierta manera, muestran una visión bastante romántica de la era fundacional del *Unomásuno*, aquella de la generación proveniente de *Excélsior* que revolucionó el ecosistema de los impresos en México y de los ires y venires del sindicato SITEUNO a lo largo de su trayectoria. Pareciera que existe una resistencia a focalizar la evolución del periódico en momentos posteriores y, sobre todo, cómo los nuevos posicionamientos éticos y políticos adoptados por este, laten en la información que ha quedado registrada en sus páginas.

El 3 de marzo de 1989, se dio a conocer la noticia de que Manuel Becerra Acosta había cesado en sus funciones como director del periódico, y en su lugar, el cargo pasaría a manos del entonces subdirector Luis Gutiérrez. Se ha escrito que, después de ese momento, el diario tuvo una filiación priísta y salinista:

“La historia del *Unomásuno*, la que importa, se inició el 14 de noviembre de 1977. (...) La historia de ese proyecto que se proponía tener una actitud anti monologante y participar en una sociedad íntegra en sus divergencias, llegó a su fin algún día de 1989, cuando se les quitó el control a sus fundadores para ponerlo en manos de un soldado priista de cuatro sexenios que colocó en la Dirección a la más rancia y vieja guardia del diarismo nacional”. (Romero, 2016).

Nuestra investigación pretende mostrar que ningún momento o temática en la historia de una sociedad o país puede ser menos importante. Se han de indagar objetivamente, sin sesgos, en los sucesos o fenómenos luminosos y ¿por qué no? también los sombríos, (si es que estos pudieran calificarse así). Es sabido que *Unomásuno* no fue ajeno a su época, tampoco a las historias de quienes trabajaron en él día a día, pero es en lo publicado en sus páginas donde confluyen todos estos condicionamientos.

Aún el lapso que abarca los años 1987 y 1988, como parte de una etapa intermedia entre el pretérito y el presente de este periódico, carece de mayor esclarecimiento por parte de los académicos. Vale la pena entonces adentrarse en la manera en que se dio esta transición de una forma de concebir, producir y difundir la noticia a otra distinta, el modo en que esta relación con el poder, como telón de fondo, influyó o no en el enfoque sobre la realidad que este transmitía a sus lectores a través de sus contenidos, al calor de los cambios neoliberales que también estaban ocurriendo en el país.

El análisis sobre *Unomásuno* se ha circunscrito a la competencia de los científicos de la comunicación o historiadores, de forma separada, por lo que esta temática requiere de mayor atención desde la transdisciplinariedad de las Ciencias Sociales. La producción de comunicación impresa es un hecho social donde confluyen relaciones económicas, políticas y de otras índoles que se materializan en la construcción de una realidad, a tono con el contexto en que esta se inserte, y a su vez es percibida activamente por los públicos.

Al investigar un periódico en épocas pasadas, estamos en presencia de una problemática de interés histórico, comunicológico y también social. “Los *media* son, tanto un producto como un reflejo de la historia, de su sociedad, en cuya configuración han intervenido” (McQuail, 1994, p.195). Es pertinente propiciar un acercamiento, desde la academia, al interior de los medios de prensa y viceversa.

Lo que un día fue noticia, divulgación del presente; ahora es historia, un recuento del pasado, e insospechadamente puede conducir a muchas interrogantes, cuyas aristas también se vuelven más intrincadas tras el paso del tiempo. Es por eso que apostamos por un diálogo dónde el texto, la imagen y cada uno de sus detalles cuenta, con la pretensión de que nuestra tesis sea una contribución más a los estudios transdisciplinares.

Unomásuno publicó contenidos alusivos al neoliberalismo, principalmente, en varias de las siguientes secciones en las que estaba organizado del diario: *Portada, Política Nacional, Cámaras y Partidos, Economía Nacional, Economía Internacional, Política Internacional* y el Suplemento *Página UNO*.⁵ Para realizar esta tesis, se decidió analizar las portadas como fuente primaria ya que estas representan el acercamiento inicial y más determinante que una publicación impresa tiene con su público. Lo anterior cobra mayor importancia para los diarios, pues las informaciones que contienen son de corta vida útil. En primera plana se colocan las noticias que puedan ser consideradas más importantes, ya sea de forma íntegra, o a modo de avance.

La relevancia, prominencia, o interés de las portadas, responde a un proceso de toma de decisiones editoriales que son mediadas por relaciones de poder de orden interno (entre directivos, jefes de redacción, periodistas, etc.) o externo (intervención de partidos políticos, personajes o grupos empresariales o los

⁵ Para 1987 y años consiguientes, ya no aparecían estos encabezados por lo que se distinguían por el número de la página.

gobiernos. En pocas ocasiones es conferido por los lectores, o al menos no de manera autónoma.

Al iniciar este estudio, nos preguntábamos: ¿Qué características tuvo la cobertura a las transformaciones neoliberales en la primera plana de *Unomásuno* entre 1987 y 1988?, y por medio de las portadas, ¿cómo puede interpretarse su postura, en marco histórico de las relaciones entre la prensa y el poder político en México?

Analizar las portadas nos ha conducido a la hipótesis de que la transición de *Unomásuno*, de ser aquel diario que aspiraba al pluralismo y la libertad de expresión hacia el oficialismo, no se evidenció de manera inmediata en los contenidos publicados; fue un proceso paulatino, a la par de las transformaciones neoliberales que se iban suscitando en la sociedad de la época, y tampoco se debe únicamente al cambio de director general y a los conflictos internos entre sus trabajadores.

En las primeras planas de este diario correspondientes a los años 1987 y 1988, se le dio cobertura a aspectos políticos y económicos asociados con el neoliberalismo mediante textos e imágenes. En estos contenidos se observa una discordancia implícita con el discurso del presidente Miguel de la Madrid, y otros representantes del Partido Revolucionario Institucional, pero no se les enfrentó de modo manifiesto. Por tales motivos, suponemos que *Unomásuno*, como medio de prensa, adoptó una postura intermedia entre las publicaciones que se alinearon con el poder y las que lo criticaron más abiertamente.

Tal conjetura emana del trabajo con la hemerografía de diario, sin perder de vista la contextualización. Se complementa teóricamente con una visión de la naturaleza y el funcionamiento del periódico como industria cultural, en cuyas dinámicas se establecen relaciones sociales (Weber, 2002) en el contexto de los vínculos que también se manifiestan a nivel macro, entre sistemas políticos y sistemas mediáticos (Hallin y Mancini, 2004).

Para intentar dar respuesta a nuestras preguntas de investigación, el objetivo general de esta tesis es *analizar la cobertura informativa sobre el neoliberalismo en las portadas del periódico Unomásuno, entre enero de 1987 y diciembre de 1988, para comprender el posicionamiento del diario en el marco histórico de las relaciones entre la prensa y el poder político en México.*

Con este propósito, nos planteamos los siguientes objetivos específicos:

-Exponer los conceptos y modelos sobre las relaciones entre los sistemas políticos y mediáticos propuestos por Hallin y Mancini como tipos ideales weberianos, en diálogo con los postulados de la Economía Política de la prensa como industria cultural.

-Detectar las limitaciones y las herramientas que se retomarían de las propuestas teóricas mencionadas, con el fin de establecer analogías y contrastes entre el material empírico y los conceptos de relación social bilateral, planteado por Weber y el modelo Pluralista Polarizado, de Hallin y Mancini.

-Determinar las limitaciones de estas teorías con base en el enfoque de la Economía Política, para situar el objeto de estudio en sus condicionantes materiales específicas.

-Proponer un acercamiento transdisciplinar al caso de la prensa mexicana y, en particular, al periódico *Unomásuno* mediante el análisis historiográfico, el análisis de la imagen y del discurso.

-Explicar el desarrollo histórico de la prensa mexicana, en la que se inscribió el periódico *Unomásuno*, y sus relaciones con el poder político entre 1896 y 1990.

-Describir el estilo periodístico del diario *Unomásuno* y su funcionamiento interno, desde su fundación hasta el 2001.

-Caracterizar el neoliberalismo como modelo intelectual, económico, político y cultural, el contexto histórico en el que se instauró en México y sus efectos en la industria de la prensa nacional.

-Comprender en las portadas de *Unomásuno*, las estrategias implícitas o explícitas empleadas por el diario para expresar su postura ante la situación económica y política que experimentaba el país en el contexto neoliberal (enero de 1987-diciembre de 1988).

De acuerdo con los distintos enfoques epistemológicos que orientan la relación entre sujeto cognoscente-objeto cognoscible en la construcción del conocimiento, (Schaff, 1970), nos decantamos por un posicionamiento ontológico, teórico y metodológico adscrito al Modelo Dialéctico o del Reflejo Modificado⁶. Como investigadora me asumo en calidad de sujeto socialmente condicionado (mujer, joven, periodista, negra, cubana...) y he interactuado con las portadas de *Unomásuno*, reconociendo que este existe en la realidad y como periódico se le puede considerar un producto social y a la vez socializador, fruto de la labor de un grupo de personas que establecen relaciones sociales con otros individuos o grupos mientras se construye la noticia y también es un medio expresivo con el que interactúan diversos lectores.

Al analizar el periódico como medio de comunicación, nos enfrentamos a las representaciones que este realizó de los temas, personajes, lugares y momentos que, por aquellos días fueron noticia y ahora se han convertido en historia.

Tras conocer las características del neoliberalismo como fenómeno social, económico y político, la intención de nuestro trabajo es acercarnos todo lo posible a las maneras en que la portada de este periódico, informó, comentó, explicó y narró a sus lectores los acontecimientos cotidianos, a través de los textos y las imágenes como lenguajes que le sirvieron de herramientas para construir una realidad ante

⁶ Para Adam Schaff, (1970) el enfoque de investigación dialéctico implica esencialmente “una relación cognoscitiva en el cual tanto el sujeto como el objeto conservan una existencia objetiva y real, al mismo tiempo que ejercen el uno sobre el otro una influencia mutua, todo esto dentro del marco de una teoría del reflejo modificada desde el punto de vista activista”. (p.105)

sus públicos en este contexto. La información publicada sobre esta temática es producto de la labor de sus periodistas, fotógrafos, diseñadores, editores, directivos y otros integrantes de la redacción y como tal es influida por intereses de posicionamiento político, económico, de competencia empresarial, prestigio social o de insospechadas índoles. Por tal motivo, nuestro rol dentro de esta investigación es el del hermeneuta, que comprende estas particularidades y las comunica a otros, a través de la palabra, sin pretensiones de universalizar los resultados.

Este estudio es esencialmente inductivo, pues partimos de escenarios particulares para comprender cuál es su posición y alcances dentro del espectro general, por tanto, sabemos que los supuestos planteados al inicio, no podrán ser controlados o predichos a modo de corroboración de hipótesis. En palabras de Carlo Ginzburg (2021)⁷: “No todas nuestras preguntas necesariamente pueden ser respondidas con evidencia que sobrevive, por eso creo que si no elaboramos conjeturas e hipótesis estamos perdidos. El problema es no convertir estas hipótesis en pruebas. Ahí está la tensión y la distinción”.

En cada acercamiento a las primeras planas, intentamos rastrear las estrategias comunicativas implícitas o explícitas que pudo haber empleado el diario para dar a conocer los cambios económicos y políticos que experimentaba el país en el escenario neoliberal de fines de los ochenta, con especial interés en las anomalías, (Ginzburg, 2010) aquellas formas de expresión que escapan de lo común en el discurso impreso, lo cual inexorablemente llevó a establecer correlaciones contextuales con aspectos de la historia política, económica, social y cultural de México en aquella época.

⁷ Entrevistado por Carolina Keve para Le Monde Diplomatique, Edición Cono Sur. La entrevista completa se puede consultar en: <https://www.eldiplo.org/notas-web/yo-intento-partir-de-las-victimas-y-de-sus-propias-categorias/>

Esto fue posible al basarnos en el paradigma de inferencias indiciales, tan antiguo como la civilización misma, y que Ginzburg tuvo a bien rescatar en varios de sus textos. Más que un método a seguir, diríamos que ha representado la experiencia de buscar, en una página impresa, los rastros del acontecer en un periódico, una época histórica, y como se reflejaron, o no, las aspiraciones y vivencias del pueblo mexicano en este entramado. También, asumir el desafío de hacer conjeturas, confiando unas veces en la razón y otras, en la intuición, así como despojarse del temor a transgredir las barreras entre lo objetivo y lo subjetivo, para hilvanar una narrativa flexible sobre el pasado, abierta a todo tipo de posibilidades interpretativas.

Entonces, se concibió un estudio de caso⁸, focalizado al análisis de las portadas de *Unomásuno* (1987-1988), basándonos en la descripción y contextualización de sus particularidades en cuanto a formatos y contenidos, con la mayor exhaustividad posible, dentro del marco contextual, espacial y temporal abordado (el México Neoliberal).

La observación y análisis documental se realizó mediante reiteradas consultas a la colección hemerográfica de este diario resguardada en el Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Dicho acervo abarca desde 1977 hasta 1997. Fue donado por sus propios trabajadores del periódico a

⁸ El estudio de caso, (en forma simple o múltiple según las unidades de análisis empleadas), se ha usado como método, técnica o instrumento asociado a las disciplinas ideográficas como las Ciencias Sociales y Humanidades, entre ellas la Historia. Su esencia está en el abordaje de lo único, particular, ya sea en individuos, grupos, organizaciones o instituciones. En su concepción como diseño de investigación, "la palabra único es fundamental, porque el investigador está tan interesado en las decisiones existentes que rodean a la inter/subjetividad/objeto que la definición de la unidad será lo que determine el tipo de caso que realizará. La unidad de análisis, puede tener variaciones, pero siempre tendrá una relación con los componentes del estudio de caso, es su parte básica". (Díaz de Salas *et al.* 2011, p. 22).

esta institución educativa, cuyos especialistas dedicaron gran esfuerzo en el proceso de restauración. Como fuentes secundarias, hemos tenido acceso a libros, artículos de revistas científicas o de medios de comunicación masiva.

Nuestra ruta analítica comenzó por el examen minucioso de cada una de las portadas desde su singularidad, sin perder de vista los procesos productivos y las relaciones sociales mediadoras que las permean. Avanzando en esto, nos percatamos de que ciertos detalles se volvían familiares, lo cual condujo a identificar tendencias parciales por trimestre o semestres en cuanto a las formas de representación de la información. Finalmente, de acuerdo a los objetivos de la investigación, nos centramos en las informaciones vinculadas a la economía y a la política.

Rastreamos sus diversos abordajes con el afán de comprender las lógicas de funcionamiento de este periódico, los intereses en juego, sus vínculos con el público lector y, si en esto influyeron de alguna forma las relaciones de colusión o tensión que este pudo haber establecido con los actores de poder en la sociedad de la época.

Analizamos esta fuente hemerográfica desde la combinación entre lo icónico y lo textual como planos de significación, pues existe una relación formal que involucra a toda la página de un periódico, basada en la sintaxis entre imágenes y textos. Para que se establezca un discurso informativo a partir de la integración entre los componentes visual y escrito, se necesita el concurso de un tercer actor potencialmente activo, que es el lector, quien pone en juego sus competencias culturales sobre el ambiente, a la hora de comprender el mensaje. De lo contrario, pudiera ser que ocurra una ruptura, entre la intencionalidad del medio como emisor y la interpretación que le da la persona que lo está leyendo, lo cual no necesariamente ha de catalogarse como “infértil”, más bien estaríamos en presencia de otras formas de significación igualmente válidas.

Así sucede también cuando se observa a la prensa como fuente: el investigador, como un lector más, también puede ubicarse en el lugar de la audiencia, en este caso, la de *Unomásuno*. Al asumir el proceso investigativo desde una perspectiva transdisciplinar de las ciencias sociales, nos hemos valido simultáneamente de diferentes técnicas o herramientas, según los requerimientos demandados por un objeto tan singular como lo es la portada de un diario.

El análisis de la imagen, muy utilizado en la Historia y la Historia del Arte fue de gran valía, no solamente para el abordaje de los componentes gráficos, también para observar los textos desde otro punto de vista. La fotografía y las caricaturas, cada una con sus peculiaridades, si bien tienen sus explicaciones independientes, como sucede en la mayoría de las tesis, también pueden analizarse de manera relacionada, sin dejar de lado a los textos que componen la portada, pues conforman una unidad de sentido que da cuenta del discurso visual del periódico como medio de comunicación.

Consideramos a la primera página del periódico como un gran lienzo, partiendo de que el contexto y características de publicación de *Unomásuno*, así como de las circunstancias en las que hoy nos sumergimos en su estudio se inscriben en un escenario marcado por la polisemia de la visualidad frente a la escritura. A finales del siglo XX, y fundamentalmente, en la década del 80, la prensa mundial experimentaba una etapa descrita por varios autores como *paralingüística*⁹,

⁹ Los investigadores españoles José María Caminos Marcet *et al.*, (2003), resumen tres etapas en el periodismo moderno durante el siglo XX. La primera desde mediados del siglo XX hasta 1920 “prensa ideológica”, donde predominaba el lenguaje escrito; (1920-1950): “periodismo informativo en su máxima expresión”, caracterizada por la incursión de la fotografía y otros recursos icónicos; 1950-1980 “periodismo en profundidad e infoperiodismo” y después de 1980 periodismo de servicios, periodos que los autores distinguen por la sinergia de ambas formas de expresión, texto e imagen.

o de la *videoesfera*¹⁰, época marcada por una mayor preocupación por lo visual en cuanto al diseño y la narrativa periodística, en la lucha por conquistar a un lector que a la vez entablaba contacto cotidiano con otros medios como la literatura, la gráfica, el cine, la televisión, la radio, etc.

De las herramientas que ofrece la Historia, fue necesario recurrir al análisis historiográfico, primero para elaborar un estado de la cuestión con base en la sistematización de los estudios anteriores a este y, más adelante, nos sirvió también este recurso para trabajar con la hemerografía de *Unomásuno*, dado el carácter histórico del corpus seleccionado. Aquel periódico fundado por Becerra Acosta y sus colegas es un documento a través del cual, a la luz de hoy, pueden conocerse cuestiones intrínsecas que van más allá de sus contenidos. Esto nos permitió construir una panorámica, especialmente de sus portadas, basado en el tipo de trabajos que las conforman, qué temáticas fundamentales se abordan, las circunstancias en que pudieron haberse publicado, quienes participaban como autores, qué intereses o motivaciones los habrían guiado tanto a los redactores, como al consejo editorial, cuáles son las fuentes que se citan, ya sea de forma directa o indirecta, cómo es el lenguaje que se utiliza, de qué manera la noticia nos

¹⁰ El francés Régis Debray, (1994) interesado en reconstruir la historia de la imagen a partir de los usos y apropiaciones que las sociedades han hecho de ellas, plantea tres eras o momentos importantes. La “*logosfera*” (etapa de los manuscritos y del culto a los ídolos religiosos y monárquicos), “*grafoesfera*” (comienza con la imprenta y se valora más el arte y la cultura) y “*videoesfera*” (posterior a la televisión a color, se imponen las lógicas audiovisuales). Según el autor, cada uno de estas etapas no supera cronológicamente a las otras, es por ello que, en lo concerniente al rol de los periódicos en el contexto de la videoesfera, afirma que aún estos no habían perdido totalmente su preponderancia, pero experimentaron cambios: “(...) ya no es la misma prensa. Se colorea y se ritma. Se convirtió en un anexo de lo visual más que del impreso clásico. El diario, objeto físico mira más hacia la tele que hacia el libro y se lo sobrevuela más de lo que se lo lee (una página de revista se aprehende ya como una superficie de pantalla”. (Debray, 1995, p. 43).

narra una visión del mundo, protagonizada por ciertos personajes y enmarcada en un tiempo y espacio determinados.

Unomásuno, y especialmente sus portadas fueron fruto de los esfuerzos de una generación de periodistas y empresarios que tuvo que enfrentarse a las tradiciones gremiales y buscar su distinción dentro un sistema de prensa que, como se explica en esta tesis, orbitó en consonancia con un sistema político autoritario y presidencialista. Sus publicaciones no solo estaban encaminados a ejercer algún tipo de influencia sobre sus públicos lectores, también estaban condicionadas por los temas, problemas, personajes que estaban acostumbrados a ver, entre otros factores.

En el caso que nos ocupa, el neoliberalismo, como sistema de ideas que permeó la realidad mexicana a partir de los años ochenta del pasado siglo, tuvo a la vez su referente en el discurso político y periodístico. Es por eso que también nos apoyamos en el análisis del discurso en las portadas de *Unomásuno*, considerando a la par la versión que podíamos encontrar en la retórica del gobierno y el partido hegemónico.

El discurso del periódico lo abordamos en su especificidad. Comenzamos por la descripción de sus características de forma y contenido, según el género periodístico que esté presente. Nuestro énfasis está en lo pragmático, (van Dijk,1980), ya que nos rastrear las posibles intencionalidades, las estrategias discursivas que nos conduzcan a conocer la postura de *Unomásuno* frente al neoliberalismo. En este proceso, seguir el instinto reporteril típico de nuestra experiencia como periodista es permisible pues las portadas, en general, responden a las seis preguntas clásicas que desde mediados del siglo XIX marcaron los modos de hacer en el periodismo moderno: *¿Qué?, ¿Quién?, ¿Cuándo?, ¿Dónde?, ¿Cómo? ¿Por qué? o ¿Para qué?*

Por este camino, nos percatamos de que la labor historiográfica y el análisis del discurso periodísticos resultan procesos similares, y por demás,

complementarios. Ambos requieren de un desmontaje de la técnica de redacción periodística para dar respuesta a estas interrogantes. Así, combinando procedimientos, intentamos obtener una especie de radiografía de nuestro corpus, pudiendo distinguir más fácilmente: *¿Qué?* (Hecho o suceso con valor noticia); *¿Quién?*: (Personaje (s) destacado); *¿Cuándo?* (fecha o coyuntura); *¿Dónde?*: (países, estados, ciudades, localidades); *¿Cómo?* (formas de expresión a través de textos o imágenes) géneros periodísticos que se emplean, tipos de imágenes (fotografías, caricaturas, publicidad), elementos del diseño, así como la sintaxis que se establece entre estos aspectos. De ahí, nos adentramos en los posibles *¿Por qué?* (significación en el contexto histórico y periodístico) y *¿Para qué?* (reconstrucción de la intencionalidad del periódico, el periodista y sus implicaciones).

A la hora de dilucidar las maneras específicas en las que estas respuestas se presentaban ante los ojos del lector, siempre tuvimos en cuenta que, la noción de “lo real” publicado por la prensa siempre será una construcción articulada a través de herramientas discursivas.

Debido a que la finalidad era acercarnos a la manera en que el diario se relacionó con el poder político, según lo publicado en sus primeras planas, hallamos inspiración en la propuesta desarrollada por Gilberto Giménez, (2008) de analizar el discurso político desde el punto de vista enunciativo y pragmático con anclaje en la centralidad del poder que se construye y se manifiesta en y mediante el acto discursivo. En particular, el análisis que este autor realizó sobre la “lengua de madera” en el debate político mexicano sirvió de referente para establecer comparaciones con lo observado en nuestro corpus hemerográfico.

Esta perspectiva nos permitió detectar ciertos indicios de los encuentros o desencuentros entre el lenguaje oficial y el del periódico, de entre todo el conglomerado de información relacionada con el neoliberalismo que nos ofrecen las portadas que examinamos.

Sin embargo, por su enfoque transdisciplinar, nuestro trabajo dista de ser el ejemplo más exhaustivo de la aplicación del análisis del discurso en su forma pura, ya que su uso estuvo determinado en consonancia con necesidades muy puntuales que surgieron durante el proceso de análisis de las portadas de *Unomásuno*.

Pareciera que esta tesis navega en círculos: de la teoría al contexto, del contexto a la fuente primaria, y luego otra vez a la teoría y al contexto. En el capítulo inicial, se exponen referentes teóricos que nos acercaron a los conceptos de las relaciones sociales en general desde la perspectiva de Max Weber y especialmente los modelos que pudieran ayudarnos a comprender como estas tiene lugar en el caso de los sistemas de medios de comunicación y los sistemas políticos en el mundo, con apoyo de la propuesta de Hallin y Mancini (2004). Por su importancia para como factor interviniente en estas relaciones, también desarrollamos un apartado donde se explican las determinantes que conciernen a la prensa como industria cultural desde la perspectiva de la Economía Política de la Comunicación.

A final de este primer apartado, presentamos nuestra propuesta para analizar un caso en particular, las portadas de *Unomásuno* durante el periodo comprendido entre 1987 y 1988, que se sustenta en el análisis historiográfico, el análisis de la imagen y el análisis del discurso periodístico y político.

El capítulo segundo constituye un recorrido histórico enfocado en la industria de la prensa mexicana y sus interacciones con el poder político que comienza a finales del siglo XIX y cierra en los albores de la década de 1990. Como parte de este entramado, en el tercero, nos referimos al devenir del periódico *Unomásuno* en sus diferentes etapas, mediante la descripción de su estilo como medio impreso y su configuración empresarial.

En el cuarto se explica el neoliberalismo, sus orígenes como proyecto económico, político, social, cultural y sobre todo, ideológico, las particularidades de su implementación en México y sus efectos en la prensa y otras industrias

culturales. Con este preámbulo, el quinto capítulo deviene el núcleo de nuestro trabajo, donde exponemos los resultados del análisis de las portadas de *Unomásuno* entre 1987 y 1988, con énfasis en las informaciones de índole política y económica.

Antes, hemos de advertir que las categorías y modelos descritos en lo consiguiente, solo coadyuvarán a la reflexión y el diálogo con la realidad empírica, lejos de tener un papel determinante en nuestro trabajo. Ir más allá de los convencionalismos teóricos o metodológicos sigue siendo una peliaguda tarea que ha exigido constantes replanteos y una necesaria vigilancia epistemológica, lo cual ha constituido el reto y a la vez la mejor lección apprehendida en el desarrollo de esta tesis de Maestría.

En la sección de resultados se incluyen solo ejemplos muy específicos pues las primeras planas de *Unomásuno* distan de mostrarse como un corpus homogéneo en cuanto a contenido y forma, sin embargo, podemos afirmar que muchos de sus rasgos tienden a repetirse. Aparentemente dispersos, unos más evidentes que otros, son indicios (Ginzburg, 1994), que nos ayudan en el camino de construir nuestra propia historia sobre el devenir de este periódico y sus relaciones con el poder en el escenario neoliberal de fines de la década del ochenta, sin embargo, no han de generalizarse ni a todas las páginas del diario como unidad y mucho menos al comportamiento de otras empresas periodísticas.

Concretar esta tesis resultó difícil. Desde el principio, incidió la falta de familiaridad con el contexto mexicano, por ser de nacionalidad extranjera. Esta condición demandó abrir más el espectro, consultar textos no solo referentes al tema en cuestión, sino a cualquier otro aspecto del pasado y presente de este país.

La pandemia por Covid-19, nos llevó a todos por rumbos insospechados a partir de marzo del 2020. Con solo tres meses cursando el programa de Maestría en Ciencias Sociales, el hogar se convirtió en aula. El modelo educativo virtual a distancia implicó recurrir a nuevas habilidades de aprendizaje y estrategias de

investigación. En este escenario, fue complejo retrasar durante más de un año lo más prioritario: el trabajo de consulta a la hemerografía.

Aún con la esperanza de que la situación sanitaria mejorara, debimos dedicar más de un año a la lectura, y a la vez construir un marco teórico y contextual, que facilitara un acercamiento al periódico y sus atravesamientos económicos, políticos, sociales y culturales, sin embargo, las categorías, los relatos y las cronologías dejaban más preguntas que certezas sobre el objeto de estudio, hasta que, ¡por fin!, fue posible salir de casa.

El Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo nos abrió sus puertas para conocer, de a poco, la colección de *Unomásuno* en sesiones cortas, una o dos veces por semana, a mediados de 2021. No faltó lidiar con escollos peores como el estrés, el insomnio, el ineludible contagio de los seres más amados y el nuestro. Los momentos de batalla contra el virus “Sars Cov 2” también intervinieron en el rumbo de esta investigación, y quizás en muchas otras, por difícil que resulte hablar de ello.

I. MARCO TEÓRICO

I. MARCO TEÓRICO

1.1. La prensa y sus vínculos con el poder como fenómeno histórico social, desde las ideas de Max Weber.

El alemán Max Weber (1864-1920) se interesó por comprender el sentido subjetivo del comportamiento de los hombres en sociedad, sobre la base metodológica de trazar las conexiones y significaciones culturales en los actos individuales. En sus escritos se halla todo un sistema de conocimiento basado en ideas coordinadas y consolidadas sobre la sociedad. La propuesta weberiana pondera a los sujetos como objeto de estudio dentro del tejido social, siendo muy distintas sus formas de experimentar los sucesos.

Sin pretensiones de parcelarizar su obra, es importante acotar que los escritos y reflexiones de Weber se desarrollaron en diversos campos tales como la Sociología, la Economía, el Derecho y la Historia. Para el ulterior desarrollo de esta última disciplina en particular, es conocida la trascendencia de dicho autor, quien desde sus inicios en el mundo académico se dedicó a la tarea de historiar, siendo su tesis doctoral *Historia Agraria Romana (1861)* un amplio análisis sobre el devenir de las economías en las civilizaciones antiguas.

Consideraba a la Historia junto a la Sociología, como áreas relacionadas y complementarias en tanto su razón de ser se centra en las motivaciones que guían la acción de los seres humanos. Es rescatable entonces su afán por la “comprensión” del comportamiento histórico social, lo cual a su vez posibilita la explicación de estos hechos o procesos en los que el individuo participa. (Iggers,1995). Ahora bien, su criterio respecto a la Historia se desligaba de las posiciones epistemológicas que confluyeron en la Alemania de inicios del siglo XX, pues en opinión de Weber, esta no debía ser una ciencia positiva con procedimientos

basados en generalizaciones, ni tampoco puramente ideográfica, más bien se decantaba por la combinación de ambas perspectivas, pues para él, el camino del investigador habría de ir de lo individual a lo general y viceversa. (Ritzer, 1993).

Para Weber, los fenómenos históricos no podrían reducirse a una causalidad única, contemplaba en ellos una plenitud de significaciones específicas susceptibles de ser estudiadas por la ciencia histórica dadas sus múltiples causalidades (Weber, 1988; 2002). En tal sentido, la racionalidad como cualidad inherente al individuo, así como la manera en que esta se expresa en procesos de trascendencia ya sea micro o macro social podría catalogarse como una concepción clave en el espectro weberiano pues atraviesa las diversas facetas de su obra:

(...) puede leerse el proceso de racionalización analizado por Weber como una filosofía de la historia particular, típico-ideal, y a su investigación, como una indagación centrada en entender qué aspectos se presentan en forma universal en la historia y qué factores hicieron que en cada civilización esos aspectos se reflejaran de forma distinta, dando lugar a diferentes procesos concretos. (Weisz, 2008, p.4).

De acuerdo al contexto en que vivió y desarrolló su obra, el papel del hombre en la modernidad, así como el surgimiento y consolidación del capitalismo y sus instituciones fueron aspectos que centraron las preocupaciones intelectuales de Weber. Este posicionamiento cobra vital importancia en nuestros días, ya que los análisis sobre el Estado, el mercado o las instituciones continúan marcando la agenda científica, pero, no como entes abstractos y omnipotentes desde el punto de vista estructural, más bien el centro de atención está en los seres humanos que producen y reproducen estas estructuras.

Supo vislumbrar lo concerniente a la configuración y alcances de los nacientes medios de prensa en la sociedad de inicios del siglo XX, como un tema de investigación que no había sido considerado seriamente por las ciencias sociales

hasta este momento, (Weber, 2002), inclusive propuso crear alianzas entre los especialistas del periodismo y los sociólogos:

...Tendremos que investigar, ante todo, las relaciones de poder creadas por el hecho específico de que la prensa convierta en públicos determinados temas y cuestiones (...) Los contactos de los periódicos con los partidos, aquí y en otros países, sus contactos con el mundo de los negocios, con todos los innumerables grupos y personas que influyen en la vida pública y son influidos por ella, suponen un campo impresionante para la investigación sociológica. (Weber, 2002, p.253).

En efecto, es conocido que los medios de prensa y sus hacedores, como institución de comunicación de la sociedad moderna, desempeñan un rol importante, aunque no determinante, al coadyuvar en la acción social de la ciudadanía, aportando un marco de significaciones, nociones, generalizaciones y juicios sobre su entorno, desdibujando los límites entre lo público, y lo privado, lo macro y lo micro, lo local, lo regional, nacional, etc.

La vigencia del pensamiento weberiano, late en la presente investigación, pues desde el aparato transdisciplinar de las ciencias sociales en la actualidad, es pertinente el estudio de las relaciones que se han establecido entre la prensa y los poderes económicos y políticos teniendo en cuenta como los hombres y mujeres que laboran en cada uno de estos polos han construido históricamente estos vínculos a través de sus interacciones.

1.2. Las relaciones sociales y sus determinaciones típico-ideales

En el texto *Economía y Sociedad*, Max Weber se enfoca en que el análisis sociológico ha de valerse de “tipos ideales” resultantes de un proceso de abstracción teórica que permita al investigador desglosar patrones de

comportamiento típicos como vía de comparación con la realidad sobre la base de datos empíricos:

La sociología construye conceptos-tipo y se afana por encontrar reglas generales del acaecer. La construcción conceptual de la sociología encuentra su material paradigmático muy esencialmente en las realidades de la acción consideradas también importantes desde el punto de vista de la historia (...) con el propósito de si pueden prestar algún servicio para la imputación causal histórica de los fenómenos culturalmente importantes. (Weber, 2002, p.11).

Weber (2002) explica que la acción social tiene lugar cuando “el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo”. (p. 5). Teniendo en cuenta esto, distingue cuatro tipos ideales para su análisis: racional con arreglo a fines, racional con arreglo a valores, afectiva y tradicional. Sin embargo, especifica que, en los casos históricos y sociológicos, la acción tiene influencias heterogéneas, por tanto, considera que estas no pueden en realidad promediarse.

Cuando existe una reciprocidad tal en las conductas de quienes ejercen la acción, que sirve de orientación a la misma, entonces se establece una *relación social*... “en la medida en que el actor presupone una determinada actitud de su contrario frente a él (erróneamente quizá, en todo o en parte) y en esa expectativa orienta su conducta”. (Weber, 2002, p.22). Ya sea en el ámbito individual o en formaciones sociales, el autor sostiene que el condicionamiento principal para que se manifieste una relación social es el sentido recíproco de la misma como conducta social ya sea que haya existido en el pasado, presente o futuro.

A efectos de la presente investigación, entendemos que se establecen relaciones sociales entre la prensa como una formación social que es producto de las interacciones de actores individuales específicos (periodistas, fotógrafos, directivos, administrativos y/o propietarios de los medios impresos, etc.) y los

poderes económicos y políticos determinados por los agentes que lo ejercen (estructuras gubernamentales a diversos niveles, partidos políticos, industrias editoriales, empresas comerciales..etc.) que se orienta por diversos incentivos de reciprocidad y que se materializa en los contenidos informativos.

Ahora bien, el hecho puro de que esta reciprocidad se materialice totalmente en cuanto a los motivos de los actores que entablan la relación se daría en muy pocos casos, según Weber (2002). He aquí su condicionamiento típico ideal, por lo que no podría afirmarse, por ejemplo, que quien busca un incentivo económico, realmente lo obtendrá en el otro o los otros, pero de acuerdo a este fin orienta sus procederes. Entonces la relación que orienta el sentido es clasificada por este sociólogo alemán como unilateral o bilateral, según la manera en que esta reciprocidad se concreta. Asimismo, sostiene que esta puede mantenerse de forma continua en el tiempo o puede variar por su sentido. Justamente, estos matices son de interés para el caso que nos ocupa. Es necesario valorar estas relaciones entre la prensa mexicana y el poder en su desarrollo histórico, para llegar a comprender en qué medida los modos de actuación del *Unomásuno* se ajustaron o no a este tipo ideal de relación social.

Explica Weber (2002) que, a menudo, las relaciones sociales se afianzan mediante promesas o pactos entre las partes intervinientes cuyas prácticas son repetidas o se extienden a otros. Dichas formas de asociación se dan por costumbre, por moda, por convención o derecho. En este sentido, más allá de los constreñimientos estructurales, distingue un actuar racional en los individuos.

Los intereses en el mercado orientan su acción que es "medio"- por determinados intereses económicos propios, típicos y subjetivos que representan el "fin"- y por determinadas expectativas típicas, que la previsible conducta de los demás permite abrigar -las cuales aparecen como "condiciones" de la realización del "fin" perseguido (Weber, 2002, p.24).

En materia de relaciones sociales, también es de interés la concepción weberiana de *poder*: “significa la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad”. (Weber, 2002, p.43). Su idea de poder va más allá de ubicarlo en el terreno de las teorías políticas y sociales, pues lo considera “amorfo”, dada la infinidad de capacidades que puede tener el hombre para ejercerlo en diversas circunstancias, por tanto, es susceptible a tantas interpretaciones según sea la intencionalidad del analista. En este sentido, propone otros dos conceptos básicos para entender las relaciones que a partir del poder tienen lugar en la sociedad según la manera en que este es acatado por los individuos o grupos. Es entonces cuando define dos vías:

-Por dominación: “...probabilidad de encontrar obediencia a un mandato de determinado contenido entre personas dadas” (Weber, 2002, p.43). En este caso el poder puede ejercerse forzosamente, es decir, sin importar que el otro o los otros pongan algún tipo de resistencia.

-Por disciplina: “...probabilidad de encontrar obediencia para un mandato por parte de un conjunto de personas que, en virtud de actitudes arraigadas, sea pronta, simple y automática”. (Weber, 2002, p.43). Acá la obediencia se concibe como un hábito, sobre la creencia en la legitimidad de quien ostenta el poder, por tanto, no hay intención alguna de rebelarse ante este, pues ya está naturalizado en las prácticas.

Lo anterior encierra también la posibilidad de que las asociaciones anteriormente explicadas se constituyan por medio de la dominación de acuerdo al orden vigente, como lo podemos observar en la relación medios de prensa-gobernantes y empresarios. En este caso, comenzaremos por acotar que cada uno de los actores tiene en sí la cualidad y capacidad de ejercer un poder, que será

menor o mayor, más fuerte o más débil según el orden, los pactos de actuación que, ya sea formal o informalmente se hayan establecido entre ambos.

Por un lado, vemos el poder político de los gobiernos y partidos como el más consolidado en tanto ha sido instaurado y reconocido por el Estado, el cual a su vez es considerado “un orden jurídico y administrativo, por el que se orienta la actividad -"acción de la asociación"- del cuadro administrativo y pretende validez no sólo frente a los miembros de la asociación sino respecto de toda acción ejecutada en el territorio a que se extiende la dominación”. (Weber, 2002, p.44). Por otro, en los empresarios, su poder se manifiesta principalmente en la esfera económica, y por ende también pueden tener un alto grado de influencia en la política. Mientras, los medios de prensa tienen un importante poder ideológico dado el alcance de sus efectos en los individuos y en la sociedad moderna en general, en tanto crean modelos simbólicos de percepción de la realidad y de acción sobre la misma, por lo que en reiteradas ocasiones han sido considerados como el “cuarto poder” o “contrapoder”.

Tras este acercamiento al ideario weberiano, encontramos que los conceptos de relación social más cercanos para describir los vínculos entre la prensa y los actores políticos en México serían de tipo bilateral, es decir, se sustentan en la reciprocidad entre los periodistas y el Estado. Estas interacciones ocurren sobre la base de un poder no violento, ejercido por costumbre, o sea, a partir de la disciplina; sin embargo, estos tipos ideales, resultan insuficientes para comprender las particularidades del fenómeno del periodismo en México. La realidad histórica, social y cultural de este país latinoamericano es compleja y diversa, y más aún el papel de *Unomásuno* dentro de este entramado.

Daniel Hallin y Paolo Mancini han aplicado los tipos ideales weberianos a las ciencias de la comunicación. Plantean tres modelos para comparar el funcionamiento de los medios de comunicación y los sistemas políticos en las

sociedades occidentales. Consideramos a la teoría de Weber como un antecedente del trabajo de Hallin y Mancini, de ahí su inclusión en este capítulo.

1.3. Modelos de relación entre sistemas mediáticos y sistemas políticos. Sus anclajes conceptuales.

La construcción de tipos ideales, como herencia de las teorías weberianas, ha tenido diversas aplicaciones posteriores. Tal es el caso del texto *Comparing Media Systems*, donde Hallin y Mancini (2004) proponen tres modelos para analizar las relaciones entre las democracias capitalistas desarrolladas de Europa Occidental y Norteamérica y sus respectivos sistemas mediáticos. En este sentido, por su condición típico ideal, enfatizan en que estos modelos ofrecerán un marco analítico empírico y no normativo, de ahí que las realidades de cada país en particular no encajarían totalmente: "...las características que definen estos modelos están interrelacionadas, son el resultado de un desarrollo histórico específico y significativo y que no se producen simultáneamente por accidente." (Hallin y Mancini, 2004, p.10)

En relación al estudio precursor de Siebert, Peterson y Schramm (1956)¹¹, estos investigadores no se conforman con "dar por supuesto que los medios de comunicación siempre serán la «variable dependiente en relación con «el sistema de control social» al que «refleja». (Hallin y Mancini, 2004, p.7). Más bien apuntan a que uno y otro campo se complementan mutuamente en cuanto a grado de influencia:

¹¹ En el texto *Four theories of the press*, emblemático dentro de su campo, Siebert, Peterson y Schramm (1956), ubican a la prensa en relación al entramado de relaciones y el sistema de control establecido por las instituciones regentes dentro de la estructura social a la que esta responde y a su vez refleja subordinadamente. Distinguen cuatro perspectivas teóricas: autoritaria, libertaria, responsabilidad social y totalitaria.

La influencia relativa del sistema de medios de comunicación en las instituciones políticas y viceversa puede variar históricamente, con algunos periodos de dominio de las fuerzas políticas sobre el sistema de medios de comunicación, mientras en otros el sistema de comunicación es más independiente (o está más determinado por las fuerzas económicas), y tiene la posibilidad de ejercer una mayor influencia autónoma en el mundo político. (Hallin y Mancini, 2004, p.44).

Emplean una metodología de análisis comparativo sobre la base de datos cualitativos y cuantitativos, en aras de evitar tanto generalizaciones como reducciones y a su vez, desarrollar hipótesis reconociendo semejanzas y diferencias entre fenómenos sociales en un contexto determinado. A continuación, presentamos los tres modelos de manera resumida, partiendo de la información del texto.

-Modelo Mediterráneo o Pluralista Polarizado

Hallin y Mancini, (2004), proponen que este modelo es representativo de Francia, Grecia, Italia, Portugal y España. Los autores así lo denominan de acuerdo al “alto grado de diversidad y conflicto ideológico que caracteriza a estos países del sur de Europa, el cual, a su vez, está arraigado en el desarrollo tardío de las instituciones liberales” (Hallin y Mancini, 2004, p.68). En este sentido, se refieren a países donde el poder del Estado aún tiene mayor alcance, amén de la transición hacia a la democracia. Los autores consideran que todavía permanecen relaciones clientelares y un desarrollo débil de la autoridad racional-legal, por tanto, manifiestan los siguientes rasgos:

En estos contextos, se dio una aparición tardía de la libertad de prensa y el desarrollo de la industria de la comunicación. La prensa está destinada a las élites y se caracteriza por las tiradas cortas. Los medios electrónicos como la radio y la

televisión tienen mayor relevancia. Predominan periódicos subvencionados, sin autosuficiencia económica.

Hay un alto nivel de paralelismo político y participación de la prensa en los asuntos de la política, así como una mayor presencia del periodismo de opinión. También, ocurre “la instrumentalización de los medios de comunicación por parte del Gobierno, los partidos políticos y los empresarios industriales vinculados a la política”. (Hallin y Mancini, 2004, p.67)

Otras características son el bajo desarrollo de la profesionalización periodística: “el periodismo no está tan diferenciado del activismo político y la autonomía del periodismo a menudo se encuentra limitada” (Hallin y Mancini, 2004, p.68) y las disputas abiertas por el poder y la autoridad dentro de los propios medios. El Estado es propietario, financia y regula en gran parte los medios de comunicación, “con límites en su rango de regulación realmente efectiva en el escenario comunicativo”. (Hallin y Mancini, 2004, p.68).

-Modelo del Norte y Centro de Europa o Modelo Democrático Corporativo

Según Hallin y Mancini, (2004), se le atribuye a Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Alemania, los Países Bajos, Noruega, Suecia y Suiza, naciones donde coexisten los medios comerciales y aquellos que representan a asociaciones políticas y sociales.

Según los autores, son países donde se han consolidado históricamente las instituciones liberales y los Estados de Bienestar. En consecuencia, la autoridad racional-legal también está más sólida. Aún el Estado interviene en la comunicación masiva, aunque de manera limitada

En estas naciones europeas la prensa industrial creció antes que en los países del Mediterráneo. Los periódicos funcionan con más independencia del

Estado. Los medios vinculados a partidos y grupos sociales organizados han convivido con la prensa comercial a lo largo de su historia.

En Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Alemania, los Países Bajos, Noruega, Suecia y Suiza, el paralelismo político es muy frecuente y persiste un grado moderado de pluralismo externo. Durante mucho tiempo se ha ejercido el legado de periodismo de opinión, aunque se aboga por la neutralidad profesional. También, es elevado el nivel de profesionalidad periodística y organización formal. A los medios de comunicación se les considera instituciones sociales con apoyo y regulación estatal fuerte, pero con protección a la libertad de prensa. (p. 68)

-Modelo del Atlántico Norte o Liberal

Es el esquema respectivo de Norteamérica, Irlanda y, en menor escala, Gran Bretaña, donde se dio un fuerte proceso de consolidación del mercado en detrimento de los alcances del Estado. En estos países, la libertad de prensa se consolidó pronto la industria de la prensa, con mayores libertades que en los otros modelos construidos por Hallin y Mancini, (2004).

Los autores observan un predominio de la prensa comercial, pluralismo interno y bajo paralelismo político (excepción de la prensa británica, que, a decir de los autores, suele ser más partidista). También destacan el auge de la profesionalización del periodismo, con menos organización formal que en el modelo Democrático Corporativo.

En el Modelo Liberal, los límites en la autonomía periodística suelen responder más al mercado que al Estado. Se enfatiza en la información, aunque perdura una tradición de prensa de opinión, sobre todo en el contexto británico. Existe una limitada influencia del Estado en la sociedad. Menos grupos sociales organizados pues se observa un pluralismo moderado y tendencias hacia los sistemas de mayoría. (p. 69)

En los países del modelo Liberal los medios de comunicación se encuentran más próximos al mundo empresarial y más lejos del mundo de la política; en los sistemas del modelo Pluralista Polarizado los medios se encuentran relativamente integrados en el mundo político; y en los países del modelo Democrático Corporativo los medios han tenido relaciones importantes, tanto con el mundo político como con el empresarial, aunque más recientemente han disminuido de forma significativa sus vínculos con la política. (Hallin y Mancini, 2004, p.70).

Los modelos anteriores derivan del análisis que Hallin y Mancini realizaron, basándose en las siguientes dimensiones. Aunque no es nuestro interés emplearlas exactamente en calidad de variables, las consideramos como referentes importantes para nuestro trabajo, conceptos para entender las relaciones entre sistemas políticos y mediáticos en el contexto mexicano y particularmente, cuál es la valoración que podemos inferir a partir de las portadas de *Unomásuno* entre 1987-1988.

1) La estructura de los mercados de los medios de comunicación:

En este punto se refieren al desarrollo histórico de una prensa de gran tirada, el cual consideran desigual en los países analizados, (en algunos data de fines del siglo XIX e inicios del XX, mientras en otros no sucedió así). Dicha condición influye también en la naturaleza de los periódicos, o sea a qué públicos van dirigidos, cómo se relacionan con sus lectores y su rol en el proceso de comunicación social y política, teniendo en cuenta los niveles de diferenciación entre la llamada “prensa sensacionalista” y “la prensa de calidad”, o las prensas nacionales, regionales y locales. Hallin y Mancini (2004) sostienen que en aquellos países donde predomina la prensa de tiradas cortas, no es rentable la empresa periodística, por tanto, esta requiere de las subvenciones, especialmente por parte de actores políticos.

2) El grado y la forma del paralelismo político:

En cuanto al paralelismo político, este se entiende en el sentido de la relación prensa-partidos: “cuando cada organización informativa está en sintonía con un partido en particular, cuyas opiniones representa en la esfera pública”. (Hallin y Mancini, 2004, p.25). Los autores plantean ciertos indicadores que permiten valorar la concreción del paralelismo político en los sistemas de comunicación: “en los contenidos de los medios de comunicación”; “las relaciones organizativas que se establecen entre los medios”, “los partidos y otras instituciones representativas como las iglesias, los sindicatos... etc. a la hora de financiar y distribuir los productos comunicativos”; “las filiaciones partidistas de quien constituyen las audiencia de cada medio”, así como “las orientaciones y prácticas de los periodistas”. (Hallin y Mancini, 2004, pp. 26-27)

Relacionado con el paralelismo político, otra importante categoría conceptual que Hallin y Mancini consideran son las formas del pluralismo. El pluralismo externo tiene que ver con la visión de conjunto de los sistemas de medios de comunicación al reflejar en sus productos intereses de organizaciones, grupos o tendencias sociales. Mientras el pluralismo interno se da en “casos en los que las organizaciones de los medios de comunicación rehúyen las relaciones institucionales con los grupos políticos y procuran mantener una neutralidad y un «equilibrio- en sus contenidos”. Entonces, aseveran que allí donde el pluralismo interno sea mayor, existirá menor grado de paralelismo político.

Más allá de esto, ubican también otras dos tipologías de pluralismo, en consonancia con las distancias ideológicas que tienen lugar en las sociedades lo cual influye en los niveles de legitimidad de los sistemas políticos: El pluralismo polarizado se manifiesta en contextos donde existe marcadas oposiciones ideológicas e incluso enfrentamientos entre los diversos partidos políticos, y por otro lado, el pluralismo moderado se atribuye a tendencias más centristas, donde existe mayor consenso hacia el orden político reduciéndose así las diferencias partidistas.

El pluralismo polarizado suele asociarse con un alto nivel de paralelismo político: en general, los periódicos se identifican con tendencias ideológicas, y a menudo existen fuertes tradiciones de periodismo de opinión y comentario (...) El pluralismo moderado, en cambio, es más propicio al desarrollo de unos medios de comunicación comercializados o profesionalizados, con menos paralelismo político e instrumentalización. (Hallin y Mancini, 2004, pp.56-57).

3) El desarrollo de la profesionalización periodística:

Los autores toman el concepto de profesionalismo, desligándose del tipo ideal de la profesionalidad traído a colación por el liberalismo. Lo explican a partir de la forma en que el periodismo se distingue como campo respondiendo a dimensiones como la autonomía en su proceso de trabajo, el cumplimiento de normas profesionales específicas ya sea éticas, formales, criterios de noticiabilidad, etc., así como la orientación del periodismo como servicio público lo cual se materializa en mecanismos formales o informales de autorregulación periodística. Esta condición también varía de acuerdo a los contextos y se relaciona con otras características ya abordadas:

Quando el nivel de paralelismo político es muy elevado, cuando las organizaciones de los medios de comunicación están fuertemente vinculadas a las organizaciones políticas y los periodistas muy implicados en la política de los partidos, es, desde luego, muy probable que el nivel de profesionalización sea bajo. (Hallin y Mancini, 2004, p.35).

4) La instrumentalización:

Muy relacionado con la profesionalización periodística, Hallin y Mancini (2004) conciben la instrumentalización como el “control de los medios de comunicación que realizan actores externos -como partidos, políticos, grupos o movimientos sociales, o actores económicos- y utilizan para intervenir en el mundo de la política”. (p. 34). Apuntan que cuando los medios de comunicación son instrumentalizados como vehículo para la divulgación de intereses políticos, el nivel de profesionalización

periodística será menor, y esta instrumentalización incluso no es solo privativa de los sectores políticos sino también comerciales.

5) El grado y la forma de la intervención estatal y política en el sistema de medios de comunicación:

Hallin y Mancini (2004) identifican que el papel del Estado en los sistemas de comunicación se materializa en diversos grados de intervención en cada uno de los contextos estudiados, siendo las estructuras de radiotelevisión públicas los ámbitos de mayor influencia, aunque esto no se descarta en los periódicos. Esta injerencia puede contemplarse, según los autores, a través de la infraestructura estatal de las telecomunicaciones, el financiamiento de la propiedad estatal sobre los medios, así como la subvención de manera indirecta o directa ya sea a la programación, o a las propias figuras del periodismo. Consideran también las leyes adoptadas por el Estado en varios países para regular la comunicación masiva en ámbitos como la privacidad o el resguardo de los datos, la protección de las fuentes confidenciales, el acceso a la información pública, la concentración, la propiedad y competencia mediáticas, etc.

En especial, esta dimensión guarda una estrecha relación con una de las respectivas variables políticas explicitadas por los autores y que creemos de vital importancia para el desarrollo de nuestra investigación: el desarrollo de la autoridad racional-legal en comparación con las formas clientelistas de organización social. Hallin y Mancini retoman el concepto de autoridad racional-legal desde las teorías de Weber sobre los tipos ideales de dominación, los cuales pueden identificarse según las creencias de los sujetos que son dominados, o sea por qué o qué sentidos los llevan a aceptar el mando y obedecer.

La dominación de carácter racional “descansa en la creencia en la legalidad de ordenaciones estatuidas y de los derechos de mando de los llamados por esas ordenaciones a ejercer la autoridad. (autoridad legal)”. (Weber, 2002, p.172). A este tipo de dominación le atribuye Weber el actuar de las sociedades modernas, donde

imperan las leyes y las normas. Los líderes se elegirán y respetarán de acuerdo a este orden jurídico. En la actualidad se cumple en mayor o menor grado en los sistemas democráticos en el mundo.

Según Weber (2002), la dominación racional legal, se basa en la existencia de un orden impersonal, abstracto ante el cual, incluso el líder o soberano, así como quienes integran todo su cuadro administrativo, deben obediencia y rendición de cuentas, existe una jerarquía administrativa. Entonces identifica a la administración burocrática¹², como la forma más racional de dominación, donde los dirigentes actuarán por competencias legales y sus funcionarios cumplirán, entre otros requisitos el de ubicarse jerárquicamente según su saber técnico acumulado (calificación profesional), no harán apropiación del cargo y seguirán rigurosamente la disciplina en la administración.

En cuanto a la forma en que la autoridad racional-legal influye en los sistemas de comunicación, Hallin y Mancini, (2004) explican que: "Allí donde la autoridad racional-legal está muy desarrollada es probable que estas instituciones, y otras agencias públicas, estén relativamente libres del control del Gobierno, de los partidos o de políticos en particular y que estén gobernadas por reglas y procedimientos claros" (p. 52). Lo anterior también conduce a menores probabilidades de que se instrumentalice a los medios de comunicación y mayor profesionalización del periodismo. Sin embargo, existe un escenario opuesto a este

¹² En la obra de Weber, el concepto de burocracia está también explicado como tipo ideal, tiene para él, el significado más puro, desligado de la carga negativa que actualmente se le ha conferido: "La necesidad de una administración más permanente, rigurosa, intensiva y calculable, es el capitalismo que determina el carácter fatal de la burocracia como médula de toda administración de masas. Desde el punto de vista fiscal aporta los necesarios medios en dinero, constituye el fundamento económico más racional sobre el que puede subsistir". (Weber, 2002, p.179)

ideal, que se plasma cuando las relaciones sociales no se sustentan sobre esta base de racionalidad y legalidad, sino en el clientelismo:

Clientelismo se refiere a un patrón de organización social en el cual el acceso a recursos sociales es controlado por patronos y entregado a cliente a cambio de deferencias y varios tipos de apoyo. Es una forma de organización particular y asimétrica, y es típicamente contrastada con formas de ciudadanía en las cuales el acceso a recursos está basado en criterios universales e igualdad formal antes de la ley. (Hallin y Papathanassopoulos, 2002, p.185).

En algunos países del Mediterráneo y muy especialmente en América Latina, la lentitud en los procesos de industrialización y urbanización, el dilatado desarrollo de las instituciones democráticas, así como el bajo nivel de alfabetización devienen condiciones históricas similares que han reforzado una cultura autoritaria en estos contextos donde la información y la práctica del periodismo como tal, pasa a ser un producto intercambiable en los juegos de poder. Así ha sucedido históricamente en México.

El clientelismo, al atentar contra la autonomía de la prensa como institución social, la hace lidiar con los intereses de partidos políticos o las grandes familias adineradas, reforzando la competencia rapaz entre los distintos medios, e inclusive, al interior de sus respectivas redacciones a cambio de “trofeos” que premian su alineación con los grupos anteriormente mencionados. (Hallin y Papathanassopoulos, 2002), (Hallin y Mancini, 2004).

En sus reflexiones finales, Hallin y Mancini, (2004) recalcan que se necesitan más estudios de caso concretos para ahondar en las relaciones entre sistemas políticos y sistemas mediáticos, tanto desde la perspectiva comparativa o simplemente en escenarios particulares, siempre y cuando se tome a sus modelos solo como referente y no se les intente encajar en otros contextos. Por eso, su libro *Comparing Media Systems beyond the Western World*, (Hallin y Mancini, 2012)

compila un conjunto de trabajos realizados por investigadores de varias regiones del mundo, donde las variables y los modelos anteriormente descritos son revisitados y reconfigurados en correspondencia con las características propias de cada país. Se estudian casos tan diversos como Israel, Polonia, Lituania, Brasil, Sudáfrica, Rusia y China, donde en sentido general, el modelo pluralista polarizado es considerado el más cercano como tipo ideal, obviamente sujeto a las adecuaciones pertinentes.

También el texto *Media Systems and Communication Policies in Latin America* (Guerrero y Márquez-Ramírez, 2014) reúne una serie de trabajos elaborados por varios estudiosos latinoamericanos que abordan semejanzas y diferencias entre sistemas comunicativos en los diversos procesos de transición a la democracia que desde fines de la década de los ochenta se dieron en México, Guatemala, El Salvador, Colombia, Venezuela, Brasil, Argentina, Chile, Perú y Bolivia, teniendo en cuenta algunos de los parámetros empleados anteriormente por Hallin y Mancini, (2004). Proponen para el estudio de la comunicación América Latina un Modelo Liberal-Capturado:

Los medios “liberales-capturados” en América Latina: son liberales en tanto que están técnicamente diseñados bajo el modelo de financiamiento privado y regido por el mercado, pero capturados porque, a diferencia del ideario liberal, no están regidos por el interés público, sino que tanto están supeditados a intereses políticos, económicos o gubernamentales en distintos grados”. (Guerrero y Márquez, 2014, p.150).

Entre 1987 y 1988, periodo central en nuestra tesis, México continuaba bajo el autoritarismo y el reclamo por la democracia apenas sumaba fuerzas. Los medios de comunicación obtenían la mayoría de sus recursos del presupuesto estatal. Por tales motivos, nuestro objeto de estudio tampoco se ajusta a este Modelo Liberal Capturado, de Guerrero y Márquez-Ramírez

Después de estudiar todos los modelos, podemos inferir que el caso de la prensa en México presenta puntos en común con el modelo Pluralista Polarizado que proponen Hallin y Mancini, pero no es el objetivo de este trabajo emprender una comparación que conduzca a encapsular el desarrollo histórico de los diarios del país dentro de este esquema, ni en ningún otro. En este sentido, de acuerdo con las recomendaciones de Hallin y Mancini, consideramos necesario profundizar más el análisis, conscientes de que cada país y sus medios de comunicación funcionan de modo diferente, lo cual está muy relacionado a las condiciones materiales en las que surgen y se desenvuelven, así como sus dinámicas empresariales. Es por ello que también, para adentrarnos someramente en estos aspectos, nos apoyamos en la economía política de la comunicación.

1.4. La industria de la prensa y su economía política

Desde la concepción materialista de la historia, el dimensionamiento económico de los problemas sociales pudiera sustentarse tomando en cuenta que la forma en que se produce materialmente la existencia, condiciona las esferas políticas sociales y espirituales, partiendo de la idea de que la estructura económica sirve de base superestructura política, jurídica y las formas de la conciencia social. (Marx, 2008)

En cambio, para Weber (1988), la problematización de los fenómenos económico-sociales como objeto de estudio, dependerá de la significación o interés cognoscitivo que el investigador le confiere. De ahí su clara distinción entre los procesos e instituciones económicas, (cuando la significación cultural descansa puramente en su aspecto económico, por ejemplo, la banca, la bolsa...etc.) económicamente pertinentes (aquellos que no son de naturaleza propiamente económica pero su actividad tiene efectos en esta área, como es el caso de las instituciones de la vida religiosa) y económicamente condicionados

(de alguna forma pueden estar influidos por motivaciones económicas, como es el caso del sentido del gusto artístico en cierto sector social).

Consideramos entonces a la prensa como una institución económica desde el punto de vista de la producción de bienes simbólicos y sujeto a procesos mercantiles y financieros, económicamente pertinente en tanto el trabajo periodístico tiene un impacto en el desarrollo económico de la sociedad como facilitador de la opinión pública en cuanto a la orientación sobre las necesidades materiales y las vías para satisfacerlas, y económicamente condicionada a partir de que la interacción de los propios medios o en interacción con otras entidades o individuos, se establecen relaciones sociales que están influidas por motivaciones económicas, como se verá más adelante.

La prensa es necesariamente una empresa capitalista y privada y que, al mismo tiempo, ocupa una posición totalmente peculiar, puesto que, contrario a cualquier otra empresa, tiene dos tipos completamente distintos de «clientes»: los primeros son los compradores del periódico y éstos se componen o de una masa mayoritaria de abonados o de una masa mayoritaria de compradores individuales—una diferencia cuyas consecuencias imprimen a la prensa de los diferentes países un carácter decisivamente distinto—; los segundos son los anunciantes, y entre este abanico de clientes se producen las interrelaciones más curiosas. (Weber, 2002, p.253)

Ahora bien, esto no implica una visión totalmente economicista del fenómeno. “La reducción a las solas causas económicas en ningún sentido es exhaustiva en ningún campo de la vida cultural, ni siquiera en el de los procesos económicos”. (Weber, 1988, p.60). La comunicación masiva y sus medios, como es el caso de la prensa, poseen múltiples dimensiones de análisis ya sea económicas, políticas, culturales, tecnológicas, etc.

En busca de una mayor delimitación del objeto de estudio, la presente investigación apuesta también por un enfoque que permita entender las

relaciones prensa-poder, desde la comprensión de sus mediaciones económicas y políticas, (Sánchez-Ruiz, 1992), es decir, las formas de interacción que establecen los impresos en relación con el devenir de las economías internacionales, nacionales y locales, teniendo en cuenta que estos pueden concebirse como empresas o instituciones en cuyo seno ocurren también procesos de corte económico (producción, distribución y consumo), que también son influidos y regulados por una base institucional que aporta los marcos regulatorios que posibilitan o constriñen su actividad y consonancia con esto, se entienden sus interacciones con quienes ostentan y ejercen el poder dentro del sistema político.

En busca de una concepción más integral de estos procesos, nos acercamos también a las investigaciones que se han realizado desde la Economía Política de la Comunicación y la Cultura, (EPC), pues su principal objeto de análisis son las industrias culturales desde su historia y estructuras, para indagar en el andamiaje constitutivo y operativo de los medios de comunicación y el resto de las instituciones sociales. Sostienen que tanto las condicionantes externas como las internas influyen insoslayablemente en la generación del mensaje mediático. En este aspecto, entran en discusión con algunos postulados de la Semiótica y otros estudios culturales que analizan los contenidos y discursos como entes independientes. (Bolaños y Mastrini, 2002)

Esta escuela tiene sus antecedentes en la corriente conocida como teoría crítica, a su vez influida por la herencia marxista y freudiana. De ahí se deriva el concepto de “industria cultural” (Adorno y Horkheimer, 1988), que permite considerar a los impresos, la radio, la televisión y el cine como parte de un sistema que, semejante a cualquier otra fábrica, se caracteriza por su racionalidad, serialización y estandarización al ofrecer en su caso productos culturales en tono mercantil.

Ambos autores, vislumbran, quizá con cierto pesimismo, el camino del arte a raíz de que este comenzaba a reproducirse en el seno de la sociedad de masas. Lograron identificar que la industria cultural funciona a través de un “mecanismo económico de selección” en el cual se enrolan tanto el personal como los medios técnicos, en tanto los públicos son sectorializados en calidad de consumidores mientras la construcción de las agendas se hace en correspondencia con los intereses de quienes dirigen, cuyo poder suele ser tan grande, que raramente pudiera encontrarse en los contenidos algo que no sea afín a visión sobre la realidad:

Si la tendencia social objetiva de la época se encarna en las intenciones subjetivas de los dirigentes supremos, éstos pertenecen por su origen a los sectores más poderosos de la industria. Los monopolios culturales son, en relación con ellos, débiles y dependientes. (Adorno y Horkheimer, 1988, p.2).

La industria cultural es un concepto de amplias dimensiones, amén de sus diversos soportes tecnológicos, si se considera el sentido antropológico de la cultura en sí misma. Desde una perspectiva latinoamericana y por demás contemporánea, la propuesta de García Canclini (2002) remite a una visión de la misma que sobrepasa la mera referencia a las tipologías de objetos, medios, soportes o formatos para centrarse en los procesos que las industrias culturales encierran:

El conjunto de actividades de producción, comercialización y comunicación en gran escala de mensajes y bienes culturales que favorecen la difusión masiva, nacional e internacional, de la información y el entretenimiento, y el acceso creciente de las mayorías. (p.2).

Para Ramón Zallo, la comunicación es un área inseparable de la cultura. Desde su perspectiva, los productos culturales, entre los cuales adscribe a los comunicativos, comparten características que conducen a que estas puedan ser analizados en clave económica:

La cultura nace de actos de creación simbólica, tiene procesos de trabajo y valorización peculiares por su propia naturaleza, supone siempre algún proyecto estético y comunicativo independientemente de su calidad, se plasma en objetos o servicios culturales y demandados por tales, y tiene una eficacia social por su percepción social en forma de disfrute, conocimiento y vertebración colectiva. (Zallo, 2007, p.220).

Pero, a diferencia de cualquier otro tipo de producción mercantil, los bienes y servicios de naturaleza cultural, como es el caso de los periódicos también se distinguen por su inmaterialidad como valor de uso, pues engloba un conjunto de información o conocimiento que es transmitido sobre el papel, o las plataformas digitales como soporte tecnológico. Asimismo, la novedad es un factor importante pues los contenidos informativos se encuentran en constante actualización, de ahí que su posicionamiento en el mercado sea efímero. (Becerra y Mastrini, 2007). Muchos podrían comprar un auto clásico, pero pocos pensarían en adquirir el periódico de la semana pasada.

Dejando de lado las generalizaciones, cada uno de los medios de comunicación, como industrias culturales han de analizarse por separado, pues son sistemas diferentes, con sus respectivas lógicas que se expresan a través de diversas modalidades de organización del trabajo, caracterización propia de cada producto informativo, formas de institucionalización, distintos grados de concentración de las empresas de producción y distribución, así como cambian también en cada caso las maneras de apropiación por parte de los usuarios. (Mattelart y Mattelart, 1997). Por eso, es propósito de la presente investigación ahondar en algunos de estos aspectos para entender las características y el funcionamiento periódico *Unomásuno*.

Uno de los aspectos que en las últimas décadas ha sido objeto de discusión son las formas de propiedad de los medios de comunicación. Como veremos más adelante, la noción de quien o quienes ejercer el poder de decisión final sobre la estructura y el funcionamiento por una empresa o institución mediática resulta un condicionamiento determinante para emprender cualquier estudio sobre la misma. Un medio de comunicación puede estar en manos del Estado, de una persona o familia, de una corporación formada por accionistas, y otros tipos de asociaciones como cooperativas, comunidades, organizaciones no gubernamentales o sin fines de lucro, partidos políticos, sindicatos etc. (Becerra y Mastrini, 2006), (Gallego, 2021). En dependencia de ello, se construirán los reglamentos internos y se definirán los públicos específicos a quienes se destinarán los mensajes, así como la distribución de los ingresos, entre otras cuestiones.

Las formas de propiedad antes descritas pueden cambiar con el tiempo, a medida que los medios de comunicación crecen. Lo que comenzó siendo el periódico pequeño de una familia, puede llegar a administrarse por una compañía dividida en acciones. Esto va asociado a la idea de que el proceso de acumulación capitalista dista de permanecer estático, independientemente de la naturaleza de cada empresa y sus rubros.

La mayoría de las empresas, en algún punto de su evolución y desarrollo tienden a la concentración de la producción, es decir que estas se enfocan hacia un crecimiento dado por el incremento de los medios de producción, así como de la fuerza de trabajo en manos de un mismo propietario, lo cual eleva considerablemente la cantidad de mercancía a producir y por ende, las ganancias. Entonces, el capital aumenta en volumen.

Lo anterior generalmente va acompañado de la centralización de capitales, proceso mediante el cual se suman capitales individuales que contribuyan a la consolidación de una misma empresa, de ahí que esta logre

adquirir un control cada vez mayor de la producción en su sector. En otras palabras, la concentración/centralización conduce a la formación de monopolios en las economías capitalistas. (Marx, 1946).

Los medios de comunicación y especialmente la prensa, en tanto industrias culturales, también son susceptibles a experimentar fenómenos económicos que inciden en los enfoques con que estos narran los hechos de la realidad social y viceversa. Desde mediados del siglo XX hasta la fecha, no es secreto que el control sobre la información que circula a nivel mundial es ejercido por cada vez menos empresas o conglomerados, las cuales han sido el resultado de procesos de compraventa por fusiones o absorciones de otras más pequeñas, sobre todo en los países de América Latina y el Caribe.

Relacionado con esto, Becerra y Mastrini (2006), plantean que en el sector infocomunicacional pueden apreciarse tres tipos de concentración: concentración horizontal (se amplía la firma en aras de producir mercancías variadas dentro de un mismo rubro); integración vertical (la finalidad de la ampliación de la empresa está dada por la necesidad de estar presente en todas las fases del proceso productivo, lo cual significaría abaratar los costos); crecimiento en diagonal o conglomerados (buscan diversificar la oferta entrando en otras ramas sobre la base de sinergias, por ejemplo, cuando los medios de prensa incursionan en el mundo de la televisión). Estos cambios generalmente involucran adelantos tecnológicos y se acompañan también de transformaciones en los procesos de producción de la información.

Así fue que la prensa transitó de las rutinas de trabajo preindustrial a fines del siglo XIX, a la industrial durante el XX y postindustrial en la actualidad. Como se explicará en capítulos siguientes, los periódicos industriales desarrollaron rutinas productivas propias de las características de la mercancía que debían fabricar: la edición del día. Esta tenía una cadena de valor estructurada en momentos más definidos: “la creación de contenidos informativos, la manufactura

del periódico en papel y la distribución física de los diarios”. (Larrosa-Fuentes, 2014. p. 79). Para el óptimo desempeño de estas facetas, las redacciones se dividieron en departamentos, los periodistas se especializaron por áreas temáticas, se separaron y jerarquizaron los roles de director, editor, redactor de planta, comentarista, editorialista, reporteros y, también, se incorporaron otros como los publicistas, encargados de ventas y entre otros oficios con mayores o menores facultades de decisión.

Los procesos anteriormente descritos, y todo el desempeño de la prensa como industria cultural se desarrollan en consonancia con un marco institucional que incide su actuar, y viceversa. El economista Douglass North, (1993), plantea que las empresas son organizaciones que interactúan con instituciones formales basadas en fundamentos contractuales o reglamentarios ya legalizados, e informales, que involucran a las creencias, los valores, costumbres, es decir los actos no escritos. Según North, al mismo tiempo que las instituciones influyen en el funcionamiento de las empresas, estas, al estar formadas por individuos, se convierten en agentes de cambio.

Esta visión no determinista constituye un valioso anclaje al pretender una comprensión de las lógicas empresariales de los periódicos de la pasada centuria, y específicamente de *Unomásuno*. Habremos de revisar las expresiones formales e informales de este marco institucional y las características propias de la empresa periodística, a sabiendas de que, en México, el Estado fue otro actor que intervino en ambos polos, al proveer o no de regulaciones y subvencionar medios de comunicación.

Todas las propuestas teóricas sistematizadas en este capítulo aportan diversos enfoques cuyo punto en común es la definición y conceptualización de procesos que constituyen relaciones sociales, de ahí su referencia en esta investigación, como complementarias de la misma, mas no como sustento.

En el concepto típico ideal de relación bilateral que nos propone Weber, basado en la reciprocidad de la acción social entre personas o instituciones, encontramos fundamento para la solidez de los modelos elaborados por Hallin y Mancini. Ya vimos que estos últimos, desde el principio, insistían sobre la necesidad de una visión interdependiente a la hora de explicar el desarrollo de los sistemas políticos y comunicativos en el mundo, pero con la advertencia de que sus esquemas no deben generalizarse. En este punto, el acercamiento a la economía política de la industria de la prensa, nos llevó a percatarnos del porqué de tal recomendación: solo los estudios de caso particulares posibilitarán construir un conocimiento más cercano a la realidad de medios de comunicación y países en concreto.

El modelo Pluralista Polarizado, de Hallin y Mancini sería el que más se acerca para describir el caso del sistema de prensa mexicano en los años ochenta. Hallin y Mancini plantean que el pluralismo está relacionado con las luchas por el poder entre diferentes partidos. En estos escenarios, la polarización ocurre cuando otras instituciones y actores sociales como es el caso de los periódicos se decantan por un partido, por encima de los demás y establecen su línea editorial en correspondencia con la ideología e intereses de este.

En el México del siglo XX, aunque existieron otros partidos, el sistema político se distinguió por el autoritarismo hegemónico del Partido Revolucionario Institucional. El país careció de una oposición capaz de hacerse notar ante la opinión pública hasta 1988, con la campaña presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas por el Frente Democrático Nacional. Los periódicos de la época surgieron y se desarrollaron en este contexto, donde imperaba la hegemonía priísta.

El Estado era el principal patrocinador de los medios de prensa, por lo que estableció relaciones clientelares con los medios. La prensa mexicana estaba inserta en el escenario política como instrumento del Estado y del partido. En cuanto a las tiradas de estas publicaciones y la cantidad de lectores, poco se ha podido

conocer en cifras reales. Las ventas eran insuficientes para sostener los gastos netos de producción.

Durante casi todo el siglo XX, el periodismo en México era más oficio que profesión. Los periodistas obtenían salarios bajos y escasas prestaciones como trabajadores. Tampoco existía un respaldo legal para su labor o una delimitación entre la tarea de informar y la de realizar activismo político. Predominaban formas de soborno como el *chayote* o *embute*.

A *Unomásuno* le tocó coexistir con este tipo de prensa y pretendió ser una alternativa. Desde sus primeras ediciones, en noviembre de 1977, intentó otros modos de hacer periodismo y de relacionarse con el Estado sin subordinarse totalmente a sus designios. Mediante textos e imágenes, en sus páginas se intentó promover el diálogo y el respeto a la diversidad de opiniones.

Por sus dinámicas industriales de producción, distribución y consumo, requerían del subsidio del gobierno, a pesar de haberse constituido como una cooperativa. *Unomásuno* surgió a partir del golpe del presidente Luis Echevarría contra *Excelsior*, un acto de intervención del gobierno en las dinámicas internas de un periódico. La posibilidad de crear *Unomásuno* en noviembre de 1977, estuvo dada por el cambio de sexenio y la reforma política que propició una mayor libertad de prensa. El director Manuel Becerra Acosta y los fundadores recibieron apoyo económico y aliento del gobierno de José López Portillo para su proyecto.

Después, ocurrieron varios desacuerdos entre los propios trabajadores. Al final, un grupo de ellos renunció y fundó un nuevo medio: *La Jornada*. En los años siguientes, la plantilla laboral de *Unomásuno* experimentó varios cambios. Bajo la dirección de Becerra Acosta, todavía el diario intentaba mantener su idea inicial de pluralidad. Para 1987, en medio de la crisis económica que azotó al mundo, era inviable para el periódico enfrentarse directamente a la ideología del PRI y a los designios presidenciales que veían como solución al neoliberalismo. Por eso, sus

estrategias para desalinearse de esta perspectiva estuvieron implícitas en los contenidos de sus portadas y no se muestran a simple vista.

1.5. Propuesta transdisciplinaria

Debido a que teorías que hemos expuesto en este apartado parten de generalizaciones y objetos de estudio enmarcados en otros países y circunstancias, planteamos una propuesta transdisciplinaria para analizar un caso concreto en México: las portadas del periódico *Unomásuno* en el periodo de enero de 1987 a diciembre de 1988. Esta tarea puede efectuarse a través de la combinación de las siguientes herramientas: el análisis historiográfico, el análisis de la imagen y el análisis del discurso (en sus vertientes análisis del discurso periodístico y análisis del discurso político).

Para escudriñar el pasado de un medio de prensa a través de sus portadas, aplicar el análisis historiográfico en cada una de las fases del proceso indagatorio es muy provechoso para conocer qué otras investigaciones se han realizado sobre este diario, y las posturas que han defendido sus autores. También, el acercamiento a textos académicos, literarios o publicaciones de otros medios de prensa sobre estas cuestiones permite contextualizar los contenidos plasmados en fuente principal, ya sean imágenes o textos y fundamentar nuestra interpretación sobre esto mediante la comparación. La historiografía aporta una noción desprejuiciada sobre los temas que encontramos en las primeras planas de *Unomásuno*, por ejemplo, la crisis económica y el devenir de la política mexicana en la década de los ochenta.

En la mayoría de los casos, comenzamos por analizar las imágenes que hay en las primeras planas y, partiendo de ellas, continuamos con lo textual. Las imágenes de la portada destacan entre los elementos que más valora un lector cuando pasa por un puesto de periódicos y decide comprar algún ejemplar, así de importantes deben ser para el investigador. Es por eso que las consideramos un

componente vital en el desarrollo de esta tesis. *Unomásuno*, en su primera década, dejó una impronta por la prominencia que tuvieron las fotografías y el humor gráfico en sus páginas.

“La imagen, entendida en su acotado significado del objeto icónico, expresa diversas formas de producción que conducen a alguna manera de representar, y que dicha representación manifiesta una forma de ver”. (Camacho y Morales, 2017, p, 46). Lo visual ha sido competencia de la antropología, la sociología, la comunicación, la historia y la historia del arte, cada una con sus propias teorías y metodologías. Concordamos con Camacho y Morales, (2017), cuando aseveran que el mejor acercamiento a la imagen como objeto de estudio es aquel que no solo se preocupa por extraer información a partir de ella, sino “comprender cómo es que han llegado a ser y cómo es que expresan a la sociedad que las creó, por medio de diversas herramientas de tipo multidisciplinar”. (p, 46).

En las portadas de *Unomásuno*, predominan las fotografías y en ocasiones, aparecen caricaturas. Desde este enfoque que supera los límites entre disciplinas, el análisis de la imagen nos permite describirlas y contextualizarlas a cada una con sus características propias, sin desligarnos de las conexiones que establecen, o no, con los textos. La importancia del periódico como medio de publicación de ambas es un elemento crucial que las diferencia de una foto o dibujo de carácter artístico. En la prensa, se publican imágenes que, independientemente de su calidad, belleza o expresividad, están encaminadas a difundir un mensaje destinado a públicos más específicos.

El investigador John Mraz (2020), considera el fotoperiodismo como un género especial a la hora de historiar fotografías, pues en él se imbrican el componente “informativo” (como registro documental de los acontecimientos) y “el expresivo” (valores estéticos, artísticos).

Con ingenuidad, a la foto de prensa se le pide que sea siempre veraz, que capte el mundo exterior tal y como es, no personajes ficticios o escenarios

construidos. Es importante recuperar que, a pesar de lo que comúnmente se suele afirmar, la foto no es un “reflejo” de la realidad, pues en su realización intervienen tres ojos, o puntos de vista fundamentales: el del fotógrafo, el del periódico como empresa y soporte de publicación, y, por último, no menos importante, el del lector. Más allá de los consabidos criterios de objetividad periodística, a la foto de prensa no se le puede atribuir un significado correcto o incorrecto, permanente o efímero. (Mraz, 2020)

De manera similar ocurre con las caricaturas que encontramos en los periódicos, no implican solo la exageración o deformación de rasgos de personas, objetos o lugares, en tono satírico, constituyen un vehículo para dar a conocer una opinión o postura respecto de un asunto de índole política, social, económica, etc. Este mensaje puede expresarse a título personal del caricaturista o como punto de vista del medio de comunicación.

De las fotos y los cartones nos interesan sus peculiaridades en cuanto a forma y contenido. Identificadas las temáticas que a las que se refieren, intentamos reconstruir el contexto en el que se producen mediante conjeturas. Lejos de examinar las imágenes de manera aislada, la meta en este trabajo es contemplarlas por su ubicación, significación y función dentro del gran lienzo que constituye toda la primera plana.

Para adentrarnos en la información escrita que nos aportan las portadas es conveniente el análisis del discurso. A veces concebido como teoría, método o técnica de investigación. Esta herramienta es de naturaleza interdisciplinaria, por lo que se ha empleado en disímiles áreas de las Ciencias Sociales y Humanidades. Como explica Teun van Dijk, (1980) analizar el discurso es escudriñar en el lenguaje y los actos del lenguaje, o sea, tomando como fuente u objeto de estudio las maneras en las que este se manifiesta: “los textos, los mensajes, el habla, el diálogo o la conversación”. (p. 44).

El principal objetivo del análisis del discurso pues, consiste en producir descripciones explícitas y sistemáticas de unidades de uso del lenguaje al que hemos denominado discurso. Estas descripciones tienen dos dimensiones principales a las que podemos denominar simplemente textual y contextual. (van Dijk, 1980 p. 45).

Van Dijk (1980) distingue tres niveles de análisis para el discurso escrito: morfológico, sintáctico y pragmático. Los dos primeros niveles involucran elementos gramaticales. Abarcan la forma y estructura de las palabras, las oraciones y sus conexiones, cuyas significaciones se pueden interpretar a nivel semántico.

Los actos del habla son la base del nivel pragmático, que implica ahondar en los actos o funciones sociales que el hablante cumple con sus enunciados en un contexto dado. En esta fase del análisis se deriva, por ejemplo, la noción de que la frase “Buenos días”, expresa un saludo matutino en países hispanohablantes.

Los niveles de análisis se establecen desde lo micro (vocablos y oraciones) y macro (párrafos, páginas, capítulos, o documentos completos). De acuerdo con estas delimitaciones, el investigador puede añadir también otras dimensiones relacionadas con el contexto en el que se escribe: el estilo, la retórica y la superestructura. (van Dijk, 1980).

En el discurso textual, el estilo es la forma específica del lenguaje utilizado en la redacción, no será igual al de una carta, una novela o una revista. La retórica está relacionada con el carácter persuasivo del enunciado. (van Dijk, 1980). En este punto, entendemos que la persuasión estará o no presente en dependencia del estilo. Por último, las superestructuras indican la organización general del texto, es decir, la composición en partes con significados propósitos específicos. Estas se vinculan también al estilo, mientras un texto expositivo muestra introducción, desarrollo y conclusiones, una noticia sigue la estructura básica: titular, *lead* o entrada y cuerpo de la nota.

Coincidimos con van Dijk en que la noticia ha de ser analizada como un tipo específico de discurso. El análisis del discurso, en su variante macro posibilita la descripción e interpretación de la forma, el significado y la intencionalidad en noticias completas, teniendo en cuenta su jerarquía y ubicación dentro de la primera plana, vista como un todo que abarca imágenes y textos. Sin dejar de lado las cuestiones de morfología y sintaxis, el nivel pragmático predomina en este trabajo pues la finalidad es llegar a comprender el posicionamiento del periódico en el marco de las relaciones entre la prensa y el poder político en México a finales de la década de los ochenta. Para lograrlo, es necesario centrarnos en las intencionalidades, los fines que perseguía el diario con los contenidos vinculados al neoliberalismo.

Las portadas condensan grandes bloques de información muy variada. Los textos dan respuesta a las seis preguntas básicas qué, quien, dónde, cuándo, cómo y porqué, típicas del estilo periodístico. Podemos distinguir también la presencia de los géneros de información, interpretación u opinión. En todos los casos es perceptible una superestructura en forma de pirámide invertida donde la información aparece ordenada de mayor a menor relevancia.

Mediante los títulos, sumarios y el encabezamiento de los trabajos periodísticos, observamos cómo en el discurso de *Unomásuno*, la representación de la realidad se estructura por temas. Derivado de esto, los resultados de la presente investigación constituyen un relato sobre la cobertura de este diario al neoliberalismo en sus primeras planas. Los exponemos agrupados en dos grandes temas: política y economía y a partir de esto, identificamos subtemas.

La labor de la prensa como medio de comunicación se desarrolló a la par de los acontecimientos ocurridos en México durante los años 1987 y 1988. Analizar su discurso es prestar atención al texto elegido como fuente, y también al contexto en el que este sale a la luz (van Dijk, 1980). Respecto de este abordaje contextual, también, Gilberto Giménez, (2008) concede especial importancia a la enunciación y

a la pragmática en el libro, “El debate político en México hacia finales del siglo XX. Ensayo de análisis del discurso”. Mediante diversos ejemplos, este autor explica las relaciones entre el poder y el discurso. Sugiere tener muy en cuenta los “marcos institucionales” y “coyunturales” en los que se establecen las interacciones discursivas.

La implantación del neoliberalismo en México es marco que sirvió de escenario para el entrecruzamiento de dos discursos, el de la prensa y el de los actores políticos. Como explicaremos en próximos capítulos, *Unomásuno* surgió con el afán de promover el debate y la diversidad de puntos de vista sobre la realidad mexicana de la época, pero, al estar inscrito en un régimen autoritario, realmente el discurso político del momento era el que marcaba el rumbo de la discusión, protagonizado por el presidente de la República y sus colegas del Partido Revolucionario Institucional. En el caso del discurso periodístico en las portadas de este periódico, en tiempos neoliberales, es imprescindible explorar el discurso político con énfasis en las correspondencias o contraposiciones entre ambos. Para emprender esta tarea, la propuesta de análisis del discurso político de Giménez, (2008) resulta muy apropiada:

Se puede intentar definir el discurso político por su contenido, diciendo, por ejemplo, que es discurso del poder que insta meta o proyectos considerados valiosos para la organización de la convivencia social, en contraposición a otros que se consideran equivocados, ilegítimos o no deseables. (...) Es un tipo de discurso estratégico centrado en la relación medios/fines y ligado a poderes que tienen que ver con la organización global de la sociedad. (Giménez, 2008, p.39).

Como se aprecia en la definición, este tipo de discurso es pragmático por excelencia. Aquí el hablante quiere ganar una campaña y, si es el caso de que ya lo logró, su interés está en conservar el poder. En regímenes autoritarios como el mexicano del siglo XX, Giménez identifica que, el uso de un lenguaje común en el

discurso oficial que utilizaron los presidentes y otros líderes políticos como herramienta para conseguir sus metas: la lengua de madera.

Derivada de la expresión francesa *langue de bois*, la lengua de madera alude a un vocabulario rígido y colmado de estereotipos. El concepto se hizo popular a la hora de describir la forma de enunciación de la burocracia estalinista. (Giménez, 2008). A través de diversos mecanismos del lenguaje, los autócratas se expresan con dogmatismo, aunque pregonen libertades de debate. Recurren al “nosotros inclusivo” para delegar tareas, emplean datos y cifras sin sustento o porcentajes sin referente; convierten los verbos en sustantivos como “transformación”, “estructuración”; hablan con eufemismos, entre otras estrategias para convencer y evitar contradiscursos. “En este tipo de discurso, la fuente emisora tiende a ocupar el lugar de un sujeto universal omnisciente (o de un sujeto prestigioso inatacable) que impone a los destinatarios el papel de receptores mudos o de cómplices convencidos”. (p. 239)

La lengua de madera oficialista no es infalible. Como refiere Giménez, (2008), existen alternativas para combatirla como artículos periodísticos, caricaturas, pancartas, chistes, canciones, poemas, etc. También, la propia retórica de otras figuras que desmantelan la propaganda del poder, como sucede en el ejemplo citado por el autor: los escritos y las declaraciones del subcomandante Marcos frente a la administración de Carlos Salinas de Gortari en 1994.

Expuestos los tres procedimientos principales que guían el desarrollo de esta tesis, es importante acotar que ninguno de estos se verá aplicado por separado, tampoco seguimos estrictamente sus pasos del modo más ortodoxo. Mediante el análisis historiográfico, de la imagen y del discurso y estudiamos las primeras planas de manera fusionada, así como se presentan ante nuestros ojos en la página.

La idea de la transdisciplinariedad implica que los expertos conozcan los límites de sus propias disciplinas y que superen la autocontención que representan cada una de ellas. Sólo se puede avanzar en el conocimiento

usando nuevas visiones que se construyen a partir de los vínculos que se van descubriendo de una disciplina con otras. (Paoli, 2019, p. 353).

En este sentido, nos distanciamos de alinearnos con esquemas metodológicos o teóricos específicos, recurrimos a ellos como caja de herramientas que emplearemos según lo demande el estudio de las portadas de *Unomásuno*, a lo que sumamos nuestras propias inferencias indiciales. Nuestra prosa la consideramos siempre inacabada, susceptible a nuevas observaciones. Es por eso que trabajo constituye un gran ensayo sobre el devenir *Unomásuno*, como parte de la historia de la prensa mexicana y, especialmente, de lo que vemos en sus portadas en el contexto de la implementación del neoliberalismo en el país.

A continuación, caminaremos por el México de los siglos XIX y XX, con atención en las características de su prensa, de sus actores políticos más influyentes y el comportamiento de los vínculos entre ambos, para luego intentar ubicar en este contexto, al periódico *Unomásuno*. En este sentido, las ideas del neoliberalismo y su introducción en el país como marco contextual, constituyen el escenario en el que se desarrolla nuestra historia, que enfatiza en las portadas publicadas durante los años 1987 y 1988.

II. LA INDUSTRIA DE LA PRENSA Y EL PODER POLÍTICO EN MÉXICO DURANTE LOS SIGLOS XIX Y XX.

II. LA INDUSTRIA DE LA PRENSA Y EL PODER POLÍTICO EN MÉXICO DURANTE LOS SIGLOS XIX Y XX.

A efectos de la presente investigación, reviste vital importancia la consolidación del capitalismo en México y con este, el surgimiento y desarrollo una prensa de producción industrial, con un interés comercial sustentado en la publicidad y orientada hacia el consumo masivo, pero ligada de una forma u otra al poder político. Para entender su historia, hemos dividido la explicación en tres momentos fundamentales.

1. Los inicios de la industria periodística en México (que abarca la modernización de la prensa desde el Porfiriato, pasando por los periodos revolucionarios y posrevolucionario (1896-1930)
2. El crecimiento y consolidación de la industria de la prensa bajo el Estado Benefactor (La Cadena García Valseca y *Excelsior*) (1930-1976).
3. La nueva prensa después del “golpe contra *Excelsior*”. (1976-1988). El devenir del periódico *Unomásuno*.

En el presente capítulo abarcaremos las dos primeras etapas, para después en el siguiente abordar con mayor detenimiento la trayectoria del diario *Unomásuno*, cuyas portadas serán el tema central de esta tesis.

2.1. Génesis de la prensa industrial mexicana: *El Imparcial*, *El Universal* y *Excelsior*

En su libro *El periodismo en México, 500 años de historia*, (1998), la investigadora María del Carmen Ruiz Castañeda cuenta que, desde 1539, tras la instalación de diversos talleres de impresión, comenzaron a circular hojas sueltas o “volantes” que contenían noticias de carácter histórico y científico. En enero de 1722, el Doctor Juan Ignacio de Castorena y Ursúa fundó *La Gaceta de México*, la que difundía información de carácter religioso, oficial, comercial, social, minero y marítimo. La

prensa colonial se publicaba bajo un férreo control virreinal y eclesiástico y estaba destinada a las élites ilustradas, por tanto, el acceder y disfrutar de su lectura, constituía un criterio de diferenciación social y cultural.

Con las luchas por la independencia (1810-1821), también los periódicos abrazaron las divergencias entre insurgentes y realistas, siendo respectivamente ejemplos de estas posturas *El Despertador Americano*, fundado por Miguel Hidalgo en plena efervescencia libertaria y *Gazeta del gobierno de México*, que como su nombre lo indica, daba a conocer la versión “oficial” de la guerra y denostaba abiertamente a los sublevados. Posteriormente a ello, igual, las pugnas entre liberales y conservadores se dio también mediante los impresos, en cuanto a la conformación del nuevo sistema político; mientras *El Universal* (1848-1855) se adscribía al ideal de los primeros, *El Siglo Diez y Nueve* (1841- 1896) y *El Monitor Republicano* (1844-1896) defendía los intereses de los segundos. (González, 2016), (Fernández, 2010).

La prensa mexicana arribó a su fase industrial en el periodo de 34 años en que gobernó Porfirio Díaz (1876-1910). Esta etapa se caracterizó por un crecimiento de la cantidad de periódicos, revistas y libros en circulación en todo el país, así como del prestigio del periodismo como actividad. (Reed y Ruiz, 1998). Leer continuaba siendo un privilegio de las clases adineradas, en una sociedad mayoritariamente analfabeta y de bajos recursos financieros.

La aparente estabilidad política y el impulso al “progreso” económico de la nación durante el Porfiriato requerían de una prensa orientadora y civilizatoria del pueblo, pero fiel al presidente, quien luego de su segundo mandato, se enfrascó en censurar, reprimir y hasta encarcelar a quienes publicaran textos con algún matiz disidente, a la vez que favorecía abiertamente a los que le eran afines: “En 1888, el gobierno tenía treinta periódicos subvencionados en la capital, que requerían para su sostenimiento de unos cuarenta mil pesos al mes; veintisiete periódicos oficiales en los estados y casi toda la prensa del interior”. (Reed y Ruiz, 1998, p.238).

Y fue precisamente en este contexto en el que vio la luz *El Imparcial*, el 2 de septiembre de 1896. Su creador, Rafael Reyes Espíndola, destacó por su sagacidad e innovación como periodista y empresario, y también por los vínculos que entabló con la dictadura, que justamente había retirado sus asistencias a otros diarios y comenzó a subvencionar este nuevo proyecto editorial cuyo precio sería de solo un centavo, todo un golpe de gracia a sus competidores.

El estilo norteamericano no solo estaba presente en la marca de la rotativa que imprimía sus cerca de 30 mil ejemplares al día, también influyó en el diseño como en los contenidos. Se presentaba la información organizada por secciones, en páginas con formato tabloide a cinco columnas, letras más grandes, en comparación con otros periódicos.

Según Aguilar (1982), una de las estrategias más exitosas de Reyes Espíndola y sus colaboradores fue el dejar atrás los enrevesados textos de opinión que hasta el momento circulaban, para difundir los pormenores de la vida cotidiana, a través de la noticia pura, en un lenguaje sencillo y directo, fácil de comprender incluso por los menos instruidos. Más allá de los temas políticos también se escribía sobre crímenes, asesinatos, o fastuosos casamientos. Entraba así México a la era del “diarismo informativo”, que ya estaba en boga en Estados Unidos, asegura la autora. Así, *El Imparcial* se volvió una lucrativa empresa, cuyo éxito llevó a otras publicaciones a la ruina, mientras, Porfirio Díaz todavía ganaba más en dicho negocio, pues al mantener al pueblo entretenido en otros asuntos, consiguió desviar la atención sobre los desmanes de su gestión.

Con estos modos, a la prensa y específicamente a *El Imparcial* se le verían ligados a la dictadura, tanto en su época de gloria, como en su caída. Justo este periódico publicó la traducción una entrevista concedida por Don Porfirio al reportero James Creelman, de la revista *Pearson's Magazine*, donde aseguraba que no intentaría reelegirse en los próximos comicios, posibilitado así la existencia de otros

partidos. El efecto *boomerang* en estas declaraciones estaría dado por el actuar de los opositores, entre ellos Francisco I. Madero, quien, tras el incumplimiento de tal promesa por parte de Díaz, convocó a la lucha armada para derrocarlo y celebrar elecciones justas, objetivo que se logró con la renuncia del dictador el 25 de mayo de 1911.

Posteriormente, al ser elegido el propio Madero presidente, la actitud de los medios de prensa fue hostil hacia su personalidad y mandato, sin embargo, esto fue en buena medida, permitido, aunque en el caso de *El Imparcial*, sus críticas fueron tan severas que incluso fue necesario llegar a acuerdos con la administración maderista para que el diario dejara de atacarlo. Luego de su asesinato, tras el golpe de Estado del General Victoriano Huerta, los periódicos que continuaban circulando, así como otros de nueva lid como *El Constitucionalista* y *La Convención*, apoyaban resueltamente las dos posturas políticas en disputas lideradas de un lado por Venustiano Carranza y de otro, por Pancho Villa y Emiliano Zapata, respectivamente.

Si bien durante el Porfiriato, *El Imparcial* representó el progreso en cuanto al periodismo y su modelo de negocios, al calor del respaldo político, después del triunfo de los carrancistas, la prensa industrial continuaría fortaleciéndose después de aprobarse la Constitución, el 5 de febrero 1917. Corolario a ello, el 12 de abril se aprobó la Ley de Imprenta. Las publicaciones más representativas de este periodo, *El Universal* y *Excelsior*, se desarrollaron en el marco de la estipulación de estas nuevas regulaciones, aunque como veremos, estuvieron lejos de significar un cambio en la instrumentalización de la prensa por parte de los agentes de poder.

Venustiano Carranza tenía en consideración que, para sustentar la imagen de una nación ya pacificada y segura, era necesario el concurso de los periódicos más influyentes, a la vez que se adjudicaba la potestad de enviar “al lugar de los hechos” a aquellos periodistas cuyos escritos no comunicaban exactamente los

sucesos como habían ocurrido, en los conocidos como “viajes de rectificación”, según narra la investigadora María del Carmen Ruiz Castañeda, (1998).

El Universal lanzó su primera edición el 1 de octubre de 1916. Su fundador Félix F. Palavicini fue perseguido por la dictadura porfirista que cerró su periódico *El Antirreeleccionista*, después ya había dirigido *El Imparcial* en sus últimos años, hasta que este cerró en 1914. Como colaborador de Carranza en promover el constitucionalismo y Diputado por el Distrito Federal, gozaba de buen prestigio, por lo que no le fue muy difícil aunar recursos entre un grupo de políticos para emprender esta nueva empresa periodística fiel a la vertiente política en el poder, lo cual demostró hasta el fallecimiento de su presidente, luego dedicaría textos menos halagüeños a sus sucesores Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. Pero, si algo distinguió a este periódico fue que, desde sus inicios, se valió de una moderna infraestructura, así como de emplear la técnica informativa y gráfica al más puro estilo norteamericano, con la presencia de columnistas eruditos y reporteros sagaces en busca de la noticia, atributos que conquistaron a los públicos lectores. Más adelante, con *El Universal Gráfico* sería esta empresa pionera en producir una publicación especializada en la fotografía dentro del continente. (Martínez, 2019).

Por su parte, *Excelsior*, estrenado el 18 de marzo de 1917, devino el principal competidor de *El Universal*. Al joven emprendedor Rafael Alducín se le debe la dirección y el impulso de esta empresa periodística. Además de su experiencia en otros negocios, fue influenciado por la impronta de *El Imparcial* y de su líder Reyes Espíndola, por lo que en el nuevo escenario constitucionalista, puso todo su esfuerzo, junto a un grupo de periodistas, escritores y hombres de negocios en la fundación de este diario, cuyo nombre en latín significaba “lo más alto”. Haciendo honores a esta nomenclatura, sus ediciones eran visualmente más atractivas, de gran formato, a siete columnas, combinando información nacional e internacional, tanto en español como en inglés, apoyado en los cables de las agencias de Estados Unidos. (Burkholder, 2008). Una de sus estrategias de posicionamiento más

efectivas era la promoción de concursos o colectas de beneficencia que lo colocaban en la preferencia popular.

Al igual que *El Universal*, apoyó desde un inicio las iniciativas de Carranza, no obstante, en cuanto a perfil editorial, *Excelsior* se desligaba de cualquier subordinación al gobierno ya que su sustento se basaba en sus propias ventas. En esencia, el periódico se autodefinía como empresa, teniendo como compromiso la contribución a la reconstrucción de la nación después del proceso revolucionario. En este sentido, por su articulado contestatario, experimentó disímiles tensiones con Obregón y Calles durante los cuatrienios siguientes, matizados por los desencuentros entre los caudillos de la finalizada revolución, aunque siempre logró sortearlas, en aras de sobrevivir en el mercado. Los directores que le siguieron a Alducín tras su muerte, intentaron mejorar sus vínculos con el gobierno, pero también debían manejar dificultades financieras e insatisfacciones laborales de sus trabajadores que lo llevaron a la bancarrota en 1932.

En resumen, *El Imparcial*, *El Universal* y *Excelsior*, con sus respectivas diferencias contribuyeron a modernizar tanto el ejercicio del periodismo, como a los procesos de producción, venta y lectores desde finales del siglo XX en México. Los periódicos pasaron de ser espacios del debate político de los ricos, para convertirse en un producto cultural al alcance de las mayorías, que comenzaba a difundir cada vez más los asuntos de la cotidianidad. La noticia se consideraba mercancía, y los anuncios publicitarios la principal vía de subsistencia. Sin embargo, su camino tampoco estuvo exento de obstáculos.

En lo concerniente a la misión de informar, entretener y generar ingresos a partir de la inserción de la publicidad, las bases del liberalismo, ya de moda en contextos angloamericanos, fueron abrazadas por esta prensa de tipo “empresarial” o “industrial”, a la par del florecimiento de las empresas capitalistas y de las clases medias. Empero, en cuanto a su papel dentro del sistema político (dictadura-revolución-constitucionalismo) no había terminado de arraigar la confianza en la

racionalidad del hombre y sus capacidades para alcanzar la plenitud por sí mismo como una meta de la sociedad, con independencia de la gestión estatal, de ahí que tampoco podía esperarse una total libertad de información o de opiniones y mucho menos, un gobierno capaz de tolerarlo.

Los propios medios impresos eran conscientes de que, aun dejando los subsidios explícitos y vendiendo sus espacios para anuncios, sería el gobierno el principal comprador y este, por su parte, contemplaba la función del periódico de manera efectista, como un instrumento divulgador de mensajes que incidían directamente en las masas, por tanto, servía para contentar, controlarla o reprimir según fuere necesario.

2.2. Crecimiento y consolidación de las empresas periodísticas: La Cadena García Valseca

Desde 1929, el acontecer político del país estuvo determinada por un partido único que se mantuvo en el poder absoluto ininterrumpidamente hasta el año 2000. Primero, funcionaba bajo el nombre de Partido Nacional Revolucionario, que después cambiaría a Partido de la Revolución Mexicana (1938) y luego pasó a llamarse Partido Revolucionario Institucional, (1946). Durante el tiempo que mantuvo su hegemonía, el desarrollo los medios de prensa estaría muy ligado a los designios de esta élite, y a los de los presidentes de turno, siempre priistas.

Después de 1930, comienza una segunda etapa que consideramos importante, pues la empresa periodística mexicana que inició con el Porfiriato se consolida como industria cultural. Pasada la revolución y en los umbrales de una Segunda Guerra Mundial, los medios impresos de la época necesitaban incrementar sus ventas, y conquistar a los anunciantes, asimismo proveer información superior en cantidad, calidad y atractivo para los públicos, que para entonces estaban mejor instruidos y se habían hecho asiduos a la lectura y el debate las noticias. Además, tampoco representaban la única vía para relatar los

acontecere, tenían otro competidor para nada despreciable: Entre los años 1920 y 1921, se habían realizado las primeras transmisiones de radiodifusión en el país durante la presidencia de Álvaro Obregón.

Al principio, las emisoras eran de propiedad comercial, luego se fundarían las de financiamiento público. La radio rápidamente ganó aceptación entre los oyentes, a medida que los precios de los equipos receptores se fueron abaratando; ya no era necesario saber leer para poder informarse, además, la propia sencillez y brevedad del lenguaje radiofónico permitía mayor comprensibilidad de los datos. Sin embargo, la gente continuaba comprando los diarios y revistas. (Mejía, 2007).

Tras la primera campaña de alfabetización impulsada por el Secretario de Educación José Vasconcelos, y la ampliación de esta durante el gobierno de Lázaro Cárdenas se dio un crecimiento de los potenciales lectores y por ende, aumentó la demanda de publicaciones, sin embargo, el período revolucionario había resquebrajado la producción de papel nacional, lo que obligaba a los periódicos y a comerciar con importadores de Estados Unidos y Europa.

En este sentido, la huella del cardenismo quedaría en el impulso dado a la educación, la agricultura y la industria en el país, también en lo concerniente a los subsidios a la prensa, a partir de la fundación, el 10 de septiembre de 1935, de la Productora e Importadora de Papel, S.A. (PIPSA S.A). Esta era una empresa de propiedad estatal que subvencionaba los costos de importación del papel, lo que facilitaba a los medios impresos obtenerlo a menor costo y, por ende, se abarataban los ejemplares al llegar a manos del consumidor. La intermediación gubernamental al garantizar este importante insumo a la prensa, por un lado, constituía una atadura que cooptaba la libertad informativa, pero, al mismo tiempo favorecía un clima colaborativo entre ambos polos, que permitió reforzar la permanencia de los periódicos ya existentes e igualmente, acompañó el surgimiento de otros nuevos. (Zacarías, 2013), (Sánchez y Gil, 2018).

Las reformas de Cárdenas, en especial la nacionalización de la industria petrolera le habían generado no pocos detractores, entonces, era importante en cuanto a política exterior difundir ante el mundo el sentir de México respecto de determinados asuntos. Entre 1937 y 1939, funcionó el Departamento Autónomo de Propaganda y Publicidad (DAPP), el cual, como lo indica su nombre, tenía a su cargo el manejo de la comunicación masiva por parte del gobierno. Sus facultades abarcaban desde la proveeduría de información oficial a los medios de comunicación nacionales e internacionales, la producción de folletos, revistas, libros y películas con fines educativos o propagandísticos hasta la administración del Archivo General de la Nación. (Mantecón, 2013). Después de la disolución del DAPP, estas actividades continuaron realizándose a través de otras instancias estatales, lo que podemos considerar una antesala de los sistemas de comunicación institucional y las jefaturas de prensa.

Al interior de las redacciones, las condiciones laborales, eran precarias. Se caracterizaban por los bajos salarios y la falta de acceso a prestaciones de seguridad social (lo cual no ha cambiado mucho en la actualidad). Para mediados del siglo XX, el “periodismo de fuentes” se afianzó en las rutinas productivas de la comunicación masiva en México. Si bien para los propios medios, como empresas, era fundamental contar con el apoyo moral y material del PRI y de las instancias gubernamentales, en el caso del reportero, esta dependencia se consideraba aún más necesaria para obtener mayor prestigio al codearse con personalidades de renombre y, sobre todo, por razones de subsistencia económica.

En este tenor, la mayoría de los periódicos de la época estaban conformados por noticias de corte oficialista ya que las distintas dependencias del gobierno o Secretarías se relacionaban directamente con periodistas específicos, a quienes proveían de información de manera regular y les pagaban un salario, como uno más de sus empleados. En determinadas ocasiones tanto los reporteros, como editores o directores podían recibir una alta suma de dinero por generar publicaciones

favorables a los poderosos. Estas prácticas, conocidas en la jerga del gremio como “embute” o “chayote”, se inscribían entre las formas de control informal hacia la prensa, pero tampoco eran las únicas...

El 7 de junio de 1952 se instituyó el Día de la Libertad de Prensa, con la concurrencia de representantes de los medios nacionales. En lo sucesivo, esta fecha se celebraría siempre con un banquete, donde el mandatario en funciones reafirmaría, en cada coyuntura, sus compromisos con las empresas periodísticas y viceversa. Así, en los discursos presidenciales se ratificaban las garantías de libre expresión como derecho ciudadano, lo que significaba también una estrategia de posicionamiento del Estado Mexicano en los debates internacionales de posguerra. La antesala de esta conmemoración fue el festín realizado en 1951, por el gobernante Miguel Alemán, fruto de su amistad con José García Valseca. (Sánchez y Gil, 2018). Precisamente, el éxito del imperio periodístico creado por este militar devenido empresario, había demostrado que el poder político debía mantener de su lado a los medios de comunicación, y viceversa, en un pacto de intereses.

El Coronel, quien había participado en la revolución bajo las órdenes de Venustiano Carranza, era el jefe de la corporación con mayor número de diarios en el mundo¹³ entrada la década de 1950: La Cadena García Valseca (CGV). Durante la década de 1930, con recursos propios, fundó las revistas *Paquito*, *Paquita* y *Pepín*, a las que le siguieron *Mujercita*, *Manos Arriba* y *Farsa*, con las cuales abrió el camino hacia la industrialización de la historieta. Con los dividendos obtenidos por estas publicaciones, creó el semanario deportivo *Esto*.

¹³ Catalogada así por la revista norteamericana Newsweek, en diciembre de 1950. (Para 1968 la cadena tendría ya 32 diarios y un valor total de mil millones de pesos), según Cordero, (1975), en el texto *El Periodismo en México: 500 años de historia*, de Jhonn Reed y María del Carmen Ruiz Castañeda, publicado en 1998.

Cordero, (1975), narra que, en los años 40 de la pasada centuria, García Valseca se adelantó a los planes del estadounidense William Randolph Hearst de expandir su emporio de diarios a México. Inició entonces su propia cadena periodística en 1943. Su carrera al éxito comenzó con dos prensas dúplex, tres linotipos de medio uso y unas cuantas cajas de tipo movible, así se fundó *El Fronterizo*, en Ciudad Juárez, *El Heraldito de Chihuahua* y *El Sol de Puebla*.

Llega el momento en que el proceso de acumulación capitalista tiende hacia la concentración, es decir, continúa creciendo a partir de ampliar, tanto los medios de producción, como la fuerza de trabajo en manos de un mismo propietario y este fue el caso de la Cadena García Valseca, lo cual le permitió aumentar la cantidad de ejemplares de periódicos y revistas en circulación, y a raíz de esto, sus ganancias en total.

Después del éxito de *El Sol de Guadalajara*, y con el subsidio de los periódicos que ya estaban ubicados en ciudades grandes, se crean *El Sol de Hidalgo*, en la ciudad de Pachuca, y *El Sol del Bajío*, en Celaya. Inclusive, García Valseca llegó a fundar una Academia Teórico-Práctica en la capital del país para la formación de jóvenes periodistas, trabajadores de imprenta y otros oficios necesarios para mantener el negocio. El lunes 7 de junio de 1965 se publicó la primera edición vespertina de *El Sol de México*, desde la capital del país, en pocos meses esta publicación llegó a generar los recursos suficientes para su autogestión, gracias a la introducción del sistema offset-color en la impresión e innovaciones en la técnica informativa, que luego se implementó en resto de los periódicos y revistas de esta editorial. (Cordero, 1975)

Aunque el perfil editorial de la Cadena García Valseca se declaraba arraigado a la información veraz de corte nacional y local, y con independencia de cualquier interés religioso o partidista, esto último en realidad se consideraba como lealtad al Partido Revolucionario Institucional (PRI), por tanto, desde sus inicios contó la Cadena García Valseca con el apoyo de los gobiernos de turno, de ahí la presencia

de un marcado oficialismo en que luego se convirtió en anticomunismo frente la propagación ideológica del modelo soviético y el impacto del triunfo de la Revolución Cubana en América, en el escenario de la guerra fría según refieren Sánchez y Gil (2018).

José García Valseca fue un actor clave en el éxito de su empresa, por su habilidad para vislumbrar coyunturas y momentos de oportunidad dentro del panorama mediático y político, asimismo supo moverse entre ambos polos, siempre obteniendo resultados favorables a su negocio. En la década del 70, ante la quiebra de la cadena periodística, el Coronel la vendió al empresario Mario Vázquez Raña, hasta el momento inexperto en el rubro de la comunicación quien la refundó bajo el nombre de Organización Editorial Mexicana, impulsado por el presidente Luis Echevarría Álvarez.

Aún con los altibajos típicos de una corporación de larga trayectoria, el vertiginoso ascenso de la Cadena García Valseca, también estuvo dado por el contexto en que este tuvo lugar, pues se dieron las condiciones idóneas para que la prensa mexicana floreciera como una industria rentable, bajo el ala de gobiernos, que, como padres vigilantes desempeñaban una función protectora, por un lado y represora, por otro. Además, rozando la mitad del siglo XX, puede afirmarse que ya se había consolidado una cultura impresa en el país, se producía gran cantidad de publicaciones, y, al mismo tiempo crecían las capacidades y el interés de la población por adquirirlas, a pesar de las desigualdades. Como bien describe Benjamin T. Smith (2018), las personas de clases media a las altas eran quienes más consumían la llamada *gran prensa* que se producía desde la ciudad de México, mientras los estratos más bajos de la sociedad, sobre todo al interior de los estados leían más los tabloides, las revistas sensacionalistas y las publicaciones locales:

El aumento de los niveles de alfabetización, urbanización, la expansión de las comunicaciones y el crecimiento de los salarios (al menos en comparación con los precios de los periódicos generaron un potencial

público lector. Movimientos en la industria periodística, incluyendo el bajo precio del papel, el ascenso de la publicidad, y la bajada de los costos de impresión, permitieron a los periódicos y revistas tomar ventaja de esos más amplios cambios sociales. Para los tardíos 1950s, México estaba cubierto por el mundo impreso. (Smith, 2018, p.39)¹⁴

2.3. Del premio al castigo: El devenir de *Excelsior*

Anteriormente nos habíamos referido al surgimiento del periódico *Excelsior*. En este punto de nuestra historia, continuaremos tras sus pasos, pues desde el período cardenista hasta la década del sesenta, este fue otro de los diarios beneficiados por los apoyos estatales, sin embargo, su trayectoria no tuvo el mejor final.

La empresa periodística que había sido fundada por Rafael Alducín, luego de varios momentos de inestabilidad económica bajo la égida de Obregón y Calles, pasó a ser una cooperativa en 1932, cuya conducción estaría en manos de Rodrigo del Llano y Gilberto Figueroa por los próximos treinta años. Su línea editorial de aquel entonces, se ha catalogado como “anticomunista, nacionalista, cercano al catolicismo, pero no clerical, y aliado de la revolución institucionalizada”. (Burkholder, 2010, p.1341)

Entrados los años sesenta, tras fallecer Llano y Figueroa, fue necesario elegir un nuevo director, a la vez que el clima de tranquilidad al interior de la cooperativa, cada vez se hizo más insostenible pues se conformaron dos grupos opuestos en cuanto a su ideal de periodismo y el “deber ser” de un diario en el contexto mexicano de mediados de la centuria.

Como ya se había hecho costumbre contar con la opinión del presidente de turno, Gustavo Díaz Ordaz favoreció que la facción ganadora fuera la de Manuel Becerra Acosta, (padre), quien comenzó a dirigir el periódico, teniendo como

¹⁴ Traducción propia al español del texto original: Smith, B.T. (2018). *The Mexican press and civil society, 1940–1976 : stories from the newsroom, stories from the street*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

subdirector a Julio Scherer García. Ambos eran defensores de una renovación de la vida política y cultural del país, bajo el criterio de que seguir sosteniendo incólume la institucionalización de la revolución mexicana, a estas alturas ya podía considerarse una consigna anquilosada, por lo que el papel de la prensa debía ser cuestionador y no cómplice del gobierno en favor de promover el pensamiento y la acción democráticos. Estas ideas, en el escenario de la Guerra Fría no tardaron en ser tildadas de “comunistas” por sus adversarios más retrógrados. (Burkholder, 2010)

Amén de la inconformidad de sus detractores, Becerra (padre) y, sobre todo, Scherer si lograron emprender un proceso de transformación editorial que comenzó con la incorporación de intelectuales y periodistas de la talla de Daniel Cosío Villegas, Octavio Paz, José Revueltas, Carlos Marín, Vicente Leñero, entre otros, cuyo articulado insufló a *Excelsior* de mayor reflexividad en torno a la actualidad nacional e internacional. Pero, al mismo tiempo, habrían de continuar en la nómina personas como Carlos Denegri, cuya fama estaba cimentada por sus vínculos con la clases políticas y económicas. Tampoco puede afirmarse que la lucha contra los vicios de aceptar *chayotes* o *embutes* fuera totalmente exitosa, más bien fueron tolerados estos hábitos con tal de seguir manteniendo el flujo de información y la calidad en los textos.

En 1968, al morir Manuel Becerra (padre), se convocaron elecciones dentro de la cooperativa, tras las cuales asumió la dirección del periódico Julio Scherer, otra vez con la ayuda del mandatario Díaz Ordaz. Sin embargo, estos nexos se fracturaron al calor de las protestas estudiantiles y el golpe de gracia estuvo dado a raíz de la sangrienta represión ocurrida en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, el 3 de octubre cuando después de haber mantenido una línea de publicaciones afines al aparato estatal y en busca de la paz de la nación, *Excelsior* editorializó condenando el autoritarismo del gobierno explícitamente y su responsabilidad en aquella masacre.

En un documental producido en 2016 por la revista *Proceso*, observamos como, al tiempo que la aprobación presidencial se perdía, el diario de Scherer enfrentaba también problemas internos difíciles de franquear pues los cambios que se introdujeron en las técnicas y los contenidos periodísticos, ya perceptibles por los lectores, no eran compatibles con las rutinas productivas del resto de los trabajadores, cuyas crecientes inconformidades fueron acumulándose. Estas rencillas serían muy bien aprovechadas primero por Díaz Ordaz y después por su *tapado* Luis Echeverría para socavar a este periódico luego de tomar el poder en 1970.

La relación de Echeverría con *Excelsior* fue perversa. Tras la fachada de ser un presidente abierto al diálogo con diferentes posturas políticas y tolerante a las críticas en medios de comunicación, realmente sus planes iban encaminados a mantener cooptada a la prensa, sin embargo, este periódico en específico constituía, para este objetivo, una piedra en el zapato. Aunque al principio se mostró cordial con Julio Scherer y sus colaboradores, paulatinamente lanzó contra ellos una ofensiva caracterizada por el apoyo a los detractores para desestabilizar el orden dentro de la cooperativa y luego, la puesta en circulación de panfletos difamatorios. Una de sus más retorcidas estrategias fue estimular el boicot publicitario por parte de los principales anunciantes comerciales, (quienes temían que el diario se alineara a los ideales comunistas) para después proveer de dinero al diario para resistir esta crisis. (Proceso, 2016).

Pero el detonante para la estocada final de Echeverría contra *Excelsior* fue la intervención forzada de un grupo de ejidatarios, apoyados por la Secretaría de la Reforma Agraria, en el fraccionamiento Paseos de Taxqueña. Desde 1959, la cooperativa había invertido en este proyecto de urbanización ubicado al sur de la capital mexicana, para su urbanización. Los gastos de mantenimiento se incrementaron a lo largo de 17 años, sin embargo, la promesa hecha por Scherer de compartir terrenos con los propietarios del ejido, a la altura de junio de 1976, aún

no se concretaba, lo cual derivó en esta usurpación, que fue ampliamente promovida por Televisa, fiel a los designios del presidente y del PRI.

Fue entonces que el 8 de julio de 1976 tuvo lugar la tristemente célebre asamblea de cooperativistas que inició analizando esta situación y terminó con la salida de Julio Scherer y sus más cercanos compañeros del medio de prensa al que habían dedicado todos sus esfuerzos. Bajo argumentos de su mala gestión con del negocio de Paseos de Taxqueña, posibles pérdidas financieras para los trabajadores, y actitudes autoritarias, “por haber cometido irregularidades y violaciones a la ley general de sociedades cooperativas, al reglamento y a nuestras bases constitucionales”¹⁵ se acordó suspender temporalmente a Don Julio y otros seis hombres.

Ese día, Regino Díaz Redondo pasó a la historia no solo como líder del grupo que había convocado a esta reunión, se convirtió en portavoz de la estrategia injerencista del gobierno en las dinámicas internas de un periódico de vanguardia por el simple hecho de que este desistió de seguirle el juego. Su premio sería asumir la dirección de *Excelsior* desde ese momento hasta el año 2000.

2.4. El problema de la legislación sobre la prensa

Ya hemos narrado como fue desenvolviéndose la prensa mexicana, al compás del sistema político imperante, desde fines del siglo XIX hasta la década del setenta del siglo XX. Hablamos de los medios y periodistas “chayoteros”, los de mecanismos de control sobre la prensa, y la institucionalización del día de la libertad de prensa, entre otras cuestiones. Sin embargo, cualquiera se preguntaría quién ponía orden en toda esta situación. ¿Legalmente eran permisibles las formas de soborno a los reporteros, los beneficios recibidos por José García Valseca, o la intromisión del

¹⁵ Declaraciones de Regino Díaz en la Asamblea Extraordinaria de la Cooperativa de Excelsior, el 8 de junio de 1976, extraídas del documental: Proceso. 8 de julio de 2016. *El golpe a Excelsior*. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=5feNGMFv_G0&t=414s

presidente Luis Echeverría en los destinos de *Excelsior*? ¿Existía algún documento que pusiera en claro las distancias entre las facultades de un periódico y el gobierno en aquellos tiempos? La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos data de 1917. En su artículo 6 expresaba lo concerniente a la libertad de expresión y el acceso a la información como un derecho de la ciudadanía. Seguidamente, el 7 enuncia que:

Es inviolable la libertad de escribir y publicar escritos sobre cualquiera materia. Ninguna ley ni autoridad pueden establecer la previa censura, ni exigir fianza a las autoridades o impresores, ni coartar la libertad de imprenta, que no tiene más límites que el respeto a la vida privada, a la moral y a la paz pública. En ningún caso podrá secuestrarse la imprenta como instrumento del delito. (Artículo 7).

Más tarde, se aprobó la Ley de Imprenta del 12 de abril de 1917 y la Ley Federal de Radio y Televisión en el año 1960. A partir de una modificación constitucional en diciembre de 1977 se garantizó el derecho a la información por parte del Estado, pero en lo consiguiente no se llegó a aprobar una ley reglamentaria al respecto. Se convocó a consultas en 1977 y 1983, que terminaron sin concretarse.

Luego en 1995 se creó una Comisión Especial en el Congreso de la Unión para elaborar un proyecto de Ley de Comunicación Social cuya ejecución nuevamente se aplazó y no fue retomada hasta dos años después. En 1998, esta idea causó una polémica en la que la mayoría consideraba que la ley tendría un efecto mordaza en el periodismo nacional y que la comunicación debería autorregularse a partir de un Código de Ética que habrían de confeccionar los periodistas y el personal de los medios de comunicación por sí mismos, explica Rosado, (1999). Finalmente, se concreta la Ley General de Comunicación Social, el 11 de mayo de 2018, bajo la gobernanza de Enrique Peña Nieto.

Del recorrido histórico emprendido a lo largo de **este capítulo**, nos queda la certeza de que las empresas periodísticas en México se desarrollaron en correspondencia con las características del sistema político imperante. En un

ambiente de autoritarismo, donde el presidente de la república y el Partido Revolucionario Institucional tenían la última palabra, los periódicos necesitaban su apoyo para su surgimiento y consolidación, a sabiendas de que también su labor de divulgación era un objeto de intercambio que a los políticos les era fructífero para mantenerse en la aceptación del pueblo.

De tal modo, los vínculos entre la prensa y el poder político se han sostenido históricamente sobre la base del compadrazgo, (inclusión de publicidad oficial, el subsidio a insumos básicos, préstamos, los pagos extra y sobornos a los reporteros) como vimos con los periódicos del Porfiriato y con la Cadena García Valseca o el azote (censura, persecución, amenazas contra los diarios y sus trabajadores), ejemplo de ello fue el “golpe contra *Excelsior*”. Durante todo el siglo XX, no fue posible la concreción de una ley específica que regulara la actividad de los medios de comunicación. En este panorama le tocó nacer y sobrevivir al periódico Unomásuno.

III. EL PERIÓDICO *UNOMÁSUNO*

III. EL PERIÓDICO *UNOMÁSUNO*

3.1. El ideal de un diario renovador y pluralista (1977-1983)

Después del “golpe contra *Excelsior*”, en 1976, los que salieron de ese periódico se percataron de la imposibilidad de recuperar sus labores allí. Unos siguieron a Julio Scherer en la idea de fundar un semanario que continuara, en esencia, los mismos códigos de trabajo y línea editorial que en los últimos años habían ejecutado. Así, surgió *Proceso*, trinchera para el análisis político y social en el país. También un grupo de intelectuales de élite mexicanos y extranjeros comandados por Octavio Paz crearon la revista *Vuelta*, donde se mezclaba la crítica literaria con el enfrentamiento a los totalitarismos comunistas y a las utopías de las izquierdas latinoamericanas. (Flores, 2010).

El resto de los compañeros se unirían después a Manuel Becerra Acosta (hijo) ¹⁶en un nuevo proyecto. El 14 de noviembre de 1977 vio la luz *Unomásuno*. Era un periódico de 32 páginas, impreso en offset a blanco y negro, y con una presentación en formato tabloide (27,9 x 43,2 cm) más pequeño y práctico para leer que el resto de las publicaciones de la época. En primera plana, el editorial titulado “Nuestro Compromiso”, claramente anunciaba su posicionamiento dentro del panorama político, social y mediático del país:

¹⁶ Manuel Becerra Acosta (hijo). Nacido en México D.F, el 22 de agosto de 1932. Cursó Derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), pero desde muy joven se desempeñó el mundo del periodismo como siendo columnista político, editorialista, reportero. Aunque trabajó en otras publicaciones su labor más reconocida la realizó en periódico *Excelsior*, donde llegó a ser secretario de redacción y subdirector siguiendo los pasos de su padre, de igual nombre, quien había sido unos de los directores de este diario. Tras la ofensiva contra Julio Scherer en 1976, fue de los primeros en retirarse junto a él. Más adelante en 1977 fundó y lideró *Unomásuno* hasta 1989, cuando se exilió en España, país donde murió el 23 de junio del 2000 en el poblado de Hinojedo.

Ahora, como diario, reiteramos el propósito de asumir una actitud antimonologante. Intentamos participar en una sociedad íntegra en sus divergencias.

Creemos que la armonía social es posible si se valoriza, aunque fuere por interés pragmático, la primordial contribución de los trabajadores al bienestar común. Propone esta posibilidad la Constitución, instrumento de derecho para establecer la justicia: idea que implica la renovación de la sociedad mexicana mediante un régimen de relaciones equitativas entre los mexicanos. (*Unomásuno*, 14 de noviembre de 1977, p.1).

La pluralidad de perspectivas políticas e ideológicas caracterizaba a quienes hacían este semanario. En sus páginas, la actualidad noticiosa era informada y analizada desde muy diversos puntos de vista, lo cual denotaba un esfuerzo por desechar los sesgos que impidieran una lectura reflexiva. Era consumido por un público que podría segmentarse en tres bloques (en orden de preferencia): profesionistas de 25 a 34 años, estudiantes de 18 a 24 años, y aquellas personas con 35 a 44 años de edad que se dedicaban a la política y a la administración y función públicas. (Barragán, 2000).

Precisamente, el nombre de la publicación, “*Unomásuno*” respondía a la intención de establecer una complicidad entre dos actores: “uno” representaba al periódico y “uno”, era el lector. Esto puede apreciarse desde los primeros segmentos publicitarios en busca de suscriptores. (Figura 1).

La información se organizaba en secciones especializadas que incluían temáticas de índole económico, político, religioso, rural, industrial, asuntos sindicales, cultura y de actualidad internacional, entre otros. Todos los géneros periodísticos tenían cabida, pero, desde un principio, se le dedicó espacio a la entrevista, la crónica, el reportaje de investigación. También, se le dio aliento a la fotografía y el humor gráfico en todo su esplendor. Desde su génesis, el diario se distinguió también por una visualidad bien cuidada en combinación con los textos. Así, en el diseño cada una de sus páginas resaltaba una visión generalizadora de

los contenidos y formatos, lo cual favorecía al lector una interpretación de la noticia en su contexto.

El estilo fotográfico inicial de esta publicación fue novedoso para su época, lo cual ha sido reconocido por varios estudiosos del tema.

(...) dio una bocanada de aire fresco a la fotografía periodística al publicar el crédito del fotógrafo, al usar pies de foto que complementaban la información contenida en las imágenes, así como al mejorar los salarios de los fotógrafos y rechazar la foto convencional, rígida, solemne, artificiosa, complaciente e institucional y apoyar, en cambio, la imagen fresca, contundente, retadora e irreverente. (Rodríguez, 2017, p. 203).

En sus páginas, se publicaron imágenes de la autoría de Pedro Valtierra, (quién desplegó una amplia cobertura a la guerra en Nicaragua), Aarón Sánchez, Armando Salgado, Marco Antonio Cruz, Flor de María Cordero y Martha Zarak, entre otros. La primera jefa de fotografía dentro del periódico fue Christa Cowrie, en aquel entonces una mujer joven, emigrada alemana, y con poca experiencia. Dada la trascendencia de sus trabajos, *Unomásuno* ha sido catalogado como la cuna del *Nuevo Fotoperiodismo Mexicano*. Según los investigadores John Mraz y Ariel Arnal, (1996), este se caracterizaba por:

El desarrollo de una fotografía documental dentro del diarismo, algo quizá insólito dentro del fotoperiodismo mundial (...) vemos encarnado el empeño por ser incluyente, que, además se puede apreciar en el pluralismo político, la emergencia de mujeres en un medio antes restringido a los hombres y el interés de expandir el fotoperiodismo para incluir la búsqueda de expresión personal y trascendencia, que es la de todo arte. (p.163).

Con el paso de los años, varios de los fotoperiodistas antes mencionados han destacado la importancia de esta etapa, así como la labor de Manuel Becerra

Acosta como director, por las libertades que desde los primeros momentos se les concedió para presentar ante el pueblo nuevas formas de representación, no solo de temas políticos o económicos, sino de la vida cotidiana en las ciudades y los campos¹⁷. (Figura 3).

Por su parte, el humor gráfico también estuvo muy bien representado desde un inicio, donde destacaron firmas como Vázquez, Magú, El Fisgón, Alan y Palomo. En general, la caricatura se ubicaba en varias páginas del diario, inclusive en algunos casos llegó a servir como portada para los suplementos como *Página Uno*, de economía y política o *Sábado*, de Cultura. Aunque los estilos de cada autor eran muy diferentes, pueden distinguirse temáticas de actualidad y de interés para gran parte de los lectores, como fue el caso de la estratificación social, el racismo, la corrupción política y administrativa, la pobreza, la crisis económica, hasta las figuras presidenciales o de representación partidista.

También por esta época, aunque se incluía alguna propaganda partidista, los anuncios publicitarios en su mayoría iban encaminados a difundir ofertas de instituciones educativas (universidades, centros de investigación...) y culturales (museos, librerías, galerías de arte, editoriales) o lugares recreativos. (Figuras 5 y 6). Existía una sección fija e ilustrada para la cartelera cinematográfica y televisiva.

¹⁷ En el texto de John Mraz y Ariel Arnal "La mirada inquieta. Nuevo fotoperiodismo mexicano (1976-1996)", algunos fotoperiodistas de *Unomásuno* como Pedro Valtierra, Christa Cowrie y Aaron Sánchez relatan sus experiencias. Según Aaron Sánchez: "El concepto diferente de la fotografía de prensa lo hicimos los compañeros que fundamos el *Unomásuno*, pero el mérito del cambio lo merece Becerra Acosta, quien nos dio la libertad de fotografiar lo que nosotros consideramos importante y salir de las normas del encuadre normal. El *Unomásuno* marcó el inicio de la época dorada de la fotografía de prensa en México". (p.27)

3.2. Conflictos internos, endeudamientos y desintegraciones (1983-2001).

Para la creación de *Unomásuno*, se necesitó de una inversión inicial conseguida a través de un préstamo solicitado a Nacional Financiera (NAFINSA). Fue indispensable el apoyo de alguien tan influyente como Jesús Reyes Heróles, secretario de Gobernación durante del sexenio de José Luis López Portillo. La fundación de este periódico, con todo y las peculiaridades de su política editorial, resultó conveniente para una presidencia que habría de afrontar una gran crisis de legitimidad, entonces era importante estimular, al menos en apariencias, el diálogo entre diferentes actores políticos y filiaciones ideológicas. Como contraparte, para Becerra Acosta y su gente, era sabido que, sin el capital que aportaba el Estado sería muy difícil llevar a términos su negocio periodístico.

Pero, como sucede en las más típicas familias, por más que los hijos intenten diferenciarse mantienen hábitos y costumbres similares a las de sus padres, por lo que podemos afirmar hoy que, en *Unomásuno* pesó fuertemente la herencia de *Excelsior*. Los que pertenecieron al grupo que renunció el 8 de julio de 1976, ocuparon los principales cargos y mantuvieron la relación con las fuentes más importantes. A ellos se les sumaron periodistas provenientes de otras redacciones que querían participar en este nuevo diario. Además, entró una horneada de jóvenes ávidos por aprender de los mejores en el oficio. Sin embargo, el abismo profesional abierto entre quienes provenían de *Excelsior* y los demás, fue uno de los dilemas que se fue acrecentando día a día.

En cuanto a la forma de propiedad también hubo similitudes que terminarían siendo nefastas para la estabilidad del periódico como escenario laboral. Primero se constituyó una cooperativa en octubre de 1976, y luego la Editorial UNO S.A de C.V que sería la encargada de la impresión y distribución del rotativo. Como no era factible para las cooperativas asumir todo el proceso productivo, entraron en

sociedad con José Solís, quien les facilitó los equipos y la sede, cita en colonia Nochebuena-Mixcoac, en el Distrito Federal.

Las acciones se repartieron en un 60% para los miembros de la cooperativa y un 40% para Solís. Al inicio, Becerra Acosta (director) tenía el 4%, Carlos Payán, (subdirector) el 2%, mientras el resto de los cooperativistas tenía cada quien el 1%. (Flores, 2014). Se esperaba que, con el paso de los años, los ingresos crecieran y por ende, ocurriría un nuevo reparto ganancial, pero no llegó a suceder. Lo que sí aumentó fue el endeudamiento ante NAFINSA y otras instituciones estatales y esto, en poco tiempo daría lugar a un conflicto de intereses económicos.

En enero de 1980, cuando ya Becerra Acosta sumaba más del 40 % de las acciones del periódico, surge el sindicato SITEUNO, con Luis Gutiérrez como Secretario General y después, en 1981 el caricaturista Bulmaro Castellanos (Magú) toma las riendas del gremio. En julio del 1983, se demandaba ante la dirección un aumento salarial. Por aquel entonces, la actividad sindical tomó rumbos izquierdistas por sus simpatías hacia el partido comunista y, precisamente, este fue el escenario para que ocurriera la huelga del 1ro de agosto de 1983 que duró alrededor de tres horas.

Al final, se logró la negociación en favor de las demandas sindicales, luego de varios desencuentros entre el director y Magú. Sin embargo, las relaciones internas en el periódico jamás serían como antes: se cuestionaban los manejos del gerente Alberto Konik calificados como poco democráticos; la evasión de Becerra Acosta al ausentarse reiteradamente de su cargo, y que el proyecto inicial había tomado otros rumbos. (Barragán, 2000).

Para el 28 de noviembre de 1983, las tensiones llegaron a su clímax con la renuncia irrevocable del subdirector general Carlos Payán y la subdirectora de información, Carmen Lira, cuya mediación había contribuido a la conciliación en la huelga anterior. Junto a ellos, también se fueron el subdirector Miguel Ángel

Granados Chapa, el jefe de Redacción Humberto Musacchio y el asesor Héctor Aguilar Camín.

El final de ese año, y los comienzos de 1984, transcurrieron de manera conflictiva en la redacción: la mayoría de los articulistas, entre ellos más los prestigiosos y con tendencias de izquierda y centro dejaron de escribir para este periódico¹⁸, a lo que le siguió la partida de un importante grupo de reporteros y fotógrafos. Fue así como, el 19 de septiembre de 1984 salió el primer número de *La Jornada*, una nueva publicación fundada por quienes abandonaron *Unomásuno*, con Carlos Payán a la cabeza, que pretendían fungir como bastión de la libertad de expresión y contrapeso del gobierno. Así lo narró en su libro la investigadora Genoveva Flores Quintero. Ella ha analizado estos sucesos con base en historias orales de quienes lo vivieron y resumió, entre los detonantes de esta crisis, los siguientes factores:

La transmutación de la idea inicial de ser cooperativa periodística a ser una empresa propiedad de Manuel Becerra Acosta; la fundación del Siteuno y su activismo interno y externo; los serios problemas económicos del periódico; la incorporación de la política de los partidos de izquierda y de centro en las dinámicas internas del periódico; los periodos de abandono temporal de liderazgo de Becerra probablemente ligados a su problema de alcoholismo, y la posibilidad de que otros asumieran totalmente su control, que sumió al diario en un dura disputa interna. Y en el escenario nacional: el agotamiento del régimen del PRI, que mostraba su debilidad en el norte del país, el desmantelamiento del Estado benefactor al establecerse las bases del neoliberalismo y el cambio de sexenio con Miguel de la Madrid a la cabeza. (Flores, 2014, p.86).

A raíz de esta gran desintegración del equipo periodístico, puede afirmarse que comenzó el declive de la imagen que *Unomásuno* había logrado conquistar ante sus públicos, a pesar de los esfuerzos del propio Becerra Acosta y quienes

¹⁸ Entre ellos podemos citar reconocidas firmas como las de Carlos Monsiváis, José Carreño Carlón, Raúl Trejo Delabre, Roger Bartra, José María Pérez Gay y Carlos Pereyra.

permanecieron a su lado por sacar a flote al diario, incluso mediante la incorporación de nuevos periodistas. Con el paso de los años, los temas políticos y especialmente sobre cámaras y partidos desplazaron de a poco a los tópicos relacionados con la sociedad, el medio ambiente, los conflictos urbanos etc.

La tradición del articulismo se vio resquebrajada con la partida de sus más connotadas plumas y así, la nota informativa alcanzó mayor protagonismo, pero fue haciéndose más escueta y breve, dejando de lado la interpretación y contextualización. También disminuyó la publicación de reportajes de investigación y denuncia, con sus excepciones, como fue el caso del abordaje de las consecuencias del terremoto de 1985. A nivel visual, se observa la preponderancia paulatina del texto sobre la fotografía y la caricatura. Asimismo, comienzan a publicitarse más las tiendas departamentales, bancos, empresas y otros pertenecientes al sector comercial y financiero, aunque se mantuvieron los anuncios a universidades e instituciones del gobierno.

Otra etapa en la historia de *Unomásuno* puede considerarse a partir del 3 de marzo de 1989. “Manuel Becerra Acosta deja *Unomásuno*; nuevo director: Luis Gutiérrez¹⁹.”. El titular era claro y contundente, justo para encabezar la primera plana de ese viernes. Así, en la edición número 4070, se publicó una nota informativa donde anunciaban oficialmente al público el hecho que ya era noticia por esos días en los pasillos de la redacción.

El líder del equipo de reporteros que el 14 de noviembre de 1977 fundó aquel diario renovador en múltiples facetas, había resuelto renunciar, y simplemente, marcharse...El que hasta entonces había sido el gerente general, desde ese

¹⁹ Luis Gutiérrez Rodríguez. Nacido el 23 de junio de 1945. Después de haber laborado en la revista *Tiempo* a mediados de la década de 1960, trabajo como reportero en *Excelsior* entre 1974 y 1976. Durante un breve periodo formó parte del *Universal* hasta que, en 1977, se unió al grupo fundador de *Unomásuno*, primero como reportero, gerente general, y después como director general.

momento ocuparía la silla de la dirección, por “decisión expresa” del saliente, afirma el breve texto. Pero, a pesar del cambio de timonel, la promesa hecha ante el pueblo mexicano fue que no se perdería el rumbo, tal como enunciaba el primer párrafo:

El lector es la parte más válida de *Unomásuno*. La otra la hacemos nosotros: sus servidores. *Unomásuno* ratifica su compromiso inalienable con el lector, en los mismos términos que lo hizo al nacer hace ya casi 12 años. Compromiso, nacionalista, asunción de una actitud antimonologante y participación decidida en una sociedad íntegra en sus divergencias. Esa es la línea editorial de *Unomásuno*.

En esa misma edición, varias páginas se dedican a conmemorar los sesenta años de dominio del Partido Revolucionario Institucional (PRI) sobre la palestra política mexicana. En los inicios, decir “Unomásuno” era igual al medio de prensa más sus lectores, pero el resultado de esta dupla no continuaría exacto por mucho tiempo, pues otros factores entrarían a la sumatoria, que al final, como es sabido, terminó en sustracción.

Condicionamientos objetivos y subjetivos se entrelazaron durante los años precedentes a esta ruptura. Por un lado, la situación financiera de esta empresa periodística se tornó difícil de sostener pues el endeudamiento de la Editorial Uno S.A durante el sexenio 1982-1988 solo creció en millones de pesos por año: no se había pagado en tiempo ni la proveeduría a PIPSA, ni los impuestos a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, responsabilidades que pesaban en la espalda de Becerra Acosta quien lideraba el Consejo de Administración. Al parecer, no solo estos inconvenientes llevaron al fundador a abandonar el medio de comunicación al que le había dedicado doce años de su vida.

Apenas tres meses atrás, Carlos Salinas de Gortari, candidato del PRI, tomó su lugar en Palacio Nacional como el nuevo presidente de México, después de ser designado ganador de las controvertidas elecciones de 1988. De los sexenios

anteriores, había heredado un país en crisis económica y sumido en la deuda externa, con la moneda devaluada, y una sociedad ávida de propuestas que coadyuvaran a enmendar su pobreza.

En este sentido, su administración optó por movilizar todas las fuerzas en torno a un proceso de “modernización” económica, política y social, lo cual, como es sabido, no es fue más que la consolidación de las transformaciones neoliberales que desde inicios de la década de los ochenta ya venían implementándose en esta nación y otras del continente latinoamericano. La postura del nuevo gobierno apostaba por la apertura y democratización del acceso y divulgación de la información, iniciativas que aparentaban ser un parteaguas en la evolución de los vínculos entre la prensa y los actores de poder en México, pero, contradictoriamente, el control sobre los medios de comunicación no había cesado.

Años más tarde, Huberto Batis, cercano colaborador de Becerra Acosta y jefe del suplemento cultural *Sábado*, publicó la anécdota siguiente el periódico *El Universal*:

Ya he contado que el verdadero problema de Becerra fue Carlos Salinas de Gortari, y sobre todo su padre, Raúl Salinas Lozano. Éste se había acercado al *unomásuno* cuando estaban planeándolo con la intención de influir en su lanzamiento y en su dirección, pero le cerraron la puerta en las narices. En una ocasión, Carlos Salinas de Gortari visitó a Becerra en su casa durante su campaña. Toda la plana mayor del periódico y los principales colaboradores estábamos ahí. Salinas derrochaba zalamerías y elogios a Becerra y a su esposa, Ángeles Aguilar Zinser.

/

Becerra fue muy majadero con él. Le dio respuestas muy descorteses, en tono alzado. Cuando salimos de allí le dije que se había echado un enemigo encima. Él me respondió: “No importa. Éste no va a llegar a nada”. Pero el día en que éste llegó a la Presidencia de la República, Becerra ya tenía a un enemigo con un gran rencor hacia él y que también quería vengar a su padre. (Batis, s.f).

Manuel Becerra Acosta dejó su periódico y también a México. Se fue a vivir a España, a manera de autoexilio del que regresaría solo una vez, hasta su fallecimiento en el año 2000. Mientras tanto, en *Unomásuno*, no solo había cambiado la directiva, también la forma de propiedad: lo que antes había sido una cooperativa que dio paso a la conformación de la Editorial Uno S.A, caería en manos del empresario Ángel Borja Navarrete, al menos por un corto tiempo, hasta que este nuevamente le vendiera las acciones a un grupo de periodistas encabezados por el propio Luis Gutiérrez, quien se apoderó entonces de un 76 por ciento de las mismas, supuestamente mediante un crédito. Rápidamente se esparcieron los rumores sobre la intervención gubernamental en este negocio²⁰.

Lo cierto es que esto derivó en una nueva ola de conflictos internos que laceraron la estabilidad de este medio de comunicación. Desde 1977 hasta entonces, ya habían cambiado muchos nombres dentro de la directiva, como bien se aprecia en la imagen. (Figura 7). Algunos redactores presentaron su renuncia, otros fueron despedidos por su inconformidad con los cambios en la política editorial que, más que a la pluralidad, conducían pues, hacia el oficialismo.

Casi una década después, sobrevendría la última gran crisis sindical y financiera en el periódico, que conduciría a otro desmembramiento: en 1998, Luis Gutiérrez anunció a sus trabajadores que Manuel Alonso Muñoz, exvocero de Miguel de la Madrid sería el nuevo propietario. Sin embargo, apenas tres años más adelante en 2001 otra vez se vendió el diario y pasó a manos del empresario de origen libanés Naim Libien Kaui. A partir de entonces, ya poco quedaría por rescatar de aquella época fundacional de irreverencias ante el poder y originalidad

²⁰ En su tesis de licenciatura, Montero, (1994) registró entrevistas a trabajadores del periódico que así lo confirman y además las declaraciones de Manuel Becerra Acosta en un artículo publicado en la revista *Proceso* en octubre de 1989, donde este aseguraba lo siguiente: "Fue el gobierno el adquirente de mis acciones" (...) este personaje prestó su nombre en la transacción".

periodística. Incluso a esta publicación, se vería ligada a acusaciones de defraudación fiscal y narcotráfico²¹ hechas a la familia Libien Kauí.

²¹Véase la nota: Rodríguez, I. (16 de julio de 2020). Congelan cuentas a dos miembros de la familia dueña de *Unomásuno*. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2020/07/16/politica/010n1pol>

IV. NEOLIBERALISMO EN MÉXICO, DE LAS IDEAS A LOS HECHOS

IV. NEOLIBERALISMO EN MÉXICO, DE LAS IDEAS A LOS HECHOS

4.1. El neoliberalismo, un proyecto de intelectuales.

Las ideas neoliberales tienen sus antecedentes en el liberalismo clásico, adoptado en Europa a mediados del siglo XVIII. Los liberales pedían garantías para la libertad plena del individuo como un derecho natural. Para conseguirlas, veían necesario limitar todo lo posible la acción del estado ya que esta constituía un freno para la sociedad. Entre sus exponentes principales destacaron Thomas Hobbes, Jhonn Locke, Adam Smith, David Hume, John Stuart Mill, entre otros.

La implementación de sus preceptos dio paso al rompimiento con las monarquías y la instauración de las repúblicas, lo cual también coincidió con la consolidación de un capitalismo cada vez más individualista, y que, también entraría en sus primeras crisis a finales del siglo XIX. Dicho esto, ¿por qué hablamos hoy de neoliberalismo, ¿qué tiene de “novedad”? ¿puede entenderse simplemente como una vuelta a las ideas liberales?

Entre el 26 y el 30 de agosto de 1938, tuvo lugar en el entonces Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, con sede en Paris, una reunión de intelectuales y académicos que pasaría a la historia con el nombre de “Coloquio Lippmann”. Sus fructíferas discusiones terminarían por afianzar el término *neoliberalismo* como una nueva propuesta.

La convocatoria a este evento, por iniciativa de Louis Rougier, no se hizo esperar, luego de que comenzara a circular el libro *The Good Society*, publicado un año antes por el periodista norteamericano Walter Lippmann. En sus páginas, el autor encaraba de manera incisiva las fallas del liberalismo, al contemplar que no se podía seguir pensando a la libertad de mercado como opuesta al rol estatal; a su modo de ver, se necesitaba un marco legal capaz de regular la economía, sin llegar

a socavarla, y esto debía ser responsabilidad del Estado, de lo contrario podrían haberse evitado las problemáticas que entonces habían sacudido a la sociedad. (En la memoria reciente aún estaban procesos tales como la Primera Guerra Mundial, la Revolución de Octubre, detonante de la consumación del socialismo soviético y luego, la crisis económica de 1929-1933).

El creciente “terror” a formas de gobierno totalitarias, en detrimento de la libertad de empresa, impulsó la búsqueda de alternativas entre los asistentes. Derivado de esto, los debates suscitados en el Coloquio Lippmann pueden resumirse en el enfrentamiento de dos vertientes: el ordo-liberalismo de los alemanes Walter Eucken y Wilhelm Röpke, quienes abogaban por un sistema de economía de mercado con proteccionismos sociales y la corriente austriaca de Ludwig von Mises y Friedrich Hayek totalmente antioletoctivistas y con una postura más conservadora respecto al liberalismo clásico. (Guillen Romo, 2018). Si en algo lograron coincidir todos fue en la urgencia de una renovación del liberalismo como tarea de orden y para su fundamento académico pretendían constituir un centro de estudios.

En la práctica, la implementación de esta esperada “renovación del liberalismo” se vio interrumpida por el estallido de la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, Friedrich Hayek, uno de los participantes en aquel Coloquio de 1938, continuaría reflexionando sobre el asunto... Así fue que en 1944 vio la luz su libro *Camino de Servidumbre*, el cual ha sido catalogado entre los textos paradigmáticos del neoliberalismo como doctrina. Ante la emergencia de la socialdemocracia en Inglaterra, el economista vienés temía que esta se encaminara hacia las tendencias totalitarias ya conocidas, el fascismo y el socialismo, ambos basados en un control férreo del estado en todas las esferas de la vida pública y una economía centralizada y planificada, (lo cual concebía Hayek en términos de esclavitud para el ser humano). Su propuesta rescata los valores del individualismo como base de la libertad, en contraposición a los descalabros de lo colectivo.

Finalizada la guerra, en 1947, Hayek logra concentrar nuevamente a una pléyade de intelectuales y académicos para un primer encuentro que tuvo lugar en un poblado suizo, cuyo nombre serviría también para identificar a la organización que allí nacerá: la Sociedad de Mont Pélerin. Participaban algunos veteranos del Coloquio Lippmann como Von Mises y Röpke, y se juntaban otras voces como las Karl Popper y el joven Milton Friedman. Otra vez la idea de reencauzar el liberalismo volvería a la palestra, y ahora con mejores argumentos, en pleno contexto de la guerra fría. Al principio, lo que se discutía al interior del grupo de Mont Pélerin quedaba en una especie de clandestinidad, (Guillen Romo, 2018); se necesitarían muchos años más para que sus criterios fueran escuchados por los reales decisores.

Para mediados de 1970, buena parte de las economías del mundo habían sucumbido, tras décadas de bonanza y crecimiento a partir de la posguerra. Paralelamente, la devaluación del dólar golpeó el sistema monetario internacional, a lo que se sumó luego el aumento de los precios del petróleo; el panorama no mostraba más que estancamiento e inflación.

En medio de la incertidumbre, “los tanques pensantes” de la Sociedad de Mont Pélerin, quienes poco a poco habían ganado prestigio, aportaron la solución neoliberal: Para lograr la estabilidad monetaria se debía limitar al Estado en sus facultades de intervención en la economía, así como los financiamientos públicos, pero al mismo tiempo este habría de ser lo suficientemente fuerte para controlar a los diferentes actores sociales, entre ellos los sindicatos.

Para eso era necesaria una disciplina presupuestaria, con la contención del gasto social y la restauración de una tasa “natural de desempleo”, o sea, la creación de un ejército industrial de reserva para quebrar a los sindicatos. Además, eran imprescindibles reformas fiscales para incentivar a los agentes económico. (Anderson, 2003, p.11-12).

4.2. México, la crisis económica y su conducción política (1982-1987)

El 5 de febrero de 1982, en la Quinta Reunión de la República, celebrada en Guadalajara, Jalisco, el presidente de México, José López Portillo aseveró:

Defendamos nuestro peso. Afirmemos y reafirmemos el derecho a tomar nuestras decisiones en materia monetaria con los aranceles, con las licencias y con los estímulos y fomentos a la exportación... Esa es la estructura que conviene al país. Esa es la estructura a la que me he comprometido a defender como perro...²².

Sin embargo, pocos días después, la devaluación del peso mexicano era inevitable.... Para frenar la especulación y la fuga de capitales, las últimas y quizás más controversiales decisiones de su sexenio fueron la nacionalización de la banca y el control cambiario, como paliativo a una crisis económica de la que ya no había escapatoria.

Desde 1940 hasta entonces, la economía vivió una etapa de crecimiento sin grandes sobresaltos, mediante la sustitución de importaciones. Era la época conocida como “el milagro mexicano”: de un sistema de producción agrícola, el país pasó a la industrialización, dando prioridad a los actores nacionales frente a la inversión extranjera. Todo esto se vio favorecido por el apoyo del Estado, que facilitaba tanto infraestructura, como financiamiento. (Aviña Montiel, 2014).

Empero, a mitad de la década del setenta, este modelo ya no podía sostenerse: al compás de que subían las importaciones, cada vez se exportaban menos productos. Los beneficios de la puesta en explotación de nuevos yacimientos

²²Fragmento del discurso pronunciado por José López Portillo en la Quinta Reunión de la República, Guadalajara, Jalisco, el 5 de febrero en 1982. Transcripción propia, con apoyo de las imágenes de: Centro de Estudios Espinosa Yglesias. *1982: La decisión del presidente*. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=X7XaslbYJWk>

petroleros, entre 1978 y 1981, sólo fueron un paréntesis respecto a lo que sobrevendría después; se continuó sosteniendo el desarrollo industrial y las finanzas públicas sobre la base de créditos facilitados por organismos financieros en el exterior, a cambio de la exportación de crudo, sin embargo, el descenso de los precios de este y el alza de las tasas de interés a nivel internacional, condujo a México a la incapacidad de pagar la creciente deuda externa.

En noviembre de 1982, el saliente gobierno mexicano pactó con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y bajo la supervisión de este, la ejecución de una serie de medidas de ajuste estructural de la economía, en aras de solventar su deuda y reducir la inflación. El resto de la historia puede resumirse a sucesivos reveses; tampoco el cambio de presidencia, con Miguel de la Madrid Hurtado y su gabinete en el poder, logró sacar al país a flote:

En términos macroeconómicos el sexenio 1983-1988 fue desastroso: el PIB por persona se redujo a un ritmo anual de 2.1% en términos reales; los precios al consumidor aumentaron, en promedio, a un ritmo anual de 90%; el tipo de cambio pasó de 57 pesos por dólar en promedio en 1982 a 2 mil 284 pesos en 1988 (un aumento de más de cuatro mil por ciento). La formación bruta de capital (sobre todo la que lleva a la práctica el sector se desplomó: de superar 26% del PIB en 1981 entró en descenso, a partir de 1983 y por varios años llegó a montos inferiores a 16% y en 1995 cayó a 14.5%. (Tello, 2010, p.11-12).

La “receta” del FMI, en consonancia con el Banco Mundial y bajo la influencia de otros mandatarios de potencias desarrolladas como Ronald Reagan, de Estados Unidos y Margaret Thatcher, de Gran Bretaña, consistía básicamente en reducir del gasto público, sanear las finanzas del gobierno, mayores libertades económicas en cuanto precios y tasas de interés, así como la apertura a la inversión extranjera. Estas recomendaciones, que indistintamente fueron aplicándose en varios países endeudados del continente, habían sido ya probadas desde la década de 1970,

cuando el economista norteamericano Milton Friedman²³ viajó al Chile de Augusto Pinochet y explicó detalladamente en qué consistía y cómo poner en funcionamiento el modelo neoliberal.

4.3. La introducción del Neoliberalismo en México

En su libro *Historia Mínima del Neoliberalismo*, el investigador Fernando Escalante Gonzalbo (2015) señala ideas fundamentales para entender las lógicas del neoliberalismo, partiendo de que este “no pretende eliminar al Estado, ni reducirlo a su mínima expresión, sino transformarlo, de modo que sirva para sostener y expandir la lógica del mercado”. (Escalante, 2015, p.20). Contrario a la idea del *laissez-faire* pregonado por el liberalismo del siglo XVIII, los pensadores neoliberales se percataron de que el mercado no surge por si solo, ni es capaz de generar sus formas de funcionamiento sin la acción de un estado fortalecido en capacidad de movilización, estrategias de control y legislación. En México, la introducción de este modelo fue abrigado por el sistema político posrevolucionario, cuya estructura y funcionamiento, de acuerdo con Daniel Cosío Villegas (1972), había tenido dos históricos pilares: la presidencia de la República y el Partido oficial.

El Estado mexicano, que es fruto de las primeras luchas por independizarse de la corona española (1810-1821), de por si nació fragmentado por los constantes

²³ Milton Friedman (1912-2006) fue un intelectual estadounidense de la Escuela de Chicago, merecedor del Premio Nobel de Economía en 1976. Desde juventud se destacó como defensor del libre mercado. En 1962 publicó su libro “Capitalismo y Libertad”, donde abunda en la necesidad de limitar la intervención estatal en el ámbito económico, lo cual según su visión contribuiría a disminuir desigualdades y generar más riquezas. Luego de asesorar primero a Nixon, después a Reagan en torno a estas cuestiones, Friedman fue invitado a Chile y allí impartió una serie de conferencias e incluso aconsejó a Pinochet sobre la situación económica de ese país y las alternativas neoliberales para impulsarla: “El propósito de eliminar la inflación llevaba a una rápida expansión del mercado de capitales, lo cual facilitaba la privatización de empresas y de actividades que aún se hallaban en manos del Estado.” (Yaitul, 2011, p.63)

desacuerdos entre los líderes político-militares y los sectores más humildes de la población en los diferentes territorios, más adelante tendría que sortear conflictos territoriales con Estados Unidos, (1846-1848), la Reforma (1858-1861), la intervención francesa (1892-1867) e incluso una dictadura que duró 34 años, encabezada por Porfirio Díaz (1876-1910), seguida por esa gran movilización popular que constituyó la revolución. Ninguno de estos procesos estuvo exento de la herencia del caudillismo y los cacicazgos.

La Constitución Política que se aprobó en 1917, cimentada en la revolución recién finalizada, confería amplias potestades al presidente tanto en el orden ejecutivo, como legislativo y judicial, de ahí que para los años sucesivos, independientemente de cada estilo de administración, con mayor o menor popularidad, la figura del gobernante en el país llegó a concebirse casi como plenipotenciaria ante la ciudadanía, capaz y obligado a resolver cualquier problemática, era “el hombre que lo podía todo, todo, todo”, como se titula el ensayo que sobre este tema publicara Juan Espíndola Mata (2004).

Después, con el PRI en su apogeo, el estandarte inicial de defender a la nación y promover la equidad social en un país predominantemente agrícola, que se abrió a la industrialización y al diálogo con la comunidad internacional, fue diluyéndose en abusos de poder, corrupción, censura y escándalos, y aunque, por el camino fueron surgiendo otros partidos (Acción Nacional, Partido Comunista Mexicano, etc), la incidencia priísta en el sistema electoral no daba oportunidad a una oposición lo suficientemente fortalecida para regir.

Uno de los mecanismos de poder vitales, era la sinergia de ambos, el presidente de la República de turno y el PRI, a la hora de decidir los rumbos del país, por no ser distinguibles las diferencias en cuanto a sus respectivos programas. De hecho, para la elección de un nuevo candidato, era común que esto fuera decisión del presidente en mandato. Secretamente, este se decantaba por alguno de sus colaboradores más cercanos en el gabinete, para luego dar a conocer sus

méritos ante la opinión pública, como depositario de toda su confianza, lo cual, en gran medida, incidía en el éxito en las urnas. Dicha práctica popularmente ha sido llamada “tapadismo”.

Esto explica, de cierto modo, el nivel de implicación de López Portillo y el PRI en la administración de los recursos económicos y financieros del país, así como en la adopción de medidas de ajuste para sobrellevar la crisis de 1982, y para ir más lejos, por qué dejó en manos de su entonces secretario de Hacienda, Miguel de la Madrid Hurtado, la encomienda de llevar a términos lo pactado con el FMI. Seis años después, cuando la debacle era aún mayor, otra vez no sorprendería que el “elegido” para ocupar el Palacio Nacional y renegociar la deuda externa sería el Secretario de Programación y Presupuesto, Carlos Salinas de Gortari.

Otro aspecto importante en la retórica neoliberal es el siguiente: “la idea de que el mercado es fundamentalmente un mecanismo para procesar información, que mediante el sistema de precios permite, saber qué quieren los consumidores, qué se puede producir, cuánto cuesta”. (Escalante, 2015, p.21) Si la competencia en materia mercantil conduciría a alcanzar el bienestar, entonces el dominio sobre estas actividades es algo que habría que mantener lejos de la intervención gubernamental para evitar arbitrariedades en el manejo del sistema de precios, es por ello que se apuesta por priorizar todo tipo de derechos económicos por encima de los derechos políticos.

Una de las primeras acciones del sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988) fue la puesta en práctica del Programa Inmediato de Reordenación Económica, PIRE, propuesta que respondía a la Carta de Intención firmada anteriormente por López Portillo ante el FMI en noviembre de 1982. Recuérdese, entre sus efectos más drásticos, la subida de los precios de alimentos, bienes y servicios, debido a que la mayoría de ellos ya no estaban subsidiados para el comercio interior, sin embargo, todo el apoyo estatal iba encaminado a estimular a las grandes empresas exportadoras y trasnacionales cuyos dividendos se obtenían en dólares:

Es curioso observar que se eliminaron subsidios a las tortillas, pan y al metro, pero aumentaron estos a las exportaciones, a través de la devolución de impuestos a importaciones y tasa cero a empresas de comercio exterior". (Ortiz, 1988, p.73).

Desde 1983 en adelante, el Estado comenzó a deshacerse de sus empresas, algunas se disolvieron, otras liquidaron y una buena parte fue vendida al sector privado, fuera nacional o extranjero, proceso que continuaría con mayor ahínco durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari. Para entonces, rubros tan diversos como la industria minera y siderúrgica, la producción de textiles, fertilizantes y hasta las aerolíneas pasaron a manos particulares. Al compás de esto, se redujo considerablemente la inversión en sectores públicos de primer orden como educación o salud.

Bajo el dominio del neoliberalismo, se refuerza "la idea de la superioridad técnica, moral, lógica, de lo privado sobre lo público". (Escalante, 2015, p.21). Todos aquellos renglones que sean gestionados a través de los poderes públicos, desde una fábrica hasta un hospital tendrán menos posibilidades de ser exitosos, dada su propensión a corromperse de acuerdo a intereses particulares de los políticos. La libertad en general, es vista como libertad de mercado.

En medio de esta situación, también se recortó el salario real del trabajador mexicano: "el salario mínimo general, en términos reales se redujo 44.6% entre 1982 y 1987, y el salario promedio en la industria manufacturera sufrió una pérdida mayor de su poder adquisitivo, al pasar de 1.98 a 1.55 mini salarios en estos años". (Peiro, 1998, p.90). También, con la quiebra de muchas empresas, creció el desempleo, a lo que se sumaron los estragos del terremoto que sacudió al entonces Distrito Federal y algunas localidades del centro y sur el 19 de septiembre de 1985, un fenómeno natural, jamás previsto por economistas o líderes políticos. Ni siquiera logró alivianar el descontento popular el Pacto de Solidaridad Económica (PSE),

firmado entre el presidente De la Madrid y representantes de los sindicatos, el campesinado, y el sector empresarial para unir fuerzas ante la crisis, y que luego fuera ratificado por Salinas de Gortari en su mandato. En definitiva, mientras unos pocos empresarios e industriales lograban crecer y diversificar sus negocios, las mayorías obreras, campesinas y pequeños comerciantes apenas podían sostenerse y a sus familias.

Las transformaciones neoliberales dejaron a su paso amplias desigualdades, no obstante, sus ideólogos justificaban esto al valorizar moral y socialmente la obtención de riquezas a través del mercado, de modo que, la precariedad era concebida como el resultado de no trabajar o esforzarse lo suficiente, pues su fórmula consistía en que, a mayor productividad, mejoraría también el avance del sistema, del país en general y, por ende, el bienestar del individuo. Para ello, era necesario estimular que la competencia económica fuera cada vez mayor, aún cuando se generaran abismos sociales inconmensurables. “Los problemas que pueda generar el funcionamiento del mercado, contaminación o saturación o desempleo, serán resueltos por el mercado”. (Escalante, 2015, p.22)

4.4. La prensa y otras industrias culturales en el México neoliberal

Hemos explicado anteriormente que el neoliberalismo no solo implica cambios en la estructura socioeconómica y política, también irrumpe en el escenario posmoderno de fines del siglo XX como un mecanismo ideológico y cultural que, a decir de algunos autores (Escalante, 2015), (Mato, 2007) puede entenderse como un “nuevo sentido común” que permite a los ciudadanos, de acuerdo con su experiencia, comprender y analizar la acción social. En relación a ello, podríamos añadir que, esta lógica neoliberal, si bien es heredera de la racionalidad capitalista, se distingue por una concepción global y globalizante, pues su hegemonía trasciende las fronteras físicas entre las naciones, a la vez que se basa en sistemas de producción

y circulación de carácter privado y monopolista de bienes tanto materiales, como simbólicos, orientados a un consumo masivo.

Quizás en este último aspecto, la “masividad”, yace lo siniestro, porque, superada la visión de “la gente”, “el gran público”, como una sumatoria de entes iguales y fácilmente moldeables, la maquinaria persuasiva actúa a sabiendas de la heterogeneidad de los pueblos, comunidades o grupos, al incidir de manera focalizada en estas diferencias, para luego reducirlas a puras semejanzas en aras de mantener una forma única de pensamiento.

Ya desde la época de la posguerra, aun cuando los criterios de Hayek y sus colegas de la Sociedad de Mont Pélerin se discutían a puertas cerradas, estos fueron allanando el terreno subrepticamente, a través de identificar líderes de opinión como intelectuales, artistas, maestros, periodistas, diputados, etc., para lograr la aceptación que más adelante llegaron a tener en Estados Unidos y Europa. Con sus respectivas peculiaridades contextuales, a nivel mundial fue arraigándose la idea de que el emprendimiento individualista fuera del proteccionismo estatal podría realmente garantizar todo tipo de derechos civiles, políticos y económicos, para el progreso de las naciones.

El objetivo capital de la gubernamentalidad neoliberal es insertar la dinámica de la competencia económica en todas y cada una de las relaciones sociales y producir, a través de una serie de intervenciones, un sujeto idóneo para esa dinámica, un homo economicus distinto al del liberalismo, ya no el hombre consumidor sino el hombre empresario que se concibe como capital humano que debe ser maximizado e invertido. (Lemus, 2017, p.4)

Los medios de comunicación han facilitado los pactos entre el Estado, los partidos políticos, el mercado y la ciudadanía en favor de las propuestas neoliberales. En el caso de los periódicos mexicanos, como “industrias culturales” (Adorno y Horkheimer, 1988), su funcionamiento estuvo sujeto a mediaciones

económicas, políticas, culturales y tecnológicas (Sánchez-Ruiz, 1992). Podemos vislumbrar entonces que la gran prensa nacional difícilmente hubiera rechazado el adherirse al proyecto neoliberal desde sus inicios, porque como industria, había participado en las dinámicas económicas, políticas y sociales del país a lo largo de su historia.

Para la década de 1980 en México, el éxito de las ideas de libre mercado influyó y a la vez se sostuvo en la idoneidad del momento económico (la crisis), político (gobiernos autoritarios), y además, estaba dado el marco cultural favorable. Todavía permanecía en muchos el espíritu del 68, y del 71, el rechazo hacia la represión y la censura por parte de un Estado que, en vez de propugnar un mejor futuro para sus jóvenes, había pisoteado sus mínimas libertades.

En un país fronterizo con Estados Unidos, la importación del *american way of life* como utopía de la felicidad y el buen vivir había calado desde la posguerra, en amplios sectores de la población, quienes incluso recurrían a la migración, dejando en sus familiares también sembrada esta aspiración. Quienes vivieron aquella época relatan que, los salarios caían y el jornalero ya no concebía una existencia plena en el campo. Las ciudades crecieron y con ellas, la coexistencia de muy diversas ofertas culturales: cine, teatros, musicales, baile, artes visuales, literatura, etc., donde confluían “lo culto, lo popular y lo masivo”. (Canclini, 1990). El mexicano de entonces, según su nivel de instrucción, condición socioeconómica o zona geográfica se decantaba en mayor o menor grado por algunas de ellas.

Los medios de comunicación convivían en una frecuente lucha por su posicionamiento en el espacio público. Cada uno intentaba ganar mayores ingresos, prestigio, o seguidores. (Castelli, 2016). Este periodo se distinguió por una amplia gama de impresos de distinto perfil, lo que influyó también en la segmentación en cuanto a tipos de consumidores. Las nuevas publicaciones nacionales de orientación crítica y de vanguardia en su momento como *Proceso*, *Unomásuno* (en sus inicios), *La Jornada* o *El Financiero*, disputaban su lugar frente a *El Universal* o

Excelsior los más antiguos y con una postura más conservadora respecto a los primeros, y en tercera, podemos citar a *El sol de México* y el resto de las publicaciones de la Organización Editorial Mexicana, (OEM), otrora Cadena García Valseca. Estas últimas, no solo eran abiertamente priistas y habían mantenido estrechos vínculos con los gobiernos de turno, sino que por estos años comenzaron a desarrollar una línea que privilegiaba la nota roja y el sensacionalismo. Aún más denigradas estaban las de historietas, pues entre los círculos artísticos más conservadores se les relacionaba con la población más humilde y menos instruida, a la vez que sus temáticas eran consideradas inmorales y de mal gusto.

Además de esta diferenciación dentro del propio sector, la prensa también debía defender su posición respecto de la radio y la televisión. Un aspecto vital en esta rivalidad era la cuestión de los soportes, que suponía al público escoger entre texto, sonido, e imagen. Para la década de 1980, la mayoría de las personas se daban por enteradas de los acontecimientos primero por los noticiarios de televisión abierta que ya transmitían vía satelital, principalmente del conglomerado *Televisa*, de Emilio Azcárraga. En particular, el programa *24 horas*, conducido por el afamado periodista Jacobo Zabludovsky, durante años registró altos índices de audiencia. Asimismo, se tenía acceso a los contenidos de *Imevisión*²⁴, de propiedad estatal y a la contratación de los servicios de *Cablevisión*.

²⁴ El Instituto Mexicano de Televisión (*Imevisión*) fue fundado en 1983, en pleno sexenio de Miguel de la Madrid. A esta institución se adscribían Canal 13, Canal 7 y Canal 22, cuyas propuestas culturales llegaron a competir incluso con Televisa. Según refiere Florence Toussaint: “En este ambiente competitivo, a partir 1986 se abandonó el enfoque propio que hasta entonces había caracterizado la programación de *Imevisión* y se empezaron a copiar fórmulas más comerciales. Este movimiento ubicó al Instituto Mexicano de la Televisión a la retaguardia de las propuestas estatales”. (Toussaint, 2009 p.110). En 1993, como parte de las medidas privatización neoliberal, *Imevisión* se disolvió y se le vendieron sus canales 13 y 7 al empresario Ricardo Salinas Pliego, quien ocupó luego esos espacios de transmisión con la creación de la actual *TV Azteca*. El 22 continuó como propiedad estatal.

Otros, se actualizaban a través de las múltiples emisoras de radio que, inclusive, ya incursionaban en FM, lo que permitía una mayor cobertura y calidad de sonido, pero todavía un sector poblacional esperaba a que los diarios o las revistas le proporcionaran una información más detallada del tema en cuestión, en este escenario cada día más globalizado. Según el historiador Luis Reed:

Rasgo característico de la crisis económica que empezó a sacudir al país a partir de la década de los setenta, fue la aparición en prácticamente todos los diarios y revistas de secciones especializadas en asuntos económicos y financieros. Términos tales como inflación, deflación, estanflación, recesión, circulante monetario, etcétera, virtualmente de connotación desconocida hasta entonces en México, se convirtieron en voces de uso corriente aun para el ciudadano común.” (Reed y Ruiz, 1998, p.359).

En el contexto del anquilosamiento de la retórica priísta, con el alza de simpatizantes de los partidos de oposición, se iba fortaleciendo la sociedad civil. Su capacidad proactiva y cuestionadora de la labor gubernamental había sido demostrada tras el terremoto de 1985. México entró en la era de la comunicación política, donde los medios y sustancialmente la televisión, devinieron “tarima” de campaña, plataforma para los debates electorales, la propaganda, y a la vez una herramienta para sondear los estados de opinión entre los votantes. Desde las elecciones de 1988 que culminaron con una victoria del PRI puesta socialmente en duda, se ha considerado un antes y un después en este asunto. (Reyes, 2007).

Diferentes de los audiovisuales, cuya programación fue haciéndose cada vez más amplia y requería de espacios específicos para emisión de noticias, los impresos todavía podían apostarle a la fuerza de su tradición. Ellos fueron pioneros en informar a la ciudadanía, pero también les tocó adaptarse a los nuevos tiempos. Varios periódicos, que hasta entonces favorecían la información de primicia, debieron incorporar a su quehacer hacia la investigación, la contextualización, el análisis y la opinión sobre la actualidad nacional e internacional.

Estos cambios a nivel de contenidos, iban al compás de la introducción de nuevas tecnologías para abaratar los costos producción y circulación, en las redacciones se comenzó a sustituir la escritura a máquina por los sistemas computarizados que además favorecieron el maquetado de cada plana a los diseñadores gráficos, mientras, las rotativas offset color y la tipografía electrónica llevaron a la impresión a otro nivel, al ampliarse la cantidad de ejemplares. Por otra parte, se dinamizó el manejo de la información proveniente de agencias cablegráficas. (Reed y Ruiz 1998).

A pesar de dichos adelantos técnicos, hubo retrocesos: Los efectos de la crisis económica y la adopción de las medidas de ajuste neoliberal, también menoscabaron el funcionamiento en la industria periodística. Hasta el momento, su mayor sostén era la venta de espacio para publicidad y los subsidios gubernamentales empleados en la adquisición de materias primas, dividendos que menguaron con la quiebra o desaparición de las empresas anunciantes, así como los recortes en el presupuesto estatal. Como pudimos constatar mientras revisábamos la hemerografía del diario *Unomásuno*, los precios de venta de los periódicos al público fueron incrementándose paulatinamente, al igual que otros productos de consumo; si nunca habían sido muy altos los índices de lectura de prensa en el país, durante estos años, gran cantidad de personas dejaron de comprarlos ante la prioridad de cubrir otras carencias.

Entre 1989 y 1994, durante el sexenio de Salinas de Gortari, se extendieron los debates sobre la desincorporación y privatización de la paraestatal Productora e Importadora de Papel S.A, (PIPSA). Para muchas empresas periodísticas, esto suponía dejar el abastecimiento de este insumo en manos de los monopolios, (entre los posibles compradores estaba Mario Vázquez Raña, al mando de la Organización Editorial Mexicana.

Aunque, el gobierno no llegó a deshacerse de PIPSA en ese momento, si se dispararon los costos del papel y decreció el tiraje de muchas publicaciones afectadas. (Zacarías, 1995).

Hasta aquí hemos intentado explicar las características del neoliberalismo como proyecto económico, político y, sobre todo, ideológico, así como las condiciones en que su implementación ocurrió en el contexto mexicano. También, se han abordado algunas de las repercusiones que esto tuvo en los medios de comunicación. Todo esto nos ayudará a comprender el rol desempeñado por el periódico *Unomásuno*, como parte de la industria de la prensa en el escenario neoliberal, al cierre de la década de 1980.

**V. EL NEOLIBERALISMO, SEGÚN LAS PORTADAS
DE *UNOMÁSUNO***

V. EL NEOLIBERALISMO, SEGÚN LAS PORTADAS DE *UNOMÁSUNO*

5.1. La primera plana de *Unomásuno*

Para *Unomásuno*, un diario de información general que se presentaba en forma de tabloide, era esencial y viable captar la atención desde la portada, ya que, por su tamaño, esta podía apreciarse completamente en estancillos o tiendas. De ahí deriva también la posibilidad de incluir cantidades mayores y diversas de datos en comparación con otros periódicos de gran formato. En el fragmento de su hemerografía que hemos analizado, distinguimos las siguientes características estructurales:

En la parte superior, observamos una cabecera grande que contiene el nombre del periódico (**unomásuno**). Esta se presentaba en letras romanas minúsculas donde las palabras “uno” (las dos veces en negritas) se diferencia del vocablo “más”. Debajo, aparecía un cintillo que contiene los datos técnicos de la publicación, igual en minúsculas: el lugar desde donde se produce (México, DF) la fecha, el año de circulación, el número de edición y el nombre del director general (Manuel Becerra Acosta).

La disposición de dichos componentes no suele variar, pues representan la identidad del periódico. Permiten que el lector pueda reconocerlo en relación con cualquier otra publicación periódica. Además, están separados del resto del contenido de la portada por un filete o línea gruesa que se acostumbra a emplear en el diseño para destacar, dividir y a la vez decorar. (González y Pérez, 2001).

La configuración de los contenidos periodísticos al interior de las primeras planas se distribuía en bloques, que en determinadas ocasiones incluía textos, imágenes fotográficas, caricaturas, infografías, o bien la combinación de ambos. Si realizamos el ejercicio de dividir imaginariamente las portadas en cuatro partes, como en el ejemplo que a continuación se presenta, correspondiente al lunes 4 de

abril de 1987. (Figura 8) obtendríamos que, en cuanto a su significación de acuerdo a valor noticia, se observa una ordenación de modo descendente: seguido del cabezal, en los primeros dos cuadrantes, encontramos las noticias que se exhiben como las más destacadas del día y, hacia abajo, otras informaciones de valor secundario. Sin embargo, para intentar un análisis menos sesgado, decidimos alejarnos de la rigidez que implica seguir estrictamente la lógica de la cuadrícula, y concentrarnos en aquellos aspectos que nos parecen más significativos visualmente.

A primera vista, se aprecia la noticia principal o “nota del día”. Es la más novedosa, la información fresca a la que se le da cobertura por primera vez y es intención del periódico potenciar su difusión. Por lo general, se ubica en la parte superior de la portada. La distinguimos por el uso de una tipografía de mayor puntaje que el resto. En *Unomásuno*, la podemos ver en variadas formas: solo texto, a través de una imagen o mediante la combinación de ambos formatos.

El resto de la página se compone de otras notas importantes, también conocidas como “secundarias”, en el argot periodístico. Estas ya no contienen información completamente nueva, forman parte de una cobertura donde el medio de comunicación le ha dado seguimiento a un tema o acontecimiento en concreto durante uno o varios días. Comúnmente, en estos casos, el lector ya está familiarizado con el tema, incluso, puede esperarse que compre el ejemplar con interés en buscar esta nota, por eso sigue estando en portada, aunque ya no se le considere como principal. Los géneros periodísticos informativos como la nota, la entrevista y el reportaje, son los más frecuentes en esta plana, así como otros trabajos de opinión como comentarios, crónicas o columnas.

En este sentido, otro elemento textual predominante es el titular. A decir de Carlos Marín, (2003), este es “el grito”, la llamada de atención con que los medios periodísticos anuncian sus mensajes. En los impresos se presentan con caracteres de mayor tamaño que la información propiamente dicha y recogen lo más

sobresaliente”. (p.90). En la página inicial de *Unomásuno*, el formato del título varía, en dependencia del tipo de noticia que les acompañe. Algunos comienzan con una forma verbal en tiempo presente, lo cual confiere un matiz de inmediatez y dinamismo, como si la noticia estuviera ocurriendo en el momento en que se lee: “Interviene la SEP en la pugna entre los maestros de Chiapas”. Otros son de declaración o cita directa: “Solo ignorantes y enemigos piensan que el país pueda fracturarse: DLM”. También se usan los de cita indirecta, a partir de las afirmaciones de las personas que sirvieron como fuentes de información: “Si hay crisis Honduras-Nicaragua, tropas de EU entrarán en combate”.

Se muestra una presentación balanceada entre los titulares unitarios, que sirven de avance o pases a páginas interiores, y los que se amplían en la portada misma. Usualmente, a estos últimos se les aprecia acompañados de un sumario o secundaria que los contextualiza con datos adicionales o complementarios: “600 heridos por represión ante el Papa” (título). “Juan Pablo II segundo oraba por el fin del odio” (sumario). A continuación del titular, se incluye la firma del redactor, ya sea de agencia de información o de los propios periodistas de plantilla. Le sigue la entrada o *lead* (donde tradicionalmente se presentan datos que esclarecen los *¿Qué?, ¿Quién?, ¿Cuándo?, ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Por qué?* y los primeros párrafos que componen el cuerpo de la información, siguiendo la estructura conocida como *pirámide invertida*, que comienza por contar lo más relevante, dejando hasta el final lo superfluo o de menor trascendencia.

Más allá de los títulos, es innegable el impacto visual de la fotografía en el corpus analizado. En 1987 y 1988, aunque ya el periódico no contaba con sus fotógrafos fundadores, siguen colocándose de dos a tres instantáneas en la primera plana, con el nombre y apellidos del autor(a). Para ilustrar de temas internacionales predominan el material proveniente de agencias de información como AP, AFP, UPI, ANSA, entre otras, donde se muestran planos generales que se desarrollan mayormente en espacios urbanos. Por el contrario, las referentes a la actualidad

nacional llevan la firma de los fotoperiodistas del propio diario. Todas las imágenes se complementan con un pie de foto, breve enunciado que se utiliza para describir, contextualizar o en ocasiones emitir juicios de valor sobre personaje o situación de la imagen.

También, la sección “Bajo la rueda” siempre está presente, aunque en distintas ubicaciones. Esta tenía la firma de Juan Lezama, seudónimo que utilizaba el director del periódico Manuel Becerra Acosta para publicar cada día una especie de editorial que se condensaba en un solo párrafo enmarcado en recuadro. Simulaba una suerte de moraleja para la “fábula” que se hilvanaba a través de las noticias más relevantes del día.

Un elemento que si ocupaba un lugar fijo es el precio. La cifra aparecía escrita con letras, al pie de la página, aunque, el costo fue cambiando al compás de los años, dadas las intermitencias financieras del país. En noviembre de 1977, cuando comenzó a circular, un ejemplar costaba tres pesos mexicanos, sin embargo, para 1988, tras la devaluación de la moneda, llegó a valer setecientos pesos.

5.2. El Unomásuno y la situación política en tiempos neoliberales

Desde 1946, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), había mantenido la tradición de ser el organismo conductor de la política mexicana, desde la subordinación expresa a los propósitos del presidente de la República, quien a su vez era uno de sus miembros y se adjudicaba la potestad de proponer a su sucesor. Así funcionaron las cosas durante los cuarenta años previos a 1986, cuando se hizo inminente el resquebrajamiento de la unidad dentro de sus filas.

Tales desavenencias se manifestaron cada vez más desde el arribo al poder de Miguel de la Madrid Hurtado y su gabinete en 1982, en medio de la crisis que vivía México. Para ellos, el manejo de la economía habría de ser el imperativo para

el progreso y al frente debían estar los más experimentados e instruidos en cuanto a esta disciplina. Su proyección se encaminaba a reducir la intervención estatal en los sectores productivos, y, por ende, el gasto público. La vía más rápida para acompañar la implementación de estas ideas neoliberales, fue ocupar los cargos más altos del PRI.

Cuenta Hernández, (2016) en su *Historia Mínima del Partido Revolucionario Institucional* que los priistas tradicionales se habían acostumbrado al papel del Estado como protector y benefactor de la sociedad, de cuyos beneficios gozaba el partido. Como fueron calados en la épica de los procesos electorales y los cargos de elección popular, vieron desplazados sus ideales ante esta nueva perspectiva que era defendida ahora por sus principales dirigentes (fieles a De la Madrid).

El PRI no pudo explicar cómo era posible beneficiar a la sociedad con un gobierno que no dirigía su gasto a nada productivo, que no se preocupaba más que por los indicadores macroeconómicos y, lo más grave de todo, que era ese partido el que había llevado al poder a los gobernantes que hacían del recorte presupuestal su única propuesta electoral. (Hernández, 2016, p.121).

Mientras tanto, hacia afuera crecía el descrédito. El paradigma hegemónico comenzó a tambalearse, pues tampoco las reformas neoliberales impulsadas por los tecnócratas condujeron a mejorar la calidad de vida de la población y la satisfacción de sus necesidades básicas. De cara a las elecciones de 1988, el gobierno de Miguel de la Madrid necesitaba asegurar la continuidad de su obra, por lo que ya se avizoraba que el candidato elegido sería alguien de su entera confianza.

En desacuerdo con esto, un grupo de priistas inquietos por el rumbo que habían tomado las políticas dentro del partido y, preocupados por sus consecuencias futuras decidió unirse para insistir en la necesidad de una

participación más activa de los miembros en la toma de decisiones, lo cual rompía con el tradicional poder atribuido al presidente de designar a su relevo. Así nació la llamada “Corriente Democratizadora” fundada por Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y Porfirio Muñoz Ledo. Por primera vez, el partido que hasta entonces se creía monolítico, entró en conflicto, en un momento determinante para el destino de la nación.

Veamos lo que nos contaron las portadas del periódico *Unomásuno* sobre el acontecer político nacional entre 1987 y 1988:

5.2.1. Casos y cosas del Partido Revolucionario Institucional

En la primera semana de marzo de 1987, se efectuó la XIII Asamblea Nacional del PRI. Este evento convocaba, tradicionalmente, a militantes de todo el país, pero en ese año, tuvo características diferentes, pues fue el escenario donde la Corriente Democratizadora tuvo la oportunidad de expresar sus ideas. Por la importancia de la reunión, *Unomásuno* le dio una amplia cobertura a cada una de sus sesiones.

Al consultar el corpus en general, nos percatamos de que se le concede menor espacio a la participación de Cuauhtémoc Cárdenas y sus adeptos en las portadas, mientras los dirigentes más conservadores del priismo aparecen con mayor frecuencia. Aunque no se mostró una crítica directa, el tratamiento periodístico de sus figuras y discursos se alejó de lo complaciente.

En la edición de 3 de marzo de 1987, (Figura 9), atrae la atención una fotografía de la autoría de Aaron Sánchez. (Figura 10). Su composición muestra dos rostros. En primer plano vemos a Jorge de la Vega Domínguez, presidente del CEN del PRI. El mentón ligeramente inclinado hacia arriba, la boca cerrada, la mirada altiva, transmiten una sensación de firmeza, solemnidad.

Sin embargo, la representación del presidente de México, Miguel de la Madrid Hurtado que está en segundo plano, ocupa más espacio en la foto. Sus rasgos

faciales se muestran en tono más apacible, pero solo se distinguen moldeados a través de líneas gruesas y oscuras, y no se le aprecia con la misma nitidez que a Jorge de la Vega, por lo cual podemos asumir que lo que vemos del mandatario es en realidad su imagen prolongada en un cartel. Es esta una toma muy cerrada, al fondo no se ve nada más. Toda la carga expresiva está centrada en estos dos personajes: el jefe de estado y quien dirige el PRI. De la Madrid, se orienta hacia la izquierda y tal parece como si cuidara a De la Vega y éste, queda en una posición encaminada hacia la derecha, como quien jura lealtad.

Lo interesante acá es la conjugación de estos dos personajes a través de la óptica del fotógrafo. A simple vista, alguien pensaría que fue un montaje, dado el efecto de superposición de ambos protagonistas, sin embargo, es más probable que haya sido una captura instantánea, a partir de un escenario construido por los propios organizadores del evento, para condicionar imágenes de esta índole en la prensa donde el cartel donde figura De la Madrid quedara como trasfondo. Sin siquiera pensarlo mucho, para Aaron Sánchez todo sería cuestión de ajustar el obturador; seguramente, la decoración del espacio dejaba pocas opciones.

Al observar con detenimiento esta imagen, en *Unomásuno*, vienen a la memoria los carteles de propaganda estalinista. Con frecuencia, el líder soviético, se hacía representar gráficamente en primer plano, y detrás se colocaba el rostro de su antecesor Vladimir Ilich Lenin, consciente del valor simbólico del prócer de la Revolución de Octubre de 1917. (Figura 11).

Un ejemplo de ello, es este póster realizado por A.I. Madorski en 1939, donde vemos a Stalin en un estrado. Con su mano hace el ademán de guiar un discurso, aunque la boca está cerrada y cubierta por el poblado bigote, su barbilla se ve un tanto levantada, la mirada también firme, como en el caso del mexicano Jorge de la Vega. Tras su cabeza está el perfil del rostro de Lenin, esculpido en un busto grande. La situación es parecida a la del retrato de Miguel de la Madrid, aunque, a diferencia de este, hay más componentes que intervienen: la bandera roja con el

símbolo de la hoz y el martillo, y más al fondo, lo que parece ser un teatro de varios balcones donde la gente aplaudía al entonces jerarca soviético.

Esta imagen se difundió bajo un título, cuya traducción al Español sería: “Sé como el gran Lenin fue”, una forma en la que Stalin utilizaba esta figura abiertamente como fuente de inspiración, al tiempo que, al aparecer junto a él en reiteradas ocasiones, lo hacía ver ante las masas como depositario de su confianza y heredero de sus ideales.

Volviendo a la fotografía que nos ocupa en *Unomásuno*, lo inquietante es que, cincuenta años después, en un país tan lejano como México, los representantes de un partido que rehusaba de las comparaciones con el comunismo o cualquier otro sistema social afín a este, sean reflejados por un medio de prensa de circulación nacional en esta posición tan similar. Dicha imagen evoca los desesperados intentos del PRI por aparentar unidad entre su más alta cúpula, precisamente, en el momento histórico en que atravesaba por una crisis de legitimidad. Pero, el examen de otros elementos conduce a suponer que el periódico no cumple a ciegas con el encargo de ser un eslabón más en la cadena de divulgación que el partido necesitaba para su supervivencia.

Para dilucidarlo, nos apoyamos también en toda la información textual que le rodea. Ya sea que se revise antes o después de la imagen, igualmente el título de esta noticia, resalta como principal, por el tamaño de letra de más alto puntaje de toda la portada: “Fortalecer al PRI para mantenerse en el poder, demandó de la Vega”. Destacan acá tres vocablos: “Fortalecer”, “mantenerse”, “poder”, inscritos en una cita indirecta que sintetiza y sirve de avance a los cinco párrafos que le preceden, y a la vez adiciona valor semántico a la fotografía que estamos analizando. Pero, tal vez por lo pequeño de las letras, quien obvie el sumario, se perdería de vista otro detalle: “Ratifican a sus líderes en un gris inicio de la XIII Asamblea”. El verbo “ratifican” enfatiza en la ausencia de cambios, mientras, se califica de “gris” a la actividad, restándole toda emoción.

Debajo, se encuentra el pie de foto: “Bajo la sombra del retrato monumental del presidente De la Madrid, Jorge de la Vega Domínguez inauguró ayer la decimotercera Asamblea Nacional del PRI”. Al leer esta oración, nuestra hipótesis pasa de ser una simple corazonada. El dato noticioso de que “Jorge de la Vega inauguró ayer la decimotercera Asamblea Nacional del PRI”, es la información que el resto de los medios de comunicación invitados a esta reunión pudo haber publicado. Ahora bien, *Unomásuno* apuesta por describir brevemente el ambiente en que este acto tuvo lugar. Después de mirar la fotografía, el sintagma “Bajo la sombra” refuerza esa sensación de influencia que opaca, derivada del impacto que la imagen del presidente produce por sobre la del líder partidista, y, como colofón, el adjetivo “monumental” nos lleva por dos vertientes, según la cosmovisión política de quien lo haya leído en aquellos tiempos: grandeza o exageración.

Siguiendo la lectura hacia abajo, se coloca un titular en cursiva: “Consulta a las bases sobre la sucesión, pide la corriente”. Este da paso a un segmento donde se resumen las demandas de los representantes de la “corriente democratizadora del PRI”, mediante breves frases en negritas a modo de sumarios interdependientes. Comienzan por una cita de las palabras de Porfirio Muñoz Ledo, quien expresaba que “el relevo de Miguel de la Madrid no debe surgir de la cúpula”. En contraste con la imagen anterior, aquí se evidencia un cuestionamiento a la perpetuidad priista, sin embargo, el espacio que le dedica *Unomásuno* en su portada es ínfimo, ni siquiera se presenta una noticia completa, mucho menos aparece ilustrada, solo son cuatro oraciones que remiten a la página nueve.

A continuación, hay un titular: “Si señor, cómo no”, bajo la firma de Sergio Guzmán que encierra cierta ambigüedad por su ironía. Suponemos que introduce un texto de opinión y precisamente, porque en la primera plana no se incluye otro avance que nos dé a entender la temática específica a la que se refiere, su colocación a un lado de dicha columna, y debajo de la foto, pudiera causar la impresión de que está relacionado a alguno de estos dos mensajes periodísticos.

¿A qué, o con quien juega *Unomásuno* en este aspecto? Solo se sabrá al consultar las páginas interiores, esa es la estrategia. Respetando entonces la posible intencionalidad del diario, a efectos de este estudio, preferimos calzar los zapatos del lector que ve esta portada en el puesto de venta de periódicos, y mantener las expectativas. Las demás pistas las encontramos en la portada del día 5 de marzo de 1987, donde se continua la cobertura a esta reunión. (Figura 12).

Aquí, llaman la atención dos fotografías de David Hernández que figuran en la zona central superior de la página. (Figura 13). La primera muestra en plano medio, a dos hombres que se abrazan. De espaldas a la cámara, el entonces presidente de México Miguel de la Madrid Hurtado y, de frente, su antecesor en el cargo, José López Portillo. Al fondo, se distinguen una letra “R” en el cartel y la cabeza de otra persona.

La segunda foto ilustra casi el mismo contenido, con la diferencia de que, ahora, rodean la espalda del mandatario actual los brazos de otro expresidente, Luis Echeverría Álvarez, quien gobernó entre (1970-1976), y por el gesto de su boca, parece estar diciendo algo. Detrás, apenas se deja ver otro rostro, en comparación con la imagen de una gran frente que se abre paso ante los inicios de calvicie en un cuadro que, a estas alturas, después de haber analizado la portada anterior, ya podemos intuir que es la cara de Miguel de la Madrid integrada a la escenografía.

Ambas instantáneas son muy similares. Es un encuadre muy cerrado, se concentra en el acto de abrazar. Están tomadas desde el mismo ángulo. Hay igual cantidad de elementos dentro de la composición, donde el “denominador común” es la presencia de Miguel de la Madrid se ubica a la derecha, pero casi da la espalda a la cámara. El papel protagónico está en los dos exmandatarios que lo saludan. En este caso, el pie de foto está redactado a modo de lead informativo y se encarga de describir exactamente lo que se ve, sin aportar más datos, ya que, cercano a esta imagen, se aprecia el titular “Los ex alborotaron el auditorio”, que introduce más información sobre este hecho, de la autoría de Bernardo González Solano.

A pesar de ser un tema de gran relevancia política vemos como *Unomásuno* emplea un lenguaje muy informal. La palabra “ex”, se refiere a los otrora jefes de Estado mexicanos. El verbo “alborotaron” alude el impacto causado por estas personas al participar en la actividad.

Seguidamente, en las cuatro oraciones que le sirven de sumario podemos ver una breve, pero muy completa narración de lo ocurrido. La señalización que invita a la página 9 motivará a aquellos lectores que busquen conocer más detalles, mientras, los que vayan con prisa, se habrán enterado al menos de los instantes que el periódico ha ponderado al calificar de “inesperada” la visita de los expresidentes. La frase “con la frente en alto” se le atribuye a José López Portillo (cuya administración no pudo evitar que el país sucumbiera al desastre económica), en tanto, de Luis Echevarría se resumen los temas que abordó: crisis, deuda, política, universidad y energía atómica....

La nota que está arriba es una introducción al discurso del presidente De la Madrid en la clausura de dicha asamblea, el cual se reproduce íntegramente en la página 8. Comienza por el antetítulo: “El PRI, impulsor del cambio, dijo”, seguido del titular: “DLM: Debe renovar el país su vida colectiva”. De todo lo dicho por el mandatario, *Unomásuno* destaca en estas citas aquellas frases donde habla sobre “cambio” y renovar”. Después el sumario: “Remover imperfecciones, un objetivo”.

Incluso, en la entrada de la noticia se atribuye al jefe de estado mexicano la afirmación de que “ese partido nunca ha propiciado el inmovilismo o el dogmatismo y que, al requerir el país una renovación en todos los aspectos de su vida colectiva “el cambio no nos asusta, porque nosotros lo hemos promovido”.

Encerrado en un recuadro, encontramos la editorial “La estrategia del inmovilismo”, donde se enuncia que: “El PRI decidió apostar una vez más al inmovilismo, expresado en la preservación de su anquilosada estructura y en la ausencia de todo asomo de autocrítica contra los viejos vicios. (...) El PRI seguirá siendo el mismo de siempre, a pesar de su espectacular reunión de tres días

celebrada en el Auditorio Nacional que contó incluso con la presencia de los expresidentes”. Su colocación exactamente en el centro de la página le añade mayor connotación si tenemos en cuenta que, por las características de este género periodístico, se nos da a conocer la opinión explícita de *Unomásuno* acerca de la XIII Asamblea Nacional del PRI. Se incluyen los dos primeros párrafos de este texto que continúa en la página 11.

En la portada del 4 de abril de 1987, (Figura 14), se nos muestra primeramente una fotografía proveniente de la agencia Reuter. Estamos en presencia de un plano general donde se distinguen las figuras de tres policías uniformados que portan bastones. Los agitan en posición de amenazar con golpear, lo cual también podemos notar por la disposición de sus piernas inclinadas.

Los gendarmes están de espaldas a la cámara, pues dan el frente a sus adversarios: un grupo de gente que avanza hacia ellos. Aunque constituyen una mayoría en comparación con los tres policías, las fisonomías de estas personas resultan casi imperceptibles pues una especie de humo o polvareda envuelve el ambiente, lo cual podría ser efecto del uso de gases lacrimógenos, disparos o detonaciones de pólvora típicos de un enfrentamiento.

A pesar de que la imagen nos muestra claramente la presencia de dos bandos enfrentados, el o la fotógrafa ha decidido centrarse en la perspectiva de los policías, sus cuerpos, sus armas, sus movimientos de contención violenta hacia la multitud. Entonces, los agentes del orden se convierten en una suerte de protagonistas negativos.

La imagen supone un contexto que, a simple vista no puede catalogarse como rural o urbano, ya que no aparecen, por ejemplo, vegetación o edificaciones que sirvan de referente, más bien lo que se refleja es un espacio abierto, donde la acción representada, (la pugna policía-mulitud) se magnifica y colma toda la atención del espectador, sin distracciones. Es el caso de una fotografía cuyo

impacto visual es innegable, pero, por sí sola, aún no ofrece al lector toda la información necesaria para ser colocada en portada.

En este sentido, la inserción del pie de foto que la acompaña cobra vital importancia en relación con la imagen porque la describe, proporciona datos adicionales para una mejor comprensibilidad del mensaje: “En el parque Bernardo O’Higgins de Santiago de Chile, a unos cien metros del lugar en que el Papa Juan Pablo II oficiaba una misa, la policía reprimió con garrotes y gases lacrimógenos a una multitud”. (Reuter) a través de este recurso, puede precisarse lo que aún no quedaba claro: el contexto. Así pues, el lector se ubica en el lugar: Parque Bernardo O’Higgins, Santiago de Chile y el momento específico: mientras ocurría la misa del Papa.

Seguidamente, se observa una nota informativa que le sirve de colofón a la foto, bajo el título: “600 heridos por represión ante el Papa”, el cual condensa lo más relevantes de la noticia en cuestión. Le complementa el sumario: “Juan Pablo oraba por el fin del odio”. En este caso, aunque se está hablando de dos hechos que ocurren de manera simultánea, salta a la vista el contraste entre ambas frases, lo cual lleva a reflexionar sobre dos realidades divergentes: Mientras el máximo representante del catolicismo en el mundo reza por detener la violencia, esta cobra seiscientas vidas humanas.

Del texto se presentan en portada los primeros dos párrafos de entrada. Incluso, se destaca el hecho de que una reportera ha sido gravemente herida en este trance. Es una nota que ha sido redactada a partir de la compilación de cables de agencias de información, por lo tanto, no ha sido una experiencia de primera mano. Puede que *Unomásuno* haya prescindido del trabajo de corresponsales o enviados especiales a cubrir la travesía del Papa, sin embargo, el uso tanto de la fotografía como del título de la nota sugieren que, para este periódico mexicano el llamar la atención sobre dichas muertes producto de la represión constituía prioridad, más allá de la mera presencia papal.

Ahora bien, ¿por qué pudo haber sido seleccionada precisamente esta noticia mediante la simbiosis imagen-texto para encabezar la portada del 4 de abril de 1987. Para ello, hemos de remitirnos a las ediciones anteriores y siguientes del periódico, cuyo examen nos permite comprender que dicha foto forma parte de la cobertura que *Unomásuno* brindó durante el mes de abril de 1987 a la gira realizada por el Papa Juan Pablo II por Sudamérica por Chile, Argentina y Uruguay.

Durante este periodo, la fotografía sirvió como forma de representación de los pormenores de la estancia del Sumo Pontífice en estos países. De Chile, un estado que había visto pisoteada su democracia por el dictador Augusto Pinochet, las imágenes que el diario de Manuel Becerra Acosta colocó en sus primeras planas pasaron de mostrar menos la figura de Juan Pablo II, para centrarse en los hechos colaterales: las protestas, el descontento de las masas hacia su gobierno cuyas manifestaciones fueron ferozmente reprimidas por las fuerzas policiales del régimen.

A pesar de que los sucesos se desarrollan a millas de distancia, existía una cercanía con los intereses de los lectores mexicanos. Por un lado, la identificación con la figura del Papa además de que trasciende las fronteras geográficas y culturales, en esta nación reviste aún mayor relevancia, dado el tradicional poderío del catolicismo. Desde hacía un siglo atrás, en la arena política, el país había roto relaciones diplomáticas con el Vaticano, y se vivieron constantes tensiones Estado-Iglesia, empero, cerrando la década de los ochenta, más del 95% de los habitantes aún se consideraban católicos. (Datos macro, 2010). Por otra parte, recordemos que Chile, a pesar de los desmanes de la dictadura de Pinochet, fue sede de la génesis del proyecto neoliberal en América Latina, un paraguas bajo el cual México también se había cobijado.

Pero aparece otra imagen referida a la realidad de México. (Figura 15). Es de David Hernández y muestra en plano medio a Jorge de la Vega Domínguez, entonces presidente del CEN del PRI y a Fidel Velázquez, líder de la CTM. Se les

ha captado desde un ángulo contrapicado que agiganta sus figuras. Se ve ante ambos, una superficie horizontal, aparentemente una mesa, donde reposa un vaso de agua. En esta composición, De la Vega lleva traje de color más claro, situado a la izquierda. Sus manos a un lado del cuerpo, en un gesto de solemnidad. Vemos su rostro de perfil, donde se aprecia la nariz ligeramente levantada, así como su mirada.

De espaldas a él, Fidel, mayor en edad, afinca sus alargados dedos sobre la mesa. Viste ropas oscuras que poco disimulan lo abultado de su abdomen. Su cabeza se inclina suavemente hacia abajo y, tras los lentes, sus ojos también buscan el suelo...En segundo plano, quedan los rostros de tres hombres, pero lo que sobresale es una pancarta que oficialmente representa al Partido Revolucionario Institucional, cuyos tres colores, aun cuando el periódico se imprimía en blanco y negro, eran identificables por gran parte del público mexicano.

El pie de foto termina por situar al lector en tiempo y espacio: De la Vega y Velázquez fueron fotografiados haciendo parte del homenaje priísta a Jesús Reyes Heróles²⁵, fallecido dos años atrás. En la ceremonia realizada el día anterior a esta publicación, dos líderes fueron captados por la cámara de David Hernández en posición contrapuesta. Jorge de la Vega, con firmeza, mira hacia arriba. A él le correspondió encabezar el CEN justo en una etapa de transformaciones y conflictos al interior del PRI.

Como herencia del cardenismo, el sector obrero surgió como privilegiado dentro de la configuración del PRI y sus representantes, entre ellos Fidel Velázquez

²⁵ Jesús Reyes Heróles (1931-1985). Jurista e historiador Desde la Secretaría de Gobernación del expresidente José López Portillo, impulsó en 1977 la Ley de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LOPPE), que introdujo cambios en la composición de la Cámara de Diputados y permitió el registro de nuevos partidos políticos, entre otras acciones en favor de la democratización. Al momento de su fallecimiento, fungía como Secretario de Educación Pública, integrando el gabinete de Miguel de la Madrid.

ocupaban posiciones decisivas dentro del Comité Ejecutivo Nacional (CEN). Durante décadas el gobierno y los sindicatos fortalecieron alianzas, lo que permitió contener el cauce de la política y la economía en el país sobre la base de privilegiar el desarrollo interno. Todo marchó bien para ambas partes mientras este modelo corporativista autoritario dio fruto; a la llegada del neoliberalismo, esta alianza comenzó a resquebrajarse, ya que el Estado cada vez se desligaba de responsabilidades sociales y, más allá de los pactos internos con las organizaciones sindicales, pasó a ser prioridad la búsqueda de apoyo hacia afuera, o sea, de organismos económicos y financieros internacionales. Tal perspectiva fue ganando terreno con el ascenso de la tecnocracia a las filas priistas, lo cual representaba un desafío para el mantenimiento del poder político de la CTM y su longevo líder, acostumbrados a su histórico papel de mediadores entre el Estado y la sociedad. (Arrieta, 2004)

Esta foto no va acompañada de ningún otro género periodístico que amplie el mensaje, es un ejemplo de cuando el diario selecciona una imagen autónoma para representar una noticia. En la forma en que ha sido colocada yace lo interesante en el montaje de esta portada, pues, a primera vista, pareciera integrada a la nota contigua que comienza con el sumario: Culminó la descentralización de educación básica y normal que antecede al título: “Solo ignorantes y enemigos piensan que el país puede fracturarse”: DLM. Se empleó acá una cita directa, nada menos que del presidente de la República, Miguel de la Madrid. La frase, muy al estilo de la retórica priísta, insiste en reforzar el criterio de unidad monolítica de la nación, aún a pesar de las dificultades por la que atravesaba y no duda en tildar de “ignorantes” o “enemigos” a quien siquiera se atreva a cuestionarlo.

Tanto esta nota, como la instantánea, abordan temas políticos y personajes comúnmente relacionados: Miguel de la Madrid, Fidel Velázquez y Jorge de la Vega. El texto sobre Miguel de la Madrid se inscribe en el escenario del deslinde de las facultades gubernamentales en cuanto a la administración, gestión y manejo de

ciertos sectores educativos que entonces pasarían a ser dirigidos por las autoridades de cada estado, una medida de corte neoliberal cuyos efectos a muchos preocupaba en su momento, temiéndose que causaría desunión y falta de orden entre las diferentes entidades federativas.

Se reproducen literalmente las palabras con que el presidente insiste en la singularidad de los tiempos que se vivían: “donde hay un clima peligroso para muchas naciones soberanas y donde hay países que se enfrentan al dramatismo de la no viabilidad”. Después que *Unomásuno* nos presentó la foto anterior sobre las protestas en Chile contra el gobierno de Pinochet, es más fácil intuir que, las declaraciones del Jefe de Estado mexicano parecían no dar pie a manifestaciones de descontento o incertidumbres sobre la sostenibilidad de sus políticas. De este modo, el periódico se valió de situarle al lector ambas noticias, sin necesidad de emitir juicios de valor sobre ellas, a sabiendas de que estaban relacionadas.

En toda la portada, los temas que se presentan como principales están vinculados a los conflictos en países de Centroamérica y la posición de Estados Unidos al respecto, la gira del Papa Juan Pablo II por Sudamérica, así como las declaraciones del presidente Miguel de la Madrid que apuestan por la unidad nacional en el marco de las continuas reformas neoliberales que se implementaban en México, y la presencia de Jorge de la Vega y Fidel Velázquez en el homenaje realizado por el PRI al fallecido Jesús Reyes Heróles. Tales noticias aluden a las esferas de relaciones internacionales, economía y política nacional respectivamente. En este sentido, llama la atención que las informaciones referidas a asuntos exteriores fueron antepuestas a aquellas que relatan la el acontecer mexicano, lo cual deja entrever un interés por mostrar al público también qué ocurre más allá de sus fronteras, especialmente en países que han compartido experiencias de autoritarismo neoliberal, quizás para que este tuviera la posibilidad de contrastar o comparar escenarios.

5.2.2. El “destape” y el “tapado”

En la memoria política de la sociedad mexicana, desde 1946, en adelante, la práctica conocida como “tapadismo” se convirtió en un lugar común cuando se avecinaban los comicios electorales. Uno de los secretarios más allegados al actual presidente, sin manchas en su actuación como dirigente y con una trayectoria dentro del partido, entendida en términos de fidelidad, era designado secretamente como sucesor por el mandatario aún en funciones, con el consentimiento de la más alta cúpula partidista. No sería sorpresa que, a lo largo de su gestión, los representantes de las diferentes secretarías dentro del gabinete intentaran ganarse el favor del presidente con el propósito de, en su momento, llegar a ser el “tapado”, para ello era necesario también tener de su lado a los grandes empresarios y a los sindicatos.

Aunque la veracidad de este proceso fuera siempre negada por sus protagonistas, la selección del próximo candidato a la presidencia, ante los ojos de los mexicanos, representaba una especie de ritual donde el elegido debía haber mantenido una visibilidad política solapada durante todo el sexenio, para que luego fuera exhibido ante todos como la persona más indicada y poseedora de todas las cualidades positivas para tomar las riendas del país por los próximos seis años. Sin embargo, el real programa político del candidato no sería dado a conocer inmediatamente después de su destape, sino luego de que este ya ocupara la silla presidencial, lo cual engrosaba aún más el velo de misterio e incertidumbre en torno a su figura.

En agosto de 1987, el PRI cambió la estrategia, al presentar esta vez a seis precandidatos, de los cuales, solo uno sería el seleccionado para optar por la presidencia en las venideras elecciones. Como de costumbre, todos ya ocupaban cargos de importancia dentro de la presente administración: Ramón Aguirre Velázquez (Gobernador del Distrito Federal), Manuel Bartlett Díaz (Secretario de Gobernación), Alfredo del Mazo González (Procurador general de la República), Sergio García Ramírez (Ministro de Energía y Minas), Miguel González Avelar

(Secretario de Educación Pública), Carlos Salinas de Gortari (Secretario de Programación y Presupuesto).

Unomásuno reflejó en sus páginas aspectos relacionados con esta noticia por varios meses, hasta el momento en que se develó el verdadero candidato. En el periódico se comentó, por ejemplo, que por primera vez, los seis se reunieron ante representantes de los sectores obrero, agrario y popular del PRI para presentar sus propuestas y también aparecieron las declaraciones de Jorge de la Vega Domínguez donde expresa que “no se puede hablar ya de que existan prácticas como el *tapadismo*”²⁶. En una editorial, calificó este hecho de “inédito” en la historia política contemporánea mexicana.²⁷ Hasta envió a un equipo de reporteros a las casas de los precandidatos para contarnos cómo habían vivido los momentos previos al “destape”²⁸. Así mantuvo a su público a la expectativa de conocer la decisión final hasta que, el 4 de octubre de 1987, después de una dudosa confusión que daba por ganador a Sergio García Ramírez, fue declarado ganador de la candidatura a Carlos Salinas de Gortari.

Carlos Salinas de Gortari nació en la Ciudad de México, el 3 de abril de 1948. Su padre, Raúl Salinas Lozano, había sido senador y secretario de Estado y su madre Margarita de Gortari era maestra. Desde pequeño recibió educación de calidad en colegios privados. Desde muy joven, ingresó al Partido Revolucionario Institucional, siguiendo los pasos de su progenitor. En 1970, se tituló en Economía

²⁶ *Unomásuno*. (1987, 14 de agosto). Señala De la Vega a los seis precandidatos Aguirre, Bartlett, del Mazo, García Ramírez, González Avelar y Salinas, p.1

²⁷ *Unomásuno*. (1987, 4 de octubre). Vendrá la democracia, p. 3

²⁸ Acevedo, L.; Díaz, U.; García, F.; Llinas, I.; Torres, V. y Zúñiga, J.A. (1987, 4 de octubre). ¿Cómo pasaron el sábado los seis precandidatos? *Unomásuno*, p.5

por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con la tesis “*Agricultura, industrialización y empleo: el caso mexicano*”.

En 1972, se casó con Cecilia Occelli González, con quien tendría después sus hijos, Cecilia, Juan Cristóbal y Emiliano. En 1973, en Harvard, Estados Unidos culminó una Maestría en Administración Pública y luego otra en Economía Política (1976). Dos años más tarde, se graduó de Doctorado en Economía Política y Gobierno, en esta prestigiosa institución norteamericana. En México, fue profesor en la UNAM, en el Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA), el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), así como en el Instituto de Capacitación y Desarrollo Político (ICADEP) del PRI.

En lo adelante, su carrera política continuaría ascendiendo bajo el gobierno de José López Portillo, cuando desempeñó el cargo de secretario técnico del Gabinete Económico y director general de Política Económica y Social dentro de la Secretaría de Programación y Presupuesto, que entonces estaba a cargo de Miguel de la Madrid Hurtado. Al ser destapado este como próximo candidato, Salinas contribuyó al éxito de su campaña, como supervisor, por lo que, al ganar las elecciones de 1982, pasó a ocupar el puesto que antes ejercía De la Madrid.

En 1987, a sus casi cuarenta años, era un hombre de mediana estatura a quien se le reconocía por su calvicie prematura, prominentes orejas y bigote. Su formación académica sobresaliente, así como los cargos que había desempeñado lo hacía ver como el “genio” de gabinete. Pero, esta percepción no le era de mucha ayuda ante las masas debido a la mala fama en cuanto a la conducción de la crisis económica que hasta el momento tenía la administración de Miguel de La Madrid, de la cual Salinas era integrante, a lo que sumaba su designación como candidato por destape. Entonces, el PRI necesitó concentrar todas sus fuerzas en lograr que los mexicanos aceptaran y, sobre todo, apoyaran a su elegido, mas, como veremos en *Unomásuno*, lograr esto no les resultó nada fácil.

La portada del lunes 5 de octubre de 1987 está dedicada, casi por entero, a los pormenores de la elección de Salinas de Gortari como candidato del PRI a la presidencia de la República. (Figura 16). En ella, encontramos una foto de David Hernández que fue tomada en el momento del “destape”, en la Plaza PRI. (Figura 17).

En ángulo contrapicado, como suele reflejarse a las grandes personalidades, Carlos Salinas de Gortari, de traje oscuro sonríe en primer plano. Detrás suyo, vestido más claro y con una actitud más seria está Fidel Velázquez, líder de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), que durante décadas ha fungido como bastión priísta. El contraste entre experiencia y juventud se aprecia a primera vista. Los ojos del experimentado sindicalista apuntan a la nuca del candidato.

Se observa una mano que abraza la espalda baja de Salinas, a juzgar por la posición que adopta, no ha de ser de Fidel, sino de otra persona cuya identidad, a los efectos, parece no tener tanta relevancia como la del anciano jefe cetemista, aparentemente. Es un plano medio, y el encuadre se cierra en torno a estos dos personajes, pero, la foto parece haber sido recortada a la hora del montaje, tal vez por razones de espacio, pues los brazos de Salinas, así como el torso de Velázquez quedan visualmente mutilados.

El énfasis está en los rostros. Si bien era importante que el pueblo mexicano identificara bien quien sería el candidato del Partido más poderoso para las próximas elecciones. A pesar de que, seguramente otros dirigentes priísta estaban presentes en el estrado ese día, lo curioso es que *Unomásuno* escogió precisamente mostrarlo cerca de Fidel Velázquez, un personaje ya muy reconocido en aquella época, pero que no era precisamente el mejor amigo de Carlos Salinas de Gortari.

La oposición que manifestó la CTM a Carlos Salinas de Gortari fue abierta y radical. Para aquella, este personificaba al enemigo a vencer; era -en palabras del documento presentado el 31 de agosto- de aquellos que tienden a "sustituir la política con la administración", con los estilos de

dirección de tipo gerencial, burocrático y tecnoburocrático", o, en todo caso, no era de los dispuestos a reforzar los vínculos del Estado con las organizaciones de masas. (Borja, 1987, p.87)

Aun así, a la hora del destape, Fidel concedió su apoyo, sin resistencias, cuestión que, de seguro no era producto de su inocencia, como tampoco era ingenua la estrategia de *Unomásuno* cuando publicó esta foto en portada.

“Salinas, candidato promete política y más política” dice el gran titular que acompaña a la imagen. Este introduce el recuento que Bernardo González Solano hace del discurso salinista, donde particulariza cuáles serán sus metas: “la construcción de una nueva economía y modernización” pero, al otro lado de la foto, hay otro subtítulo: “Destape, *carga de búfalos* y mitin gigante,” como antesala a otro trabajo que el mismo reportero redactó en forma de crónica. Con estos tres elementos se resume la descripción de la ceremonia donde se anunció quien debería representar al PRI en las elecciones. Resalta la frase “carga de búfalos” escrita en cursiva, forma en que el periódico acostumbraba a destacar expresiones típicas del argot popular. En el cuerpo de la crónica, igualmente, se acentúa la cantidad de asistentes: “Desde hacía más de una hora, el salón donde se encuentran los retratados al óleo de los presidentes del PRI-a lo largo de sus 58 años de existencia estaba repleto. Los dirigentes de los comités directivos estatales y miembros del CEN priista eran más que suficientes para llenarlo”.

Y en la editorial titulada “Todo es política” el diario sostiene que la designación de Carlos Salinas como candidato del PRI a las elecciones estuvo dada, por un lado, por la necesidad de una continuidad en el programa de “modernización” económica iniciado por Miguel de la Madrid, ahora en el nuevo escenario del agravamiento de la crisis y también por la urgencia de una renovación dentro del propio partido. Esta idea central se sustenta en consiguientes párrafos que aluden a la importancia conferida al manejo de la economía y las finanzas

durante el sexenio que estaba por concluir. *Unomásuno* no se muestra sorprendido por el hecho que el “tapado” haya sido quien hasta el momento se desempeñaba como Secretario de Programación y Presupuesto, pero lo expresa de manera implícita.

El texto cita la frase pronunciada por Salinas en su discurso del día anterior: “Hagamos política, mucha política y más moderna política”. Es comprensible entonces, la relación con el título que se le ha dado a este escrito, pues se concibe a la difícil situación por la que atrasaba México en general como un asunto a ser conducido políticamente y en este sentido, quien ganara las elecciones tendría la responsabilidad de hacerlo exitosamente, pero, lo sustancial yace en el calificativo “más moderna”. Así Salinas intentaría distinguirse de sus predecesores, pero, todavía a finales de 1987, la modernización se hacía ver como una aspiración en general del partido, no tanto del propio candidato, hasta que este iniciara su mandato.

5.2.3. Ecos de las elecciones de 1988

En julio de 1988 se definiría el rumbo del gobierno mexicano durante los próximos seis años, aún en medio de la crisis económica, y con el neoliberalismo como una estrategia que beneficiaba a solo unos pocos. Meses antes, por la manera en que se desarrollaron las campañas, ya se avizoraba que los comicios pudieran ser poco comunes. En la voz de su candidato Carlos Salinas de Gortari, el PRI prometió modernizar al país y recibió el apoyo de la élite política más conservadora. Pero, su poderío, que durante décadas nunca afrontó gran resistencia, por primera vez se vio amenazado por la fuerza de otros dos partidos:

El Partido Acción Nacional seleccionó para luchar por la presidencia al empresario sinaloense Manuel J. Clouthier. Desde su fundación, en 1939, componían el PAN tres sectores específicos: los profesionistas, empresarios y católicos cuyos intereses defendía. A fines de la década de 1980, al ser de los

grupos más afectados por el desastre económico, e inconformes con el manejo gubernamental de esta crisis se afianzó su postura como contraparte del PRI y fortalecieron su representatividad ante el Congreso.

Clouthier se había ganado las simpatías de los grupos de empresarios y propietarios de tierras con su discurso enérgico, colmado de frases y expresiones del argot popular. Su campaña electoral rumbo a los comicios de 1988, también fue impulsada por Desarrollo Humano Integral (DHIAC) y Asociación Nacional Cívica Femenina (ANCIFEM), una especie de apertura estratégica que, si bien esto causó discrepancias internas, potenció su competitividad en el escenario electoral. (Campuzano, 2002).

Por otro lado, el Frente Democrático Nacional, surgido el 13 de enero de 1988 postuló a Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, entonces Senador de Michoacán. Esta organización era heredera de la Corriente Democratizadora que declaró su separación irreconciliable del partido tricolor en octubre de 1987. A ellos se unieron después, en campaña, el Partido Socialista Revolucionario, Partido Social Demócrata, las Fuerzas Progresistas de México, el Consejo Nacional de Obreros y Campesinos y la Unidad Democrática. Su denominador común estaba en la necesidad de construir una alternativa política ante el tradicional dominio priísta.

Cárdenas Solórzano, ganó muchas simpatías del pueblo trabajador en buena parte del país. Aún existía una generación de ancianos que habían vivido la época en que gobernó Lázaro, su padre y veían en el hijo una suerte de continuidad ideológica y pragmática. Otros más jóvenes simpatizaban con sus propuestas izquierdistas y de mejoramiento social, al calor de las crecientes desigualdades que el experimento neoliberal ya dejaba a su paso.

El miércoles 6 de julio los mexicanos acudieron a las urnas. Al final de la jornada, las encuestas preliminares daban por seguro que el triunfo le correspondía a Cuauhtémoc Cárdenas, pero, la sorpresa llegó a la hora en que todos esperaban conocer quién sería su próximo presidente: el Secretario de Gobernación, Manuel

Bartlett declaró que había ocurrido un “fallo en el sistema de cómputo”. Esa misma noche, el dirigente del PRI, Jorge de la Vega Domínguez expresó que Carlos Salinas de Gortari había ganado las elecciones. Inmerso en este acontecer noticioso, *Unomásuno* publicó su edición del jueves 7 de julio de 1988, con una portada muy singular. (Figura 18).

A la izquierda de esta primera plana, se encuentra una foto de la autoría de Javier Audiffred. (Figura 19). En ella se aprecia un numeroso grupo de personas haciendo cola en la calle, mientras esperan para entrar a un local. Cerca de la puerta de entrada, hay un cartel colgado en la pared. Ahí se aglomeran varios, entre ellos hay un hombre con chamarra de nylon y pantalón claro. Detrás de él, va un niño, una señora de cabello negro, y dos señores canosos de quienes solo vemos las cabezas. Otra mujer, de cabello largo y suelto y bastante corpulenta, también dirige su atención a la puerta.

Los que le siguen en esta composición, son personas de la tercera edad, van vestidos con más formalidad y guardan mejor el orden de la fila que parece interminable. Aunque pertenecen a distintas generaciones, lo común son sus características físicas: baja estatura, pelos lacios, extremidades cortas, facciones aindiadas, todos rasgos típicos de la raza mexicana más autóctona. Por el pie de foto, podemos conocer que esta fue tomada en la colonia Obrera, uno de los asentamientos poblacionales conocidos por sus altos índices de pobreza y marginación en el otrora Distrito Federal (hoy Ciudad de México).

Debajo, se colocó esta vez la editorial: *Fe ciudadana en el destino nacional*. Como lo expresa el título, la opinión del periódico sobre los sucesos del seis de julio de 1988, está centrada en la participación de la ciudadanía en los comicios: “es posible desde ahora considerar a las elecciones de ayer como un triunfo de la voluntad popular al margen todavía de los resultados electorales. Todas las clases sociales, -de cuya diferenciación dan testimonio las fotografías que publica hoy este

diario- acudieron a las urnas con la misma paciencia y el mismo buen ánimo”, enuncia el párrafo inicial.

Pero, lo que, quizás muchos esperaban conocer, la comunicación de quien había ganado la elección, según los resultados preliminares, fue lo que *Unomásuno* no ilustró en imágenes. Se presenta un bloque de textos compuesto por tres notas informativas que comparten un mismo titular. Este comienza por el sumario “Anunció De la Vega el triunfo *legal e inobjetable* del PRI”. Al ser esta una paráfrasis, llama la atención enseguida el uso de la letra cursiva a la hora de reproducir los adjetivos con que el presidente del CEN del partido ganador ha calificado su victoria. Generalmente, cuando el periódico emplea este tipo de citas indirectas, se usa una tipografía de formato normal, ya sea en los titulares o en el cuerpo de las informaciones, pero, en este caso, late una intencionalidad de destacar estos vocablos y ponerlos a cuestionamiento.

En el título que le sigue: “La mayor votación de la historia del país, pacífica y conflictiva”, aparecen otros dos adjetivos discordantes entre sí: “pacífica” y “conflictiva”, ahora, sin cursivas. Ya no está la opinión de un tercero, aflora el punto de vista de *Unomásuno* sobre la votación.

Sin perder de vista estas hipótesis, continuamos la lectura de las tres notas. En la primera, bajo el subtítulo: “Los informes de toda la República indican la victoria”, otra vez se parafrasea a Jorge de la Vega y a lo largo del texto se emplean cita de su discurso. Esta forma de construir la noticia sorprendería a nadie, al ser típica de la nota informativa como género periodístico. Lo divergente es que, en varios párrafos, el diario combina las declaraciones De la Vega, con acotaciones propias, “De la Vega precisó que el PRI estaba manejando datos de toda la República, aunque no dio cifras.” Habló, solo de “una de las votaciones más copiosas de la historia”.

(...) “De la Vega aclaró que las cifras oficiales (el no dio ninguna) ...” Con este tipo de precisiones: “aunque no dio cifras”, “el no dio ninguna”, da la impresión de que el medio de comunicación interpela a su fuente, como si lo desmintiera.

La nota siguiente se le atribuye a “los corresponsales”, pues abarca lo ocurrido en el interior del país. Inicia con otro subtítulo en cursivas: *En provincia, quejas aun de los priístas*. Se reseñan diversos hechos que el periódico cataloga de “irregularidades” que sucedieron en el transcurso de la jornada electoral. Encontramos el porqué del subtítulo en medio de primer párrafo, donde se emplea otra frase aclaratoria para referirse a las fuentes: “según denuncias hechas por los partidos de oposición e incluso por el PRI”, y luego se enumeran la “falta de boletas y material para votar, quema de urnas, relleno y robo de ánforas, acarreo de personas para votar en varias casillas hasta enfrentamientos militares.” La otra, nos habla sobre el acontecer en el entonces México D.F, y de nuevo el enfoque está en las anomalías, por eso se intitula “denuncias” en casi todos los distritos de la capital”.

Una mirada de conjunto a los contenidos de estas noticias y la forma en que publicaron. Al releer la combinación de sumario y título: “Anunció De la Vega el triunfo *legal e inobjetable* del PRI” / La mayor votación de la historia del país, pacífica y conflictiva”, es perceptible que ambos, de cierto modo, se contradicen. En los enunciados, mientras la fuente de información (De la Vega) legitima la victoria priísta, el periódico confronta sus palabras al especificar las condiciones en las que esta sucedió, argumentos que se exponen en las notas que acabamos de analizar. Así, este *Unomásuno* se enfrenta a la costumbre de pronunciar arengas sin sustento comprobable, común de la lengua de madera en el discurso oficialista de aquella época. (Giménez, 2008).

Y casi en el centro de la portada, otra foto ilustra a los tres candidatos rivales del PRI en estas elecciones. (Figura 20). Ante la cámara David Hernández, el panista Manuel J. Clouthier está de frente. Tiene la boca cerrada y la mirada

lánguida. Es rubio, barbudo, de complexión robusta y con un visible sobrepeso. Lleva un traje de color claro y corbata oscura.

A su lado, vemos a Rosario Ibarra de Piedra, con una actitud un poco más jovial, aunque no muestra una sonrisa. Es una mujer delgada y bajita con un vestido oscuro con escote. Lleva el cabello ondulado y suelto. Con una mano, toma del brazo a Clouthier y con la otra, sostiene un pliego de papel, mientras se aferra también a Cuauhtémoc Cárdenas.

Cárdenas es un hombre delgado, alto, moreno, de pelo negro, lacio y lleva un traje grisáceo. A diferencia de sus compañeros, no presta atención al fotógrafo, pues está mirando hacia atrás, donde permanecen otros hombres de lentes grandes que los secundan a los tres.

En el pie de foto, después de presentarlos, se nos informa que estos llegaron la noche anterior a protestar a la Secretaría de Gobernación. La nota informativa que le acompaña se intitula: "Protesta de tres candidatos; les respondió Bartlett" y en sus primeros tres párrafos, narra lo sucedido. Se refiere principalmente a la actitud de estos tres políticos, quienes leyeron un comunicado, cuenta *Unomásuno*. Es fácil percatarnos entonces que este era el contenido de papel plegado que lleva Rosario Ibarra de Piedra en la foto. Sobre el Secretario de Gobernación Manuel Bartlett, se dice: "afirmó que la carta de los tres candidatos se despega del espíritu de la ley al descalificar un proceso electoral que fue claro y limpio."

En cualquier elección presidencial, difícilmente se le vería tomados del brazo al caminar a los tres candidatos que acababan de perder. Bien lo sabía el lector de prensa en 1988 y el periódico que dirigía Manuel Becerra Acosta. Entonces, ¿quiénes eran estas tres personalidades que aparecen en la imagen? ¿Siempre fueron compañeros de lucha?

Manuel J. Clouthier era oriundo de Culiacán, Sinaloa. Nació el 13 de junio de 1934, al abrigo de una familia terrateniente. Después de cursar estudios en secundarias militares en Estados Unidos, regresó a México, donde cursó la

preparatoria y luego estudios superiores en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey.

Una vez graduado de Ingeniería Agrónoma, trabajó un corto tiempo en Mexicali, hasta que se estableció nuevamente en su tierra natal para encargarse de las tierras que le heredó su padre, bienes que hizo crecer con el paso de los años hasta convertirse en una de las figuras más influyentes del sector agrícola y empresarial en el norte del país, hasta asumir en 1978 la dirección a de la Confederación Patronal de la República Mexicana COPARMEX y después, del Consejo Coordinador Empresarial y de la Unión Social de Empresarios Mexicano, en 1981. Aunque militó durante un breve tiempo en el PRI, su imagen cobró mayor fuerza en el Partido Acción Nacional (PAN). Tras haber perdido las elecciones para la gubernatura de Sinaloa, en 1987, este partido lo postuló como candidato a la Presidencia de México.

Rosario Ibarra de Piedra nació el 24 de febrero de 1927 en Saltillo, estado de Coahuila. En 1974, su hijo Jesús Piedra Ibarra fue víctima de desaparición forzada y abuso policial bajo la acusación de unirse a un grupo guerrillero. Para exigir su búsqueda y justicia para todos los que, como él sufrieron estos desmanes, Doña Rosario se convirtió en activista política y se enfrentó a los gobiernos de turno. Creó el Comité Pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos ¡Eureka! (Comité Eureka), en 1977. En 1982 y después, en 1988, representó al Partido Revolucionario de los Trabajadores en las elecciones federales. Es considerada la primera mujer candidata a la presidencia de México. En ese momento, ya había sido nominada dos veces al Premio Nobel de la Paz. En 1989 y 2006, la volverían a seleccionar como aspirante a este galardón.

Por su parte, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano vio la luz en la Ciudad de México el primero de mayo de 1934, hijo del expresidente de la República, el General Lázaro Cárdenas del Río y de Doña Amalia Solórzano Bravo. En 1957, se tituló como Ingeniero Civil por la Universidad Nacional Autónoma de México, y en

los años siguientes trabajó en importantes proyectos. Influenciado por la trayectoria de su padre, y cercano a las causas de las izquierdas nacionales e internacionales, desde muy joven se vinculó a la actividad política.

En 1976, fungió como senador de la República representando a Michoacán, el estado donde nacieron sus progenitores y transcurrió buena parte de su infancia y juventud. Más adelante, entre 1980 y 1986 llegó a convertirse en gobernador de dicha entidad federativa. Sin embargo, sus desavenencias con los protocolos y normas de actuación del partido Revolucionario Institucional lo condujeron a separarse de este y a formar parte de la llamada Corriente Democratizadora que se oficializó como Frente Democrático Nacional en 1988.

Después de haber luchado por la presidencia del país, desde diversas posturas políticas estas tres personas unieron fuerzas en ese momento histórico para refutar el supuesto fallo informático y el consiguiente triunfo del candidato priista. El poder verlos juntos a través de la imagen y con serenidad en sus demandas ante la Secretaría de Gobernación, probablemente apuntalaba las dudas sobre la legitimidad del proceso electoral. *Unomásuno* a pesar de sus altibajos, había encauzado una línea editorial cercana a la pluralidad de ideas. Ubicar esta fotografía en su primera página constituyó también su carta de entrada al debate político desde una perspectiva que enfrentada a la versión oficial de los resultados que dieron por vencedor a Carlos Salinas de Gortari, y, de seguro, su publicación tuvo impacto en las ventas.

En la actualidad, el contenido de esta instantánea es ampliamente recordado como testimonio gráfico de aquella jornada tan convulsa. Si emprendemos una sencilla exploración en Google Imágenes, al introducir las palabras clave: “elecciones”, “1988”, “México”, entre los resultados que arroja el buscador está la representación de “Maquío”, “Doña Rosario” y el “Ingeniero Cárdenas”, como les decían sus adeptos. (Figura 21). Una de las imágenes fue usada para ilustrar el testimonio “6 de julio de 1988, un día como hoy hace 30 años”, publicado en 2018

en la página web de la revista *Proceso*, que en su momento tuvo una orientación parecida a la de *Unomásuno*. Se puede apreciar que la composición de la foto es similar a la antes descrita, aunque en un encuadre más abierto, pues incluye también a otras figuras políticas. (Figura 22).

De vuelta a la portada de *Unomásuno* del 7 de julio de 1988, en la sección Bajo la rueda, se hace un llamado a que el pueblo también haga valer sus derechos y deberes como sufragista: “Ahora los electores deben descongelarse como ciudadanos”. Se ratifica entonces la confianza en el poder de la ciudadanía, que ya habíamos visto expresado en la editorial que aparecía más arriba en esta página.

La otra foto, situada en la esquina inferior de la página, nos acerca a lo ocurrido en una casilla de la colonia Buenos Aires. (Figura 23). Se observa una mujer de espaldas a la cámara. Viste sweater y chaleco oscuros. El primer detalle que se aprecia es su larga trenza muy bien hecha que le roza la baja espalda, pero no luce ningún aditamento vistoso para atarla, ni siquiera aretes en las orejas.

Frente a ella, hay una mampara de plástico, intermedia entre la señora y un hombre, posiblemente otro votante. De él solo sobresale la cabeza y parte de los hombros. En la pared del fondo se aprecia un gran altar con un retrato de la Virgen de Guadalupe. Al pie de su estampa, vemos una estatuilla de San Judas Tadeo rodeado de ramos de flores blancas, el “santo de las causas perdidas” muy adorado por quienes viven en condiciones de pobreza o ejercen la delincuencia en la capital mexicana.

La fisonomía de la fémina comparte rasgos con los de las personas que están formadas para votar en la otra imagen, con la diferencia de que ella ya está adentro de la casilla. Por la postura de su cuerpo y las características del lugar donde se encontraba sospechamos que fue fotografiada en el preciso acto del voto, bajo el amparo de virgencita.

El texto al pie describe la presencia de la Patrona de México en el lugar de las votaciones. Desde el punto de vista político, el guadalupanismo ha servido de

estandarte para las disputas o alianzas por el poder como un arma de lucha, conciliación, o seducción. (Arnal, 2010); (Báez-Jorge, 2018). Pero, en este caso, el altar de la virgen, seguramente, ya era parte de la cotidianidad del lugar que luego fue escogido como sede de las votaciones. En la jornada que definiría el próximo sexenio presidencial, la adoración a la “La Guadalupana” y el desarrollo de las elecciones, debió haber llamado la atención del fotógrafo Javier Audiffred por ser dos actos que comparten una simultaneidad natural en este local.

Quizás en otro lugar del mundo sorprendería contemplar la imagen de una virgen en una casilla electoral, pero no en México, donde el culto guadalupano, más que una filiación religiosa, se convirtió en un símbolo de identidad nacional a lo largo de su historia.

De imagen implantada por la Iglesia colonial pasa a ser la Virgen India, transformándose después en la imagen protectora de los criollos en la lucha independentista y, finalmente, en Patrona de México. Posteriormente, manejada con habilidad en los más altos planos de la jerarquía católica se proyectaría como Emperatriz de América, contextualizada en un intenso tráfico comercial. (Báez-Jorge, 2018, p.51).

Tradicción, religión y política se entrelazan para el mexicano de pueblo. Guadalupe, la madre que se le apareció al indio Juan Diego en el cerro del Tepeyac es una virgen tan mestiza como la mujer de esta fotografía, y como los electores que hacen fila en la anterior. Generalmente, este sector poblacional la venera con gran devoción.

La Buenos Aires, al igual que la colonia Obrera eran de los territorios capitalinos donde se asentaban las personas que obtenían peores ingresos, siempre olvidados por políticos y el gobierno, solo recordados a la hora de las

elecciones. Como se ha planteado en otras investigaciones sociales, la correlación entre el nivel socioeconómico y la apariencia física de los habitantes de este tipo de localidades se asocia a las problemáticas del racismo y la estratificación, pero, en el caso que nos ocupa, esto arroja también otro indicio sobre nuestro objeto de estudio: Entre tantas que había por toda la ciudad, *Unomásuno* seleccionó las imágenes de estas casillas.

En esta portada, precisamente en el día de mayor protagonismo para los candidatos de uno y otros partidos, el periódico puso centró la mirada en la voluntad de sus pobladores para ejercer el sufragio en los comicios del 6 de julio.

La portada de *El Universal* de ese mismo día es muy diferente. (Figura 24). Incluso, por encima del cabezal del periódico se colocó una frase de Miguel de la Madrid Hurtado: Se avanzará en la democracia; el pueblo, el mayor vigilante. La victoria de CSG es el gran titular: “México dio el triunfo a Salinas de Gortari”: JVD. (Jorge de la Vega Domínguez). Y aquí si se muestra una foto de este. También aparecen en primera plana Cuauhtémoc, Clouthier e Ibarra de Piedra, pero por separado, y en el momento en que ejercieron su derecho al voto. De lo que sucedió en la noche del seis de julio, cuando los tres se juntaron en acto de protesta, no aparecen imágenes. Tampoco se muestra la participación de la población, aunque al principio la declaración del presidente De la Madrid lo mencione.

Por su parte, *Unomásuno*, empleó dos titulares principales con la misma tipografía, una sobre la victoria del PRI y otro sobre la protesta de la oposición, como ya explicamos antes. De esta manera, concedió a ambos sucesos la misma relevancia noticiosa mediante el formato textual texto, no así en imágenes. En vez de incluir una imagen del presunto ganador, Carlos Salinas de Gortari, optó por la foto de los “vencidos” que formaron alianza para exigir resultados justos.

En aquellos días, la existencia o no de fraude electoral, negado por los priistas y denunciado a voces por los otros partidos contendientes, movía las corrientes de la opinión pública, sin embargo, *Unomásuno* se deslinda de emitir

juicio al respecto, al menos en esta primera plana del 7 de julio. Por el lenguaje de las notas informativas y la composición de las fotos que hemos analizado en este apartado, no es difícil sospechar que el periódico, como medio de comunicación, también estaba del lado de los desconfiados, pero esta postura quedó implícita.

5.2.4. La toma de posesión del presidente Carlos Salinas de Gortari

Finalizaba el año 1988 y el mes de diciembre trajo consigo también el fin del sexenio presidencial de Miguel de la Madrid Hurtado, quien se despidió del pueblo mexicano para ceder el trono a Carlos Salinas de Gortari, otra victoria más para el PRI, aunque su legitimidad aún estaba en duda para gran parte de los electores. Un presidente saliente, uno entrante. Así se nos asomaron en las portadas de *Unomásuno* por aquellos días.

La primera plana del 1 de diciembre, (Figura 25), nos cuenta lo sucedido previamente a la ceremonia de toma de posesión: En parte central superior, se ve una imagen donde el lente de Christa Cowrie captó a Miguel De la Madrid cuerpo completo desde un encuadre vertical (Figura 26). Aunque la imagen no muestra su rostro, puede percibirse que el expresidente mira hacia el suelo, mientras, camina en marcha lenta y elegante. Es en su última jornada de labores, según dice el pie de foto. Un tanto alejados, otros dos hombres vestidos de negro, al parecer funcionarios de su comitiva, también se marchan en fila, por la orilla del pinar. Es interesante que en el resto de la información referente a esta “despedida”, ya no ocupa espacio en la portada, pues se anuncia en un breve pase a la página 3, con el titular: “DLM: hay ahora más participación popular en todo”.

Las demás fotografías en la página son muy parecidas (Figura 27). Primero, el nuevo Secretario de Educación Pública Manuel Bartlett y el de Gobernación, Fernando Gutiérrez Barrios posan ante el fotógrafo Aaron Sánchez, quien los captó de cuerpo completo y mirando hacia la cámara. Ambos van de traje y corbata. A la izquierda, Bartlett, de cabello negro y anteojos reposa un brazo sobre otro,

colocándose el puño derecho cerca del corazón mientras, casi detrás de una planta vemos a Gutiérrez, un poco más canoso. Él tiene las manos abiertas abajo, acercándose a su compañero. Al fondo, hay una puerta de madera oscura con molduras.

Debajo, se muestra al recién designado jefe de Gobierno del Distrito Federal Manuel Camacho Solís de perfil, fotografiado de perfil por Christa Cowrie. Está de pie enfrente de un espejo, va sonriente, aunque, tras sus espejuelos pequeños, su mirada más bien se dirige hacia el suelo. Detrás de él podemos distinguir a otro hombre menor estatura, vestido más oscuro. No es perceptible su rostro, solo las manos, con una sostiene un pliego de papel, y con la palma de la otra casi roza a Camacho.

También, en el otro extremo de la página, Cowrie deja ver al Secretario de Relaciones Exteriores Fernando Solana Morales. (Figura 27). Va ataviado de manera similar a los anteriores, y con lentes, pero es un hombre que aparenta rozar la tercera edad. La imagen fue tomada en la calle, mientras Solana camina por la acera. Hacia atrás se ve un soldado que quizás está haciendo guardia.

En los pies de foto, se comparte el dato de que todos estos señores que asumían los nuevos cargos estuvieron a casa de Miguel de la Madrid el día anterior, por lo que las imágenes fueron tomadas dentro o fuera de esa locación.

El resto de la información la encontramos en una nota firmada por Ricardo del Muro que presenta quienes dirigirán los rubros más importantes de la administración del país. El título “Ocho economistas y 6 abogados al gabinete” resalta la formación académica de estas personas, quienes proceden de los campos disciplinares hasta entonces más reconocidos dentro de las ciencias sociales.

En una nación fuertemente azotada por la crisis económica y donde ya casi se contabilizaban 6 161662 habitantes analfabetos, (el 12 de porciento de la población mayor de 15 años) según el XI Censo Nacional del Población 1990), no

es casual que el periódico insista en cuestiones de instrucción y especialización para hablar de la composición del nuevo gabinete presidencial.

Desde la década de 1930, en adelante, el nivel educativo dentro del sistema político mexicano, resultó de mayor importancia, a medida que fueron elevándose los índices de escolaridad los miembros de las secretarías de estado, incluyendo a los propios presidentes. Para la década de 1980, gran parte de la dirigencia del país contaba con título de licenciatura o posgrado. Tradicionalmente, los estudios de derecho y medicina habían sido considerados cantera para una carrera política, pero ya en esta etapa otras profesiones como la economía, administración, ingeniería, las ciencias naturales y exactas habían logrado posicionarse con éxito. Cuando solo una selecta minoría tenía la oportunidad de continuar sus estudios fuera del país, Miguel de la Madrid, egresado de Derecho por la UNAM, cursó una Maestría en Administración Pública en Harvard, siendo el primer mandatario mexicano posgraduado en el exterior. Por su parte, Carlos Salinas de Gortari recibió también su formación de posgrado en esta universidad norteamericana.

Otro elemento que sale a relucir desde los primeros párrafos es la combinación de edades, entre noveles y experimentados, así como el hecho de que dos mujeres forman parte del equipo: María Elena Vázquez Nava en la Contraloría y María de los Ángeles Moreno, en Pesca, ahora bien, lo curioso respecto a estas féminas es que ninguna de ellas aparece en imágenes. Sobre los contrastes generacionales en la conformación del gabinete, también la portada incluye un avance de las páginas cuatro y cinco, titulado: “40 años, la mayor diferencia de edades en el equipo de CSG”.

En el centro de página, el punto de vista de *Unomásuno* como medio de comunicación ante todos estos acontecimientos, aparece en la editorial: “Nave con variado tipo de madera”, donde se utiliza la metáfora de que el Estado mexicano es una “nave”, que, tras la toma de posesión de este nuevo gobierno, se ha echado a

navegar en el “mar bravío” que constituye el panorama general del país rumbo a 1989.

El texto enfatiza en la composición del Gabinete Presidencial, a esto se refiere con calificarlo como “el variado tipo de madera” debido a las diferencias de edades y trayectorias en la administración, pero, expresa que este tiene un carácter “monocolor” dando a entender cierto pesimismo sobre la cuestión de que realmente puedan impulsar un cambio en la sociedad para el sexenio. Y luego se adentra en las controversias que se habían suscitado entre la población a raíz de los nombramientos oficiales de figuras como Manuel Bartlett²⁹ o Manuel Camacho Solís³⁰, y ante las ausencias de funcionarios que provinieran de los sindicatos, por ejemplo. Para remarcar lo anterior, esta vez “Bajo la rueda” trae solo una pregunta que insta a las responsabilidades de quienes dirigen la política y administración públicas “¿Oirán y sabrán escuchar?”.

En la parte más baja de la portada, hay otra imagen: y es la de los presidentes de otras naciones que han sido invitados a la toma de posesión de Salinas de

²⁹ Manuel Bartlett. (Puebla,1936). Fue secretario general del Partido Revolucionario Institucional (PRI) de 1981 a 1982 y Secretario de Gobernación, durante el sexenio del presidente Miguel de la Madrid (1982-1988). Estuvo a cargo de la Comisión Federal Electoral durante las elecciones de 1988, luego de las cuales, el candidato oficialista Carlos Salinas de Gortari saldría ganador. Véase: <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/07/11/1174875>
<https://www.infobae.com/america/mexico/2019/09/11/manuel-bartlett-el-recuerdo-de-las-controvertidas-elecciones-de-1988-y-su-cercania-con-lopez-obrador/>

³⁰ Víctor Manuel Camacho Solís (Ciudad de México, 1946-2015). Bajo el gobierno de Miguel de la Madrid, fue secretario de Desarrollo Urbano y Ecología por ellos estuvo al frente de la reconstrucción del entonces Distrito Federal, después del terremoto de 1985. En 1988, fungió como Secretario General del Comité Ejecutivo Nacional del PRI y Coordinador General de la campaña electoral de Carlos Salinas de Gortari. Véase: <https://www.forbes.com.mx/fallece-el-politico-manuel-camacho-solis/>

Gortari. (Figura 28). Es una foto de Guillermo Castrejón, donde ocupa el primer plano, el entonces líder de la Revolución Cubana Fidel Castro Ruz. Con su típico atuendo militar, y canoso de barba y cabello, dirige la mirada hacia la derecha como si estuviera hablando con alguien más, (que no aparece en la foto) mientras, con la otra, apunta el dedo índice hacia el presidente guatemalteco Vinicio Cerezo. Este va de traje oscuro y tiene el pelo ondulado y muy negro. Aunque el dedo del cubano lo interpela a la altura de la corbata, Cerezo está sonriendo. Detrás figuran el colombiano Virgilio Barco y el salvadoreño José Napoleón Duarte, también elegantemente vestidos. Barco, con su pelo completamente blanco usa lentes grandes y parece alegre, pero Duarte tiene la boca cerrada y clava sus ojos en Fidel. En general se aprecia en un ambiente de cordialidad.

El pie de foto, además de describir la escena, nos informa que esta tuvo lugar durante la cena que ofreció el presidente De la Madrid en Palacio Nacional. ¿Por qué no aparecen en portada el resto de los convidados? Seguramente, estos cuatro señores tendrían mucho que contar a los lectores desde sus respectivas diferencias ideológicas: En 1988, Vinicio Cerezo llevaba apenas dos años de su mandato como el primer presidente de Guatemala electo, después de décadas de dictaduras militares, y, junto a Barco y Duarte formó parte de la horneada de gobernantes latinoamericanos a quienes les correspondió implementar reformas neoliberales, realidad que era compartida con el “sucesor” de Miguel de la Madrid. Por otro lado, Fidel Castro se acercaba a cumplir treinta años ininterrumpidos en el poder en Cuba, bajo los estandartes del socialismo marxista-leninista. Paralelamente, en México, aunque el PRI había vuelto a ganar la elección, el autoritarismo había entrado en crisis.

Aunque el encuadre horizontal de la fotografía permite contemplarlos a todos, se distingue que el mayor peso en la composición está en la figura de Fidel Castro y hasta su estatura resalta en comparación con sus acompañantes, entre quienes, José Napoleón Duarte, (ya enfermo por aquellos días), resulta ser el más bajito.

También, el presidente cubano es sujeto del titular: “Después de 32 años volvió Castro al DF”, en alusión a que esta era su primera visita oficial a la capital de México desde que comenzó a gobernar a los cubanos.

Al consultar ediciones posteriores a esta, pudimos constatar que *Unomásuno* lo siguió muy de cerca y dio cobertura a cada una de las actividades que este realizó durante su permanencia en el país. El periódico siempre estuvo al tanto de los acontecimientos de la Cuba revolucionaria y en alguna que otra ocasión envió reporteros hasta allá, por lo que las noticias sobre la isla aparecían con frecuencia en sus páginas, particularmente en las secciones sobre política, cultura, deportes y a veces en las portadas. Pero en esta ocasión, la presencia destacada del líder cubano en la primera plana quizás iba más allá de haber tenido una intencionalidad de crítica hacia la propia actitud del gobierno mexicano y al sorpresivo apoyo del líder cubano.

Si volvemos a mirar el titular, a estas alturas el periódico no lo llama por su nombre y apellidos, solo “Castro”, como comúnmente se referían a él sus detractores. El hecho de que este hombre anduviera por el Distrito Federal precisamente para asistir a la toma de posesión de quien vendría a consolidar el modelo neoliberal, algo totalmente opuesto a sus ideales socialistas parecía bastante contraproducente para la opinión pública y, de seguro, *Unomásuno* estaba consciente de ello. Los expertos en relaciones internacionales podrían abundar más sobre los beneficios diplomáticos de esta visita para ambos países, (López de Lara, 2013), (Chabat y Villasana, 1994), pero lo coincidente es que el haberlo invitado a esta ceremonia le sirvió al PRI y al gobierno en su intento de legitimar a Carlos Salinas de Gortari ante las izquierdas hambrientas de justicia, que en parte, aún veían como inspiración a la sistema social cubano, en tanto, los otros presidentes vendrían a respaldar el proyecto “modernizador” que impulsaba la tecnocracia local.

En sentido general, se nos presenta en esta portada la salida de un presidente que da la bienvenida a otro grupo de funcionarios encargados de

conducir al país por los próximos seis años, mientras los líderes extranjeros, reunidos placenteramente, vinieron apoyar a este nuevo gobierno que como nunca antes requería de legitimidad. Como ya hemos visto, las fotos son muy parecidas: planos cerrados con encuadres verticales que abarcan los personajes de cuerpo entero. Predominan hombres, vestidos de traje y corbata, como si el diario intuyera que poco iba a cambiar entre sus modos de actuar en la dirección del Estado.

Esta es la representación del grupo de administrativos altamente calificados que tienen sus manos el sostén del Estado en la modernidad, la burocracia, como diría Weber (2002). La actividad burocrática en este momento histórico era encarnada por la tecnocracia, por encontramos en los textos un énfasis en aspectos relacionados con su formación académica especializada y trayectorias políticas dentro del Partido Revolucionario Institucional. Apenas en 1983, Roderic Ai Camp al intentar contextualizar el fenómeno, contemplaba a estas personas como una clase política en ascenso, cada vez con mayor poder de decisión parlamentaria:

El tecnócrata de la política mexicana puede ser conceptualizado, si no explícita al menos implícitamente, como un individuo cuyo nivel educativo, disciplina de especialización, experiencias en el extranjero, experiencias profesionales, lo llevan a subrayar el uso de conocimientos especializados para resolver problemas humanos y sociales, a creer que la tecnología occidental proporciona los modelos más útiles para resolver los problemas de desarrollo, a considerar que la administración eficiente es la clave de la solución del Estado a tales problemas, y a asumir que existe una solución burocrática para la mayoría de las cuestiones humanas. (Ai Camp, 1983, p.98).

La generación de políticos que primero integró el gabinete de Miguel de la Madrid se distinguió por hacer cada vez más visible el rol de la tecnocracia dentro del gobierno y en otros ámbitos del sector burocrático. Para el período presidencial de Salinas, tras una campaña donde siempre habló de “modernización”, ya se esperaba que se rodearía de “tecnócratas” para echar a andar estos proyectos. Esto

dio lugar a matrices de opinión muy diversas: mientras algunos confiaban en que podría llevar por mejores caminos a la nación, otros lo percibían con recelo. En lo que respecta a esta primera plana, parece que *Unomásuno* no veía tampoco el panorama con optimismo, lo cual aún continuaría aflorando en la del día siguiente.

La portada del 2 de diciembre de 1988, publicada un día después de la ceremonia de toma de posesión de Carlos Salinas de Gortari como presidente de México, en sentido general, refleja el escenario de divergencias derivadas de su victoria después de unas elecciones cuyos resultados fueron puestos en duda. *Unomásuno* cubrió los actos de protesta dentro y fuera de la sede del Congreso de la Unión por el descontento e inconformidad de muchos mexicanos. Este ambiente se manifestó en las notas, reportajes, avances de textos opinativos y hasta en el editorial que la componen, pero es a través de las imágenes que se muestra con mayor impacto.

En la foto que encabeza la página, (Figura 30), el escenario es el Congreso de la Unión, casi al término de esta ceremonia de toma de posesión. Al ser un ángulo contrapicado, puede distinguirse que él o la fotógrafa la tomó desde abajo. Estamos en presencia de una composición en triángulo invertido, donde centra la atención la imagen de Carlos Salinas, quien a estas alturas de la ceremonia ya ostentaba la banda presidencial. Sus ojos parecen esquivos ante la cámara.

En un segundo nivel, se observa al panista Bernardo Bátiz, el Secretario de la Cámara de Diputados, quien interpela a Salinas con esta pancarta pidiéndole “demostrar su compromiso hacia la democracia”. El rostro de Bátiz demuestra solemnidad al levantar este cartel de protesta, que tiene aún más protagonismo que su propia figura. Pero, la actitud de Salinas deja entrever que poco le interesa el contenido de este cartel que sostiene Bátiz; se esfuerza por demostrar que sabe lidiar con la oposición por medio de una convivencia, que más bien aquí denota evasión. Él sigue saludando a quienes le aclaman, mientras ignora a aquellos que lo vituperan.

Más abajo, se ve la silueta de un hombre cuya fisonomía no es distinguible, tal parece que se ha interpuesto intencionalmente o no, en el camino del fotógrafo, lo cual evidencia que es un lugar concurrido, pero aun así el mensaje no se pierde: es una foto que muestra una contraposición de dos realidades diferentes, dos formas de pensamiento, dos proyectos políticos y el reclamo por la democracia.

¿Qué hubiera sucedido si quien tomó la foto solamente hubiera enfocado a Salinas? Si la recortamos así, podríamos obtener la típica foto oficial de la toma de posesión de un presidente. (Figura 31).

Pero, *Unomásuno* ofreció una versión más completa, mostrando a sus lectores que la ceremonia de 1988 no fue un acto tranquilo y homogéneo, una verdad imposible de encubrir. Asimismo, el pie de foto da cuenta de estas discrepancias: “Al concluir ayer el discurso de toma de posesión del presidente Carlos Salinas de Gortari, los panistas desplegaron carteles en que demandaban democracia. En la gráfica, lo hace Bernardo Bátiz, Secretario de la Cámara de Diputados”.

Lo curioso es que la instantánea no está firmada, precisamente en un periódico que había sido reconocido hasta entonces por respetar el crédito de los fotógrafos. En este caso pudo haber sido una estrategia para proteger a esta persona de posibles represalias. La decisión de colocar justamente esta foto en portada no habría sido muy aplaudida por Carlos Salinas de Gortari y el PRI, pues en el entorno presidencialista mexicano, donde esta figura ejercía el poder casi omnipotente y su imagen ante la ciudadanía siempre había sido muy bien cuidada, a pesar de ello, Manuel Becerra Acosta y su equipo, se arriesgaron a publicarla.

La lectura de los textos cercanos a esta imagen, nos permite comprender aún más el asunto teniendo el lugar que ocupa dentro de la publicación: A la izquierda, una nota bajo el titular “Definen posiciones los tres bloques”, refleja las contradicciones que tuvieron lugar entre los miembros de la Cámara de Diputados, donde priístas, panistas y los adheridos a la corriente democrática formaron

alineaciones distintas ese día, y a la derecha, otra nominada “Mayor democracia, justicia y progreso” resume el discurso de Salinas y los compromisos que se establecen en él”.

Debajo, la editorial: “Propuesta de tres acuerdos nacionales” donde la postura del periódico sobre esta temática se expresa, comenzando por la siguiente frase: “Liderazgo democrático puede ser un concepto que define la idea que Carlos Salinas expuso ayer mismo al inicio de su discurso presidencial. Democrático, porque desde su primer anuncio programático antepuso las condiciones de debate y participación del pueblo mexicano”. Aquí se cuestiona a quien habla sobre democracia, pero desde el inicio dispone que su ejercicio se dará dentro determinados marcos de expresión.

Continúa el texto diciendo que: “El presidente puso a salvo de dudas que su gobierno reconoce y comparte las nuevas condiciones de pluralismo y competencia política que se manifestaron -no que surgieron, como él aclaró, el 6 de julio”. Recordemos de las portadas anteriores que, previo a las elecciones, la cúpula del PRI había reiterado ante los medios de comunicación una supuesta “apertura” en el respeto a la competitividad de otros partidos y la renuncia a viejas prácticas como el “tapadismo”. Este proceso de “liberalización”, (Becerra, 2016) que se caracterizó por ser gradual y controlada, había iniciado en 1977 fue readaptado en 1986, con el propósito de “cerrar la ampliación del sistema de partidos, afianzar el control gubernamental sobre la CFE y establecer mecanismos de acceso del partido mayoritario a los diputados de representación proporcional” (Becerra, 2016, p.143). Sin embargo, los propios comicios efectuados en 1988, cuando la Secretaría de Gobernación aseguró que se “cayó el sistema”, demostraron que precisamente estos condicionamientos, más que propiciar el respeto a la oposición en realidad posibilitaban un margen al grupo hegemónico para continuar en el poder.

Entonces, con la frase “puso a salvo de dudas” , se subraya esa necesidad de Salinas de Gortari y su partido de defenderse ante quienes señalaban sus

comportamientos antidemocráticos, mientras el diario toma distancia de reproducir fielmente el discurso oficial añadiendo la acotación “como él aclaró”, lo que nos lleva a suponer que *Unomásuno* no concordaba con la idea que antes del 6 de julio ya hubiese un clima favorable a la democracia. La inclusión de este editorial en portada contribuye a deconstruir la arenga salinista, dando a entender que el apoyo a la “competencia” y al “pluralismo” pudiera quedar solo en palabras. Esta intencionalidad se nos muestra aún más evidente al exponerse el criterio del director en la sección “Bajo la rueda”: “Qué saludable es el cambio sexenal, y más lo será si transita a la humildad grandiosa de la democracia”.

Debajo, observamos una caricatura de Apebas (Alejandro Pérez Basurto)³¹, otra de las tradiciones que se habían mantenido a lo largo de cada sexenio en esta ceremonia de investidura presidencial era el recorrido del presidente desde el Palacio Legislativo hasta el centro de la capital, otra de las tradiciones que se habían mantenido a lo largo de cada sexenio en esta ceremonia de investidura presidencial, durante todo el periodo de hegemonía priísta. (Figura 32)³².

En el centro se ve a Carlos Salinas de Gortari extendiendo la palma de su mano para saludar a todos. Su cabeza y su frente aparecen exagerados, sobredimensionando su calvicie. También su nariz y orejas resaltan en comparación con el resto de su cuerpo. Otro detalle es la banda de tres franjas que atraviesa su traje, aludiendo a que este ya ha sido nombrado presidente de la República.

³¹ Alejandro Pérez Basurto, (Apebas), nació en Ciudad de México en 1959. Cursó Periodismo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Fue colaborador en *Unomásuno*, *La Jornada*, *El Universal*, *El Economista*, entre otras publicaciones. Presidió la Sociedad Mexicana de Caricaturistas y el Museo de la Caricatura. Dirigió también la Revista Lapiztola. Falleció en 2019.

³² Una versión de este análisis se encuentra publicado en: Madera y Camacho. (2022). La caricatura política en la portada de *Unomásuno*. <https://www.uaeh.edu.mx/divulgacion-ciencia/caricatura-politica/>

Rodeando a Salinas hay muchos guardaespaldas. Son hombres de traje y corbata, que llevan cortes de cabello soldadesco. Lucen muy mal encarados. Sus grandes narices y ojos que se dirigen con sospecha hacia arriba, abajo, a los lados... todo lo escudriñan. Detrás del presidente, uno de ellos trae un intercomunicador muy característico de este oficio. A su lado, hay otro que viste completamente de militar, es el jefe del Estado Mayor Presidencial Antonio Riviello Bazán. Le sigue la prensa, con sus cámaras y, en ese mismo nivel, pero hasta atrás, un hombre saca la lengua y con una mano levanta el codo y con la otra ridiculiza al presidente, gestos de desaprobación

Al caricaturista Apebas le basta con incluir a un solo personaje contrario a la aparente tranquilidad de esta ceremonia. Entre él y el presidente recién investido encontramos el conflicto principal. Parecido a la situación que vimos en la fotografía, nuevamente aquí el detalle es que Carlos Salinas de Gortari, confiado de su victoria y protegido por sus guardias de seguridad resulta impenetrable, continúa su paso, ignora a este señor que lo desafía con una mímica que denota graves ofensas en el argot popular mexicano.

Más a lo lejos, solo se divisan cabecitas sin fisonomías nítidas. Esa es la masa sin rostro, que el PRI concebía como pueblo, aparentemente fáciles de manipular de acuerdo a sus intereses. En este tipo de actos se potenciaba la masividad y homogeneización, sin embargo, en diciembre de 1988, les fue imposible disimular las divergencias, cuestión que esta caricatura nos sugiere: un presidente altamente custodiado que intenta probar su legitimidad, pero, desde el comienzo, no logra empatizar con la ciudadanía. Es el “baño de pueblo” sin “pueblo fiel”.

Un texto muy sencillo se muestra en la esquina izquierda, antes de la firma del caricaturista: “Salinas de Gortari durante su trayecto por la calle Corregidora 12:30 pm. 1/dic/1988”. Es una frase escrita en un lenguaje informativo, queda claro el protagonista, y las circunstancias de tiempo y espacio, como si estuviéramos

leyendo un pie de foto. Después de la toma de protesta y posesión, el nuevo presidente salía a saludar a la multitud que lo esperaba. Carlos Salinas fue el último que hizo este recorrido en un auto descapotable por la calle Corregidora hasta el Zócalo, en la Ciudad de México. Su andar sería recordado por las divergencias y enfrentamientos entre sus seguidores y los que estaban inconformes con su victoria, a diferencia de sexenios anteriores, donde la muchedumbre, previamente organizada por el PRI, vitoreaba con mayor fervor al mandatario.

La caricatura política en *Unomásuno* era irreverente y contestataria. En el corpus analizado entre enero de 1987 y diciembre de 1988, esta se ubicaba en varias páginas interiores e introducía a veces los suplementos *Página Uno*, de economía y política o *Sábado*, de cultura, pero escasamente aparecía en la primera plana. En el caso que analizamos, se nos muestra de forma poco usual un instante que quedaría para la historia. Para darle cobertura, el diario bien pudo haber empleado una fotografía o un texto, pero optó por la libertad creativa de la caricatura, que se produce desde y para la cultura popular, donde sátira e ironía van de la mano de reflexión y crítica (Ayala, 2010).

En la forma en que Apebas caracteriza a Salinas de Gortari, encontramos los rasgos también mencionados en los chistes que proliferaron desde su etapa como Secretario de Programación y Presupuesto y durante todo su sexenio. La gente se mofaba de la pérdida de cabello y las orejas “arratonadas” del presidente más joven que había tenido el país hasta entonces, y que prometía terminar con la crisis económica y modernizar a la nación. En un artículo publicado en 1996, el investigador Samuel Schmidt recopiló y analizó algunas de estas bromas: “A Salinas le dicen el químico, porque no tiene nada de físico.” (...) “A Salinas lo escogieron porque no tiene un pelo de tonto”. (Schmidt, 1996, p. 63). “A Salinas le dicen Hood Robin, porque le quita a los pobres para darle a los ricos”. (Schmidt, 1996, p. 64).

Justo en una edición donde las élites del partido hegemónico y del gobierno esperarían alabanzas, este periódico muestra a las mayorías inconformes, en el

lenguaje de los “monitos” que les era más cercano, fue esta una de sus rebeliones ante poder.

Precisamente, el conflicto popular aún más violento impera en la otra fotografía (Figura 33). En el centro está un hombre de camiseta blanca y que, totalmente de espaldas a la cámara, extiende su brazo y parece manotear a quien tiene enfrente, mientras, la mano de otra persona tira de su abundante cabello. A la vez, vemos a otro de pelo corto y bigote, vistiendo una camisa de mangas largas y pantalón oscuro, que se inclina y lo empuja por la cintura. También, detrás de este, hay otro que golpea su cabeza. Detrás, estos gestos se repiten en el resto de la multitud que riñe: unos empujan, otros agitan las manos para pegar.

En la esquina izquierda, vemos a un hombre de tez morena y baja estatura, con gorra y ropa negras. Por la expresión de su rostro y el gesto con que levanta su hombro, pasando la mano por el pecho, parece doliente, como quien ha recibido una golpiza, que pudiera ser de esa mano ajena que lo toca por la espalda. Hay otro hombre de más alto y de piel más clara detrás de él. Lleva un gran reloj de pulsera en la misma mano con la que gesticula de manera violenta. Viste camisa y gorra blancas. Tras su cabeza, se extienden dos pancartas. Al fondo de todo el tumulto, se erigen las torres de la emblemática Iglesia del Zócalo capitalino, y entre ellas, ondea la bandera mexicana.

Es esta una fotografía llena de movimiento donde predominan las manos, alzadas, golpeando, empujando...Las caras que podemos distinguir son masculinas. Un detalle significativo es la fisonomía y la vestimenta bastante informal de sus protagonistas, aunque entre ellos mismos hay diferencias pues unos visten camisas de cuello y mangas más como oficinistas o empleados y en los demás se ve más estilo de quien realiza trabajo más pesado.

Le acompaña un breve texto de tres líneas, que sirve como pie de foto y a la vez narra brevemente el suceso representado y nos deja saber quiénes son los intervinientes: “En varias zonas de la ciudad hubo ayer enfrentamientos callejeros.

Uno de ellos, ocurrido en el costado poniente del Zócalo, fue protagonizado por cardenistas y cetemistas. En la refriega hubo más de 40 lesionados.” No obstante, sería difícil adivinar quienes pertenecían a un bando o al otro porque tanto en grupos afiliados a la Corriente Democrática o a la CTM preponderaba un amplio sector constituido por gente trabajadora de los estratos medios a bajos de la sociedad, que participaba en trifulcas callejeras, mientras los jefes de ambas organizaciones se enfrentaban quizás de modos más educados. Conocida era la desaprobación de los seguidores de Cuauhtémoc Cárdenas hacia Carlos Salinas, y, por el contrario, los que estaban al mando de Fidel Velázquez tenían la misión clientelar de apoyar al PRI, y por ende, al presidente de la República.

Aquí la imagen por si sola constituye una noticia, no es complemento de ningún otro género periodístico. El *Unomásuno* presenta en este caso, la escena más radical de toda la trama que hasta ahora hemos ido descubriendo en el día del traspaso de poderes, no sin antes dejar constancia del triste saldo de heridos que dejó. Quien vio esa foto en portada en aquel momento y hasta hoy mismo, podría imaginar sin siquiera muchas explicaciones que esta ceremonia estuvo lejos de lo pacífico. Pero, al igual que la foto anterior, donde veíamos a Carlos Salinas y Bernardo Bátiz, esta tampoco tiene crédito, lo cual nos lleva a pensar que los responsables del periódico, conscientes de la fuerza de esta portada en general, quizás prefirieron mantener las instantáneas en anonimato.

En diciembre de 1988, era insoslayable el descontento de los sectores populares y en pro de la democracia, con su nuevo presidente, como quizás nunca antes en la política mexicana del siglo XX. *Unomásuno*, aunque ya había cumplido su primera década y experimentado varios conflictos internos que desviaron su línea editorial, no actuó ajeno a este reclamo social. Como hemos visto, esta primera plana, ofrece a los lectores una panorámica de la toma de posesión desde una perspectiva crítica. En ella se manifiesta el rompimiento con la tradición de homogeneidad que había prevalecido durante décadas de hegemonía priísta y un

acercamiento a la personalidad de Carlos Salinas de Gortari y su discurso político, interpe­lándolo constantemente en la mayoría de los contenidos.

En la página, también es reiterativa la palabra “Democracia”, en su dimensión política, sustentada en la libertad de sufragio y en el respeto de las instituciones que deben velar por esa garantía. Lo que conocemos comúnmente como “poder del pueblo”, según su etimología, se debate entre el “ser” y el “deber ser” (Sartori, 2003), entre la realidad que se describe y el ideal que se exige, tanto en las imágenes, como en los textos. Se nos muestra cómo CSG la enaltece como una victoria del PRI conquistada en las elecciones y tras sus reformas internas, mientras, quienes representan a los partidos de oposición, como el panista Bernardo Bátiz, la reclaman.

La discusión sobre la democracia no solo tenía raíces puramente de confrontación electoral, pues en el contexto del neoliberalismo, se ve asociada a la protección de las libertades económicas. (Álvarez, 2008) (Escalante, 2017). La generación de tecnócratas que estaba transformando al PRI, entre ellos Carlos Salinas de Gortari, sabían que no era viable cerrarle al pueblo las posibilidades de elegir, por ello se jactaban de garantizar los derechos políticos de la ciudadanía, pero dentro de los marcos impuestos por ellos mismos. Como ya hemos abordado en otro capítulo, se necesitaba, por un lado, que el Estado interviniera lo menos posible en la economía, pero a la vez que mantuviera su fuerza en cuanto a estrategias de control para proteger el libre mercado. Según el politólogo Giovanni Sartori (2003):

Hay democracia cuando existe una sociedad abierta en la que la relación entre gobernantes y gobernados es entendida en el sentido de que el Estado está al servicio de los ciudadanos y no los ciudadanos al servicio del Estado, en la cual el gobierno existe para el pueblo y no viceversa. (p. 24).

El punto de vista del diario nos transporta hacia una atmósfera contraria a esta afirmación teórica, pues se erige una imagen esquivada de Carlos Salinas de Gortari, consciente de su poder a pesar de las desavenencias, pero alejado del mexicano común. Con esta portada, *Unomásuno* participa en dicha polémica, pero no se contenta solo con incluir los posicionamientos partidistas pues gira la mirada hacia la gente, esa que se enfrentaba en las calles y, como el personaje de la caricatura de Apebas, expuso su inconformidad con improperios.

5.3. La economía mexicana en primera plana

Mientras, en el contexto político, el autoritarismo priista y presidencialista luchaba por subsistir bajo el disfraz del cambio, los años 1987 y 1988, en México se caracterizaron el recrudecimiento de la crisis económica y financiera y los sucesivos intentos del gobierno por contrarrestarla mediante la implementación de reformas neoliberales.

Al final del sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado, la economía mexicana atravesaba momentos críticos:

El producto bruto per cápita cayó 10.6 por ciento; la inflación a pesar de que el Pacto de Solidaridad Económica la redujo en el último año de 159.2 a 51.7 por ciento, se incrementó durante el sexenio 39 veces, contrastando este aumento con la tendencia a la baja del salario nominal y real. (...). El pago del servicio de la deuda fue de 53 mil millones de dólares, lo que prácticamente detuvo el proceso de formación bruta de capital, la inversión y en consecuencia la producción, llevando al país a un retroceso de casi diez años. (Campos, 1989, p.239).

En tal escenario, los contenidos sobre esta situación se convirtieron en temáticas habituales en casi todas las páginas de *Unomásuno*. En las portadas, siempre se publicó información al respecto, mayormente en formato textual. Los géneros periodísticos más utilizados eran de tipo informativo (nota, reportaje y

entrevista). Estos se presentaban de manera agrupada, compartiendo un mismo espacio dentro de la configuración de la página.

5.3.1. Año nuevo, sin avances económicos

Tradicionalmente, las primeras planas de este diario exhibían una panorámica sobre la situación económica del país, al comienzo de cada año. En la del 2 de enero de 1987, (Figura 34), aparece una fotografía de Javier Audiffred en plano general, donde se representó a dos personas uniformadas que cabalgan sobre el centro de la vía pública. (Figura 35).

A un lado, hay un grupo de personas cerca de lo que parece ser un kiosco techado con lona de plástico. Se distingue que es de noche es un escenario urbano, muy bien iluminado por series de luces de fiesta. El ángulo contrapicado incrementa el efecto de espectacularidad en esta toma, vuelve más imponentes a los caballos y a sus jinetes.

Con estos modos, el titular “Tranquilo fin del año; “solo” 20 muertos, enfatiza en número de personas fallecidas solamente durante los últimos días de 1986. El entrecorillado del adverbio denota una ironía cuyo trasfondo se captará mejor, si recurrimos al pie de foto. Encontramos que la construcción de esta expresión puede deberse a la interpretación que hace *Unomásuno* de las declaraciones de la Procuraduría del Distrito Federal y la Secretaría de Protección, instituciones que son citadas como fuente al afirmar que “el índice de criminalidad bajó notablemente” y, además, la oración en apenas tres líneas nos describe lo que sucede en la imagen, la cabalgata de los policías. En general, se nota acá un intento de las autoridades por minimizar la delincuencia y a la vez, la astucia de un medio de prensa al desmentir esto a través de una frase contrastante que pone en duda tal “tranquilidad”. Para conocer más sobre este aspecto, el lector tendrá que irse a la página 12.

Debajo de esta foto, se encuentra una nota informativa que comienza con el Sumario: “Coinciden Concamin, Concanaco y Canacintra”, tres organizaciones empresariales con poder de decisión dentro de la esfera económica en el país. El título: “Este año será decisivo para el futuro económico de México es una aseveración de tono valorativo, que se ha construido como cita indirecta a partir de las declaraciones de los directores de Confederación de Cámaras Industriales (Concamin), Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio (Concanaco) y la Cámara Nacional de la Industria de Transformación (Canacintra). (Figura 36).

De dicha nota, firmada por Alicia Ortiz R., solo se incluyen en primera plana los tres párrafos iniciales. En el *lead* o entrada se expresa que: “De las determinaciones que tomen las autoridades dependerá que México supere la crisis o se hunda más en ella” ...afirmación que la periodista igualmente atribuye a las fuentes anteriormente mencionadas, aunque no las cita textualmente, sino que su frase se basa en sus inferencias, después de haber entrevistado a ambos. El texto continúa, dando la palabra a cada uno de los entrevistados (visiblemente, solo Silvestre Fernández Barajas, presidente de Concamin y José A. Chapa Salazar, de la Concanaco). Del primero, se refiere al asunto de los precios y queda plasmado en el texto que “para él es fundamental: el abatimiento del déficit público. Sobre el segundo, la autora escribe “afirmó que el principal reto de este año será atacar el problema del desempleo”.

El uso de una tipografía y tamaño de letra similares, la proximidad espacial dentro de la primera plana que analizamos, nos llevan hacia el siguiente trabajo, también de la autoría de Alicia Ortiz R., se especifica que esta es la segunda y última parte. Se presenta bajo el título: “Crisis en 29 ramas industriales por la casi nula construcción”. Particularmente, el sumario: “Las inversiones para edificar se desplomaron en 1986”, contextualiza la noticia. El dramatismo del verbo “desplomaron” impacta a quien se dispone a leer los párrafos introductorios de este reportaje que aborda un tema tan sensible a la población como el de las edificaciones, aspecto comúnmente asociado al desarrollo de un país como signo

de su progreso. En el segundo párrafo, la autora comienza enfatizando que “por cuarto año consecutivo, esta situación manifiesta la tendencia a la baja.”

Concamín, Concanaco y Canacintra eran organizaciones con limitado poder de decisión sobre el rumbo de la economía nacional, pero al haber sido creadas bajo el respaldo del Estado desde los inicios del siglo XX, se habían acostumbrado a cabildear con las distintas administraciones presidenciales para mantener sus intereses a flote. Derivado de esto, observamos en la retórica de sus dirigentes que se plasma en esta nota, la correspondencia entre sus demandas y uno de los objetivos neoliberales trazados por el gabinete de Miguel de la Madrid: “el abatimiento del déficit público”. Además, en la forma de enunciación también se evidencia del traspaso del discurso oficial a otros sectores, como es este caso de las confederaciones de empresarios.

El vocablo “abatimiento”, proveniente del verbo “abatir” constituye un ejemplo de la sustantivación uno de los ejemplos más fehacientes del uso de la “lengua de madera”. A través de este acto discursivo a la acción de “abatir”, se le confiere carácter de proceso “abatimiento”. Como advierte Giménez, (2008), cuando un líder lo incluye en su frase, el vocablo adquiere mayor veracidad, al eliminarse la posibilidad de saber en concreto el sujeto o el tiempo verbal en el que el acto será ejecutado. Así “el abatimiento del déficit público” de ser la meta de gobierno, a un hecho colectivo, como si todos los mexicanos participaran realmente en la tarea. Y cuando esta expresión se vuelve letra impresa, su efecto se acentúa a través de la lectura, pero, aquí *Unomásuno* rompe el hechizo pues incluye también otra información con datos específicos sobre el poco crecimiento de la industria.

Ambas notas periodísticas tienen su prolongación en la página 14, según la señalización que aparece al pie de cada texto. Más allá de haber sido elaboradas por la misma reportera, tal coincidencia dista de ser fortuita, pues sus relativos enfoques son contrastantes entre sí. Si a través de la mirada, realizamos el ejercicio hipotético de centrarnos solo en los dos títulos desde la continuidad que la propia publicación nos propone: “Este año será decisivo para el futuro económico de

México” / “Crisis en 29 ramas industriales por la casi nula construcción”, se distingue la relación entre ellos. Puede inferirse que en estas cuestiones los augurios de *Unomásuno* son poco alentadores: Mientras en el primero, se califica como “decisivo” el desenvolvimiento en 1987 (palabras atribuidas a los líderes empresariales entrevistados), en el segundo comenzar con el vocablo “crisis”, y adjetivar de “nula” a la construcción, termina por recordarle al lector que la recuperación de la economía nacional podría ser difícil.

A la izquierda de este texto, se aprecia solamente un titular: “El capitalismo gobierna la ciudad” y el nombre del autor Gerardo de la Fuente L. Las letras cursivas y el recuadro que lo encierra realzan su importancia dentro de la composición de esta portada. Es una afirmación que sigue la estructura gramatical clásica sujeto (“el capitalismo”) + verbo (“gobierna”) + complemento directo (“la ciudad”). Debido a que “capitalismo”, como sistema social, económico y cultural es un amplio concepto, pero en el caso de “la ciudad” no se especifica cual. Nos queda como pista el empleo del verbo “gobierna”, por lo que asumimos que el titular conduce a un análisis sobre la situación imperante pues está enunciada en tiempo presente.

Presentada en solitario y acompañada de los elementos de destaque en el diseño anteriormente mencionados, omite las particularidades del tema que introduce, dejando a quien lee a la expectativa de consultar el texto íntegro, ubicado en página 2, donde, habitualmente, se publicaban columnas de opinión.

Debajo, se ubica otro *llamado* con un título de corte informativo: “Aumentó Venezuela a 14.50 dólares el precio de su crudo”. Precisamente, en su edición inicial de 1987, *Unomásuno* ofrece este dato a sus lectores desde la primera página donde se hace alusión a la decisión de uno de los dos países latinoamericanos (también Ecuador) que en ese entonces integraban la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) de vender a más alto costo este preciado recurso.

Desde finales de 1985, la OPEP había dejado de asumir su papel rector en cuanto a los precios del petróleo, lo que condujo a un descenso de los precios y a una lucha por el control de estos entre los países exportadores que se recrudeció

durante el año 1986. Sin ser miembro de esta organización, México también comercializaba su crudo internacionalmente, por lo que fue uno de los principales afectados. Entonces, debió reducir considerablemente tanto sus exportaciones como las tarifas de las mismas, lo cual impactaba negativamente en su economía y finanzas nacionales y llevó al incremento de la deuda externa. La inclusión de este titular en portada de *Unomásuno* podía funcionar como una suerte de medidor para un fragmento del público interesado en la economía internacional y en suya propia, llamando a la reflexión sobre la posibilidad de que 1987 pudiera también ser de alza para el valor del petróleo nacional.

En la portada del 2 de enero de 1988, aún la crisis económica es el aspecto determinante, sin embargo, el enfoque se traslada a un espectro internacional. (Figura 37). El acontecimiento que tiene mayor presencia es la caída del dólar en 1987, y por consiguiente la devaluación del peso mexicano frente a dicha moneda. El asunto curioso es que otra vez se publica una imagen del operativo policial de fin de año, tomada por Javier Audiffred. A pesar de ocupar un espacio más pequeño, la foto es muy parecida a la que habíamos visto. La protagonizan gendarmes que conversan entre ellos en la noche, sin embargo, ahora ya no van a caballo, parece estar recostados a unas motos, aunque esto último no se puede asegurar por falta de nitidez. Lo que sí salta a la vista es el exceso de iluminación y la presencia al fondo del “Ángel de la Independencia”, escultura muy representativa de la Ciudad de México.

A diferencia de la imagen de 1987, esta carece de titular. El pie de foto es mucho más optimista: se afirma que el dispositivo de seguridad “funcionó” y que los crímenes “disminuyeron considerablemente” y termina por destacar el número de 33 mil policías que participaron en esta tarea, mostrando el periódico una actitud menos cuestionadora. Teniendo en cuenta esto y por lo pequeña que se presenta la foto en esta edición, inferimos que ya el diario no veía el mismo valor noticia en

el suceso, aun así, lo incorporaba en la portada. Pudo haber sido una imagen que se colocaba por algún encargo, lo cual devino en una costumbre anual.

Igualmente, en esta portada, la información de corte económico ocupa una posición cercana. El titular “El dólar acabó 1987 con caídas sin precedentes”, encabeza una nota informativa escrita en un lenguaje sencillo y directo, típico del estilo cablegráfico (fue redactada con información proveniente de agencias. El texto se refiere a la caída del dólar, a través de sus comparaciones con otras monedas convertibles: “De esta forma, el dólar se devaluó en 1987 un 24 por ciento frente al yen -36 yenes por unidad, un 19 por ciento en relación al marco, 17 por ciento ante el franco y 20 por ciento frente a la libra”.

Debajo, se lee lo siguiente: “Por la devaluación se subsidia a estadounidenses fronterizos”. Así se introduce un reportaje de Maribel Gutiérrez, Alicia Ortiz y Martin Borchaid, que será ampliado en la página 10, el tema es la previsión del alza de los índices de criminalidad a partir del cierre de comercios y empresas a raíz de la devaluación del peso frente al dólar y de los recortes gubernamentales del Pacto de Solidaridad Económica en Tijuana, Baja California. Sin embargo, al mismo tiempo, en Ciudad Juárez, Chihuahua, los reporteros observan afluencia de consumidores residentes de territorio estadounidense ante los altos precios de los productos del otro lado de la frontera.

Otras informaciones se refieren a los efectos de la crisis en diferentes sectores: Primero, en Correo Mexicano, empresa estatal que llegó a requerir un subsidio de más de un ocho por ciento. La información desplegada en apenas dos párrafos, con un pase a la página 11, versa sobre los planes de recuperación de esta empresa para el año que comienza. Justo debajo, se avisa un reportaje (pase a página 12) donde se denuncian el funcionamiento fraudulento de las agencias de colocaciones, un negocio que proliferó con el alza del desempleo en el país, a fines de los años 80.

Hasta aquí, cualquiera se preguntaría por la relación entre las imágenes alusivas al despliegue policial en el fin año y la economía, tema central del presente apartado. Durante su sexenio, el presidente Miguel de la Madrid, fue reacio a que se divulgaran en los medios de prensa noticias sobre crímenes y delitos, sobre todo en las navidades, con la idea de aparentar un clima de tranquilidad en el país, a pesar de la hecatombe económica. (Collado, 2011). Mostrar en fotos el trabajo de los gendarmes en favor de la seguridad ciudadana, presuntamente, pudo haber sido la manera en que *Unomásuno* intentaba acatar esto, pero, como hemos visto en los títulos como “Tranquilo” fin de año, solo 20 muertos”, expresaba su discrepancia con la versión oficialista.

Nos queda en el tintero el porqué de la colocación de estas imágenes en coexistencia con las notas sobre la situación económica. Una hipótesis sería que existía alguna pauta editorial ya trazada que privilegiara la inclusión de esta foto siempre en ese lugar de la página, justo debajo del cabezal para garantizar una mayor visibilidad, lo cual indirectamente la hacía coincidir estas informaciones. Pero, si consideramos que los textos muestran con datos y cifras que el empeoramiento de la crisis, podemos percatarnos de que, en conjunción con las imágenes antes descritas, servían de sustento para la crítica al discurso del poder.

5.3.2. La “Guía semanal de precios al consumidor”

Una de las consecuencias palpables de la inestabilidad económica en cualquier país es la fluctuación de las tarifas cotidianas. Es en ese momento cuando adquiere mayor relevancia el Índice de Nacional Precios al Consumo (INPC), instrumento que facilita una estimación del costo de los bienes y servicios de consumo regular. En tiempos de crisis, estos datos dejan de ser solo de la competencia de académicos y políticos, pues sirven a la población como un medidor para encausar también su economía doméstica.

A finales de la década de los ochenta, con una moneda depreciada frente al dólar, los importes subieron, al compás de la disminución del poder adquisitivo de los trabajadores mexicanos. Según el Informe Anual del Banco de México, en 1987, la tasa de crecimiento anual del INPC, creció en un 159.2 % respecto a diciembre de 1986. Al año siguiente, se obtuvo un porcentaje de 51.7. Esta disminución se le atribuyó a las políticas gubernamentales para reducir la inflación, que se concretaron con la firma del Pacto de Solidaridad Económica, firmado al terminar 1988. Pero, ¿cómo hablarles a millones de los ciudadanos sobre este tema?

En la edición de *Unomásuno* correspondiente al 13 de abril de 1987, vemos en el centro de la portada una nota bajo el título: “Hasta marzo 1,571.7% de inflación en el sexenio”. En el cuerpo de la noticia se cita como fuente principal al Banco de México, y se analiza la devaluación del peso mexicano entre diciembre de 1982 y marzo de 1987 e incluso el autor, Juan Antonio Zúñiga M. hace comparaciones con otros periodos históricos como el Porfiriato. Sobre la moneda nacional dice: “su valor intrínseco quedó anulado una vez que, con él, como unidad no es posible, como unidad no es posible adquirir prácticamente nada en el mercado de mercancías y servicios”. Este texto se publicó en un momento de desesperanza sobre el futuro económico. Después de la gran subida del índice inflacionario de 1986, se esperaba que en el año 1987 este descendiera, sin embargo, en el mes de abril otra vez aumentó en 120.9 % (Zepeda, 1987).

Con las prisas de la vida, difícilmente, el ciudadano poco instruido llegaría a identificarse realmente con la “inflación”, vocablo abstracto para los menos avezados en economía, sin la presencia en esta primera plana de la “Guía semanal de precios al consumidor”. Paralela al INPC, esta era una sección del periódico que se mantuvo desde que este comenzó a circular, pero, en 1987 ya podemos observar un resumen de esta, que se anunciaba en la zona inferior de la portada cada lunes, a cargo de Angélica Quezada.

Como se observa en este ejemplo del 13 de abril de 1987, (Figura 38), el titular y el contenido de la sección sobresalen en relación con textos de otras temáticas dentro de la primera plana, aunque se ubican casi al final de esta. Son breves oraciones que funcionan como sumarios independientes, y describen el comportamiento de los costos de los bienes y servicios de prioridad para el grueso de la población: “Aumentos del 65 % del jitomate bola y del chile poblano”. La fuente tipográfica empleada a la vez se muestra en negritas y cursivas lo cual marca la diferencia respecto del resto del contenido.

En un lenguaje cercano a lo coloquial, se hacía alusión sobre todo al costo de los alimentos, y entre ellos, los más demandados en la gastronomía popular. También figuraban vocablos como “alza”, “baja”, “aumento” de orientación adverbial, acompañados de cifras y porcentajes, como se observa en la imagen.

El mensaje está destinado a un lector habitual, al integrar una sección fija, por lo que las características antes descritas contribuyen a un consumo más rápido, dada la practicidad del tema. Como un vecino más, el periódico corre la voz. Así, *Unomásuno* se aproxima a los sectores más populares: los campesinos, los comerciantes, las amas de casa, al comunicarles este tipo de asuntos. Un grupo de personas a quienes, tal vez, el devenir de la política o las cuestiones macroeconómicas le resultarían más distantes en tiempos en los que preocupaba a muchos el acceso a la canasta básica.

Conjeturamos que este diario mexicano comparte algunos rasgos del modelo conocido como “prensa de servicios” el cual “se orienta también hacia los temas directamente relacionados con el día a día de la vida de las personas y que tienen una relación más con el interés psicológico de las personas, o lo que entendemos por interés del público”. (Aintzane, *et.al*, 2003, p. 281). Este tipo de periodismo ya despuntaba a fines de los años ochenta en varias publicaciones alrededor del mundo, inspirados en la impronta del *Usa Today*, (Figura 39).

Cuando la noticia televisiva le ganó en prontitud a la prensa, los periódicos comenzaron a voltearse hacia la vida cotidiana y sus problemas. Se comenzó a escribir sobre los precios, las ventas, el acceso a los bienes materiales, dar consejos sobre salud, bienestar, moda, entre otras cuestiones. Para empatizar con la gente, era necesario facilitarles la comprensión de los temas y reducir el tiempo de lectura. (Aintzane, 2003).

Publicado por primera vez el 15 de septiembre de 1982, el diario *Usa Today* insufló aire fresco a la prensa estadounidense. Lo fundó el empresario Allen H. Neuharth, dueño del conglomerado de medios Gannet, quien concibió a los lectores como consumidores en potencia, por lo que concedió gran importancia a la introducción de la publicidad, no solo a través de los anuncios tradicionales, también de manera más sutil, en los propios contenidos periodísticos.

Usa Today se caracterizó por sus colores vibrantes, el uso de tipografías que contrastaban entre sí para determinar las secciones, la predominancia de los gráficos y las tablas que condensaban datos y cifras y la presentación de los géneros periodísticos en un formato más corto de lo acostumbrado por aquellos tiempos. Por su éxito, rápidamente este estilo, muy similar al de la televisión fue acogido por otros periódicos en el panorama internacional.

Amén de ciertas salvedades como el uso o no del color, y otras diferencias en la pauta de diseño propio de cada una, vemos que su primera página y la de *Unomásuno*, incluyen gran cantidad de información sobre temáticas variadas que aparece fragmentada de manera que puedan comprenderse los datos más importantes. Tanto en el periódico de Becerra Acosta y sus compañeros, como en el que creó Neuharth en Estados Unidos, los datos se ubican en bloques ordenados con contrastes tipográficos que conducen la mirada hacia uno u otro punto de énfasis según su nivel de noticiabilidad. También es recurrente el uso de dos a tres fotografías de impacto, que insinúan una mayor preocupación por la visualidad en sentido general, en una época en que la televisión había conquistado a buena parte de los consumidores de noticias en todo el orbe.

Como se aprecia en la figura, la “Guía de precios al consumidor” en *Unomásuno*, y el pequeño recuadro “Usa Snapshots”, (“Instantáneas de Estados Unidos de América”) difieren en formato. (Figura 40). El primero es una infografía intitulada “Retirement costs in the U.S.”, donde se entrelazan en orden descendente, los nombres de ciudades cosmopolitas de esa nación y sus correspondientes cifras de costos de jubilación, a lo que se añaden las representaciones gráficas de edificios, como expresión de lo urbano.

En el segundo, ya vimos que palabras y números se integran literalmente, a través de las oraciones completas. Sin embargo, es perceptible cierta semejanza en cuanto al tipo de contenido, y su funcionalidad para quien se presta a leer las dos portadas. En los dos casos, la información es de índole económica, pero reviste una relevancia social y afecta directamente al ciudadano común. Además, se aprecia en cada periódico el empleo de los recursos gráficos que tornan más atractivos a la vista a dichos segmentos informativos. La sección pasa a ser una herramienta a la mano de quien la lee, ambos diarios le están prestando el servicio de informarles con amenidad y rapidez sobre el acontecer económico.

La configuración en general de *Unomásuno* es más cercana a lo informativo-interpretativo, no obstante, faltaría averiguar si solo fue mera coincidencia o existió alguna intención editorial por adherirse, en parte, a estas nuevas formas de producción periodística, que implica el modelo de servicios, del cual *Usa Today* se ha convertido en un referente.

5.3.3. De aniversario y con análisis económico

El 14 de noviembre de 1987, el periódico *Unomásuno* arribó a sus diez años de publicación. En su edición número 3603, la portada que se publicó careció de tonos festivos. (Figura 41). Más allá de añadir las palabras “décimo aniversario” al cabezal, y señalar los llamados a páginas interiores con números romanos, no se observa otro detalle concerniente a esta fecha tan importante. Sin embargo, podemos

aseverar que si es una primera plana especial, distinta a lo acostumbrado, donde la economía es el asunto central en todos los contenidos. Desde distintos ángulos, el periódico emprende una suerte de diagnóstico sobre la crisis, sus efectos, y lo que se había hecho hasta el momento para erradicarla en México y Latinoamérica.

Lo primero que notamos en esta portada es una caricatura. (Figura 42). En un fondo blanco, su autor, *Kemchs* (Arturo Kemchs Dávila), nos propone un globo terráqueo, la representación de nuestro planeta que se suele usar como material escolar o con fines decorativos. Vemos en el centro a la tradicional esfera que nos evoca a la Tierra. Aparece atada con un cinturón negro ondulado, en la zona que correspondería al Ecuador. Por los pliegues se nota que está muy apretado. Adentro, Kemchs dibujó las cuadrículas que se derivan de las combinaciones entre los paralelos y meridianos, pero no los continentes. La forma redonda que siempre vemos en este tipo de objeto, en este caso, se asemeja a un reloj de arena y tiene mayor volumen superior que en la parte de abajo, quizás, siguiendo a lógica de que el hemisferio norte abarca mayor superficie terrena que el sur.

En el trazado de la base de madera y el arco de hierro que comúnmente sostiene a la esfera, se aprecian líneas delgadas y onduladas. Al rellenar el interior de este soporte, el caricaturista empleó la técnica del claroscuro. Así en el caso de la base de madera puede notarse el contraste entre sombra y luz, pero dentro del arco, los trazos asemejan una textura rugosa, como si el hierro estuviese oxidado.

En aquel entonces, Arturo Kemchs Dávila era un joven caricaturista nacido la capital de México en 1958. Sus primeros cartones los hizo mientras estudiaba su licenciatura en la UNAM, a mediados de la década del 70. Allí se involucró en las protestas estudiantiles contra el rectorado (García, 2010). En los años ochenta, además de colaborar con otras publicaciones se unió a *Unomásuno*, donde publicaba frecuentemente su tira cómica “Los Torcidos” y algunas caricaturas en la página 3.

En el periodo entre 1987 y 1988, la inclusión de la caricatura en primera plana era poco común, por eso, este trabajo de *Kemchs* resulta muy singular. Sin

embargo, para evitar sesgos imprudentes, dejaremos reposar por ahora nuestra interpretación sobre el mismo, para revisar el resto de los contenidos de la página.

A la derecha de la caricatura, está un artículo de Víctor Manuel Bernal Sahagún. El título, *El éxito de un proyecto económico*, sobresale por el uso de la letra cursiva. Por el asterisco colocado al final del nombre del autor, se distingue que este trabajo fue una colaboración especial para *Unomásuno* de este economista, académico de la UNAM.

Las primeras letras del investigador expresan: “Desde los neoliberales hasta la extrema izquierda se ha planteado el fracaso de los objetivos de los diversos planes y programas que periódicamente se preparan en nuestro país”. Escribe, desde un inicio, los términos “neoliberales” y “extrema izquierda”. Así se refiere a los dos grupos más opuestos en cuanto a ideas políticas para después exponer sus ideas sobre la percepción que estos tienen sobre el manejo gubernamental de la economía.

En el segundo párrafo encontramos lo que Bernal Sahagún describe como los “mandamientos de la doctrina” de los neoliberales. Resaltan las palabras entrecomilladas: “privatización”, “realismo económico” y “mecanismos de libre mercado”, cuestiones centrales en la filosofía del neoliberalismo, como ya hemos explicado en el capítulo anterior de esta tesis. El artículo continúa en la página cuatro. Lo que nos llamó la atención en este trabajo es precisamente el uso de esta terminología, a secas, sin eufemismos. Por el contrario, ya hemos examinado que, en otros trabajos realizados por periodistas o colaboradores asiduos del periódico, tales conceptos se enunciaban de manera implícita.

Quizás, la erudición de Víctor Manuel Bernal Sahagún influyó en la libertad con que pudo abordar esta temática en *Unomásuno*. Él era una voz especializada en la materia, con estudios publicados sobre la deuda externa, el impacto de la investigación extranjera en México, el Pacto de Solidaridad Económica, entre otros

aspectos³³. El acto de publicar los juicios de algún académico, al mismo tiempo que le confiere mayor sustento al tema abordado, constituye para un medio de comunicación, una buena solución para evadir a la censura. Representa también una manera de difundir ideas que intrínsecamente son aceptadas por su consejo editorial, pero es inconveniente expresarlas bajo firmas propias, o les faltan argumentos suficientes para reforzar su credibilidad.

El titular contiguo corresponde a la información: “El crecimiento será el principal reto del próximo gobierno”. En vísperas del proceso eleccionario que tendría lugar en el año 1988, en este noviembre, se nos describe la problemática central que, según su autor, firmado por Rodolfo Canto ha de enfrentar la siguiente administración en el país: “volver a crecer o permanecer en el estancamiento”

Si en el texto que acabamos de analizar se examinan las diversas posturas desde las que se había enfocado la gestión de la economía nacional, en este se lanza enseguida una especie de imperativo: la necesidad de crecimiento económico. Sin embargo, las palabras del analista denotan pesimismo sobre la actuación del gobierno: “las posibilidades de crecimiento están canceladas por la transferencia de recursos al exterior”, advierte en alusión al endeudamiento de la nación ante los acreedores extranjeros.

Debajo, se lee un análisis de las dificultades económicas que asediaban a todo el continente. El contundente título: “Latinoamérica afronta la más profunda crisis económica en los últimos 50 años”, es una aseveración que posibilita al lector el contextualizar y hasta comparar, pues México estaba lejos de ser el único estado que experimentaba esta situación. Mediante los tres sumarios siguientes se resume casi todo el contenido del texto en cuestión: “Adquiere proporciones alarmantes el

³³ Véase listado de “Documentos donde el autor es Bernal Sahagún, Víctor Manuel”, en el Repositorio de Instituto de Investigaciones Económicas (IIE) de la UNAM. http://ru.iiec.unam.mx/view/creators/Bernal_Sahag=FAn=3AV=EDctor_Manuel=3A=3A.html

deterioro de los niveles de bienestar”. “Graves daños en el aparato productivo regional”. “El problema de la deuda obstaculiza el desarrollo”. Otro experto en economía internacional escribió este artículo, el guatemalteco Rómulo Caballero. Además de investigador, fue ministro de este sector en su país y director de la sección mexicana de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Y en medio de estas percepciones sobre México y sus naciones vecinas, *Unomásuno* también trae a colación el tema de la reestructuración de la economía soviética dirigida por Mijail Gorbachov desde 1984. De este trabajo, firmado por Federico Córdova Alveláis solamente se anuncia el titular: “Perestroika, *un mercado al servicio del hombre*”. Entonces, la invitación a leer el resto en la página doce se torna tentadora. En pocas palabras describe uno de los propósitos iniciales de esta reforma: el tránsito de la URSS, de la planificación económica centralizada al reinado de la oferta y la demanda, sin desligarse del modelo socialista. Su introducción en primera plana donde predominan muchos trabajos periodísticos de relevancia nacional, posiblemente estuvo vinculada a la coyuntura en la que se encontraba México a finales de 1987. Cuando el recién seleccionado candidato a las elecciones de 1988, Carlos Salinas de Gortari iniciaba sus primeros discursos, a la modernización que proponía se le comenzó a comparar con la perestroika por su espíritu transformador. En tierras mexicanas, la preocupación estaba dada por las condiciones en las que se instrumentaría ese cambio, pues se demandaba también un cambio en la política, hasta entonces en manos del PRI.

Luego, con el texto “Persistente agotamiento de la política económica”, Ignacio Chávez de la Lama, jefe de la sección de economía, en *Unomásuno*, y también investigador de la UNAM y el CIDE emprende, un recuento de las acciones realizadas durante el sexenio (1982-1988) en este sector. Con las siguientes líneas expresa su opinión, a modo de veredicto: “A cinco años, la economía sigue en el pantano de las distorsiones monetarias, financieras e inflacionarias que no dejan ver claro qué lugar corresponde a los cambios estructurales.”

Por “cambios estructurales” se refiere el autor a la decisión de contemplar al comercio exterior como la alternativa para el crecimiento, lo cual involucraba “liquidar el caduco modelo concentrador del ingreso que rigió la industrialización del país durante los años cincuenta”, según Chávez de la Lama. Una vez más, se nota el tono evaluador con que estos académicos, al amparo de *Unomásuno*, analizaron la gestión económica de Miguel de la Madrid y su gabinete. Vocablos como “agotamiento” y “pantano” implican una calificación nada halagüeña.

Debajo de este, se anuncia el titular “Maquiladoras, avanzada del neocolonialismo” de Rebeca Lizárraga, que será ampliado en la página dos. Durante el sexenio analizado en esta primera plana, se consolidó la industria maquiladora en el país, con anclajes en el sector automotriz, electrónico y de las confecciones. Así se establecieron contratos las empresas de Estados Unidos fundamentalmente. Por la parte mexicana, este rubro incentivó ingresos y oportunidades laborales, pero a la vez fortalecía la dependencia hacia el vecino del norte. El hecho de que en este título se catalogue esta relación como “neocolonialismo” implica entonces una posición bastante radical sobre el tema.

A un lado de este, se halla el titular: “El mercado bursátil, incapaz de madurar, pese al apoyo oficial”. En el artículo, de Luis Acevedo Pesquera y Juan Antonio Zúñiga M reflexionan sobre el argumento de que el comportamiento de la Bolsa de Valores Mexicana fue: “el vehículo más importante de financiamiento del déficit gubernamental y también en un medio paralelo de captación de recursos del público frente al sistema bancario nacional”. Si continuamos la lectura, se nos informa también que “La BMV, la de mayor crecimiento en el mundo”, seguido por el dato de que: los rendimientos de la Bolsa de Valores mexicana sobrepasaron el 500 % en 1987.

En relación con estos textos se colocó una fotografía. En un plano general, se representado a varios hombres vestidos de traje y corbata dentro de una oficina, desde una angulación en picado. Dentro del encuadre horizontal que nos propone la imagen, podemos distinguir dos grupos de personas enfrente de cubículos

alienados, donde otros laboran. Es escenario es la Bolsa Mexicana de Valores. (Figura 43).

En el centro, hay tres sujetos con actitudes muy diferentes. El primero, de saco color claro y pantalón oscuro, avanza hacia adelante con la mano sobre la boca, mientras lee un papel, como quien recibe malas noticias. Detrás hay otro que también hace el mismo gesto de preocupación con la mano, pero su mirada se dirige hacia lo alto. Quien está al fondo, camina en dirección contraria, pero su atención está completamente enfocada en lo que hay arriba, seguro era un cartel o una pantalla que describe el comportamiento de los activos en el día. Ligeramente separados de estos, se aglomeran más hombres. Mientras algunos miran con atención hacia arriba, los demás dan la espalda y se concentran en consultar los pequeños documentos que tienen en las manos. En general, sus rostros y gestualidad expresan desasosiego.

El pie de foto que la acompaña describe la escena y sus implicaciones: “Corredores de acciones en la Bolsa Mexicana de Valores observan las cotizaciones, las cuales ocasionaron un desplome sin precedentes del mercado bursátil. Ante ello, los inversionistas acudieron en tropel a deshacerse de sus acciones en un clima de pánico”.

Debajo, se anuncia un artículo de Jorge Fernández que remite al desplome del mercado de valores en Estados Unidos: *Wall Street puso fin a la era Reagan de prosperidad*.

Después de analizar los textos y la imagen por separado, es evidente el divorcio entre mensajes de ambos. Al tiempo que las palabras aluden a la importancia de la bolsa en el rescate de la economía y el nivel de crecimiento que alcanzó en el año, mediante la fotografía se representa una situación caótica.

En respuesta a las sugerencias del Fondo Monetario Internacional (FMI), en 1987, el Estado decidió estimular el mercado de valores, como una manera de frenar la devaluación del peso en relación con el dólar. Influidos por la publicidad, los mexicanos abrazaron invirtieron más en los CETES, PETROBONOS, Pagarés

y otros mecanismos bursátiles que en los bancos. La fórmula era pagar altas tasas de interés para captar más ahorros. Esto solo benefició a los más influyentes en el sector financiero, quienes entraron en el juego de la especulación permitida por el gobierno, mientras, los trabajadores vivían cada vez con más restricciones económicas. Lejos de contribuir a subsanar la deuda externa, el crecimiento de la interna se volvió imparable. (Ortiz, 1998).

El 19 de octubre de 1987 pasó a la historia como el “Lunes Negro”. Gobernaba Ronald Reagan en Estados Unidos, cuando la Bolsa de Nueva York, la más importante del mundo decayó en un 22,6% hasta llegar los 1.739 puntos, lo que provocó pérdidas de millones de dólares ese mismo día. (Argandoña, 1989).

Paralelamente, la bolsa mexicana experimentó una imprevista ruina. Los grandes inversionistas decidieron repentinamente cobrar sus utilidades, lo cual afectó a la gran mayoría de personas con menos poderío que habían depositado sus ahorros con la esperanza de mejores réditos. Seguro, la foto de esta portada se refiere a este momento, aunque no aparece fechada y tampoco tiene crédito.

Los más avezados en las ciencias económicas sabrían de la correlación entre el mercado de valores y el crecimiento económico:

El mercado bursátil proporciona servicios financieros al influir en la adquisición de información, en el control corporativo, en el manejo del riesgo y en la movilización de ahorros (...). esta información mejorada referente a las firmas debe hacer prosperar sustancialmente la asignación de recursos con las consecuencias correspondientes para el crecimiento económico. (CEFP/001, 2010, p.24-25).

Unomásuno prefirió liberar esta certeza del encierro académico y compartirla con un público más amplio. El problema en el México de 1987 estaba dado por la prevalencia de una economía estancada, entonces la Bolsa de Valores carecía de sostén para permanecer equilibrada, por eso, aun cuando el gobierno de Miguel de la Madrid la concibió como una tabla de salvación ante la crisis, la total confianza

en el comportamiento de las acciones, tarde o temprano, pondría en riesgo a las finanzas del país y, sustancialmente, a los bolsillos más débiles, lo que a raíz del “Lunes Negro” terminó por suceder. Entonces, el énfasis en los altibajos bursátiles del año, en esta primera plana dedicada al análisis económico lleva al lector de la mano de la reflexión. A través del contraste entre los bloques de texto y la foto del periódico se le presenta lo positivo y lo negativo de este fenómeno, sin recurrir a aseveraciones concluyentes.

Al final de la página, se ubica el artículo nombrado “Encrucijada económica en Centroamérica”, donde Jorge González del Valle, prestigioso economista y ex funcionario del Fondo Monetario Internacional (FMI) afirma que, si bien todo el continente sufrió la crisis económica y financiera en esos seis años, a los países centroamericanos les tocó peor suerte debido al impacto de los conflictos armados.

Visto todo el contenido de la portada del 14 de noviembre de 1987, la caricatura que comentábamos al inicio, en su aparente simpleza, tenía mucho que decir a quienes leían este diario. En medio de la profunda crisis económica y sin mejores alternativas que las neoliberales, la imagen más cercana a la realidad del mundo, por aquellos días, era la del cinturón apretado al punto de no poder respirar.

En cada rincón de esta página, se percibe una ofensiva subrepticia al discurso triunfalista que, desde el poder, se había enarbolado sobre esta temática. “Economía”, “política”, “crisis” y “gobierno” figuran entre las palabras recurrentes. El estímulo al comercio exterior, a la bolsa de valores, a la industria maquiladora, y muchas otras estrategias neoliberales son refutadas mediante argumentos que posibilitan formar en el público un criterio basado en la contrastación.

Así se conmemoró el cumpleaños número 10 de *Unomásuno*, con una primera plana donde la caricatura y la fotografía nos cuentan historias sin final feliz y colmada de análisis y opiniones de expertos sobre el rumbo de la economía mexicana e internacional, cuando ya el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado entraba en la fase final y se avecinaban las elecciones para designar al próximo presidente. Tras analizarla, da la impresión de que, en tal contexto, de seguro había

poco que festejar y sí mucho que debatir para este periódico que, una década atrás había prometido mantener una actitud anti monologante en su primera editorial. El sencillo recuento sobre la celebración del aniversario se publicaría unos días después.

5.3.4. Una batalla periodística contra la “lengua de madera”

Los ejemplos que hemos presentado hasta el momento constituyen solo una pequeña muestra de las variadas formas en que se abordó la actualidad económica en las portadas de *Unomásuno* entre 1987 y 1988. En cuanto al enfoque, el exponer mensajes contrapuestos a través de textos e imágenes es una característica común en el corpus hemerográfico analizado en esta investigación. Dichos contrastes, además de evidenciarse de manera explícita, están vinculados a un marco referencial que sobrepasa a los propios contenidos. Al leer estas primeras planas, da la impresión de que el diario intenta demostrar la realidad de la crisis, su impacto en los diferentes sectores y, sobre todo, la ineficiencia de las acciones implementadas por el gobierno para combatirla.

En su libro “El debate político en México hacia finales del siglo XX. Ensayo de análisis del discurso”, el sociólogo Gilberto Giménez, (2008), refiere que, en el contexto del autoritarismo mexicano, un elemento distintivo de la oratoria política era el uso de “lengua de madera”, una forma de enunciación mediante la cual, se emplea de forma pragmática el lenguaje y sus recursos para construir verdades absolutas y así, eliminar a toda forma de oposición.

Dada su hegemonía durante el siglo XX, la retórica presidencial y priísta, marcaban la pauta del debate en el cual también la prensa participaba. Ahondar en su “lengua de madera” (Giménez, 2008), resulta muy apropiado para desentrañar una de las cuestiones centrales en la presente tesis. En el caso de *Unomásuno*, nos percatamos de que se construye una narrativa que, sin siquiera mencionarlo, entra

en disputa con el discurso político de la época, como si intentara desmentirlo en todo momento, pero no lo enfrenta directamente.

Entonces, una ojeada al VI Informe de Gobierno de Miguel de la Madrid en 1986 nos permitió comprender cuáles eran las proyecciones que desde la cosmovisión del poder político se tenían para los años 1987 y 1988. Sin ánimos de emprender un riguroso análisis del discurso, seleccionamos algunos fragmentos de este documento, donde laten los signos de la “lengua de madera” que ya han sido sistematizados en el texto de Giménez con base en otros ejemplos. La intención es comparar su contenido y enfoque, con la versión que, sobre dichos temas, ofreció el *Unomásuno* en sus primeras planas, a partir de los casos que ya expusimos en este trabajo.

En la sección “Mensaje político”, que tradicionalmente se leía al final del Informe, el presidente, proponía tareas para el futuro inmediato, haciendo uso del “nosotros inclusivo” (Giménez, 2008), una primera persona del plural que involucraba a más actores de manera abstracta. Tal forma de expresión se manifiesta en los segmentos siguientes:

Nos organizaremos para volver a crecer entre 3 y 4 por ciento en el bienio 1987-1988. Para que sea permanente, sustentaremos el crecimiento en la consolidación de los importantes avances que hemos logrado, en materia de reordenación económica y de cambio estructural. (p. 215).

En este punto dedicado al crecimiento económico, además de prometer cifras, Miguel de la Madrid recurre al eufemismo (Giménez, 2008), mediante los sintagmas “reordenación económica” y “cambio estructural”, para evitar el empleo del término “neoliberalismo económico” y lo cataloga como “importantes avances”. Rememoremos en *Unomásuno*, los titulares: “El capitalismo gobierna la ciudad”, “El crecimiento será el principal reto del próximo gobierno” y “Persistente agotamiento

de la política económica”, ambos hacen hincapié en los mismos aspectos de que De la Madrid, pero en sentido contrario.

El alza de precios sólo se elimina corrigiendo sus causas fundamentales; por ello, es indispensable efectuar las acciones de fondo que requiere su combate. En la lucha decidida y eficaz contra la inflación no descartaremos ninguna opción que sea viable y consistente, siempre que evite espejismos de avances momentáneos y retrocesos permanentes. (Cámara de Diputados, 2012, p.215).

Para hablar de los precios y la inflación, nunca se explica concretamente qué acciones se van a emprender. Aquí se observa la tendencia al “cantiflismo”: “Concatenación de universales vacíos, formando cadenas sintagmáticas repetitivas que no contienen información alguna” (Giménez, 2008, p.240). Quienes consultaban la “Guía de precios al consumidor” con regularidad en *Unomásuno*, de seguro constataron que el costo de la subsistencia en México se incrementó día a día.

La solución definitiva al problema de la deuda radica en que nuestra economía crezca, se haga más productiva y exporte más y se reduzca así el peso del endeudamiento respecto a la producción interna y la capacidad exportadora del país. Ésta es la manera de conducir con responsabilidad el proceso de endeudamiento. (Cámara de Diputados, 2012, p.215).

Producción interna y exportación son las únicas alternativas, que el gobierno considera viables para resolver el problema de la deuda. El adjetivo “definitiva” torna incontestable la aseveración. Además, dos veces en un breve párrafo se usó la palabra “endeudamiento”, que confiere al verbo “endeudar” un matiz de proceso y lo exime de la presencia de un sujeto que lo ejecute. Se niega así la posibilidad de cuestionar si se endeudó el país, el gobierno, el pueblo, ¿quién en específico? Este

es un ejemplo de lo que Giménez, (2008) considera “sustantivación”. Por su parte, *Unomásuno* publicó en sus portadas textos como: “Crisis en 29 ramas industriales por la casi nula construcción”; “Maquiladoras, avance del neocolonialismo”, los cuales ponen en duda los alcances de la productividad nacional y critican las condiciones en las que esta se desarrolló.

Tenemos que recimentar nuestro sistema económico, para adecuarlo a las nuevas circunstancias internacionales y a la nueva realidad nacional. (Cámara de Diputados, 2012, p. 215).

El enfoque de *Unomásuno*, en este aspecto opta por una contextualización más detallada de lo que sucedía allende a sus fronteras, que la encontramos, por ejemplo, en los análisis: “Latinoamérica afronta la más profunda crisis económica en los últimos 50 años”, “Wall Street puso fin a la era Reagan de prosperidad”; “Encrucijada económica en Centroamérica” o en la caricatura de Kemchs donde se representa a un planeta al que le aprieta demasiado el cinturón.

En los próximos dos años, mantendremos sobriedad en las costumbres, pero desecharemos el pesimismo en las actitudes. El esfuerzo de austeridad es permanente, pero tiene ahora una perspectiva positiva, de aliento y crecimiento. La consolidación de los esfuerzos de reordenación garantizará la continuidad en el proceso de desarrollo. (Cámara de Diputados, 2012, p.218).

En general, por la similitud de los tópicos abarcados por De la Madrid, con temáticas presentes en varias de las portadas de *Unomásuno*, observamos que en el periódico yace una refutación a las promesas hechas desde la silla presidencial.

De acuerdo con la propuesta de Giménez, (2008) en este caso de *Unomásuno* puede afirmarse que, mediante titulares contrastantes, textos fundamentados en cifras, comparaciones, y contextualizaciones, análisis de prestigiosos economistas, y escaso, pero contundente uso de fotografías y

caricaturas, este periódico en sus primeras planas desarrolló varias de las estrategias para contrarrestar los efectos de la “lengua de madera”.

Si bien en los casos analizados en el apartado anterior de esta tesis, predominaban portadas con más imágenes sobre el acontecer político, sucede algo diferente con el tratamiento informativo de la economía. Las fotografías y caricaturas relacionadas con esta temática se ubican en el interior del periódico, pero, no abundan en las primeras planas, salvo algunos ejemplos que incluimos en este análisis. Mayormente, en el formato textual se abordó el devenir de las finanzas, los precios, las vicisitudes que enfrentaron las empresas estatales o privadas, así como sus efectos a la hora de llevar el alimento diario a la mesa, entre otros tópicos.

El término “neoliberalismo”, con todas sus letras, casi nunca se utilizó en esta página. Ya vimos que, en el lenguaje del poder tampoco se usaba; en su lugar se hablaba de “medidas de ajuste”, y “cambio estructural”, por ejemplo. Mientras las posturas más afines al priismo lo glorificaron a través de estos eufemismos, a finales de la década del ochenta, la palabra neoliberalismo formó parte también de las consignas políticas de las izquierdas en México y el mundo, pero se le comenzó a negativizar de manera dogmática, a veces sin la debida explicación de sus determinantes conceptuales, lo cual todavía sucede.

Esta polarización discursiva, caló también en el ámbito intelectual. Otras investigaciones han mostrado que, mientras en la revista *Vuelta* se atrincheraron las ideas cercanas a la racionalidad neoliberal (Lemus, 2021), el periódico *La Jornada* cedió más espacio a la izquierda cardenista y a los reclamos de los movimientos populares y la sociedad civil (Arce, 2011). Ambas publicaciones compartían un tronco común con *Unomásuno*, la primera pudo ser su hermana antagónica, la otra, su hija rebelde; en las tres escribieron plumas provenientes de los años del *Excelsior* de los años sesenta y setenta.

En la polémica sobre el neoliberalismo *Unomásuno* adoptó un posicionamiento intermedio, más no neutral. De la revisión hemerográfica que

realizamos sobre el periodo (1977-1987), previo al que pertenece el corpus que abarca este estudio de caso, nos quedó claro que el periódico se alejó siempre de publicar los contenidos que lo alinearan con posturas extremas, ya sea de izquierda, derecha o centro, dada su propia línea editorial que aspiraba a una sociedad “íntegra en sus divergencias”.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Con esta tesis se analizó la cobertura informativa sobre el neoliberalismo en las portadas del periódico *Unomásuno*, entre enero de 1987 y diciembre de 1988, con la finalidad de comprender el posicionamiento del diario en el marco histórico de las relaciones entre la prensa y el poder político en México.

Así arribamos a la conclusión de que, entre 1987 y 1988, *Unomásuno* mostró en sus portadas una visión del neoliberalismo diferente al discurso del gobierno y el Partido Revolucionario Institucional. A través de una crítica constante pero subyacente en los textos e imágenes que componen, el diario se desvió de los designios del poder en sus primeras planas, pero no se le enfrentó abiertamente.

Derivado de este análisis, se mantiene nuestra premisa inicial: el tránsito de este periódico de sus aspiraciones al pluralismo y la libertad de expresión, hacia el oficialismo, no se evidenció inmediatamente en los contenidos publicados en portada; fue un proceso paulatino y estuvo asociado a los cambios neoliberales en México.

Unomásuno era, ante todo, una empresa periodística, y como tal, formaba parte de la industria de la prensa que surgió a finales del siglo XIX y se desarrolló en consonancia con el sistema político mexicano durante el siglo XX. Es por eso que el devenir de este diario y el análisis de sus portadas se les debe considerar vinculados a este marco histórico.

Para los periódicos de la época, en su mayoría orientados hacia públicos generales poco instruidos y con tiradas cortas, era casi imposible autofinanciarse, por eso requirieron siempre la subvención estatal. Desde el Porfiriato hasta la década del noventa, la publicidad gubernamental, representó la mayor fuente de ingresos, por encima de lo que pagaban otros anunciantes comerciales, o inclusive las ventas al público. Hasta el acceso al papel, la principal materia prima, estuvo en

manos del gobierno, que lo distribuía por medio de la paraestatal PIPSA fundada por la administración de Lázaro Cárdenas y que desaparecería con el sexenio de Carlos Salinas de Gortari.

Después de 1946, con el Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la cabeza, el sistema político mexicano se consolidó sobre la base del autoritarismo y la prevalencia de la voluntad presidencial. Aunque se les permitió coexistir este escenario, el resto de los partidos nunca tuvieron la posibilidad de fortalecerse como una oposición declarada hasta las elecciones de 1988.

En esta era de la comunicación masiva que suponía la modernidad del siglo XX, la visión que este partido tenía de los medios de prensa era la de un instrumento que servía para mantener controladas a las multitudes sin necesidad de coerción violenta, a través de la información y la opinión periodísticas siempre afín a su autoridad. De ahí que también la prensa estaba consciente del valor que sus productos tenían para el mantenimiento del sistema político, y desde estos términos, podía negociar.

Aún el principio de la profesionalidad no estuvo lo suficientemente consolidado, tampoco había criterios o normas unificadas de autorregulación en la actividad periodística. Se arraigaron prácticas informales como la aceptación de *chayote* o *embute*, por parte de los reporteros o hasta de los directores de medios de difusión. También, el ámbito normativo era bastante ambiguo, por muchos años, se careció de una ley específicamente acotada al funcionamiento de los medios de comunicación y el rol que el Estado y los partidos políticos debía desempeñar en ello. En este contexto, la injerencia gubernamental sobre lo publicado en el país siempre estuvo presente, de manera abierta o encubierta, de ahí que hubo momentos de complicidad o tensión entre este y los periódicos, como ya se explicó a través de los ejemplos expuestos en esta investigación.

Si intentáramos ahora definirla a partir de tipos ideales weberianos, el sentido de la acción social de la prensa industrial y los actores con mayor influencia política

en la pasada centuria se orientó principalmente con arreglo a fines. Entonces, su relación social fue de forma bilateral, pues ambos polos se necesitaron mutuamente para su subsistencia, y también por costumbre, pues el vínculo se mantuvo en el tiempo como una práctica habitual en México. Por estas razones, el curso de las relaciones entre el sistema de medios de prensa y el sistema político en México en el siglo XX siguió patrones clientelares.

Al inicio pensamos que el modelo Pluralista Polarizado que plantean Hallin y Mancini, (2004) era el más cercano al contexto mexicano y, como tipo ideal, podía funcionar como un referente. Está basado en las relaciones de colusión entre los medios de comunicación y el sistema político mediante el análisis de países del Mediterráneo como España, Italia, o Francia. Según los autores, esto es típico de sociedades donde predomina el poder rector del Estado y se carece de instituciones y legislaciones que fortalezcan la democracia. La prensa funciona con financiamiento de los gobiernos y participa abiertamente en la política, alineada con los partidos de mayor influencia.

La propuesta de Hallin y Mancini, (2004), que ellos mismos consideran inacabada, es el resultado de un análisis comparativo donde, después de establecer categorías teóricas fijas, se procedió a aplicarlas a las realidades concretas. Además, abarca solo países de Europa cuya historia económica, social y cultural es muy diferente a las naciones de América Latina, y en especial, a México. Si bien arroja algunas pistas para estructurar nuestras ideas generales sobre el comportamiento de las interacciones entre la prensa nacional y el poder político del siglo XX, en el caso concreto del periódico *Unomásuno*, observamos características que lo diferencian de este esquema teórico.

Unomásuno, emprendió su camino en noviembre de 1977, en busca de una alternativa que lo alejara de la subordinación al poder político. Desarrolló formas de hacer periodismo y fotoperiodismo que se consideraban innovadoras en aquel momento histórico. Pero no le sería tan fácil desligarse del modelo imperante.

Precisamente, este periódico fue fundado a raíz de una muestra de injerencia del gobierno en las dinámicas de un medio de comunicación, el “golpe contra *Excelsior*”, orquestado por la administración de Luis Echeverría Álvarez. Comenzó a publicarse en el apogeo de la reforma política que, a inicios del sexenio de José López Portillo prometía mayor libertad de prensa. Dirigido inicialmente por Manuel Becerra Acosta (hijo), se constituyó como empresa periodística de propiedad cooperativa, pero subvencionada mayormente por el Estado. El rendir cuentas a este de vez en cuando sobre las decisiones que se tomaban al interior de la redacción, era un factor que se sumaba a lo conflictivo del reparto de las acciones, y a las diferencias ideológicas, políticas y culturales de sus trabajadores.

Cierto es que las luchas sindicales y otras divergencias internas ocasionaron varias divisiones en la primera década de existencia de *Unomásuno*, sin embargo, al término de la presente investigación, diferimos de otros enfoques que han reducido el análisis del diario a escudriñar solamente en esta faceta de su historia, de ahí la decisión de centrarnos mejor en sus contenidos, especialmente en las portadas.

Lejos de observar los procesos desde una postura determinista, la amplitud de enfoques que se plantean desde la Economía Política nos permitió relacionar otros aspectos que, además de los ya abordados también influyeron en la trayectoria de este periódico en sus diferentes etapas: Por su condición de una industria cultural, *Unomásuno* se dedicaba a producir contenidos periodísticos con valor de uso y de cambio, como cualquier otra mercancía, pero orientados a un consumo de tipo cultural. Además, su funcionamiento también estaba mediado por su base institucional legal tan endeble que, como ya expusimos, se basaba más en convenciones informales que en normativas o decretos.

Los procesos de trabajo en *Unomásuno*, aunque ríspidos y disputados, se inscribieron casi en el ocaso de la prensa industrial mexicana, aquella que había comenzado con *El Imparcial* en 1986 y llegó a su cambio de época después de

1990. A pesar de ser un fenómeno mundial, en México, este tránsito no solo estuvo asociado a factores inherentes a los propios periódicos como las nuevas tecnologías, por ejemplo; sino a una transformación que afectó a la par al sistema político. Los efectos de la crisis económica fueron insoslayables y, para contrarrestarlos, se impuso un modelo político, económico y cultural que conllevó a una nueva mentalidad: el neoliberalismo.

Las ideas neoliberales se apoyan en priorizar las libertades de crecimiento individual, en detrimento del colectivo, asimismo, en la preponderancia del mercado como mecanismo que determina las relaciones sociales. Para el Estado, lejos de significar un debilitamiento en su gestión, esto implica el acompañamiento y la protección de la libre actividad mercantil, a través del establecimiento de las normativas que lo requieran.

En México, esto se materializó a través de la implementación de políticas de austeridad y recortes en cuanto al gasto público, el impulso la libertad de empresa, así como la apertura a la inversión extranjera entre otras sugerencias del programa de ajuste propuesto por el FMI. Dichas reformas iniciaron al final del gobierno de José López Portillo en 1982 y se consolidaron bajo el mandato de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) y Carlos Salinas de Gortari (1988-1994).

De la mano del autoritarismo presidencial y priista, el programa neoliberal fue mucho más fácil de instaurar ya que estaban dadas las condiciones para mantener controlados a sus detractores. En este sentido, la instrumentalización de los medios de prensa fue una de las estrategias prioritarias para afianzar en el pueblo la confianza en esta alternativa al descalabro económico.

Entonces, entre 1987 y 1988, para *Unomásuno*, romper con el tradicional pacto con el poder, era enfrentarse a los designios del sistema político, que tenía al neoliberalismo por bandera, aunque la capacidad de movilización del PRI, ya estaba en decadencia ante la fuerza de la sociedad civil y los partidos opositores. Por tal motivo, fue que desarrollamos este estudio de caso enfocado en la cobertura

informativa que el periódico dio a este tema en sus portadas, esa suerte de vitrina donde se exponen las noticias más importantes del día.

Gran parte de las indagaciones sobre *Unomásuno* son el resultado de la aplicación de técnicas como entrevistas y testimonios. Hasta el momento solo hemos encontrado una dedicada a las primeras planas, la tesis de licenciatura de Rey Arturo Jiménez, (2004), sin embargo, su enfoque es muy diferente al que hemos desarrollado. En dicho trabajo se analizan, brevemente, las notas principales y las editoriales dentro de la portada, con predominio del paradigma cuantitativo para referirse a la cobertura que emprendió el periódico a la campaña presidencial del PRI en el año 2000. El autor se apresura a calificar a *Unomásuno* como oficialista sin ahondar en las etapas anteriores a este posicionamiento por lo que minimiza la impronta de este periódico dentro del panorama de la prensa mexicana del siglo XX.

Nuestra investigación aporta una nueva mirada a la historia del periódico *Unomásuno* a través sus portadas, despojada de los prejuicios sobre las rencillas entre sus fundadores y otras polémicas. El desarrollo de un estudio de caso, con apoyo en el paradigma de inferencias indiciales nos permitió dialogar con el *corpus* sin necesidad de intermediarios, al concentrarnos solo en lo publicado, y establecer conjeturas sobre su contexto e intencionalidades por medio de indicios.

Un aspecto que distingue esta tesis de sus predecesoras es el análisis integral de la portada de un periódico. Recurrimos indistintamente al análisis historiográfico, de la imagen y del discurso periodístico y político. Analizamos diferentes géneros periodísticos, fotografías y caricaturas, de acuerdo a su ubicación dentro de la página, y la manera en que interactúan entre sí, sin perder de vista el diseño. Así pudimos notar las relaciones entre ambos formatos. Con este abordaje transdisciplinar pretendemos contribuir a los nuevos paradigmas en el campo de las Ciencias Sociales.

A partir del análisis de sus primeras planas encontramos que, en el abordaje de temas políticos predominan la crítica y el cuestionamiento al poder en las fotos,

caricaturas, titulares, textos periodísticos o en sus combinaciones, mientras, la información económica se presenta mayormente como textos que incluyen frases irónicas, juegos de palabras, metáforas y cifras comparativas que refutan la “lengua de madera” del discurso oficial. Sin embargo, la mayoría de las estrategias fueron implícitas y finamente hilvanadas de manera tal que solo una minoría de los lectores hubiera podido realmente percatarse de ellas. Ni siquiera el término “neoliberalismo” apareció concretamente más allá de socorridos eufemismos como “cambio estructural” y “medidas de ajuste”.

En el marco de las relaciones entre la prensa mexicana y el poder, este periódico adoptó una postura intermedia. Durante la etapa que investigamos, *Unomásuno* no combatió explícitamente a la versión oficial del neoliberalismo, al menos en sus portadas; tampoco le siguió el juego. En el *corpus* revisado, se aprecia una crítica limitada, contenida dentro de ciertos marcos, pero, no por eso podemos afirmar que se alineó al oficialismo.

Como explicamos al inicio, esta tesis se realizó en condiciones especiales, debido al confinamiento para evitar contagios por Covid 19. Por las limitaciones de tiempo y escasas posibilidades de desplazamiento, fue imposible tener la oportunidad de comparar lo observado en las portadas de *Unomásuno*, con otras publicaciones de la época, por lo que recurrimos a fuentes secundarias como libros y artículos o tesis publicadas por otros autores, además de las percepciones de personas que, en su momento fueron lectores de la prensa mexicana.

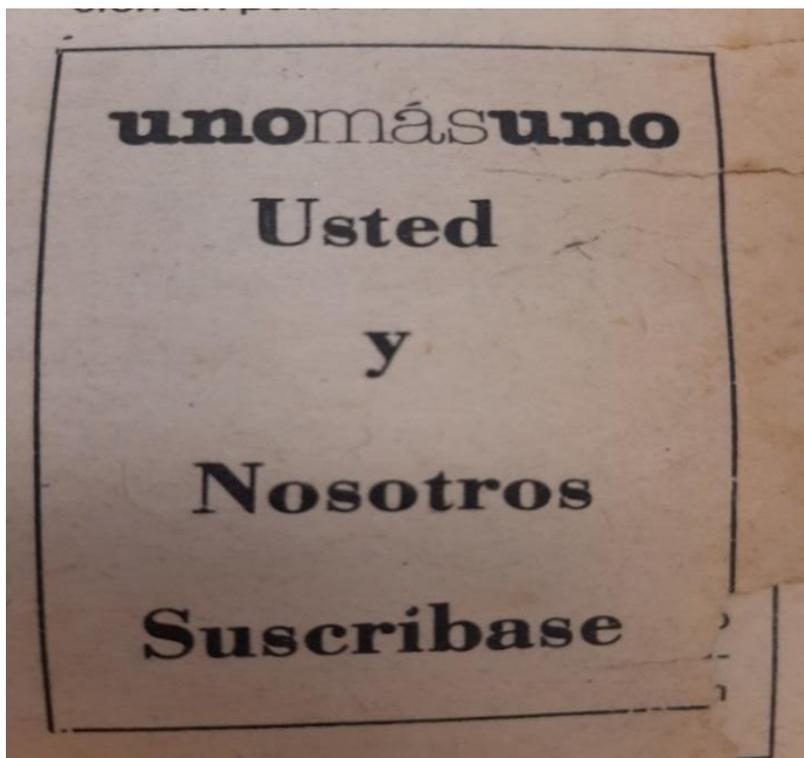
Nuestro trabajo también tributa al debate sobre las ideas neoliberales y sus alcances, con énfasis en su incidencia en el periodismo y viceversa. En el México de 2022, sobreviviente a una inesperada pandemia y bajo un gobierno que, con la promesa de una cuarta transformación de la nación, se ha enfrentado, con mayor o menor éxito a la herencia de más de tres décadas de neoliberalismo, más que nunca es necesario retomar este concepto. Lo neoliberal implica todo un sistema de ideas que desde hace cuarenta años han permeado la economía, la política, la cultura y

casi todas las esferas de la vida en varios países del mundo, especialmente en los latinoamericanos.

En este sentido, los medios de prensa han estado inmersos en sus dinámicas neoliberales, aunque sus posturas estén a favor o en contra del mismo, como es el caso del periódico que hemos expuesto. Satanizado por unos y enaltecido por otros, el neoliberalismo no es una falacia. Sirvan las portadas de *Unomásuno* y estas páginas académicas, como recordatorio.

ILUSTRACIONES

Figura 1. Anuncio publicitario. *Unomásuno*, 15 de noviembre de 1977.



Fuente: Elaboración propia a partir de *Unomásuno*, 15 de noviembre de 1977. Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Figura 2. Sección Cultura. *Unomásuno*, 15 de noviembre de 1977.

El monopolio de los cabarets en manos privadas

Concentra 2,100 millones de los 3,000 millones invertidos en la industria del espectáculo



La industria del espectáculo privada en México, según una encuesta de más de 1,000 personas en México, El 80 por ciento está en manos de la industria privada. El resto, en manos de la industria pública. El resto, en manos de la industria pública. El resto, en manos de la industria pública.

En el Distrito Federal, se estima que trabajan más de 100 mil personas en la industria del espectáculo. En el resto del país, se estima que trabajan más de 200 mil personas.

En la zona de reportajes que aquí comienza, **MONDRIANO**, **REPORTAJE** la **realidad económica, política, social y cultural de la industria del espectáculo en México. Las fuerzas involucradas son: Departamento del Distrito Federal, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, Federación Teatral, Populares Teatral (FPT), Asociación Nacional de Actores (ANAA), Televisión, Asociación de Actores Independientes, Delegación Cuauhtémoc, (Banco Cinéma, Cinégrafos, Operadores de Teatros, Honorarios Nacionales y Dirección de Radios, Televisión y Cinematografía).**

Fernando de la y Susana Chauarri
Fotografías de Paulina Lavista

El sector de la industria del espectáculo en México es un sector que ha crecido rápidamente en los últimos años. Esto se debe a la inversión privada en este sector, que ha alcanzado los 2,100 millones de dólares. Este monto representa el 70 por ciento de los 3,000 millones de dólares que se han invertido en la industria del espectáculo en México.

La industria del espectáculo en México está dominada por la industria privada. El 80 por ciento de la industria del espectáculo en México está en manos de la industria privada. El resto, en manos de la industria pública. El resto, en manos de la industria pública.

En el Distrito Federal, se estima que trabajan más de 100 mil personas en la industria del espectáculo. En el resto del país, se estima que trabajan más de 200 mil personas.

En la zona de reportajes que aquí comienza, **MONDRIANO**, **REPORTAJE** la **realidad económica, política, social y cultural de la industria del espectáculo en México. Las fuerzas involucradas son: Departamento del Distrito Federal, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, Federación Teatral, Populares Teatral (FPT), Asociación Nacional de Actores (ANAA), Televisión, Asociación de Actores Independientes, Delegación Cuauhtémoc, (Banco Cinéma, Cinégrafos, Operadores de Teatros, Honorarios Nacionales y Dirección de Radios, Televisión y Cinematografía).**

Fernando de la y Susana Chauarri
Fotografías de Paulina Lavista

El sector de la industria del espectáculo en México es un sector que ha crecido rápidamente en los últimos años. Esto se debe a la inversión privada en este sector, que ha alcanzado los 2,100 millones de dólares. Este monto representa el 70 por ciento de los 3,000 millones de dólares que se han invertido en la industria del espectáculo en México.

La industria del espectáculo en México está dominada por la industria privada. El 80 por ciento de la industria del espectáculo en México está en manos de la industria privada. El resto, en manos de la industria pública. El resto, en manos de la industria pública.

En el Distrito Federal, se estima que trabajan más de 100 mil personas en la industria del espectáculo. En el resto del país, se estima que trabajan más de 200 mil personas.

En la zona de reportajes que aquí comienza, **MONDRIANO**, **REPORTAJE** la **realidad económica, política, social y cultural de la industria del espectáculo en México. Las fuerzas involucradas son: Departamento del Distrito Federal, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, Federación Teatral, Populares Teatral (FPT), Asociación Nacional de Actores (ANAA), Televisión, Asociación de Actores Independientes, Delegación Cuauhtémoc, (Banco Cinéma, Cinégrafos, Operadores de Teatros, Honorarios Nacionales y Dirección de Radios, Televisión y Cinematografía).**

Fernando de la y Susana Chauarri
Fotografías de Paulina Lavista

El sector de la industria del espectáculo en México es un sector que ha crecido rápidamente en los últimos años. Esto se debe a la inversión privada en este sector, que ha alcanzado los 2,100 millones de dólares. Este monto representa el 70 por ciento de los 3,000 millones de dólares que se han invertido en la industria del espectáculo en México.

La industria del espectáculo en México está dominada por la industria privada. El 80 por ciento de la industria del espectáculo en México está en manos de la industria privada. El resto, en manos de la industria pública. El resto, en manos de la industria pública.

En el Distrito Federal, se estima que trabajan más de 100 mil personas en la industria del espectáculo. En el resto del país, se estima que trabajan más de 200 mil personas.

En la zona de reportajes que aquí comienza, **MONDRIANO**, **REPORTAJE** la **realidad económica, política, social y cultural de la industria del espectáculo en México. Las fuerzas involucradas son: Departamento del Distrito Federal, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, Federación Teatral, Populares Teatral (FPT), Asociación Nacional de Actores (ANAA), Televisión, Asociación de Actores Independientes, Delegación Cuauhtémoc, (Banco Cinéma, Cinégrafos, Operadores de Teatros, Honorarios Nacionales y Dirección de Radios, Televisión y Cinematografía).**

Fernando de la y Susana Chauarri
Fotografías de Paulina Lavista

Fuente: Elaboración propia a partir de *Unomásuno*, 15 de noviembre de 1977. Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Figura 3. Sección dedicada al acontecer del Distrito Federal. *Unomásuno*, 8 de enero de 1984.



Fuente: Elaboración propia a partir de *Unomásuno*, 8 de enero de 1984. Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

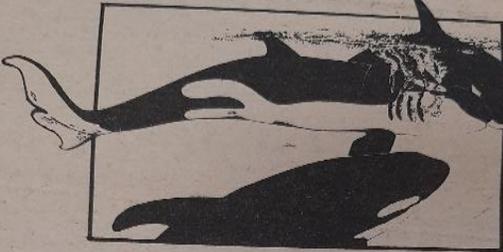
Figura 4. Caricatura. Unomásuno, 16 de noviembre de 1977.



Fuente: Elaboración propia a partir de *Unomásuno*, 16 de noviembre de 1977. Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Figura 5. Anuncio publicitario. *Unomásuno*, 15 de noviembre de 1977.

LAS BALLENAS



¡Oh la vieja y rara ballena!; será en medio de la tormenta y la galerna, donde la fuerza es ley, gigante de fuerza y Monarca del infinito mar.
Canción ballenera

**ciencia
y desarrollo**

REVISTA BIMESTRAL DEL CONSEJO
NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGIA
Noviembre-diciembre, 1977 / núm. 17

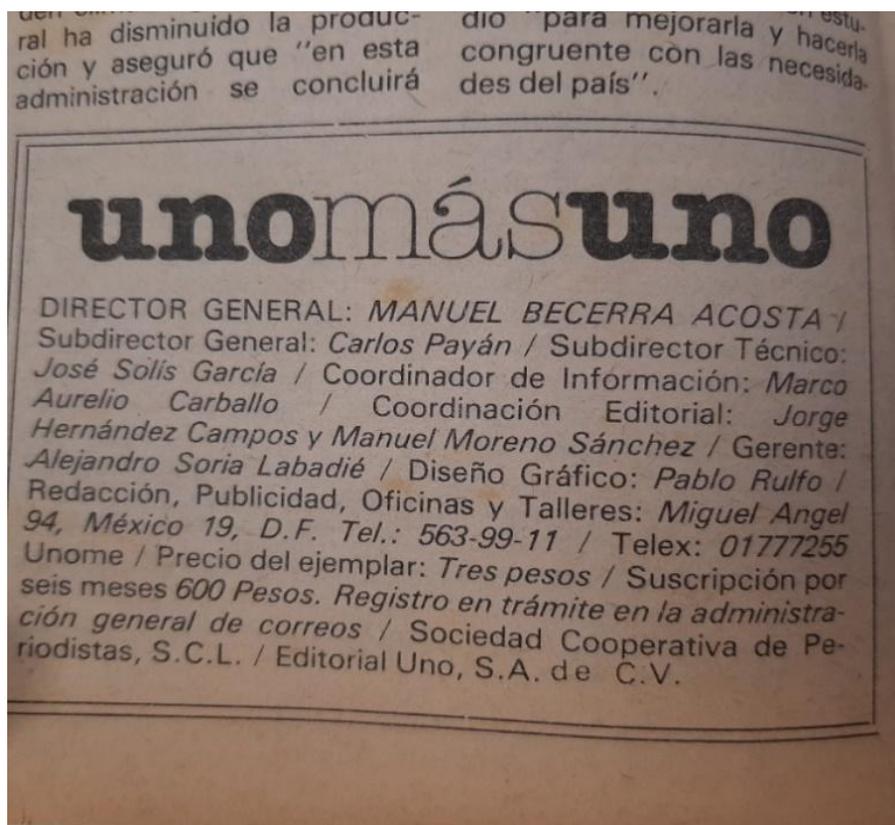
**ADEMAS: EL CAMINO DEL COLERA
ENERGIA SOLAR / MICROCOMPUTADORAS
E ORTIZ MONASTERIO / JUAN DE OYARZABAL**

De venta en librerías, locales comerciales y Delegaciones del CONACYT

Precio del ejemplar: \$ 20.00

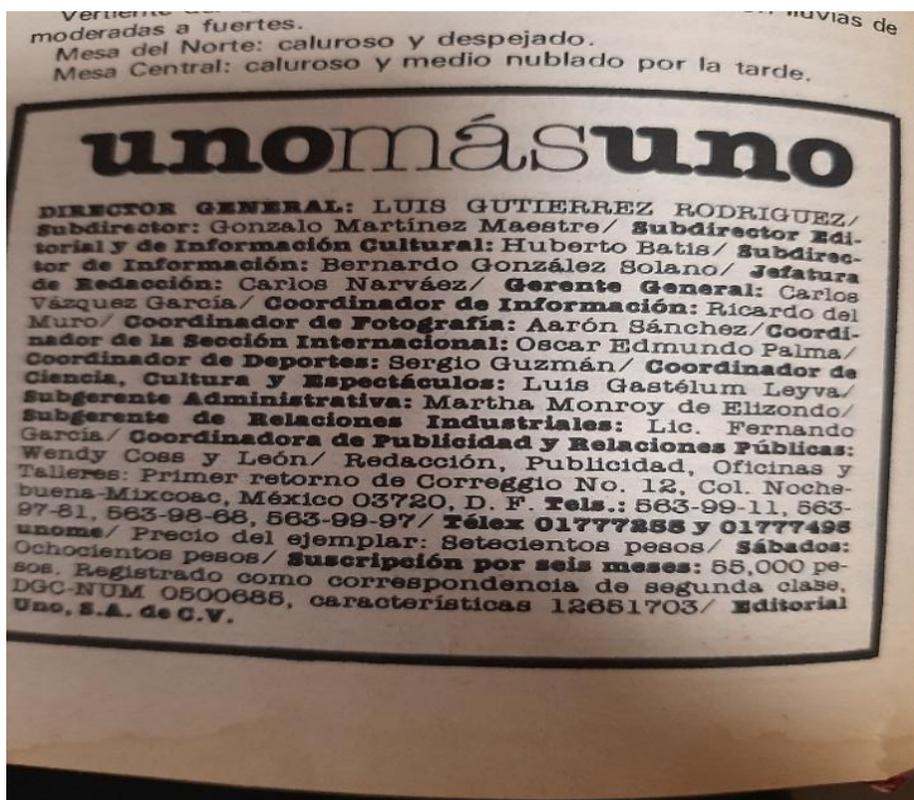
Fuente: Elaboración propia a partir de *Unomásuno*, 15 de noviembre de 1977. Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Figura 6. Directorio. *Unomásuno*, 15 de noviembre de 1977.



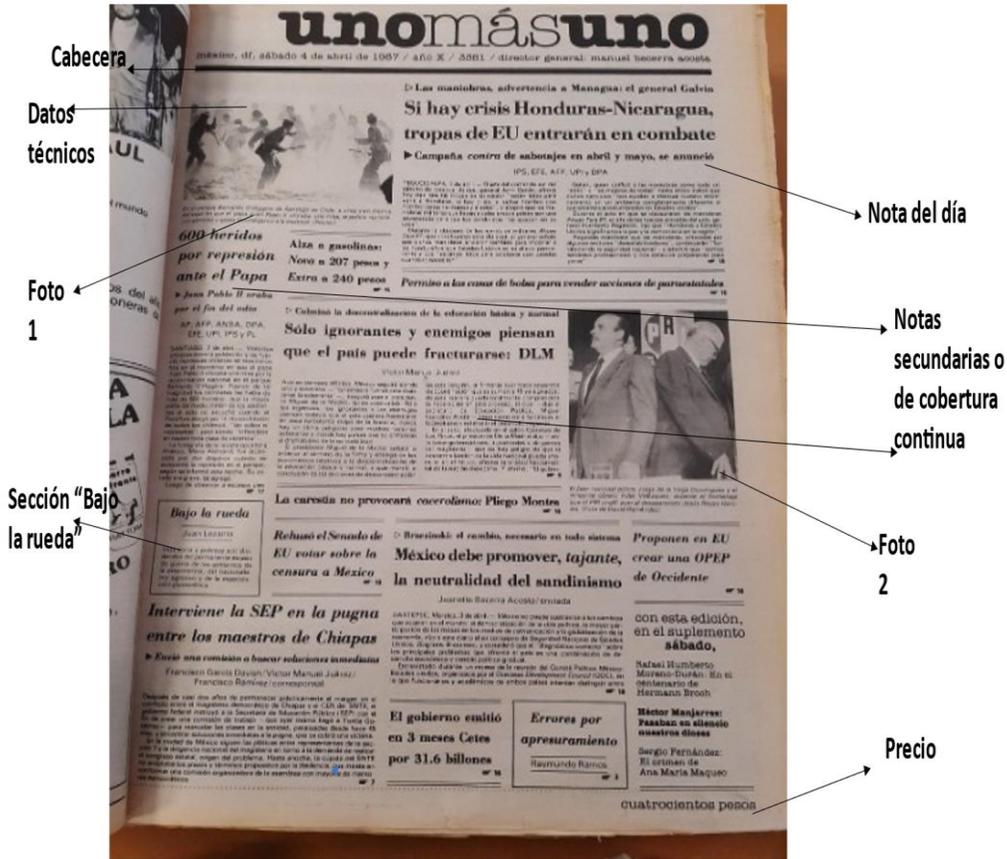
Fuente: Elaboración propia a partir de *Unomásuno*, 15 de noviembre de 1977. Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Figura 7. Directorio. *Unomásuno*, 1 de octubre de 1989.



Fuente: Elaboración propia a partir de *Unomásuno*, 1 de octubre de 1989. Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Figura 8. Estructura general de la portada de *Unomásuno*, 4 de abril de 1987.



Fuente: Elaboración propia a partir de *Unomásuno*, 4 de abril de 1987. Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Figura 9. Portada de *Unomásuno*, 3 de marzo de 1987.



Fuente: Elaboración propia a partir de *Unomásuno*, 3 de marzo de 1987. Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Figura 10. Portada de *Unomásuno*, 3 de marzo de 1987 (Acercamiento).



Fuente: Elaboración propia a partir de *Unomásuno*, 3 de marzo de 1987. Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Figura 11. "Be as the great Lenin was". Madorski, A.I (1939).



Fuente: Adaptado de The personality cult of Stalin in Soviet Posters, 1929-1953, por A, Pisch, 2016.

Figura 12. Portada de *Unomásuno*, 5 de marzo de 1987.



Fuente: Elaboración propia a partir de *Unomásuno*, 5 de marzo de 1987. Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Figura 13. Portada de *Unomásuno*, 5 de marzo de 1987 (Acercamiento).



El presidente Miguel de la Madrid recibió ayer el saludo de los ex mandatarios José López Portillo y Luis Echeverría, poco antes de iniciarse la ceremonia de clausura de la Asamblea Nacional del PRI. (Fotos de David Hernández).

Fuente: Elaboración propia a partir de *Unomásuno*, 5 de marzo de 1987. Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Figura 14. Portada de *Unomásuno*, 4 de abril de 1987.



Fuente: Elaboración propia a partir de *Unomásuno*, 4 de abril de 1987. Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Figura 15. Portada de *Unomásuno*, 4 de abril de 1987. (Acercamiento).



Fuente: Elaboración propia a partir de *Unomásuno*, 4 de abril de 1987. Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Figura 16. Portada de *Unomásuno*, 5 de octubre de 1987.



Fuente: Elaboración propia a partir de *Unomásuno*, 5 de octubre de 1987. Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Figura 17. Portada de *Unomásuno*, 5 de octubre de 1987. (Acercamiento).



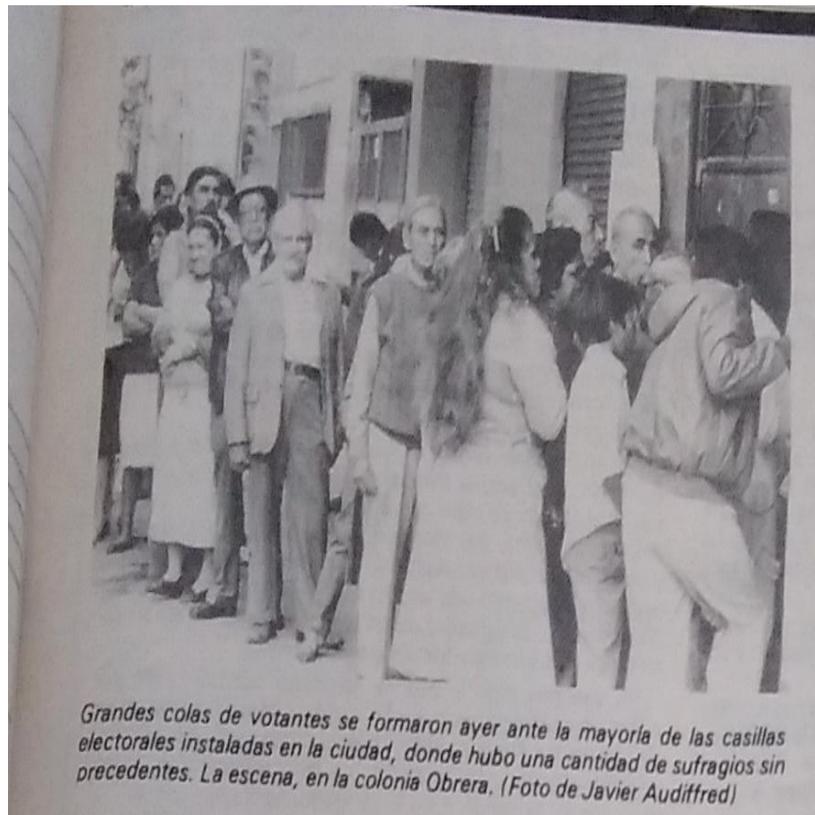
Fuente: Elaboración propia a partir de *Unomásuno*, 5 de octubre de 1987. Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Figura 18. Portada de *Unomásuno*, 7 de julio de 1988.



Fuente: Elaboración propia a partir de *Unomásuno*, 7 de julio de 1988. Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Figura 19. Portada de *Unomásuno*, 7 de julio de 1988. (Acercamiento).



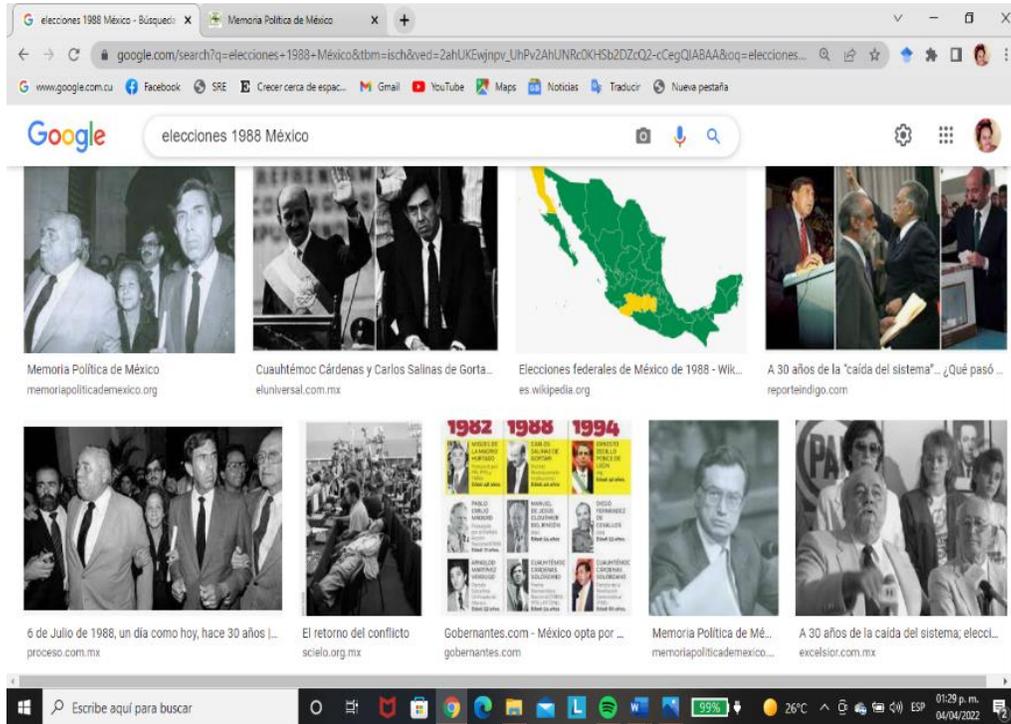
Fuente: Elaboración propia a partir de *Unomásuno*, 7 de julio de 1988. Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Figura 20. Portada de *Unomásuno*, 7 de julio de 1988. (Acercamiento).



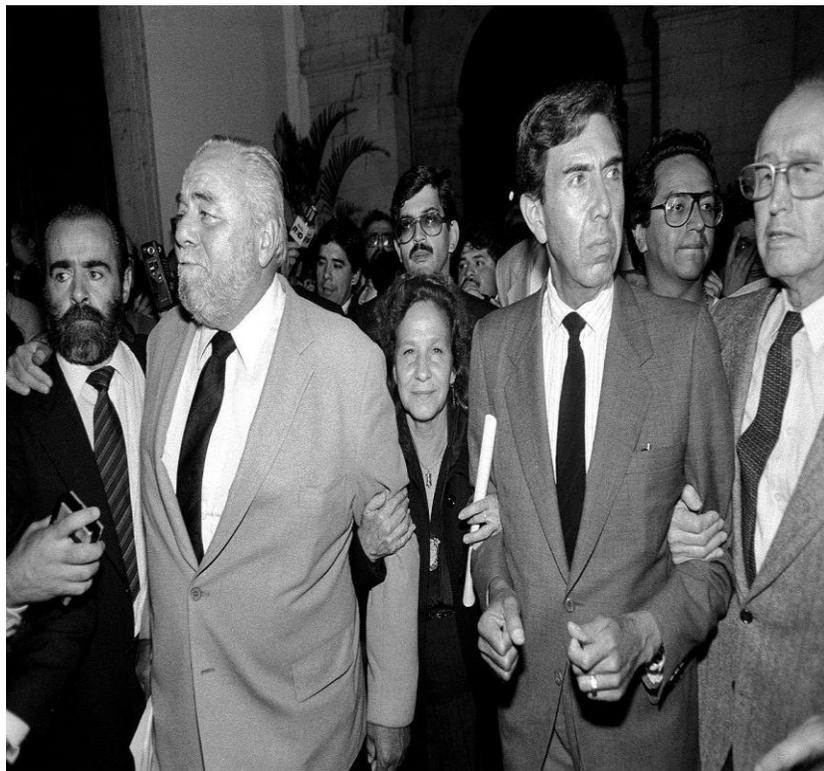
Fuente: Elaboración propia a partir de *Unomásuno*, 7 de julio de 1988. Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Figura 21. Resultados de Google Imágenes, 4 abril de 2022. (Captura de pantalla).



Fuente: Elaboración propia.

Figura 22. Fotografía publicada por la revista Proceso sobre las elecciones de 1988.



Fuente: Adaptado de 6 de julio de 1988, un día como hoy hace 30 años, [Fotografía], por Proceso, 6 de julio 2018, (<https://www.proceso.com.mx/testimonio/2018/7/6/de-julio-de-1988-un-dia-como->

Figura 23. Portada de *Unomásuno*, 7 de julio de 1988 (Acercamiento).



Fuente: Elaboración propia a partir de *Unomásuno*, 7 de julio de 1988. Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Figura 24. Portada de El Universal, 7 de julio de 1988.



Fuente: Adaptado de <https://twitter.com/veronicalderon/status/1228763588015226880>

Figura 25. Portada de *Unomásuno*, 1 de diciembre de 1988



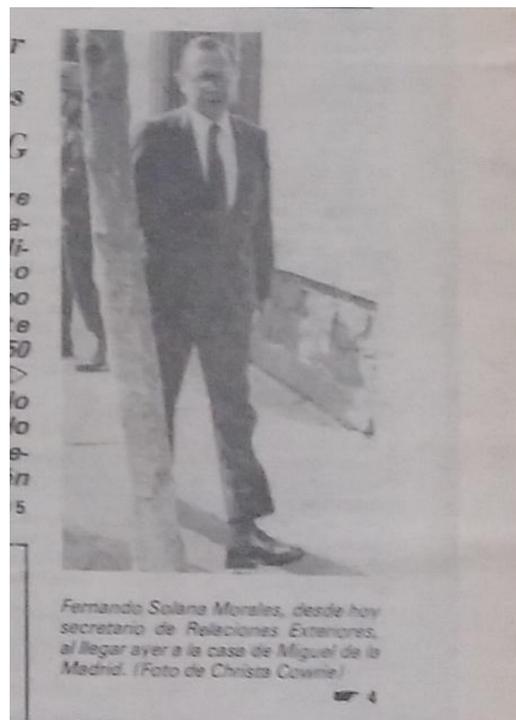
Fuente: Elaboración propia a partir de *Unomásuno*, 1 de diciembre de 1988. Archivo General.

Figura 26. Portada de *Unomásuno*, 1 de diciembre de 1988 (Acercamiento).



Fuente: Elaboración propia a partir de *Unomásuno*, 1 de diciembre de 1988. Archivo General.

Figura 27. Portada de *Unomásuno*, 1 de diciembre de 1988 (Acercamientos).



Fuente: Elaboración propia a partir de *Unomásuno*, 1 de diciembre de 1988. Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Figura 28. Portada de *Unomásuno*, 1 de diciembre de 1988 (Acercamiento).



Fuente: Elaboración propia a partir de *Unomásuno*, 1 de diciembre de 1988. Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Figura 29. Portada de *Unomásuno*, 2 de diciembre de 1988.



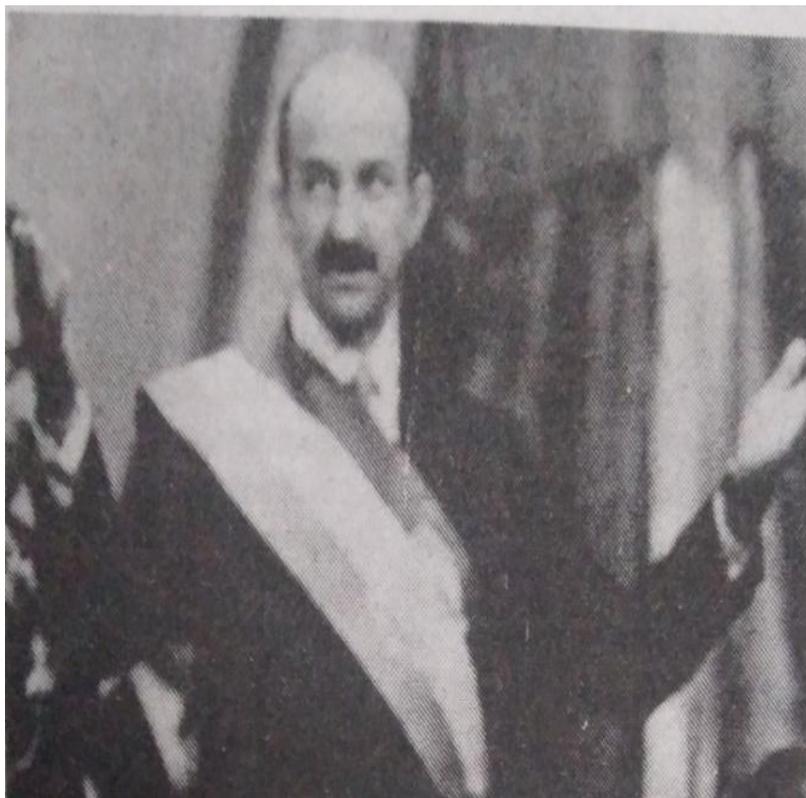
Fuente: Elaboración propia a partir de *Unomásuno*, 2 de diciembre de 1988. Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Figura 30. Portada de *Unomásuno*, 2 de diciembre de 1988 (Acercamiento).



Fuente: Elaboración propia a partir de *Unomásuno*, 2 de diciembre de 1988. Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Figura 31. Portada de *Unomásuno*, 2 de diciembre de 1988 (Acercamiento).



Fuente: Elaboración propia a partir de *Unomásuno*, 2 de diciembre de 1988. Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Figura 32. Portada de *Unomásuno*, 2 de diciembre de 1988 (Acercamiento).



Fuente: Elaboración propia a partir de *Unomásuno*, 2 de diciembre de 1988. Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Figura 33. Portada de *Unomásuno*, 2 de diciembre de 1988 (Acercamiento).



Fuente: Elaboración propia a partir de *Unomásuno*, 2 de diciembre de 1988. Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Figura 34. Portada de *Unomásuno*, 2 de enero de 1987.



Fuente: Elaboración propia a partir de *Unomásuno*, 2 de enero de 1987. Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Figura 35. Portada de *Unomásuno*, 2 de enero de 1987 (Acercamiento).



Fuente: Elaboración propia a partir de *Unomásuno*, 2 de enero de 1987. Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Figura 36. Portada de *Unomásuno*, 2 de enero de 1987 (Acercamiento).



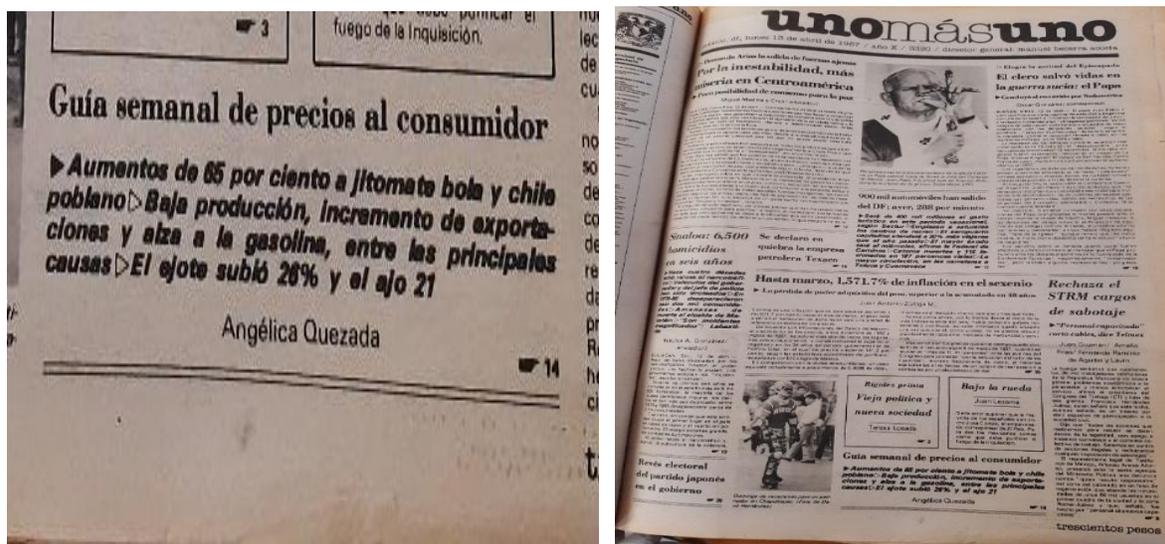
Fuente: Elaboración propia a partir de *Unomásuno*, 2 de enero de 1987. Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Figura 37. Portada de *Unomásuno*, 2 de enero de 1988. (Acercamientos).



Fuente: Elaboración propia a partir de *Unomásuno*, 2 de enero de 1988. Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Figura 38. Portada de *Unomásuno*, 13 de abril de 1987. (Acercamiento).



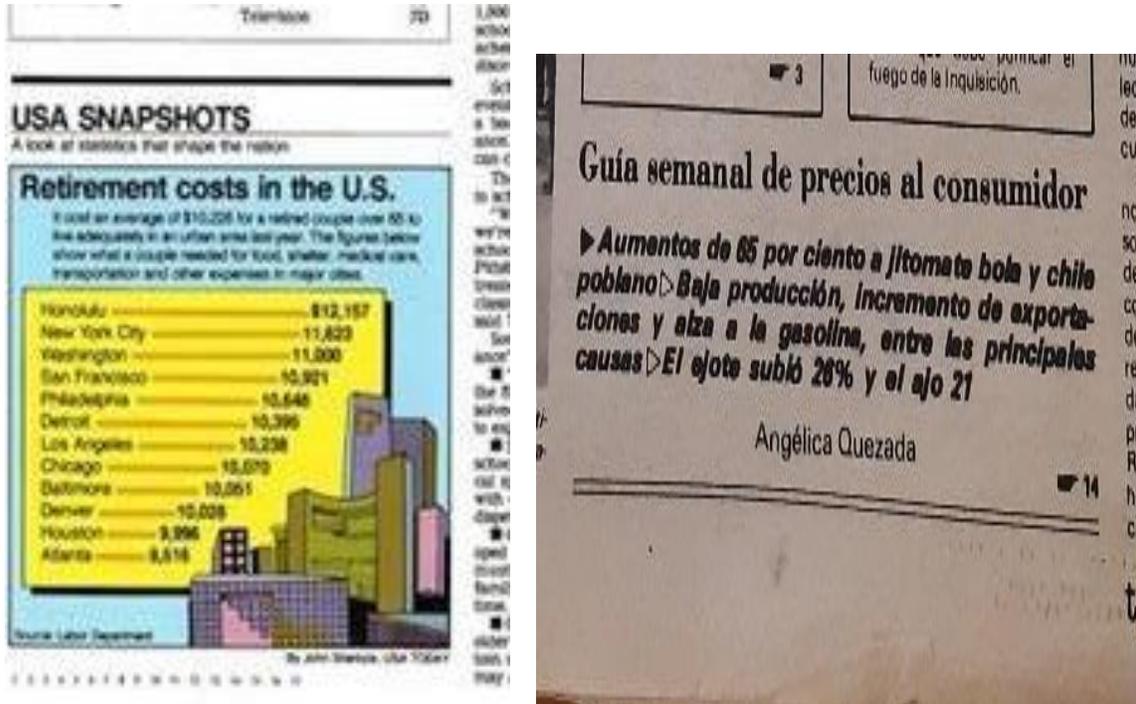
Fuente: Elaboración propia a partir de *Unomásuno*, 13 de abril de 1987. Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Figura 39. Portadas de Usa Today, 15 de septiembre de 1982 y *Unomásuno*, 13 de abril de 1987.



Fuente: Adaptado de, 30 years ago today on sept 15 1982 the first, *Usa Today*, septiembre, 15, 2012. <https://usatoday.tumblr.com/post/31606686554/30-years-ago-today-on-sept-15-1982-the-first>

Figura 40. Secciones “Usa Snapshots” (Usa Today) y “Guía semanal de precios al consumidor” (Unomásuno).



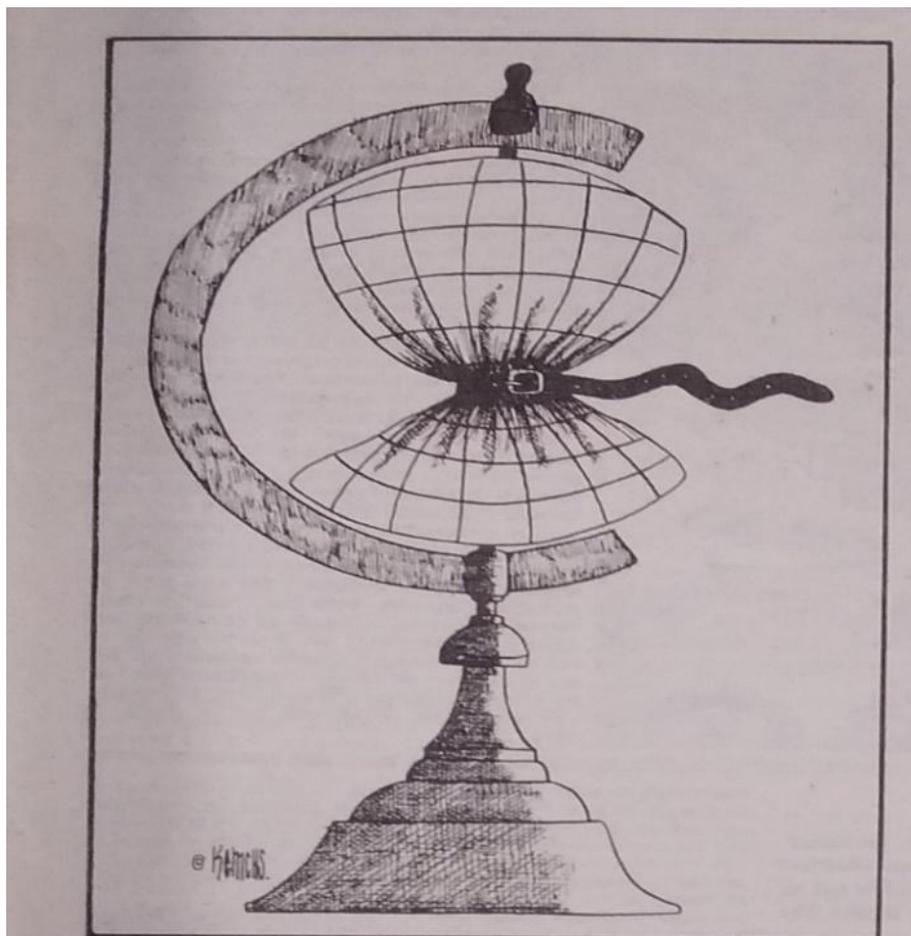
Fuente: Elaboración propia a partir de 30 years ago today on sept 15 1982 the first, *Usa Today*, septiembre, 15, 2012. <https://usatoday.tumblr.com/post/31606686554/30-years-ago-today-on-sept-15-1982-the-first>

Figura 41. Portada de *Unomásuno*, 14 de noviembre de 1987.



Fuente: Elaboración propia a partir de *Unomásuno*, 14 de noviembre de 1987. Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Figura 42. Portada de *Unomásuno*, 14 de noviembre de 1987 (Acercamiento).



Fuente: Elaboración propia a partir de *Unomásuno*, 14 de noviembre de 1987. Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Figura 43. Portada de *Unomásuno*, 14 de noviembre de 1987 (Acercamiento).



Fuente: Elaboración propia a partir de *Unomásuno*, 14 de noviembre de 1987. Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

LISTADO DE ILUSTRACIONES

Figura 1. Anuncio publicitario. Unomásuno, 15 de noviembre de 1977.	212
Figura 2. Sección Cultura. Unomásuno, 15 de noviembre de 1977.	213
Figura 3. Sección dedicada al acontecer del Distrito Federal. Unomásuno, 8 de enero de 1984.	214
Figura 4. Caricatura. Unomásuno, 16 de noviembre de 1977.	215
Figura 5. Anuncio publicitario. Unomásuno, 15 de noviembre de 1977.	216
Figura 6. Directorio. Unomásuno, 15 de noviembre de 1977.	217
Figura 7. Directorio. Unomásuno, 1 de octubre de 1989.	218
Figura 8. Estructura general de la portada de Unomásuno, 4 de abril de 1987.	219
Figura 9. Portada de Unomásuno, 3 de marzo de 1987.	220
Figura 10. Portada de Unomásuno, 3 de marzo de 1987 (Acercamiento).	221
Figura 11. “Be as the great Lenin was”. Madorski, A.I (1939).	222
Figura 12. Portada de Unomásuno, 5 de marzo de 1897.	223
Figura 13. Portada de Unomásuno, 5 de marzo de 1897 (Acercamiento).	224
Figura 14. Portada de Unomásuno, 4 de abril de 1897.	225
Figura 15. Portada de Unomásuno, 4 de abril de 1987. (Acercamiento).	226
Figura 16. Portada de Unomásuno, 5 de octubre de 1987.	227
Figura 17. Portada de Unomásuno, 5 de octubre de 1987. (Acercamiento).	228
Figura 18. Portada de Unomásuno, 7 de julio de 1988.	229
Figura 19. Portada de Unomásuno, 7 de julio de 1988. (Acercamiento).	230
Figura 20. Portada de Unomásuno, 7 de julio de 1988. (Acercamiento).	231

Figura 21. Resultados de Google Imágenes, 4 abril de 2022. (Captura de pantalla).	232
Figura 22. Fotografía publicada por la revista Proceso sobre las elecciones de 1988.	233
Figura 23. Portada de Unomásuno, 7 de julio de 1988 (Acercamiento).	234
Figura 24. Portada de El Universal, 7 de julio de 1988.	235
Figura 25. Portada de Unomásuno, 1 de diciembre de 1988	236
Figura 26. Portada de Unomásuno, 1 de diciembre de 1988 (Acercamiento).	237
Figura 27. Portada de Unomásuno, 1 de diciembre de 1988 (Acercamientos).	238
Figura 28. Portada de Unomásuno, 1 de diciembre de 1988 (Acercamiento).	239
Figura 29. Portada de Unomásuno, 2 de diciembre de 1988.	240
Figura 30. Portada de Unomásuno, 2 de diciembre de 1988 (Acercamiento).	241
Figura 31. Portada de Unomásuno, 2 de diciembre de 1988 (Acercamiento).	242
Figura 32. Portada de Unomásuno, 2 de diciembre de 1988 (Acercamiento).	243
Figura 33. Portada de Unomásuno, 2 de diciembre de 1988 (Acercamiento).	244
Figura 34. Portada de Unomásuno, 2 de enero de 1987.	245
Figura 35. Portada de Unomásuno, 2 de enero de 1987 (Acercamiento).	246
Figura 36. Portada de Unomásuno, 2 de enero de 1987 (Acercamiento).	247
Figura 37. Portada de Unomásuno, 2 de enero de 1988. (Acercamientos).	248
Figura 38. Portada de Unomásuno, 13 de abril de 1987. (Acercamiento).	249
Figura 39. Portadas de Usa Today, 15 de septiembre de 1982 y Unomásuno, 13 de abril de 1987.	250
Figura 40. Secciones “Usa Snapshots” (Usa Today) y “Guía semanal de precios al consumidor” (Unomásuno).	251

- Figura 41.** Portada de Unomásuno, 14 de noviembre de 1987. 252
- Figura 42.** Portada de Unomásuno, 14 de noviembre de 1987 (Acercamiento). 253
- Figura 43.** Portada de Unomásuno, 14 de noviembre de 1987 (Acercamiento). 254

REFERENCIAS

Adorno, T. y Horkheimer, M. (1988). *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires: Sudamericana.

Aguilar, B. (1982). El Imparcial, su oficio y su negocio. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. 28. (109).
<http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/72224>

Aintzane, J. I. ; Armentia Vizuete, J. M. ; Caminos M. y Marín Murillo, F. (2002). La remodelación de El Periódico de Catalunya: hacia el modelo de prensa de servicios. *ÁMBITOS*. (9-10). 2º Semestre 2002 - Año 2003 (pp. 275-300)
<http://dx.doi.org/10.12795/Ambitos.2002-2003.i09-10.14>

Alpers, S. (1987). *El arte de describir el arte holandés en el siglo XVII*. Madrid: Ed. Hermann Blume.

Álvarez Yáñez, L. (2008). Las fuentes teóricas de la democratización neoliberal en México. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 13 (42), 11-34.
http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162008000300002&lng=es&tlng=es

Anderson, P. (2003). Neoliberalismo: un balance provisorio. En: *La trama del Neoliberalismo: Mercado, Crisis y exclusión social*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Arce, M.E (2011). Análisis del periódico mexicano *La Jornada*. Un modelo de comunicación alternativa en la era de la globalización. [Tesis doctoral] Universidad de Murcia.
<https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/96869/TMEAB.pdf?sequence=1>

Arrieta, L.(2004). Desgaste y ofensiva del sector obrero del PRI. Vigencia del corporativismo. En: Mirón, R. M., Espinoza, R. (eds.): Partidos Políticos: Nuevos liderazgos y relaciones.

Arnal, A. (2010). La Guadalupe: Sociopolítica mexicana desde la iconografía religiosa. *Estudios políticos (México)*, (21), 101-112. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16162010000300006&lng=es&tlng=es

Ayala, F. (2010). Reflexiones en torno a la caricatura política en México. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, (9), 45-49. ISSN:1870-7300. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmop/article/view/41810/37964>

Aviña, N. E. (2014). *Los ciclos económicos de México y la crisis en la era del TLCAN*. [Tesis de Maestría en Economía Aplicada. El Colegio de la Frontera Norte] <https://www.colef.mx/posgrado/wp-content/uploads/2014/11/TESIS-Avi%C3%B1a-Montiel-Nestor-Emmanuel-MEA.pdf>

Báez-Jorge, F. (2018). El guadalupanismo y la identidad nacional. *Archipiélago. Revista Cultural de nuestra América*. Vol.25, No. 100. <http://revistas.unam.mx/index.php/archipelago/article/view/78484>

Barragán, M.A. (2000). *Hechos relevantes de la historia de Unomásuno (1977-1983) vía crucis de un proyecto periodístico*. [Tesis de Licenciatura. UNAM.] https://ru.dgb.unam.mx/handle/DGB_UNAM/TES01000282710

Becerra, M. y Mastrini, G. (2006). *Periodistas y Magnates. Estructura y Concentración de las Industrias Culturales en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Becerra Chávez, P. (2016). Entre el autoritarismo y la democracia. Las reformas electorales del sexenio de Salinas. *Revista Polis México*, 1(1), 139-160.

<https://polismexico.izt.uam.mx/index.php/rp/article/view/171/171>

Bodo, P. (2007). El Humor y sociedad en *Unomásuno* durante la crisis económica mexicana a principios de 1982 (1ro de enero-30 de junio). En: Chaput, M. C. (Ed). *Humor y sociedad en el mundo hispánico contemporáneo*.109-139.ISBN2-9516865-6-0. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2779496>

Bolaño, C. y Mastrini, G. (Eds.) (2002). *Globalización y monopolios en la comunicación en América Latina. Hacia una Economía Política de la Comunicación*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.

Borja, R. (1987). El “destape”: discrepancia y pirotecnia de la CTM. *Momento Económico*. Publicación Mensual del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Burkholder, A. (2010). El Periódico que llegó a la vida nacional. Los primeros años del diario ‘Excelsior’ (1916- 1932). *Historia Mexicana*, Vol. 59, Núm. 4 (236) abril-jun pp. 1369–1418. JSTOR, www.jstor.org/stable/25511833

Cámara de Diputados (2012). Informes presidenciales, Miguel de la Madrid Hurtado. <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/re/RE-ISS-09-06-16.pdf>

Caminos Marcet, J. M., Alberdi Espeleta, A., Marín Murillo M. F. y Vizuet Armentia J. I. “La remodelación de El Periódico de Catalunya: hacia el modelo de prensa de servicios”. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*. ISSN-e 1988-5733, ISSN 1139-1979. (9-10), 2003. Pp- 275-300. <https://revistascientificas.us.es/index.php/Ambitos/article/view/9500>

Campos Aragón, Leticia (1989): *Algunos rasgos de la política económica del "nuevo" gobierno*. *Momento Económico* (44). pp. 23-28. ISSN 0186-2901. <http://ru.iiec.unam.mx/1917/>

Camacho T. y Morales, M.A (2017). Estudiar la imagen desde la historia y la historia del arte. En: Morales, (coord.). *Culturas visuales en México. Reflexiones y estudios sobre la imagen*. Pachuca: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Castelli, S.I. (2016). *La introducción del manga en México* [Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo].

Centro de Estudios Espinosa Yglesias. CEEY. 1982: *La decisión del presidente*. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=X7XaslBYJWk>

Centro de Estudios de las Finanzas Públicas (2010). El papel del mercado bursátil en el crecimiento económico de México. <https://www.cefp.gob.mx/publicaciones/documento/2010/enero/cefp0012010.pdf>

Collado, María del Carmen. (2011). Autoritarismo en tiempos de crisis: Miguel de la Madrid 1982-1988. *Historia y grafía*, (37), 149-177. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-09272011000200006&lng=es&tlng=es.

Cosío, D. (1972). *El sistema político mexicano: Las posibilidades de cambio*. México: J, Mortiz.

Chabat, J., y Villasana, L. M. (1994). La política mexicana hacia Cuba durante el sexenio de Salinas de Gortari: Más allá de la ideología. *Foro Internacional*, XXXIV (138). <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/1371>

Debray, R. (1994). *Vida y muerte de la imagen: historia de la mirada en Occidente*. Barcelona, España: Ed. Paidós Comunicación.

Debray, R. (1995). *El Estado seductor. Las revoluciones mediológicas del poder*. Buenos Aires: Ed. Manantial.

Díaz De Salas S. A., Mendoza Martínez V.M., Porras Morales C. M. (2011). "Una guía para la elaboración de estudios de caso". *Razón y Palabra*. Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación no.75. http://www.razonypalabra.org.mx/N/N75/varia_75/01_Diaz_V75.pdf

Escalante, F. (2015). *Historia mínima del neoliberalismo*. México, D.F.: El Colegio de México.

Escalante, F. (2017). *Senderos que se bifurcan. Reflexiones sobre neoliberalismo y democracia*. Ciudad de México: Instituto Nacional Electoral

Espíndola, J. (2004). *El hombre que lo podía todo, todo, todo: ensayo sobre el mito presidencial en México*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales.

Fernández, I. (2010). Un recorrido por la historia de la prensa en México. De sus orígenes al año 1857. *Documentación de las Ciencias de la Información*, 33, 69 - 89. <https://revistas.ucm.es/index.php/DCIN/article/view/DCIN1010110069A>

Flores, G. (2011). Carlos Fuentes en el espejo de *Unomásuno*. *Revista de fuentes humanísticas. Dossier.* (43), 105-118. <http://zaloamati.azc.uam.mx/handle/11191/2156>.

Flores, G. (2014). *Unomásuno: victorias perdidas del periodismo mexicano (1977-1989)*. México: Fractal. Universidad Iberoamericana. <https://es.scribd.com/document/255896225/Unamasuno-victorias-perdidas-del-periodismo-mexicano>.

Gallego, J.R. (2021). Las formas de propiedad de los medios de comunicación. Estado de la cuestión. *Anagramas Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, 20. (39) Julio-diciembre de 2021, pp. 197-221 . ISSN (en línea): 2248-4086. <https://doi.org/10.22395/angr.v20n39a9>

García, J. La filosofía de Kemchs. *Juventud Rebelde*, 31 de julio, 2010. <https://www.juventudrebelde.cu/cultura/2010-07-31/la-filosofia-de-kemchs>

García, N. (2002) Las industrias culturales y el desarrollo de los países americanos. <http://www.oas.org/udse/espanol/documentos/1hub2.doc>

García, N. (1990). *Culturas Híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.

Guerrero, M.A y Márquez-Ramírez, M. (2014) *Media Systems and Communication Policies in Latin America*. UK: Palgrave McMillan

Giménez, G. (2008). *El debate político en México hacia finales del siglo XX. Ensayo de análisis del discurso*. — México, D. F.: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.

Ginzburg, C. (1994). *Mitos, emblemas e indicios. Morfología e historia*. Barcelona: Gedisa.

Ginzburg, C. (2010). *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

González, L. (1999). *El oficio de historiar*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán. 2da ed.

González, L. y Pérez, P. (2001). *Principios básicos sobre diseño periodístico*. Madrid: Editorial Universitas S.A.

González, C. (2016). *La prensa mexicana y su evolución del papel a las plataformas web y móvil para la distribución múltiple de sus noticias. El caso del Imparcial de Hermosillo. (1937-2014)*. [Tesis Doctoral: Universidad de Málaga].

Guillén, H. (2018). Los orígenes del neoliberalismo: del Coloquio Lippmann a la Sociedad del Mont-Pèlerin. *Economíaunam*, 15 (43), enero-abril. <http://www.scielo.org.mx/pdf/eunam/v15n43/1665-952X-eunam-15-43-7.pdf>

Hallin, D. C. y Papathanassopoulos, S. (2002). "Political Clientelism and the Media: Southern Europe and Latin America in Comparative Perspective." *Media, Culture & Society*. (24), pp. 175–95 <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/016344370202400202> .

Hallin, D.C. y Mancini P. (2004). *Comparing Media Systems. Three Models of Media and Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.

Hallin, D.C. y Mancini P. (2012). (eds.). *Comparing Media Systems beyond de Western World*. Cambridge: Cambridge University Press.

Hayek, F. (1985). *Camino de servidumbre*. Madrid: Alianza.

Huchim, E.R. (2011). Tiempos del *Unomásuno*. *Revista de la Universidad de México* (84), 47-52 <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/33bc9b32-622a-401f-b9e3-f88d86c1e343/tiempos-del-unomasuno>

Hernández, R. (2016). *Historia mínima del Partido Revolucionario Institucional*— 1ra. ed. — México, DF : El Colegio de México.

Jiménez, R.A. (2004). *El Unomásuno durante la campaña presidencial del año 2000: el periódico como vocero de la propaganda oficial en apoyo al candidato Francisco Labastida sobre Vicente Fox Quezada en su primera plana*. [Tesis de Licenciatura. UNAM]. <http://132.248.9.195/pd2004/0600338/Index.html>

Larrosa-Fuentes, J.S. Transformaciones en la economía política de las empresas periodísticas: periódicos artesanales, industriales y postindustriales. En: Orozco, R. (coord.) (2014). *Retos y oportunidades del periodismo digital. Nuevos escenarios y prácticas de la comunicación*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara Sistema de Universidad Virtual.

Lemus, R. (2017). *La nación está en otra parte: cultura y neoliberalismo en México (1977-1996)*. [Tesis de Doctorado, City University of New York]

Lemus, R. (2021). *Breve historia de nuestro neoliberalismo. Poder y cultura en México*. Ciudad de México: Debate.

León, L. (1988). *Unomásuno la escisión (1983). Crónica de una ruptura*. Universidad Veracruzana. [archivo PDF] <https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/48104/ExtensionNo29Pag50-60.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Licona, C.M. (2006). *Sábado, suplemento cultural de Unomásuno. Índice del año 1999*. [Tesis de Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información. UNAM] <http://132.248.9.195/pd2006/0604330/Index.html>

Lippmann, W. (1937). *The Good Society*. Boston: Little, Brown & Co.

McQuail, D. (1994). *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona, España: Paidós Comunicación.

López de Lara, D. (2013). México y Cuba: de la no intervención al choque diplomático. *Revista de Estudios Marítimo Sociales*. Año 5/6 - (5/6) - Noviembre de 2012/2013. <https://estudiosmaritimossociales.org/wp-content/uploads/2014/02/rem-s-nc2ba-5-6-art-dainzc3ba-1.pdf>

Madera y Camacho. (2022). La caricatura política en la portada de *Unomásuno*. <https://www.uaeh.edu.mx/divulgacion-ciencia/caricatura-politica/>

Marín, C. (2003). *Manual de Periodismo*. México: Ramdon House Mondadori

Martínez, L. (2019). Hacia una reconsideración de la historia del periodismo en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. [S.l.], 36, (139). ISSN 2448-492X. doi:<http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1990.139.70143>.

Marx, K. (1946). *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo I y III. México: Fondo de Cultura Económica.

Marx, K. (2008). *Contribución a la crítica de la Economía Política*. México: Siglo XXI Editores.

Mattelart, A. y Mattelart, M. (1997). *Historia de las Teorías de la Comunicación*. Barcelona, España: Paidós.

Mato, D. (2007). THINK TANKS, fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales en América Latina. En: Grimson A, (coord.) *Cultura y Neoliberalismo*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. ISBN: 978-987-1183-69-2 http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/grim_cult/Mato.pdf

Mendoza, G. (2007). *El fin de un ciclo: reportaje sobre la huelga de Unomásuno*. [Tesis de Licenciatura. UNAM]. <http://132.248.9.195/pd2007/0617957/Index.html>.

Montero, E. (1994). *Unomásuno, un proyecto y tres poderes*. [Tesis de Licenciatura. UNAM.]
https://ru.dgb.unam.mx/handle/DGB_UNAM/TES01000201344

Morales, M. (2011). La revolución sandinista en el *Unomásuno*. La mirada de Pedro Valtierra en Nicaragua. *Alquimia*.(42)(mayo-agosto).
<https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/articulo:8691>

North, D. C. (1993). *Instituciones, Cambio Institucional y Desempeño Económico*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ortíz. A. (1988). *El fracaso neoliberal en México. 6 años de fondomonetarismo (1982-1988)*. México: Editorial Nuestro Tiempo, S. A.

Ortiz, A. (1998). *Política económica de México 1982-1995*. México: Nuestro Tiempo

Padilla, M.R. (2008). *Reporte de experiencia profesional como reportero de Unomásuno en la última campaña presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas*. [Tesis de Licenciatura. UNAM.] <http://132.248.9.195/pd2008/0628394/Index.html>

Palacios, I.F. (1987). “La Guerra Comercial Petrolera de 1986: Principales Causas y Efectos. *Revista Latinoamericana de Economía Problemas del desarrollo*. 18. (70), <https://doi.org/10.22201/ieec.20078951e.1987.70.35562>

Paoli, F. J. (2019). Multi, inter y transdisciplinariedad. *Problema anuario de filosofía y teoría del derecho*, (13), 347-357. E pub 19 de mayo de 2020.<https://doi.org/10.22201/ij.24487937e.2019.13>

Pisch, A. (2016). *The personality cult of Stalin in Soviet Posters, 1929-1953*. Australia: ANU PRESS.

Reed, J. y Ruiz, M.C. (1998). *El periodismo en México, 500 años de historia*. México: EDAMEX

Reyes, M. C. (2007). Comunicación política y medios en México: el caso de la reforma a la Ley Federal de Radio y Televisión. *Convergencia*. Revista de Ciencias Sociales, 14 (43), enero-abril, pp. 105-136 Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México. <https://www.redalyc.org/pdf/105/10504305.pdf>

Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica clásica*. Madrid, España: McGraw- Hill Inc.

Rosado, D. M. (1999). Libertades informativas, un acercamiento al caso mexicano. *Revista Latina de Comunicación Social*, ISSN-e 1138-5820, (17). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1214026>

Rueda, I. (1998). *México: Crisis, reestructuración económica, social y política (1982-1996)*. México: Siglo XXI Editores.

Saldívar, M.A (1999). *La distribución de periódicos en el Distrito Federal: circulación del diario Unomásuno*. [Tesis de Licenciatura. UNAM]. https://ru.dgb.unam.mx/handle/DGB_UNAM/TES01000276286

Sánchez-Ruiz, E. E. (1992). *Medios de Difusión y Sociedad. Notas críticas y metodológicas*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.

Sánchez-Ruiz, E. E. (1992). *Medios de Difusión y Sociedad. Notas críticas y metodológicas*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.

Schaff, A. Relación cognoscitiva, proceso de conocimiento y verdad. *Revista de filosofía DIÁNOIA*, [S.I.], 16, (16), p. 97–123, jan. 1970. ISSN 1870-4913. doi:<https://doi.org/10.22201/iifs.18704913e.1970.16.1097>.

Schaff, A. (1974). *Historia y Verdad*. México: Editorial Grijalbo.

Schmidt, S. (1996). Política y humor: Chistes sobre el presidente mexicano Carlos Salinas de Gortari. *Nueva Antropología*, XV (50), 49-70. ISSN: 0185-0636. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15905004ç>

Tello, C. (2010). Estancamiento económico, desigualdad y pobreza: 1982-2009. *Economía UNAM*, 7(19), 5-44. Recuperado en 29 de marzo de 2021, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-952X2010000100001&lng=es&tlng=es.

Toussaint, F. (2009). Historia y políticas de televisión pública en México. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 51(206), 105-118. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018519182009000200006&lng=es&tlng=es.

van Dijk, T. (1980). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós Comunicación

Vázquez, A. (2013). Cine y Propaganda durante el cardenismo. *Historia y Grafía*, (39), julio-diciembre, 2013, pp. 86-101 <https://www.redalyc.org/pdf/589/58930178005.pdf>

Weber, M. (1988). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.

Weber, M. (1992) *Para una sociología de la prensa*. REIS, No. 57, pp. 251-59. http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_057_20.pdf

Weber, M. (2002). *Economía y Sociedad. Esbozo de Sociología Comprensiva*. (2da Ed.) España: Fondo de Cultura Económica.

